



## EL BAILE DE LA CHICA MUERTA

Saga "Vampiros de Morganville"

De Rachel Caine

**libros Tauro**  
  
[www.LibrosTauro.com.ar](http://www.LibrosTauro.com.ar)

## Contenidos

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13

## Capítulo 1

Eso no había sucedido. Claire se dijo a sí misma. Era una pesadilla, sólo otra pesadilla. Se despertaría y desaparecería en una nube de niebla...

Tenía los ojos cerrados fuertemente. Su boca estaba seca y arrugada, fue apretada contra un lado del caliente y sólido Shane, acurrucada en un sillón de la casa de cristal.

Aterrada.

Sólo era una pesadilla.

Pero cuando abrió los ojos, su amigo Michael todavía estaba muerto en el suelo delante de ella.

“Haz que las chicas se callen, Shane, o yo lo haré.” Gruñó el padre de Shane. Estaba andando por el suelo de madera, con las manos juntas detrás de él. No estaba mirando al cuerpo de Michael, tapado bajo una gruesa y polvorienta cortina de terciopelo, pero es todo lo que Claire pudo ver cuando abrió los ojos de nuevo. Era tan grande como el mundo, y no era un sueño, y no desaparecía. El padre de Shane estaba allí, y era aterrador, y Michael...

Claire se dio cuenta de que estaba llorando solamente cuando el padre de Shane la giró para mirarla, mirándole con los ojos rojos. No había tenido tanto miedo nunca al mirar a un vampiro... bueno, quizás una o dos veces, porque Morganville era un sitio terrorífico, y los vampiros daban mucho miedo.

El padre de Shane –Sr Collins- era alto, tenía las piernas largas, y su pelo era rizado y grisáceo. Le llegaba hasta el cuello de la chaqueta. Tenía ojos negros. Ojos de loco. Una barba desaliñada. Y una enorme cicatriz le cruzaba la cara, marcada y enrojecida.

Si, definitivamente daba miedo. No era un vampiro, era solo una persona, y eso le hacía aterrador en muchos más sentidos.

Gimoteó, se limpió las lágrimas de los ojos y dejó de llorar. Algo en ella le decía “Llora más tarde; sobrevive ahora.” Supuso que esa misma voz la había escuchado Shane en su cabeza, porque no estaba mirando hacia el cuerpo cubierto por la lona de terciopelo de su amigo. Estaba mirando a su padre. Sus ojos también estaban rojos, pero no había lágrimas.

Ahora Shane también estaba empezando a darle miedo.

“Eve.” Dijo Shane suavemente, y después en voz más alta. “¡Eve! ¡Contrólate!”

Su cuarta compañera, Eve, estaba apoyada en la pared más alejada contra una estantería, lo más lejos del cuerpo de Michael que podía estar. Con las rodillas levantadas, la cabeza baja, estaba llorando incontroladamente. Miró hacia arriba cuando Shane la llamó, y su cara estaba surcada por regueros negros de rímel, la mitad de su maquillaje había desaparecido. Llevaba puestas las botas de tipo Mary Jane, notó Claire. No sabía por qué eso parecía importante.

Eve parecía completamente perdida, y Claire se deslizó del sofá para ir a sentarse a su lado. Se rodearon con los brazos una a la otra. Eve olía a lágrimas, sudor y a perfume de vainilla, y no podía dejar de temblar. Estaba en shock. Eso es lo que decían en la TV de todas formas. Su piel se sentía fría.

“Shhh.” Le susurró Claire. “Michael está bien. Todo va a estar bien.” No sabía por qué decía eso —era mentira; tenía que ser mentira; todos habían visto... lo que había pasado... pero algo le decía que debía decir eso. Y para demostrarlo, los gemidos de Eve disminuyeron, luego se detuvieron, y se tapó la cara con sus manos temblorosas.

Shane no había dicho nada más. Todavía estaba mirando a su padre, con el tipo de mirada intensa que miran los chicos a la gente que desearían convertir en hamburguesas. Si su padre se había dado cuenta, claramente no le importaba. Continuó andando en círculos. Los hombres que había traído con él —puros músculos vestidos de cuero, con la cabeza rapada, y tatuajes por todas partes— estaban de pie en las esquinas, con los brazos cruzados. El que había matado a Michael parecía aburrido mientras giraba el cuchillo en sus manos.

“Levántate.” Dijo el padre de Shane. Había dejado de andar y ahora estaba delante de su hijo. “No te atreves a llevarme la contraria. Te he dicho que te levantes.”

“No tienes que hacer eso.” Dijo Shane, y lentamente se puso de pie, con los pies ligeramente separados. Listo para dar (o recibir) un puñetazo, pensó Claire. “Michael no era ninguna amenaza para ti.”

“Él era uno de ellos. Un no muerto.”

“¡Te he dicho que no era una amenaza!”

“Y yo digo que no quieres admitir que tu amigo era un monstruo de la naturaleza.” El padre de Shane se acercó y le dio un puñetazo en el hombro. Debía ser un gesto de afecto, pensó Claire. Shane soportó el golpe. “De todas formas, ya está hecho. Sabes por qué estamos aquí. ¿O necesitas que te lo recuerde?”

Como Shane no respondió, su padre metió la mano en uno de los bolsillos de la chaqueta de cuero y sacó un puñado de fotografías. Se las tiró a Shane. Rebotaron en su pecho y trató de cogerlas impulsivamente, pero algunas cayeron al suelo de madera. Algunas se deslizaron hacia donde estaban Claire y Eve.

“Oh Dios.” Susurró Eve.

Eran fotos de la familia de Shane, supuso Claire —Shane era un niño pequeño, rodeaba con los brazos a una niña más pequeña con el pelo negro. Una bella mujer estaba de pie a su lado, y un hombre que casi no reconoció como el padre de Shane. No tenía la cicatriz. El pelo era más corto. Parecía... normal. Sonriente y feliz.

Había más fotos. Eve se quedó mirando a una de ellas, Claire no lo entendía. Algo negro y retorcido y...

Shane se agachó para recogerlas, poniéndolas en un montón.

Su casa se había quemado. El había sobrevivido. Su hermana no había tenido tanta suerte.

Oh dios, esa cosa retorcida era Alyssa. Era la hermana de Shane. Los ojos de Claire se llenaron de lágrimas, mientras se tapó la boca con las manos para evitar dejar escapar un grito, no porque la imagen era terrible —que lo era— sino porque el propio padre de Shane le había obligado a ver esas fotos...

Eso era cruel. Realmente cruel. Y sabía que no era la primera vez.

“Tu madre y tu hermana están muertas por culpa de este lugar, por culpa de los vampiros. No te habrás olvidado de eso, ¿Verdad, Shane?”

“¡No lo he olvidado!” gritó Shane. Trató de colocar todas las fotos una encima de otra, pero no las miraba. “Sueño con ello cada noche, papa. ¡Cada noche!”

“Dios. Fuiste tú quien empezó con esto. Será mejor que también te acuerdes de eso. No puedes volverte atrás ahora.”

“¡No me estoy volviendo atrás!”

“Entonces que es toda esta basura, ¿Las cosas han cambiado, papá?” El padre de Shane le imitó, y Claire tuvo ganas de golpearle, sin importar que tuviera cuatro veces su tamaño y probablemente mucho más cruel. “Me entero de que estás con tus viejos amigos, y lo siguiente que sé es que pierdes los nervios. ¿Esa cosa era Michael, verdad? ¿El hijo de los Glass?”

“Sí.” Shane dijo con la garganta seca, y Claire vio como le brillaban los ojos como si estuviera a punto de llorar. “Si, era Michael.”

“¿Y estas dos?”

“No son nadie.”

“Esa parece una vampira.” La mirada del padre de Shane se detuvo en Eve, y se acercó hacia el sitio en donde ella y Claire estaban sentada.

“¡Déjala en paz!” Shane dejó las fotos en el sillón y se interpuso entre su padre y ellas, con los puños delante. Las cejas de su padre se levantaron, y le dirigió a Shane una mueca. “No es un vampiro. Esa es Eve Rosser, papá. ¿Te acuerdas de Eve?”

“Huh.” Su padre dijo, y se quedó mirando a Eve unos segundos antes de encogerse de hombros. “Entonces sólo los imita, que viene a ser igual de malo. ¿Y la niña?”

Estaba hablando de Claire.

“No soy una niña, Sr Collins.” Dijo Claire, y se puso de pie. Se sintió rara, temblorosa, no conseguía moverse bien. Su corazón estaba latiendo tan deprisa que le dolía al respirar. “Vivo aquí. Me llamo Claire Danvers. Estudio en la universidad.”

“En serio...” No lo dijo en forma de pregunta. “Pareces algo joven.”

“Me avanzaron varios cursos, señor. Tengo dieciséis.”

“Dulces dieciséis.” El Sr Collins trató de sonreír de nuevo –pero la cicatriz de la cara torció el lado derecho de su boca para abajo. “Apuesto a que nunca te han besado.”

Sintió como su cara enrojecía. No podía esconderlo, y trató de evitar mirar a Shane. La mandíbula de Shane estaba tensa, sus músculos temblaban. No estaba mirando a nada en particular.

“¡Ohhh” Así que eso es lo que sucede. Bueno, ten cuidado no acabes en la cárcel, hijo.” Aun así, el padre de Shane parecía alegrarse. “Mi nombre es Frank Collins. Supongo que ya sabéis que soy el padre de este, ¿Eh? Solíamos vivir en Morganville. Hace varios años que nos fuimos.”

“Desde el fuego.” Dijo Claire, y tragó saliva. “Desde que Alyssa murió. Y... ¿La madre de Shane?” Porque Shane nunca la había mencionado.

“Molly murió más tarde.” Dijo el Sr Collins. “Después de irnos. Asesinada por los vampiros.”

Eve habló por primera vez, con una suave voz. “¿Cómo lo recordasteis? Morganville, después de abandonar la ciudad. Pensé que nadie podía recordar nada al marcharse.”

“Molly se acordó.” Respondió el Sr Collins. “Poco a poco, con el tiempo. No podía olvidar a Lyssa, y eso abrió la puerta a todo lo demás. Así que sabíamos lo que teníamos que hacer. Teníamos que acabar con ellos. ¿Verdad, chico?”

Shane asintió. No parecía que estuviera de acuerdo con él, más bien era que deseaba no volver a ser golpeado por llevarle la contraria.

“Así que pasamos el tiempo preparándonos, y enviamos a Shane de vuelta a Morganville para que espiera; identificara objetivos, para hacer todas las cosas que no tendríamos tiempo de hacer una vez comenzada la batalla. No podíamos esperar más y cuando nos llamó para pedir ayuda, vinimos corriendo.”

Shane parecía enfermo. No quería mirar a Claire, o a Eve, o al cuerpo de Michael. O a su padre. Solo... miraba. Había rastros de lágrimas en su cara, pero Claire no podía acordarse de haberle visto llorar.

“¿Qué es lo que vais a hacer?” Preguntó Claire débilmente.

“Lo primero, será enterrar esto...” El Sr Collins señaló con la cabeza el cuerpo inerte de Michael. “Shane, será mejor que no te metas en...”

“¡No! ¡No, no le toques! ¡Quiero hacerlo yo!”

El Sr Collins le dedicó una larga mirada. “Sabes lo que vamos a tener que hacer” –miró a Eve y a Claire- “Para asegurarnos de que no regrese.”

“Eso son leyendas, papá. No tienes que hacerlo.”

“Así es como hacemos las cosas. De la forma correcta. No quiero que tu amigo caiga encima de mí la próxima vez que caiga el sol.”

“¿De qué demonios está hablando?” Claire le susurró a Eve. En algún momento, Eve se había levantado y se había puesto a su lado, tomándola de la mano. Los dedos de Claire estaban fríos, pero los de Eve parecían de hielo.

“Va a poner una estaca en su corazón.” Dijo Eve. “¿Ver...”dad? Y ajo en su boca, y...”

“No necesita todos los detalles.” El Sr Collins la interrumpió. “Hagámoslo, entonces. Y una vez terminemos, Shane va a dibujarnos un mapa de la ciudad y nos dirá donde están los vampiros más importantes de Morganville.”

“¿No lo sabe?” Preguntó Claire. “Vivieron aquí.”

“No funciona así, niña. Los vampiros no confían en nosotros. Se mueven... y tienen todo tipo de Protección para evitar los castigos. Pero mi chico ha encontrado una forma de encontrarlos, ¿Verdad, Shane?”

“Cierto.” Dijo Shane. Su voz sonaba completamente plana. “Hagamos esto.”

“Pero, Shane... no puedes...”

“Eve, cállate. ¿No lo entiendes? No hay nada que podamos hacer por Michael ahora. Y si está muerto, no importa lo que le hagamos ¿Verdad?”

“¡No puedes!” Eve le gritó. “¡No está muerto!”

“Bueno,” Dijo el Sr Collins, “Supongo que eso será su problema cuando le clavemos una estaca en el corazón y le cortemos la cabeza.”

Eve gritó en sus puños y se derrumbó. Claire trató de sujetarla, pero era más pesada de lo que parecía. Shane de inmediato se agachó junto a ella, protegiéndola y mirando a su padre y a sus dos amigos motoristas que cuidaban del cuerpo de Michael.

“Eres un bastardo.” Dijo él. “Te dije que Michael no era una amenaza antes, y no lo es ahora. Ya le has matado. Déjalo estar.”

Como respuesta su padre asintió hacia los dos amigos -¿Cómplices?- quienes cogieron el cuerpo de Michael, y lo sacaron fuera hacia la cocina. Shane se puso de pie otra vez.

Su padre se puso en su camino y le dio una bofetada, lo suficientemente fuerte como para hacerle tambalearse. Shane puso sus manos a la defensiva. Claire notó como su corazón se encogía.

“No.” Shane imploró. “No. Papá. Por favor, no lo hagas.”

Su padre bajó el puño que tenía levantado, miró a su hijo, y se fue. Shane se quedó de pie, temblando, con los ojos fijos en el suelo, hasta que las pisadas de su padre se dirigieron a la cocina.

Entonces Shane se giró y tomó a Claire y Eve del brazo. “¡Vamos!” siseó, y las arrastró escaleras arriba. “¡Moveos!”

“Pero...” protestó Claire. Miró sobre su hombro. El padre de Shane miraba por la ventana, seguramente hacia el patio trasero a lo que le estaban haciendo al cuerpo de Michael. “Shane...”

“Arriba.” Dijo. No les dejó mucha elección; Shane era un tipo grande, y esta vez estaba usando su fuerza. Cuando Claire pudo darse cuenta, ya estaban arriba, en el pasillo, y Shane abrió la puerta de la habitación de Eve. “Dentro, chicas. Cerrad la puerta. Lo digo en serio. No la abráis a nadie que no sea yo.”

“¡Pero... Shane...!”

Se giró hacia Claire, le cogió la cabeza con las dos manos, y se inclinó para darle un beso en la frente. “No conoces a esta gente.” Dijo. “No estáis a salvo. Solo... quedaros aquí hasta que yo regrese.”

Eve, con aspecto de estar mareada, murmuró “Tienes que detenerles. No puedes dejar que hieran a Michael.”

Shane miró a los ojos de Claire, y vio su tristeza. “Si.” Dijo. “Bueno, eso ya está hecho. Ahora... Tengo que cuidar de vosotras. Es lo que Michael hubiera querido.”

Antes de que Claire pudiera decir nada más, la empujó hacia la habitación y cerró la puerta. La golpeó dos veces con los nudillos. “¡Cerrad con llave!”

Se acercó al pestillo y lo giró, después giró también la llave. Se quedó en donde estaba, porque podía sentir, que Shane no se había marchado aún.

“¿Shane?” Claire se acercó a la puerta, escuchando. Pensó que podía escuchar su respiración des igual. “Shane, no dejes que le hagan daño. No.”

Escuchó un sonido de respiración, parecía más un gemido que una risa. “Si. Shane dijo débilmente. “Claro.”

Y después escuchó sus pasos alejarse, hacia las escaleras.

Eve estaba sentada sobre la cama, mirando al vacío. La habitación olía a humo, gracias al fuego que habían provocado en la habitación contigua, la de Claire; pero solo había manchas de humo, nada realmente serio. Y además, con todas las cosas góticas negras alrededor, no destacaban mucho.

Claire se sentó en la cama al lado de Eve. “¿Estás bien?”

“No.” Dijo Eve. “Quiero mirar por la ventana. Pero no debería ¿Verdad? No debería ver lo que están haciendo.”

“No.” Claire estaba segura, y tragó saliva. “Probablemente no sea una buena idea.” Acarició la espalda de Eve gentilmente, y pensó en lo que podía hacer... que no era mucho. No era



como si sus aliados cayeran del cielo... Dejando a un lado a Shane, no tenían a nadie más. Su segunda mejor opción era un vampiro.

¿Cómo de aterrador era eso?

Aun así, podría llamar a Amelie. Pero eso era como usar una bomba nuclear para librarse de una plaga de hormigas. Amelie era tan terrible, que los demás terribles vampiros huían para no tener que pelear con ella. Había dicho, haré saber que no debéis ser molestados. Sin embargo, no debéis perturbar la paz de este lugar. Si lo hacéis y es vuestra culpa, tendré que reconsiderar mi decisión. Y eso sería...

“Desafortunado.” Terminó Claire en voz alta, en un susurró. Sí. Muy desafortunado. Y no había forma de que eso no fuera a perturbar la paz de la ciudad...o lo hiciera, tan pronto como el padre de Shane hiciera aparición. Había venido a matar vampiros, y no se iba a detener ante nada tan banal como la seguridad y la vida de su hijo.

No, no era una buena idea llamar a Amelie.

¿A quién más? ¿Oliver? Oliver no estaba exactamente en la lista de mejores-amigos-para-toda-la-vida, aunque al principio pensó que era una buena persona. Pero había estado jugando con ella, y era el segundo vampiro más importante de la ciudad. Quien les usaría, en esta situación, contra Amelie si podía.

Así que no. Tampoco podía avisar a Oliver. La policía estaba bajo el mando de los vampiros. Sus profesores de clase... no. Nadie de ellos la había impresionado con sus habilidades para estar bajo presión.

¿Papá y mamá? Se encogió de hombros al pensar en lo que pasaría si les llamara... Ya estaba segura de una cosa, sus recuerdos de Morganville ya habían sido alterados, o eso suponía, ya que habían olvidado el asunto de obligarla a dejar la universidad y de que vivía fuera del campus. Con chicos. Mamá y papá no eran exactamente su mejor refuerzo, no contra el padre de Shane y sus motoristas.

Su primo Rex... bueno, esa era una opción. No, Rex había sido enviado a prisión hacia tres meses. Recordó que su madre se lo había dicho.

Asume los hechos, Danvers. No hay nadie. Nadie va a acudir en vuestra ayuda.

Era ella, Eve y Shane contra el mundo.

Así que las probabilidades eran tres billones contra una.

## Capítulo 2

Fue un día muy largo. Claire se estiró en uno de los lados de la cama, Eve estaba en el otro, cada una en su propio y miserable mundo. No hablaron mucho. No parecían tener mucho de lo que hablar.

Ya era casi de noche cuando llamaron a la puerta, lo que hizo que el corazón de Claire se acelerara bruscamente; avanzó lentamente, y susurró: “¿Quién es?”

“Shane.”

Quitó el cerrojo y abrió la puerta. Shane entró, con la cabeza baja, y llevando en las manos una bandeja —con dos platos de Chili- cosa que tenía sentido. Eso era lo único que Shane sabía hacer. Se sentó en el borde de la cama, junto a Eve, que estaba sentada como una muñeca de goma, mustia y sin vida.

“Come algo.” Le dijo. Eve sacudió la cabeza. Shane cogió un plato y se lo acercó; lo cogió para evitar que lo sujetara él, y le miró.

Claire vio su expresión cambiar. Primero blanca, luego horrorizada.

“No es nada.” Dijo Shane mientras Claire se acercó. No era nada. Tenía heridas, oscuras, por toda su mejilla y mandíbula. Shane evitó mirarla. “Fue mi culpa.”

“Dios.” Eve susurró. “Tú padre...”

“Fue culpa mía.” Repitió Shane, se levantó y se dirigió a la puerta. “Mira, no lo entiendes. ¿Tiene razón, vale? Estaba equivocado.”

“No, no lo entiendo.” Dijo Claire, y le sujetó del brazo. Se liberó sin mucho esfuerzo y siguió andando. “¡Shane!”

Se detuvo en la puerta para mirarla. Parecía herido, maltratado y molesto, pero fue la desesperación de sus ojos lo que la asustó. Shane siempre era fuerte, ¿Verdad? Tenía que serlo. Necesitaba que lo fuera.

“Mi padre tiene razón.” Dijo. “Esta ciudad está enferma, envenenada, y nos está envenenando a nosotros también. No podemos dejar que eso pase. Tenemos que sacar el veneno.”

“¿A los vampiros? ¡Shane, eso es estúpido! ¡No puedes! ¡Sabes lo que pasará!” dijo Eve. Dejó el plato de chili en la bandeja y se levantó de la cama, cansada por el llanto, pero parecía más ella misma. “Tu padre está loco. Lo siento, pero es así. Y no puedes dejar que te arrastre con él. Va a hacer que nos maten a ti, a Claire y a mi también. Él ya ha...” Contuvo el aliento y tragó. “Ya ha terminado con Michael. No podemos dejar que haga esto. ¿Quién sabe cuanta gente saldrá herida?”

“¿Igual que Lyssa fue herida?” preguntó Shane. “¿Igual que mi madre? ¡Mataron a mi madre, Eve! Ayer estaban dispuestos a quemarnos vivos dentro de la casa, no lo olvides, eso incluía a Michael.”

“Pero...”

“Esta ciudad es mala.” Dijo Shane, y miró a Claire, casi rogando. “Tú lo entiendes, ¿verdad? Entiendes que hay un mundo ahí fuera, un mundo que no es como este.”

“Sí.” Dijo débilmente. “Entiendo eso. Pero....”

“Vamos a hacer eso. Y vamos a marcharnos de este lugar.”

“¿Con tu pare?” Eve consiguió que eso sonara totalmente despreciable. “No lo creo. Yo me veo bien vestida de negro. Pero no tanto de negro y morado.”

Shane se estremeció. “Yo no he dicho... mira, sólo nosotros tres. Nos iremos de la ciudad mientras mi padre y los otros...”

“¿Huiremos?” Eve sacudió su cabeza. “Brillante. Y cuando los vampiros tengan la gran fiesta y asen a tu padre y a sus amigos, ¿Qué? Porque vendrán a por nosotros. Nadie que se haya visto metido en la muerte de un vampiro puede escapar, lo sabes. A no ser que creas que tu padre y sus músculos van a ser capaces de matar a cientos de vampiros, sus aliados humanos, la policía, y yo que sé, la marina de los estados unidos.”

“Comete el chili.” Dijo Shane.

“No sin algo de beber. Conozco tu chili.”

“¡Está bien! Iré a por coca-colas.” Cerró la puerta tras él. “Cierra con llave.”

Claire lo hizo. Esta vez, Shane no se quedó esperando en el pasillo; escuchó el sonido de sus botas al bajar por las escaleras.

“¿Tenías que hacer eso?” Le preguntó a Eve. Se apoyó sobre la puerta y cruzó los brazos.

“¿Hacer qué exactamente?”

“Está confuso. Ha perdido a Michael, su padre está...”

“Dilo, Claire; su padre le ha lavado el cerebro. O peor. Creo que le ha metido esos pensamientos a golpes. Seguro que le ha hecho puré el cerebro.” Eve se limpió la cara impaciente, había más regueros de lágrimas en su cara, pero era como agua escapando de la presión más que un verdadero llanto. “Su padre no fue siempre así. Antes era... bueno, no era simpático, pero siempre estaba borracho, pero era mejor. Mucho mejor que ahora. Después de lo de Lyssa... se volvió loco. No sabía lo de la madre de Shane. Pensé que se había, bueno... suicidado. Shane nunca me lo dijo.”

Claire no escuchó las pisadas en el pasillo, pero escuchó como llamaban suavemente a la puerta. Quitó el pestillo y abrió la puerta, adelantando las manos para coger las coca-colas que esperaba que Shane le tirara encima...

...y ahí estaba una sonriente y enorme masa de hombre en la puerta. El que había apuñalado a Michael.

Claire soltó la puerta y se apartó pensando un segundo después, Estúpida, eso era estúpido, debería haberla cerrado.. pero ya era demasiado tarde; el hombre estaba dentro, cerrando la puerta tras él.

Y poniendo el pestillo.

Miró aterrada hacia Eve. Eve se movió hacia delante, cogió a Claire, la empujó hasta el lado más alejado de la cama... y se puso delante de ella. Claire busco frenéticamente algún tipo de arma a su alrededor. Cogió una calavera que parecía pesada, pero era de plástico, ligera y completamente inútil.

Eve sacó un palo de hockey de debajo de la cama.

“Hagamos esto por las buenas.” Dijo el hombre. “Ese pequeño palo no va a servir para nada, excepto para molestarme.” Sus labios formaron una sonrisa, mostrando amarillentos y grandes dientes. “O excitarme.”

Claire se sintió enferma y se cayó. Eso no era lo mismo que Shane entrando en su habitación la otra noche. Este era el lado oscuro de los hombres, y aunque había oído hablar sobre ello –no podías crecer sin saberlo- nunca lo había visto. Había conocido a varios imbéciles, claro, pero había algo horrible en este tipo. Algo que hacía parecer a Eve y a ella trozos de carne listos para ser devorados.

“¡No vas a tocarnos!” Dijo Eve, y levantó la voz. “¡Shane! Shane, ¡trae tu culo aquí ahora mismo!”

Hubo un toque de pánico en su voz, aunque trataba de ocultarlo bien. Sus manos estaban temblando cuando cogieron el palo de hockey.

El hombre se deslizó hasta el borde de la cama, merodeando como un gato. Medía dos metros al menos, y era el doble de ancho que Eve, quizás más. Sus brazos eran musculosos. Sus ojos azules se veían sombríos y hambrientos.

Claire escuchó las pisadas en el exterior, y después un sonido seco cuando Shane intentó abrir la puerta. Giró el manillar fuerte y golpeó la puerta. “¡Eve, Eve, abre la puerta!”

“¡Está ocupada!” gritó el motorista, y rió. “Oh si, va a estar muy ocupada.”

“¡No!” Shane gritó, y la puerta se agitó violentamente debido a los golpes que le estaba dando. “¡Alejate de ellas!”

Eve retrocedió hasta donde estaba Claire, pegada a la ventana. Trató de atizarle al motorista, quién retrocedió para evitarlo, todavía riéndose.

“¡Ve a buscar a tu padre!” le gritó a Shane. “¡Haz que haga algo!”

“¡No os voy a dejar ahí!”

“Hazlo, Shane. ¡Ahora!”

Se escucharon pasos por el pasillo. Claire tragó saliva, sintiéndose todavía más vulnerable y sola. “¿Crees que su padre vendrá?” susurró. Eve no respondió.

“Te juro que como te acerques a nosotras...”

“¿Así por ejemplo?” El motorista avanzó hasta el palo de hockey, lo cogió y se lo arrancó a Eve de las manos. Lo tiró por encima de su hombro y cayó al suelo. “¿Así es suficientemente cerca? ¿Qué es lo que vais a hacer, chicas? ¿Llorarme encima?”

Claire cerró los ojos mientras el motorista tomaba a Eve con una mano tatuada.

“No.” Dijo Eve sin aliento. “Voy a dejar que mi novio te de una paliza.”

Se escuchó un sonido de madera en contacto con la carne, y luego un grito. Luego otro golpe, más fuerte, y un sonido seco cuando un cuerpo golpeó el suelo.

El motorista estaba tumbado. Claire se quedó mirándole incrédula, después miró tras él, a la figura que estaba de pie con el palo de hockey en la mano.

Michael Glass. Había regresado de la muerte, otra vez, un hermoso y rubio ángel vengativo, respirando fuerte. Lleno de rabia, con los ojos brillantes. Miró a las dos chicas, para asegurarse de que estaban bien, y después puso el borde del palo de hockey en la garganta del motorista. Los ojos del motorista trataron de abrirse, pero no lo consiguió. Se relajó inconsciente.

Eve se tiró encima de Michael, saltando por encima del cuerpo del motorista, y lo sujetó contra ella como si quisiera asegurarse de que estaba ahí. Debía de estarlo, porque se había desequilibrado por la fuerza del impacto, la besó en la frente sin quitar la vista del hombre tirado a sus pies.

“Eve.” Dijo, y después la miró y habló dulcemente. “Eve, cielo, ve a abrir la puerta.”

Asintió, anduvo hasta la puerta y siguió sus instrucciones. Michael le dio el palo de hockey, tomo al motorista por los hombros y lo sacó al pasillo. Cerró la puerta de nuevo, con pestillo, y dijo “Bien. Esto es lo que ha pasado. Eve, le golpeaste con el palo de hockey y...”

No terminó porque Eve le cogió y le empujó contra la puerta, agarrándose a él como si fuera una especie de abrigo estilo chica-gótica. Estaba llorando otra vez, pero silenciosamente; Claire podía ver como temblaban sus hombros. Michael suspiró, puso sus brazos alrededor de ella e inclinó su rubia cabeza para apoyarse en la suya negra.

“Está bien.” Murmuró. “Tú estas bien, Eve. Todos estamos bien.”

“¡Estabas muerto!” gimió, su voz sonaba apagada por el hecho de que estaba pegada a su pecho. “Maldición, Michael, estabas muerto. Ví como te mataban y ellos...”

“Sí, no fue muy agradable.” Algo pasó rápidamente por los ojos de Michael, el reflejo del horror que Claire pensó Michael no querría compartir o recordar. “Pero no soy un vampiro, y

no pueden matarme como a un vampiro. No mientras la casa sea dueña de mi alma. Pueden hacer cualquier cosa con mi cuerpo, pero.... Se arregla.”

La idea de eso hizo que Claire se sintiera enferma, como si estuviera al borde de un precipicio a punto de caerse. Miró a Michael, y vio que pensaba lo mismo que ella; si el padre de Shane y su banda se enteraban de eso, tratarían de probar si era verdad. Solo para divertirse.

“Es por eso que no estoy aquí.” Dijo Michael. “No podéis decírselo a ellos. Ni a Shane.”

“¿tampoco a Shane?” Eve se apartó. “¿Por qué no?”

“Les he estado observando.” Dijo. “Escuchad, puedo hacer eso cuando soy...”

“¿Un fantasma?” Claire terminó su frase.

“Exacto. Vi...” Michael dejó de hablar, pero Claire pensó saber lo que iba a decir.

“Viste como el padre de Shane le pegaba.” Dijo ella. “¿Verdad?”

“No quiero que tenga que ocultarle cosas a su padre. No ahora.”

Sonidos veloces de pisadas en las escaleras, luego más lentos en el pasillo. Michael puso su dedo delante de sus labios y se liberó del abrazo de Eve. Posó sus labios silenciosamente sobre los de ella.

“¡Escóndete!” susurró Claire. Asintió y abrió el armario, puso los ojos en blanco al ver el desorden, y se metió dentro. Escondiéndose entre montañas de ropa, esperó Claire. Miranda había estado atrapada ahí dentro después de haber tratado de acuchillar a Eve, antes de que la casa empezara a arder; había hecho un buen trabajo removiendo todo. Eve iba a estar furiosa.

Las dos chicas se sobresaltaron al escuchar el golpe en la puerta. Eve quitó torpemente el pestillo y se apartó mientras abría la puerta, Shane estaba cargando contra ella.

“¿Cómo....?” Estaba respirando fuerte, y tenía una palanca en la mano. Habría destrozado el cerrojo si hubiera hecho falta, pensó Claire. Se acercó a él lentamente, tratando de imaginarse lo que estaría sintiendo, él soltó la palanca y la abrazó, levantándola en el aire. Su cara reposaba sobre el hombro de ella, y notaba la caliente y rápida respiración de él sobre su piel, lo que le hizo estremecerse de puro placer. “Oh Dios, Claire. Lo siento. Lo siento tanto.”

“No es tu culpa.” Dijo Eve. Levantó el palo de hockey. “¡Mira! Le golpeé. Um, dos veces.”

“Bien.” Shane le dio un beso a Claire en la mejilla, y la puso de nuevo en el suelo. Pero no la soltó. Sus ojos, claros bajo las heridas y la hinchazón, la observaban con cuidado. “¿no te hizo daño? ¿A ninguna de las dos?”

“¡Le golpeé!” repitió Eve animada, y agitó el palo para enfatizarlo. “Así que, no. No nos hizo nada. Nosotras le hicimos daño. Ya sabes, solas. Sin ayuda. Um, así que... ¿Dónde está tu padre? Viene al rescate muy lentamente.”

Shane cerró la puerta tras el y la cerró con pestillo, mientras el motorista tirado en el pasillo gemía y giraba sobre si mismo. No respondió, lo que era respuesta suficiente. El padre de Shane necesitaba más a sus motoristas más de lo que necesitaba a Eve o Claire. Eran prescindibles. O peor, probablemente eran una recompensa.

“No podemos quedarnos aquí.” Dijo Eve. “No estamos a salvo. Lo sabes.”

Shane asintió, pero parecía lóbrego. “No puedo irme con vosotras.”

“¡Si, si puedes! Shane...”

“Es mi padre, Eve. Es todo lo que tengo.”

Eve resopló. “Si, bueno, lo que tu tienes yo lo rechacé.”

“Seguro, abandonaste a tus padres...”

“¡Hey!”

“Sin importarte lo que les pasara...”

“¡No les importaba lo que me pasara a mí!” Eve casi gritó. De pronto, el palo de hockey que tenía en las manos no se veía tan bien. “Deja a mi familia fuera de esto, Shane. Tú...no tienes ni idea. Ni idea.”

“Conocí a tu hermano.” Shane le respondió.

Los dos se quedaron en silencio. Peligrosamente en silencio. Claire se aclaró la garganta. “¿Hermano?”

“Déjalo estar, Claire.” Dijo Eve. Sonaba mortalmente calmada, para nada como ella misma. “No quieres saberlo.”

“hay huesos en todos los armarios de Morganville.” Dijo Shane. “Los tuyos hacen mucho ruido, Eve. Así que no me juzgues.”

“Te doy una idea: ¿Porqué no sacas tu culo de mi habitación? ¡Imbécil!”

Shane cogió la palanca, abrió la puerta y se fue. Se agachó, ayudó al motorista a levantarse, y le arrastró hacia las escaleras. El motorista le seguía gruñendo y quejándose.

Claire miró a través del hueco de la puerta, para asegurarse de que se habían ido, y entonces asintió hacia Eve, quien tiró al suelo el palo de hockey y abrió el armario. “Oh, maldición.” Suspiró. “Espero que no haya nada roto. No es fácil conseguir ropa en esta ciudad. ¿Michael?”

Claire miró por encima de su hombro. Una pila de tejido negro y rojo se movió, y la cabeza rubia de Michael apareció. Se sentó, apartando la ropa gótica, y silenciosamente levantó una prenda de ropa interior con lacitos. Era un tanga.

“¡Hey!” Gritó Eve, y lo cogió de entre sus dedos. “¡Personal! Y... ¡ropa sucia!”

Michael sonrió. Para un chico que acababa de ser apuñalado, decapitado y enterrado en menos de veinticuatro horas, se veía bastante recompuesto. “Ni siquiera voy a preguntar con qué lo llevabas.” Dijo. “Es más divertido imaginarlo.”

Eve resopló y le tendió una mano. “Shane ha llevado a nuestro nuevo novio escaleras abajo. ¿Y ahora qué? No podemos deslizarnos cañería abajo precisamente.”

“No, con medias no.” Accedió. “Cambiarte. Cuanta menos atención llaméis mejor.”

Eve cogió unos vaqueros azules del suelo del armario y una camiseta que debía de ser un regalo; era azul marino, con un arcoíris dibujado. Muy no Eve. Miró hacia Michael y golpeó el suelo con el pie.

“¿Qué?”

“Los caballeros se giran. O eso he escuchado.”

Se quedó en una esquina, mirando a la pared. Eve se quitó su camiseta con telarañas dibujadas, y el top rojo que llevaba debajo, salió de su falda de tartán negra. Las medias iban sujetas con ligas –muy sexy. “No digas ni una palabra.” Le avisó a Claire, y se las quitó. No apartó la vista de Michael. Sus mejillas estaban ardiendo y tenían una tonalidad rojiza.

Vestirse le llevó treinta segundos, y después Eve cogió la ropa dispersa por el suelo, el liguero, las medias, y lo metió en el armario antes de decir “Está bien, ya puedes girarte.”

Michael lo hizo, apoyándose en la pared, con los brazos en cruz. Estaba sonriendo, con los ojos medio cerrados.

“¿Qué?” Eve preguntó. Todavía estaba sonrojándose. “¿No me veo ya suficientemente estúpida?”

“Te ves genial.” Dijo, y cruzo la habitación para besarle en los labios. “Ve a lavarte la cara.”

Eve se fue al baño y cerró la puerta. Claire dijo, “¿Tienes algún plan, no? Porque nosotras no. Bueno, Shane cree que debemos dejar que su padre haga lo que quiera, y correr, pero Eve no cree que sea una buena idea...”

“Es suicida.” Michael dijo simplemente. “El padre de Shane es un idiota, y va a hacer que maten a Shane. Y a vosotras también.”

“Pero tú tienes un plan.”

“Sí.” Dijo Michael. “Tengo un plan.”

Cuando Eve salió del baño, Michael puso de nuevo su dedo sobre sus labios, abrió la puerta, y salieron al pasillo. Se acercó al cuadro para apretar el botón escondido, y la pared se movió para dejar a la vista una de las habitaciones secretas de la casa de cristal. La de Amelie, Claire recordó. La que más le gustaba a la vampiro, probablemente porque no tenía ventanas, y porque la única salida era saber dónde estaba el botón que abría la puerta. ¿Cómo de raro era vivir en una casa construida –y, realmente, perteneciente – a un vampiro?



“Adentro.” Susurró Michael. “Eve. ¿Teléfono móvil?”

Rebuscó en sus bolsillos, levantó un dedo y se deslizó hacia la habitación. Regresó con él en la mano. Michael les empujó por las escaleras, y la puerta se cerró tras ellos. Tampoco había manillar en este lado.

Escaleras arriba, la habitación estaba tal y como Claire la había visto por última vez, con un esplendor victoriano elegante, con algo de polvo. La habitación, al igual que toda la casa, parecía sentir que había algo en ella, algo que no era normal. Fantasmas, pensó. Pero Michael parecía ser el único, y era muy normal.

Entonces, la casa estaba viva, más o menos, mantenía a Michael con vida también. Así que quizás no era tan normal.

“Teléfono.” Dijo Michael, y levantó su mano mientras se sentó en el sofá. Eve se lo dio, encogiéndose de hombros.

“¿A quién vas a llamar?” preguntó. “¿A los caza-fantasmas? No es que tengamos muchas opciones...”

Michael sonrió abiertamente hacia ella y apretó tres botones, después activó la llamada. La respuesta fue casi inmediata. “Hola, ¿911? Soy Michael Glass, 716 calle Lot. Hay intrusos en mi casa. No, no se quiénes son, pero creo que son por lo menos tres.”

La boca de Eve se abrió ante la sorpresa, y Claire parpadeó también. Llamar a la policía parecía tan... normal. Y tan equivocado.

“Quizás quiera decirle a los oficiales que los ocupantes de la casa están bajo la Protección de la fundadora.” Dijo. “Pueden verificar eso, supongo.”

Sonrió de nuevo y colgó un momento después, le devolvió el teléfono y parecía muy relajado.

“¿Y Shane?” Preguntó Claire. “¿Qué pasa con Shane?”

La seguridad de Michael desapareció. “Está tomando sus propias decisiones.” Dijo. “El querría que me ocupara de vosotras primero. Y la única forma de hacerlo es con esos tipos fuera de la casa. No puedo protegeros 24/7 –durante el día sois vulnerables. Y no voy a flotar a vuestro alrededor mientras veo como os....” No terminó la frase, pero Claire –y Eve– sabían lo que quería decir. Las dos asintieron. “Una vez que estén fuera de la casa, puedo evitar que entren, a no ser que Shane les deje entrar. O una de vosotras, cosas que dudo.”

Mas movimientos de cabeza, esta vez más violentos. Michael besó a Eve en la frente con evidente afecto, y agitó el pelo de Claire. “Esta es la mejor forma.” Dijo. “Les echaran de todas formas.”

“Lo siento.” Dijo Eve en voz baja. “No pensamos... Estoy acostumbrada a pensar que los policías son enemigos, y además, trataban de matarnos, ¿Verdad?”

“Las cosas cambian. Tenemos que adaptarnos.”

Michael estaba acostumbrado a eso, pensó Claire. Había pasado de ser un músico cuyo único objetivo era ser reconocido, a ser un fantasma a tiempo parcial atrapado en una casa, a un fantasma a tiempo parcial obligado a tener compañeros humanos para pagar las cuentas. Y ahora estaba tratando de salvarles la vida, y todavía no podía escaparse.

Michael era tan... responsable. Claire no se imaginaba que nadie pudiera ser así. La madurez, supuso, pero todavía le quedaba un largo camino para llegar a ella. No sabía cómo llegaría. Y entonces, supuso que nadie realmente lo sabía, y sólo te caía encima.

Esperaron.

Después de cinco minutos, se escucharon unas sirenas en la distancia —a lo lejos, porque la habitación estaba hecha a prueba de sonidos. Eso quería decir que las sirenas estaban cerca. Quizás incluso dentro de la casa. Claire se levantó y apretó el botón en la cabeza del león del sofá, y el sonido de las sirenas se hizo más fuerte según se abría la puerta. Se apresuró a bajar las escaleras y se asomó. No había nadie en el pasillo, pero escaleras abajo se oían gritos, después el sonido de una puerta abriéndose. Motocicletas en marcha, neumáticos chirriando.

“Se van.” Gritó, y echó a andar por el pasillo; bajando las escaleras, casi sin aliento para buscar a Shane.

Shane estaba contra la pared, y su padre le estaba agarrando del cuello. Afuera, las sirenas de los coches de policía se silenciaron.

“Traidor.” Dijo el padre de Shane. Tenía un cuchillo en la mano. “Eres un traidor. Para mí, estás muerto.”

Claire se acercó, encontró su voz y dijo “Señor, será mejor que se marche si no quiere terminar hablando con los vampiros.”

El padre de Shane se giró para mirarla, y su expresión estaba retorcida por la furia. “Pequeña zorra” Dijo. “Volviendo a mi hijo contra mí.”

“No...” Shane sujetó la mano de su padre, tratando de liberarse. “No lo hagas...”

Claire retrocedió. Por un segundo, ni Shane ni su padre se movieron, y después el padre de Shane le soltó, y se fue corriendo por la puerta de la cocina. Shane se cayó de rodillas, tosiendo, y Claire se acercó hasta él...

...justo en el momento en que la puerta se abrió de plano, haciendo astillas la cerradura, y la policía entró dentro.

“Oh tío.” Murmuró Shane. “Esto apesta. Acabábamos de arreglar esa puerta.”

Claire se agarró a él, aterrada, mientras la policía rebuscaba por toda la casa.

## Capítulo 3

Shane no estaba hablando con la policía. Sobre su padre, o sobre cualquier otra cosa. Solo se sentó como un muñeco, con los ojos mirando al suelo, y sin responder a ninguna pregunta formulada por los policías humanos; Claire no sabía qué decir – o más importante, qué no decir- y contestó con muchos “No lo sé.” y “Estaba en mi habitación.” Eve, más centrada de lo que Claire la había visto nunca, se metió en la conversación para decir que había escuchado sonidos de cosas rompiéndose en la parte de abajo y que le había dicho a Claire de encerrarse en su habitación para protegerse. Sonaba bien. Claire sostuvo la idea asintiendo con la cabeza varias veces.

“¿En serio?” Dijo una nuEve voz, que venía de detrás de los policías, éstos se apartaron para dejarles paso. Detectives, o eso parecían, iban con chaquetas y pantalones de deporte. Uno era una mujer, pálida, con ojos como espejos. El otro era un hombre alto con el pelo corto y gris.

Llevaban dos insignias en sus cinturones. Así que sí, detectives.

Detectives vampiro.

Eve se quedó quieta, con las manos sobre su regazo. Parecía cuidadosamente amigable. “Sí, señora.” Dijo. “Eso es lo que sucedió.”

“Y no tienen ni idea de quienes eran los intrusos.” Dijo el hombre vampiro. Parecía... aterrador. Frío, duro y aterrador. “Nunca los habían visto.”

“Ni siquiera los vimos, señor.”

“Porque estaba... encerrada en su habitación.” Sonrió, y se vieron sus colmillos. Claro aviso. “Puedo oler el miedo. Te delata igual que el sudor. Delicioso.”

Claire trató de ocultar las ganas de salir corriendo. Los policías humanos habían retrocedido unos pasos; uno o dos parecían incómodos, pero no pensaban interponerse en lo que fuera que iba a pasar. ¿Qué era nada... no? Había reglas y cosas así. ¡Y ellos eran las víctimas!

Entonces, se dio cuenta de que quizás a los vampiros no les importaban mucho las víctimas.

“Déjalas tranquilas.” Dijo Shane.

“¡Habla!” Dijo la mujer, y rio. Se sentó en un sofá, de forma elegante y equilibrada, y trató de mirar a Shane a la cara. “Un caballero errante, defendiendo a los inocentes. Encantador.” Tenía un acento del viejo mundo, una especie de acento alemán. “No confías en nosotros, ¿pequeño caballero? ¿Acaso no somos vuestros amigos?”

“Eso depende.” Dijo Shane, y la miró directamente. “¿Sigues las ordenes de Oliver o de la fundadora? Porque si nos tocas –a cualquiera de nosotros- tendrás que vértelas con ella. Sabes a quién me refiero.”

Su risueña expresión desapareció.

Su compañero hizo un ruido, algo entre una especie de risa y un gruñido. “Cuidado, Gretchen. Muerte. Igual que un cachorro. Chico, no sabes lo que estás diciendo. El símbolo de la fundadora está en esta casa, sí. Pero no veo ningún símbolo en vuestras muñecas. No seas estúpido y digas cosas que luego no puedas retirar.”

“Muérdeme, Drácula.” Le soltó Shane.

Gretchen se rio. “Un cachorro de lobo.” Dijo. “Oh, me gusta, Hans. ¿Puedo quedármelo? Ya que no tiene dueño.”

Uno de los uniformados policías se aclaró la garganta. “Señora, lo siento. Pero no podemos permitirle eso. Si quiere rellenar los papeles, veremos que podemos hacer, pero yo....”

Gretchen hizo un sonido para mostrar su frustración y se detuvo. “Papeleo, bah. En los viejos tiempos le hubiéramos dado caza como a un ciervo por su insolencia.”

“En los viejos tiempos, Gretchen, nos moríamos de hambre.” Hans dijo. “¿Recuerdas? ¿El invierno en Bavaria? Deja que gruña lo que quiera.” Se encogió de hombros y les dirigió una sonrisa a Eve y Claire que pareció menos aterradora que antes. “Lo siento, Gretchen siempre se deja llevar. Ahora, ¿Seguro que no conocíais a ninguno de los intrusos? Morganville no es una ciudad tan grande. Nos conocemos todos, especialmente en la comunidad humana.”

“Eran extranjeros,” Dijo Eve. “Creo que eran extranjeros. Quizás solo... estaban de paso.”

“De paso.” Repitió Hans. “No solemos tener muchos turistas. Incluso motoristas.” Les estudió una por una, y cuando sus ojos se posaron en ella Claire sintió ser examinada con rayos X. Seguramente no podía leer sus pensamientos, ¿No? Hans terminó mirando a Shane. “Tú nombre.”

“Shane.” Dijo. “Shane Collins.”

“Te fuiste de Morganville con tu familia hace unos años, ¿Verdad? ¿Qué te trajo de vuelta?”

“Mi amigo Michael necesitaba un compañero de piso.” Los ojos de Shane parpadearon, y Claire se dio cuenta de que acababa de cometer un error. Uno muy grande.

“Michael Glass. Ah sí, el misterioso Michael. Nunca está por aquí cuando vienes durante el día, pero siempre lo está por la noche. Dime, ¿Es Michael un vampiro?”

“¿No lo sabríais si lo fuera?” Shane respondió. “Lo último que escuché, es que nadie había sido convertido en vampiro en los últimos cincuenta años o más.”

“Cierto.” Hans asintió. “Aún así es curioso, ¿No te parece? Que tu amigo nunca esté cerca.

Lo sabían. Sabían algo, de todas formas; Claire supuso que Oliver no tendría motivo para guardar secretos, especialmente el secreto de Michael. Probablemente se lo había dicho a todos súbditos, que Michael era un fantasma, atrapado entre dos mundos –ni un vampiro, ni un humano, nada en realidad.

“Es de noche.” Gretchen señaló. “¿Así que donde está? ¿Vuestro amigo?”

Shane tragó, y fue difícil no notar la ola de miseria que lo invadió. “Está por ahí.”

“¿Y *ahí* es dónde exactamente?”

Claire intercambió miradas de terror con Eve. Shane todavía pensaba que Michael estaba muerto, enterrado en el patio trasero... y Michael había sido muy claro con que Shane no lo supiera...

“No lo sé.” Dijo Shane. Las puntas de sus orejas se estaban poniendo rojas.

Hans el detective sonrió lentamente. “No sabes mucho, hijo. Y no pareces completamente estúpido, así que ¿Cómo funciona? ¿Lo escondéis en la habitación de las chicas?” Se inclinó al decir la última palabra, y su compañera vampira se rió.

Shane se levantó. Había algo de locura en sus ojos, y Claire sintió como su corazón dejaba de latir, porque eso era malo, muy malo, y Shane iba a hacer algo horriblemente estúpido, y no había forma de detenerlo...

“¿Me estabais buscando a mí?”

Todos se giraron.

Michael estaba de pie en la parte alta de las escaleras. Llevaba una camiseta blanca y unos vaqueros, y parecía justo recién salido de la cama. Sus pies, notó Claire, estaba descalzo.

Shane se sentó. Rápido y fuerte. Michael tomó su tiempo para bajar las escaleras, asegurándose de que se fijaran en él en vez de en Shane, para darle tiempo a asumir lo que estaba sintiendo... que era, Claire pensó, demasiado para el poco tiempo que tenía. Alivio, por supuesto, lo que le llevó las lágrimas a los ojos. Y después, predeciblemente, se enfadó, porque, bueno, era un chico, y era Shane, y así era como afrontaba el miedo.

Así que, cuando Michael bajo el último escalón de madera y cruzó el salón hasta el sofá a través del círculo de policías, las cosas estaban más o menos como antes, excepto que la cabeza de Shane no estaba a punto de estallar en pedazos.

“Hey.” Le dijo Michael. Shane se movió para dejarle sitio en el sillón. Habitación de chicos, lo que dejaba mucho sitio vacío. “¿Qué pasa?”

Shane le miró como si estuviera loco, y no solamente muerto a tiempo parcial. “Policías, tío.”

“Si, puedo verlo. ¿Porqué están aquí?”

“¿Me estás diciendo que estuviste dormido todo el tiempo? Tío, necesitas ver a un médico o algo. Quizás tengas alguna enfermedad.”

“Hey, necesito dormir. Lisa, sabes.” Michael sonrió. Eran buenos en eso, Claire se dio cuenta —eran buenos fingiendo normalidad, aunque no había nada normal en su situación. “Así que... ¿Qué pasó?”

“¿no sabías que hubo intrusos en tu casa?” Preguntó Gretchen, quien había estado observando la conversación –y la correspondiente disminución de un derramamiento de sangre- con decepción. “Los demás lo describieron como muy ruidoso.”

“El podría dormirse en mitad de la tercera guerra mundial.” Dijo Shane. “Te lo dije, es un tipo de enfermedad o algo.”

“Pensé que dijiste que no sabías donde estaba.” Dijo Hans. “¿No estaba en su habitación?”

Shane se encogió de hombros. “No soy su niñera.”

“Ah.” Dijo Gretchen, y sonrió. “Ahí es dónde te equivocas, pequeño caballero. Deberíais vigilaros unos a los otros en Morganville, y todos podéis pagar por los crímenes de los otros. Cosa que deberíais saber y recordar.”

Hans parecía aburrido ahora. “Sargento.” Dijo, y una persona uniformada salió de entre la multitud. “Le dejo esto en sus manos. Si encuentra algo fuera de lo común, avísenos.”

Y así, los vampiros se fueron. Se movieron rápidamente, y silenciosamente; no parecían querer quedarse mucho, Claire pensó, y trató de no temblar. Se sentó en el sillón al lado de Shane, casi colocándose encima de su regazo. Eve se sentó entre los dos chicos.

“Bien.” El sargento no parecía feliz de tener que ocuparse del asunto de nuevo; pero también se veía resignado. No podría ser más sencillo, pensó Claire, tener vampiros como jefes. No parecían prestarle atención a las cosas demasiado tiempo. “¿Glass, verdad? ¿Ocupación?”

“Músico, señor.” Dijo Michael.

“¿Tocas en la ciudad?”

“Estoy ensayando para un concierto.”

El policía asintió y pasó unas páginas de una libreta de cuero negra. Pasó un dedo por sus labios, se estremeció y dijo, “Estás retrasado en tus donaciones, Glass. Un mes.”

Michael miró fugazmente a Shane. “Lo siento, señor. Iré mañana mismo.”

“Será mejor que sí, o ya sabes lo que pasará.” El policía siguió mirando la lista. “Tú, Collins. ¿Todavía sin trabajo?” Le miró. Un buen rato. Shane se encogió de hombros, pareciendo – pensó Claire- lo más tonto posible. “Inténtalo más.”

“Common Grounds.” Dijo Eve antes de que pasara a por ella. “Eve Rosser, señor. Gracias.” Estaba temblando de pies a cabeza –estaba muy nerviosa- lo que era divertido; cuando había estado sola, parecía tranquila y relajada. Sujetaba una mano de Shane y otra de Michael. “Aunque creo que, hmm, estoy pensando en un cambio.”

El policía parecía aburrido ahora. “Sí, vale. Tú, la niña. ¿Nombre?”

“Claire.” Dijo débilmente. “Um... Danvers. Soy estudiante.”

La miró de nuevo, y se quedó mirándola. “¿No deberías estar en la residencia para estudiantes?”

“Tengo permiso para vivir fuera del campus.” Aunque no dijo que el permiso era básicamente el suyo propio.

La miró unos segundos más, y se encogió de hombros. “Si vives fuera del campus, cumplirás las normas de la ciudad. Tus amigos te dirán cuales son. Ten cuidado de lo que dices en el campus –ya tenemos bastantes problemas sin estudiantes aterrados. Y somos muy buenos en encontrar a los que hablan demasiado.”

Asintió.

Eso no era el final, pero era el final de su discusión con ellos; la policía estuvo husmeando un rato por los alrededores, haciendo fotos, y abandonó la casa unos minutos después sin decirles ninguna palabra a ellos.

Unos diez segundos después de cerrar la puerta delantera – o cerrarla lo mejor posible ya que tenía el cerrojo reventado- hubo silencio, y entonces Shane se giró hacia Michael y dijo “Eres un jodido bastardo.” Claire tragó saliva al escuchar la furia en su voz.

“¿Quieres que salgamos afuera?” Michael preguntó. Sonaba neutral, casi relajado.

“¿Qué? ¿Ahora puedes salir de la casa?”

“No, me refería a ir a otra habitación. Shane.”

“Hey.” Eve dijo. “No...”

“¡Cállate, Eve!” Gritó Shane.

Michael se levantó del sillón como si alguien le hubiera empujado, agarró a Shane de la camiseta y le levantó. “No.” Dijo, y le agitó fuertemente. “Tu padre es un imbécil. No es una enfermedad. No tienes que ser como él.”

Shane le abrazó. Michael se vio propulsado hacia atrás ante el impacto, pero cerró los ojos y le abrazó por un momento, luego le dio una palmada en la espalda. Y por supuesto Shane hizo lo mismo, y se apartaron. Masculinamente. Claire puso los ojos en blanco.

“Pensé que habías muerto.” Dijo Shane. Sus ojos se veían sospechosamente húmedos y brillantes. “Vi como te mataban, tío.”

“Muero todo el tiempo. No es para tanto.” Michael le dedicó una sonrisa a medias y parecía más severa que divertida. “Pensé que era mejor que tu padre pensara que se había librado de mí. Quizás no sería tan duro con vosotros.” Su mirada se posó en las heridas y magulladuras de Shane. “Plan brillante. Lo siento, tío. Una vez estuve muerto, no pude hacer mucho hasta que cayó la noche.”

Lo dijo de una forma que Claire no pudo evitar temblar. “Recuerdas... ¿Lo que te hicieron?”

Michael la miró. “Sí.” Dijo. “Lo recuerdo.”

“Oh, demonios.” Shane colapsó encima del sofá y se puso la cabeza entre las manos. “Dios, lo siento. Lo siento tanto.”

“No es tu culpa.”

“Yo le llamé.”

“Le llamaste porque parecía que íbamos a tener una batalla campal. No sabías...”

“Conozco a mi padre.” Dijo Shane severamente. “Michael, quiero que lo sepas, yo no... No vine aquí para hacer su trabajo sucio. No... al menos no después de pasar una semana aquí.”

Michael no respondió. Quizás no había respuesta para eso, pensó Claire. Se acercó más a Shane y le acarició su revuelto y largo pelo. “Hey.” Dijo. “Está bien. Estamos bien.”

“No, no lo estamos.” La voz de Shane fue amortiguada por sus manos. “Estamos totalmente jodidos. Verdad, ¿Mike?”

“Bastante” Michael suspiró. “Sí.”

“La policía los encontrará.” Dijo Eve en voz baja a Claire mientras estaban en la cocina preparando pasta. Pasta, aparentemente, era algo que Eve quería probar. Se estremeció al ver el paquete de espaguetis, después al ver el agua en no-ebullición de la cacerola. “Me refiero al padre de Shane y a sus alegres amigos.”

“Sí.” Claire estaba de acuerdo con ella, no porque pensaba que los iban a encontrar, sino porque parecía lo que tenía que decir. “¿Quieres que caliente la salsa?”

“¿Hay que hacer eso? Quiero decir, está en un tarro. ¿No podemos vaciarlo encima de la pasta?”

“Bueno, se puede. Pero sabe mejor si se calienta antes.”

“Oh.” Eve suspiró. “Es complicado. No me extraña porqué no cocino nunca.”

“¡Haces el desayuno!”

“Hago dos cosas, beicon y huevos. Y algunas veces bocadillos. Odio cocinar. Cocinar me recuerda a mi madre.” Eve cogió otra cacerola del armario y la puso encima del fuego. “Toma.”

Claire se peleó con la tapa del tarro de salsa, y finalmente cuando lo abrió se escuchó un *pop*. “¿Crees que van a seguir enfadados el uno con el otro?” Preguntó.

“¿Michael y Shane?”

“Mmmh-hmm.” La salsa cayó en la cacerola, gruesa y pastosa. Claire consideró abrir un segundo tarro, y decidió que si dos de los cuatro eran chicos, cuanta más comida mejor. Cogió otro tarro y lo abrió, después puso en marcha el fuego.

“¿Quién sabe?” Eve se encogió de hombros. “Los chicos son idiotas. Podrías pensar que Shane diría ‘Me alegro de que estés vivo.’ Pero no. Es o drama o alegría en el Teatro



Dramático.” Dejó escapar un sonido de frustración. “Chicos. Me volvería gay si no fueran tan sexys.”

Claire trató de no reírse, pero no pudo evitarlo, y después de un segundo Eve sonrió y se rio con ella. El agua empezó a hervir. Pusieron la pasta.

“Um.. Eve... ¿puedo preguntar...?”

“¿El qué?” Eve estaba todavía mirando a la pasta como si pensara que podía hacer algo inteligente, como tratar de escapar de la cacerola.

“Tú y Michael.”

“Oh.” Las mejillas de Eve se pusieron rosadas. Entre eso y el hecho de que llevaba ropa de colores, parecía joven y muy linda. “Bueno, No sé si... Dios, es tan...”

“¿Guapo<sup>1</sup>?” preguntó Claire.

“Guapo.” Admitió Eve. “Planetariamente guapo. Universalmente guapo. Y...”

Se detuvo, se estaba sonrojando todavía más. Claire tomó una cuchara de madera y removió la pasta, que estaba empezando a ablandarse. “¿Y?”

“Estaba pensando en tratar de conquistarle antes de que todo esto pasara. Por eso llevaba las ligas y todas esas cosas. Estaba planeado.”

“Oh, wow.”

“Si, vergonzoso. ¿Miró a escondidas?”

“¿Cuándo te estabas cambiando?” Claire preguntó. “No creo. Pero seguro que quería.”

“Entonces está bien.” Eve miró a la pasta, sobre ella se había formado una espesa espuma blanca. “¿Eso es normal?”

Claire nunca había visto eso en casa de sus padres. Pero claro, no habían cocinado pasta muchas veces. “No lo sé.”

“Oh, maldición” La espuma blanca seguía creciendo, como una de esas cosas de las películas de ciencia ficción. La espuma que devoró la casa de cristal... se desbordó de la cacerola desparramándose por los lados, las chicas gritaron cuando alcanzó las llamas y empezó a chispear. Claire cogió la cacerola y la movió de sitio. Eve apagó el fuego. “Bien. La pasta hace espuma, bueno es saberlo. Caliente. Demasiado caliente.”

“¿Quién? ¿Michael?” Preguntó Claire, y las dos estallaron en risas.

Lo que empeoró cuando Michael entró en la habitación, fue al frigorífico y sacó las dos últimas cervezas de su pack de cumpleaños. “Señoritas.” Dijo. “¿Me he perdido algo?”

<sup>1</sup> En el libro dicen “Hot” cuya traducción sería “caliente” pero para una persona suena raro. Pero es necesario saber este detalle para unos diálogos más adelante en la página.

“La pasta se puso a soltar espuma.” Claire se atragantó, tratando de no reírse más fuerte. Michael les miró durante unos segundos, con curiosidad, después se encogió de hombros y se fue. “¿Crees que le está diciendo a Shane que estamos locas?”

“Probablemente.” Eve consiguió controlarse, y puso la pasta de nuevo sobre el fuego. “¿Esto es lo que llaman shock? ¿Estamos en shock?”

“No lo sé.” Dijo Claire. “Veamos, hemos sido encerradas en casa, atacadas, casi quemado vivas. Michael fue asesinado delante de nuestras narices, y regresó, y fue interrogado por los enormes y malos vampiros. Si, quizás estemos en estado de shock.”

Eve tosió al empezar a reírse de nuevo. “Quizás por eso decidí cocinar.”

Miraron como la pasta hervía en silencio. La habitación empezaba a oler a especias y a salsa de tomate, un aroma reconfortante. Claire removió la salsa de los espaguetis, que estaba empezando a verse deliciosa.

La puerta de la cocina se abrió de nuevo. Esta vez era Shane, con una cerveza en la mano. “¿Qué se está quemando?”

“Tu cerebro. Entonces, ¿Os habéis reconciliado y dado un beso ya, chicas?” Le preguntó Eve, removiendo la pasta.

Se le quedó mirando, y luego se giró hacia Claire. “¿Qué demonios está haciendo?”

“Espaguetis.” Y técnicamente, era Claire la que estaba haciendo todo, pero decidió no mencionarlo. “Um, sobre tu padre... ¿Crees que van a cogerle?”

“No.” Shane apartó a Eve de las cacerolas y se ocupó de los espaguetis. “Hay muchos lugares para esconderse en Morganville. Muchos son para los vampiros, pero también servirán para ellos. Irá bajo tierra. Le he estado enviando mapas. Sabe a dónde ir.”

“¿Y no se marchará?” Eve parecía esperanzada. Shane sacó un espagueti del agua y lo puso en la tapa de la cacerola, lo cortó con la cuchara, limpiamente.

“No.” Dijo Shane de nuevo. “No se marchará. No tiene ningún sitio al que ir. Siempre dijo que si regresaba a Morganville, no se marcharía hasta terminar su tarea.”

“Quieres decir hasta que lo maten.” Eve se cruzó de brazos, no como si estuviera molesta, sino como si tuviera frío. “Shane, si va detrás de un solo vampiro, somos gente muerta. Sabes eso, ¿Verdad?”

Levantó la botella de cerveza y bebió, evitando responder. Apagó el fuego bajo los espaguetis, llevó la cacerola al fregadero y escurrió el agua con la tapa de una sartén. Como si fuera un verdadero chef.

Lo que, Claire tenía que admitir, era realmente impresionante, la forma en que se movía tan seguro de sí mismo. A ella le gustaba cocinar, pero él tenía autoridad. De hecho, le estaba prestando mucha más atención a lo que Shane hacía hoy: la forma en que se movía, la forma en que su ropa se ajustaba a él, o no lo hacía, cómo era el caso. Shane llevaba unos vaqueros

suficientemente sueltos como para que ella tuviera fantasías de ellos deslizándose. Lo que le hizo sonrojarse.

Se concentró en bajar los platos del armario. Platos mal emparejados, dos de ellos estaban astillados. Los puso sobre la mesa mientras Shane regresaba con los espaguetis y los repartía en los platos. Eve cogió la salsa y le siguió, como una cadena.

Parecía que podría estar bastante bueno, a decir verdad. Claire cogió dos platos y se los llevó al comedor, donde Michael estaba afinando su guitarra como si nada hubiera pasado, como si no hubiera sido apuñalado en el corazón, llevado afuera y... oh, Dios. No quería pensar en lo siguiente.

Le acercó un plato. Dejó la guitarra cuidadosamente en su funda, de alguna forma no se había visto dañada por las batallas de los últimos dos días, y empezó a comer mientras Eve salía con los demás platos. Eve traía bajo el brazo dos botellas de agua fría. Le dio una a Claire mientras se sentaba en el suelo con las piernas cruzadas, cerca de las rodillas de Michael.

Shane se sentó en el sofá, y Claire se puso a su lado. Durante unos minutos, nadie dijo nada. Claire no se había dado cuenta de que tenía tanta hambre, pero en el momento en que la salsa tocó su lengua y explotó con los sabores, se sintió muerta de hambre. No podía tragar lo suficientemente rápido.

“Se ha debido congelar el infierno.” Dijo Shane. “Esto está realmente comestible, Eve.”

Otra vez, Claire tuvo el impulso de decir que ella lo había hecho... y consiguió no hacerlo, más que nada porque eso le hubiera impedido seguir tragando.

“Claire.” Dijo Eve. “Ella es la cocinera, no yo. Yo solo, ya sabes, he supervisado.” Lo que le dio a Claire una agradable sensación de sorpresa y gratitud.

“¿Ves? ¡Lo sabía!”

Eve le ignoró y sorbió unos espaguetis sonoramente.

Claire fue la primera en terminarse el plato, antes incluso que Michael o Shane, y se recostó en el sillón completamente satisfecha. Siesta, pensó. Podría echarme una siesta.

“Chicos.” Dijo Michael. “Todavía estamos metidos en un buen lío. Sabéis eso, ¿Verdad?”

“Sí.” Eve dijo. “Pero ahora nos vamos ocupando de ellos.”

La ignoró, excepto por una ligera sonrisa, y se centró en Shane. “Necesitas contarme todo.” Le dijo Michael. “Sin tonterías, tío. Hasta la última cosa de lo que pasó cuando os marchasteis de Morganville.”

Shane pareció perder el apetito.

Lo que, en el caso de Shane, no era para nada una buena señal.

Los vampiros les habían ofrecido dinero. Compensación económica. Era la versión de Morganville de una aseguradora, solo que no era un seguro... era dinero sangriento por la muerte de un niño.

Y la familia Collins –papá, mamá y Shane- habían recogido todo lo que había sobrevivido al fuego que se había llevado a Alyssa, y habían abandonado la ciudad en mitad de la noche. Corriendo. Eso habría sido todo normalmente, explicó Shane; la gente se marchaba de la ciudad, y rara vez había ningún problema. Los propios padres de Michael se habían marchado. Pero... algo fue mal con Molly Collins.

“Al principio, parecía perdida.” Dijo Shane. Se había terminado la cerveza y solamente estaba girando la botella entre sus manos. “Miraba a las cosas, como si tratara de recordar algo. Papá no se dio cuenta. Bebía mucho. Terminamos en Odessa, y papá consiguió un trabajo en una planta de reciclaje. No estaba mucho en casa.”

“Eso debió de ser una mejora.” Murmuró Eve.

“Hey, deja que siga, ¿vale?”

“Lo siento.”

Shane tomó aliento. “Mamá... seguía hablando de Alyssa. Tenéis que entender, nosotros no... no podíamos recordar nada, excepto que había muerto. Todo estaba borroso, pero no era preocupante, si sabéis lo que quiero decir...”

Claire estaba segura de que nadie lo sabía, pero recordó su conversación con sus padres. Se habían olvidado de cosas, y de alguna forma, no les importaba. Así que quizás si lo entendía.

“Yo también empecé a trabajar. Mamá... se quedaba en el motel. No quería hacer nada excepto comer, dormir, y a veces se daba un baño cuando le gritábamos lo suficiente. Pensé que estaba deprimida... pero era más que eso. Un día, sin venir a cuento, me cogió del brazo y me dijo, ‘Shane, ¿recuerdas algo sobre tu hermana?2 así que le dije ‘Si, mamá, por supuesto que me acuerdo.’ Y empezó a decir cosas muy extrañas. Dijo, ‘¿recuerdas a los vampiros?2 No lo hacía, pero sentía... como si algo tratara de recordarlo. Tuve dolor de cabeza, y me sentí enfermo. Y mamá... no dejaba de hablar de eso, de cómo había algo malo en nosotros, algo en nuestras cabezas. Sobre los vampiros. Sobre Lyssa muriendo en el fuego.”

Se quedó en silencio, todavía moviendo la botella entre sus manos, como si fuera una especie de talismán mágico. Nadie se movió.

“Y lo recordé.”

El susurro de Shane sonó crudo, vulnerable y expuesto. Michael no le miraba. Estaba mirando al suelo, a su botella de cerveza, a la etiqueta que estaba arrancando a tiras.

“Fue como si se callera un muro, y entonces sólo surgió. Quiero decir, ya es malo seguir con tu vida y soportarlo, pero cuando lo recuerdas así...” Shane se estremeció. “Fue como si viera como Lyssa moría de nuevo.”

“Oh.” Eve dijo débilmente. “Oh Dios.”

“Mamá...” Sacudió su cabeza. “No pude soportarlo. La dejé. Tenía que irme, yo solo... tuve que irme. ¿Sabes? Así que me fui. Corrí.” Una carcajada hueca. “Eso me salvó la vida.”

“Shane...” Michael se aclaró la garganta. “Estaba equivocado. No tienes que...”

“Cállate, hombre. Solo cállate.” Shane acercó la botella a sus labios para tomar las últimas gotas de cerveza y tragó. Claire no sabía lo que venía, pero podía ver por la cara de Michael que él si lo sabía, y eso hizo que su estómago se encogiera. “Así que, regresé unas horas más tarde y estaba en la bañera, flotando, y el agua estaba roja... Cuchillas en el suelo...”

“Oh, cielo.” Eve se levantó y se puso a su lado, acercándose para tocarle pero se alejó sin hacerlo, como si hubiera un campo de fuerza que se lo impidiera. “No fue tu culpa. Dijiste que estaba deprimida.”

“¿No lo entiendes?” Alzó la vista para mirarla, después miró a Michael. “Ella no lo hizo. No lo haría. Fueron ellos. Sabes cómo trabajan; matan y lo esconden. Tuvieron que llegar poco después de que yo me marchara. No lo sé...”

“Shane.”

“No se como la metieron en la bañera. No tenía ninguna herida, pero los cortes eran...”

“¡Shane! ¡Por Dios, hombre!” Michael parecía aterrorizado esta vez, y Shane se detuvo. Los dos se miraron el uno al otro durante mucho tiempo, sin decir nada, y entonces Michael – visiblemente tenso- se acomodó en su silla. “Maldición. Ni siquiera sé qué decir.”

Shane sacudió su cabeza y miró hacia otro lado. “No hay nada que decir. No pude... maldición. Deja que termine, ¿Vale?”

Como si pudieran detenerle. Claire se sentía fría. Podía sentir el cuerpo de Shane temblando a su lado, y si ella tenía frío, ¿Cómo se sentiría él? Helado. Se acercó para tocarle, pero igual que Eve... se detuvo. Había algo en Shane que no quería ser tocado.

“De todas formas, mi padre regresó a casa. La policía dijo que fue un suicidio, pero cuando se marcharon se lo conté. No quería escucharme. Las cosas se pusieron...feas. “Claire no podía imaginar lo feas que habían sido, para que Shane lo admitiera. “Pero le hice recordar.”

Eve se sentó en el suelo, sujetando sus rodillas contra su pecho. Le miraba con los ojos muy abiertos. “¿Y?”

“Se emborrachó. Mucho.” La amargura invadió su voz, y de pronto la botella que tenía en sus manos pareció tener mucho más significado para él, mucho más que solo para mantener sus manos ocupadas. La dejó en el suelo y se limpió las manos en sus vaqueros azules. “Empezó a ir con esos motoristas y cosas así. No... yo no estaba realmente presente en mente. No recuerdo todo. Un par de semanas más tarde nos vinieron a visitar unos tipos trajeados. No eran vampiros, eran abogados. Nos dieron dinero, mucho. Un seguro de vida. Excepto que los dos sabíamos de dónde venía el dinero, y la cosa era, que estaban tratando de ver si sabíamos o si recordábamos algo. Estaba demasiado drogado para saber qué estaba pasando, y papá estaba borracho. Supongo que eso nos salvó la vida. Decidieron que no éramos una amenaza.”

Se secó la frente con el extremo de una de sus mangas y se rio, una amarga y rota risa, como cristal en una licuadora.

Shane tomaba drogas. Claire vio que Michael también lo había captado. Se preguntó si iba a decir algo, pero quizás no era el mejor momento. Hey, tío, ¿Todavía te sigues metiendo cosas? O algo así.

No necesitó preguntarlo. Shane respondió de todas formas. “Pero las dejé. Y papá dejó de beber, y planeamos esto. La cosa es, aunque recordamos muchas cosas, las cosas personales, no fuimos capaces de recordar cosas sobre cómo encontrar a los vampiros, o cómo era la ciudad, o a quién debíamos buscar. Así que ese era mi trabajo. Regresar, averiguar cosas, encontrar dónde se escondían los vampiros durante el día. Y contárselo. No debería haberme costado tanto tiempo, pero no debía... implicarme.”

“Con nosotros.” Eve le ayudó a terminar su frase. “¿Verdad? No quería que tuvieras amigos.”

“Tener amigos en Morganville hace que te maten.”

“No.” Eve puso una pálida mano en su rodilla. “Shane, cielo, en Morganville, los amigos son la única cosa que te mantiene con vida.”

## Capítulo 4

Claire no podía creerse por lo mucho que había pasado Shane. Todo ese sufrimiento y horror y amargura y rabia. Siempre parecía, bueno, normal, y era extraño verle con tantas emociones juntas... y oírle hablar tanto, sobre cosas tan personales. Shane no era muy hablador.

Recogió los platos y los lavó sola, reconfortada por el agua caliente y jabonosa en sus manos; limpió las cacerolas, sartenes y manchas de salsa de tomate, y pensó en Shane encontrando a su madre muerta en la bañera. No era un buen lugar, había dicho Shane. El rey de lo evidente. Claire no estaba segura de si ella hubiera podido seguir sonriendo, riendo, funcionar de nuevo, si eso le hubiera pasado a ella, especialmente después de perder a una hermana y ganar el premio al padre más borracho del año. ¿Cómo lo hizo? ¿Cómo pudo aguantar... y seguir siendo tan valiente?

Quería llorar por él, pero sabía que se sentiría avergonzado por ello, así que contuvo sus ganas y limpió los platos. No se merecía eso. ¿Porqué no le dejaban en paz? ¿Porqué tenía que ser é la persona a la que todos querían pegar?

Quizás porque parecía poder aguantarlo, y hacerse más fuerte por ello.

La puerta de la cocina se abrió, y saltó, esperando a Shane, pero era Michael. Caminó hasta el fregadero, abrió el grifo y dejó que el agua mojara sus manos, se mojó la cara y la nuca.

“Mala noche.” Dijo Claire.

“Ni me lo digas.” La miró de reojo.

“¿Crees que él está bien? Sobre ellos, ya sabes, ¿matando a su madre?”

“Creo que Shane lleva encima una montaña de culpabilidad. Y creo que eso le ayuda a estar molesto.” Michael se encogió de hombros. “No lo sé. Es posible. Pero no creo que podamos saberlo.”

Eso se sentía... enfermo, de alguna forma. Normal que Shane no quisiera hablar del tema. Trató de imaginarle viviendo con esa duda, esos recuerdos, pero no lo consiguió.

Se alegró de no poder hacerlo.

“Entonces.” Dijo Michael. “Tengo unas tres horas antes de que amanezca. Necesitamos hacer planes sobre lo que vamos a hacer, y lo que no.”

Claire asintió y puso un plato a un lado.

“Lo primero es que ninguno de vosotros puede abandonar la casa.” Dijo Michael. “¿Entendido? Nada de escuela, nada de trabajo. Os quedáis dentro. No os puedo proteger si os vais fuera.”

“¡No podemos escondernos sin más!”

“Podemos por un rato, y lo haremos. El padre de Shane no podrá esconderse para siempre. Es cuestión de tiempo. Alguien le encontrará.” No dijeron nada de lo que le sucedería al padre de Shane cuando le atraparan. “Mientras no hagamos nada que nos una directamente a lo que su padre haga, estaremos bien. Tenemos la palabra de Amelie.”

“Estamos confiando mucho eh...”

“Un vampiro, sí. Lo sé.” Michael se encogió de hombros y apoyó la cadera sobre la mesa, mirándola. “¿Qué otra elección tenemos?”

“No muchas, supongo.” Claire le estudió más de cerca. Parecía cansado. “¿Michael? ¿Estás bien?”

Ahora parecía sorprendido. “Claro. Shane es el que tiene problemas. No yo.”

No, Michael estaba bien. Había sido asesinado, desmembrado, enterrado, había renacido... si, otro día más en su vida. Claire suspiró “Hombre” dijo. “Michael, me quedaré en casa hoy, pero ya sabes que tengo que ir a clases. De verdad.” Porque ella faltando a clase era como un adicto al café sin su dosis diaria.

“Tu educación o tu vida, Claire. Prefiero que vivas aunque seas algo más tonta.”

Sus miradas se encontraron. “Bueno, me quedare en casa hoy. No prometo nada sobre mañana.”

Sonrió, se inclinó hacia delante y la besó en la frente. “Esta es mi chica.” Dijo, y se marchó. Suspiró de nuevo, esta vez feliz, y se dio cuenta de que estaba sonriendo. Aunque Michael era el amor de Eve todavía estaba disponible para pensar oh-dios-mío-que-guapo-es.

Claire terminó de limpiar todo, y regresó al salón. La TV estaba encendida, había un programa forense, y Shane estaba tirado en el sofá mirándolo. No había señales de Eve ni de Michael. Claire dudó, pensando en su cama y olvidándose de todo por un momento, pero Shane se veía tan... solo.

Se sentó a su lado. No dijo nada, él tampoco, y después de un rato él la rodeo con el brazo y eso se sintió bien.

Se quedó dormida ahí, abrazada a su cuerpo caliente.

Se estaba bien.

Claire supuso que tendría que haberse dado cuenta de que Shane quizás tuviera pesadillas –de las malas- pero no lo había pensado. Cuando Shane se agitó bruscamente, ella se cayó del sofá, se estampo contra un montón de cojines. La TV todavía estaba encendida –colores confusos- y Claire se sacudió y miró alrededor para ver qué había interrumpido su sueño.

“¿Shane?”



Estaba al lado suyo en el suelo, temblando, enroscado formando una bola. Claire se deslizó junto a él y puso sus manos sobre su espalda. Debajo de la fina camiseta podía notar que su piel estaba húmeda, y los músculos tensos como el acero. Estaba haciendo ruidos raros, agonizantes, no eran exactamente sollozos.

No sabía que hacer. Se había sentido inútil en las horas anteriores, pero esto era peor, porque ni Michael ni Eve estaban por ahí, y no estaba segura de que Shane quisiera que ellos le vieran de esa forma. O si quería que ella le viera así. Shane era puro orgullo.

“Estoy bien.” Gimió. “Estoy bien. Estoy bien.” No sonaba bien. Sonaba aterrado, como un niño pequeño.

Consiguió sentarse. Claire le rodeó con los brazos, abrazándole fuerte, y después de unos segundos de resistencia notó como se relajaba sobre ella, y la abrazaba también. La mano de él le acarició el pelo, como si se fuera a romper. “Shhh.” Le susurró ella, de la misma forma que lo hacía su madre cuando las cosas iba mal. “Estas aquí. Estás a salvo. Estás bien.” Porque en sus sueños, no había estado de ninguna de esas tres formas.

Si esperaba que él dijera algo, no lo hizo. Se apartó de ella, evitó mirarla y dijo “Deberías irte a la cama.”

“Sí.” Dijo ella. “Tú primero.”

“No puedo dormir.” Más bien no quería, sus ojos estaban rojos y llenos de cansancio. “Necesito café o algo.”

“¿Coca-cola?”

“Lo que sea.”

Fue a buscársela, y Shane se la bebió casi de un trago, eructó y se encogió de hombros a modo de disculpa. “¿Dónde está Michael?” Ella estiró sus manos. “¿Eve?” Hizo otro gesto similar de ignorancia. “Bueno, al menos alguien está durmiendo bien. ¿Están juntos?”

Claire parpadeó. “Yo... no lo sé.” A decir verdad no había pensando en ello. No les había visto marcharse, no sabía si se habían ido a habitaciones separadas o si Eve había tenido el coraje de decirle algo a Michael. Porque él nunca daría el primer paso. Ese no era Michael.

“Dios, espero que sí.” Dijo Shane. “Se merecen algo de diversión, incluso en mitad del infierno.” Estaba bromeando, pero no. Él veía a Morganville como el infierno. Claire tenía que admitirlo, tenía razón. Era el infierno, y ellos eran almas perdidas, que iban hacia el amanecer muy, muy lentamente....

La estaba mirando fijamente, de una forma que hizo que su piel se calentara, como si fueran rayos de sol.

“¿Y nosotros?” Escuchó como decía ella misma. “¿No nos merecemos algo de diversión?”

No acabo de decir eso.

Pero lo había hecho.

Sonrió. Se preguntó si las sombras de sus ojos desaparecerían algún día. “Podría hacer algo divertido.”

“Ummmm...” Ella se lamió sus labios. “Define divertido.”

“Deja de hacer eso, terminaré en la cárcel por tu culpa. Me distraes.”

La idea que alguien siquiera pensaba que podría a la cárcel por ella era tremendamente excitante. Especialmente si era Shane quien lo decía. Trató de ocultar eso, y actuó como si no estuviera hecha de gelatina. “¿Entonces ahora quieres que me quede despierta? Pensé que habías dicho que me fuera a la cama.”

“Deberías.” No puso ningún énfasis particular en ello. “Porque si te quedas aquí, podría ser divertido. Solo digo eso.”

“¿Divertido...tipo video juegos?”

Sus ojos se abrieron más. “¿Quieres jugar a videojuegos?”

“¿Tú no?”

“Eres una chica muy rara.”

“Por favor. Vives con Eve.” No lo estaba haciendo bien. ¿Cómo seducían las chicas a los chicos? ¿Qué decían? Porque estaba segura que hablar sobre videojuegos y de compañeros de piso no estaba en la lista. Además, era muy consciente de su cuerpo. ¿Cómo debía moverse? Se sentía extraña, en todos los ángulos, quería ser una de esas chicas gráciles, todo delicadeza y elegancia. Como en las películas.

Eve sabía qué hacer. Se había puesto ligas, y el tanga, y Claire ni siquiera tenía cosas así, ni sabía cómo conseguirlas. Y Eve se las había puesto para Michael, o quizás para sentirse excitada a su alrededor. Sí, Eve sabía que hacer.

Di algo sexy, se dijo a sí misma, en un momento de pánico, abrió la boca y dijo “¿Crees que lo estarán haciendo?” Estaba tan horrorizada que se puso las manos delante de la boca. Nunca en su vida había deseado tanto no haber dicho algo, y tan rápido... y por un segundo. Shane la miró, como si no pudiera entender de qué estaba hablando.

Y después se rió. “Tío, eso espero. Esos dos podrían usar un buen...uh...” Parpadeó y vio como tuvo un flash de su edad en los ojos. “Demonios. No importa.”

Las palabras no funcionaban en su caso. Se inclinó hacia delante y le besó. Se sintió extraño, y raro, y no respondió de inmediato... quizás estaba demasiado sorprendido. Quizás lo estaba haciendo mal, o quizás estaba equivocada en hacerlo...

Sus labios se abrieron bajo los de ella, húmedos y suaves, y se olvidó de todo eso. Concentrándose en lo que estaba sintiendo, la dulce presión sobre sus labios que se hizo más intensa según pasaba el tiempo.

Besos castos, luego más lascivos, y dios, esos sabían realmente bien. Sabían mejor cuando tenía la boca abierta, y especialmente cuando su lengua tocaba la suya.

Podría haber estado besando a Shane un semestre entero. Jornadas de estudio intensivo. Con clases prácticas.

No notaba el paso del tiempo, pero Claire se dio cuenta de que provenía un brillo suave de las ventanas, y estaba incómoda sentada sobre el suelo. Se estremeció cuando un músculo de su espalda se quejó, Shane se levantó, la levantó a ella, y se sentó en el sofá.

Se estiró, y le extendió una mano. Se quedó mirándole, confusa. “No hay sitio.”

“Hay mucho sitio.” Dijo.

Se sintió sin aliento y algo salvaje, acomodándose en el pequeño espacio que quedaba a su lado, lanzó un grito ahogado cuando Shane la levantó y la puso encima de su pecho y, oh Dios mío, la puso encima del resto de su cuerpo.

“¿Mejor?” preguntó, y levantó una ceja. Era una pregunta real, y estaba esperando una respuesta. Claire sintió como se sonrojaba, fuego en sus mejillas, pero no apartó su mirada de él.

“Perfecto.” Dijo ella.

Era como estar desnuda, a pesar de que estaban vestidos. Los besos esta vez eran húmedos, profundos y apremiantes, y sentir cómo los músculos de Shane se contraían y estiraban bajo ella era muy excitante. Esto debería ser ilegal, pensó. Bueno, era algo ilegal. O lo sería, si se quitaban la ropa.

Shane no era Michael, con toda la responsabilidad sobre él, pero tampoco era tan impulsivo. Al menos, no con ella. Sus manos se movieron encima de ella, pero nunca hacia los sitios donde ella quería ser tocada –urgentemente- y acarició algunas zonas que le hicieron preguntarse por qué nunca había querido que nadie la tocara ahí. Como la terminación de su espalda, donde la piel formaba un pequeño valle. O la parte trasera el cuello. O la parte interna de los brazos. O...

Mientras deslizaba los brazos por sus lados, sus dedos rozaron la parte exterior de sus senos, y gimió en su boca.

Shane inmediatamente la sentó bien, y se movió al otro extremo del sofá. Su cara estaba roja, sus ojos brillaban y ya no mostraban cansancio alguno. “No.” Dijo. Y puso su mano abierta delante de ella cuando trató de acercarse. “Alerta roja. Si haces ese sonido de nuevo, tendremos problemas. Bueno, yo los tendré.”

“Pero...” Claire sintió como se sonrojaba más y más, y no tenía ni idea de cómo iba a decir eso con palabras. “¿Y tú? Ya sabes...” Hizo un gesto que podría haber significado cualquier cosa. O nada. O todo.

“No te preocupes por mí. Necesitaba esto.” Todavía estaba respirando de forma agitada, pero parecía mejor. Más tranquilo. Más como... Shane, en vez del chico aterrado de sus pesadillas. “¿Entonces? ¿Ha sido divertido?”

“Divertido.” Asintió débilmente. Tan divertido que se sentía como una lata agitada de coca-cola, lista para explotar. “Um... necesito...”

“Sí, yo también.” Pero Shane no hizo señal alguna de marcharse. Claire tragó saliva y tomó la iniciativa, y se fue escaleras arriba hacia su habitación. Cerró la puerta y puso el pestillo, se lanzó encima de las nuevas mantas —ni siquiera había tenido tiempo de poner sábanas, y no tenían muchas ya que las habían usado para combatir el fuego- y rebotó. La habitación olía como a perro mojado, pero no le importaba.

Nada de nada.

Divertido.

Oh, sí.

Al mediodía Claire escuchó el timbre, y se fue escaleras abajo. Shane estaba tumbado en el sofá, dormido. Todavía no había señales de Eve, y no esperaba ver a Michael tampoco, ya que era de día. Se fue corriendo pasillo adelante hasta la puerta, que estaba bloqueada con una silla de madera de forma temporal, y dudó.

“¿Michael? ¿Estás aquí?” Un aire frío pasó ante ella, agitando su pelo. Wow. Hoy era fuerte. “¿Puedo abrir la puerta Uno para sí, dos para no.”

Aparentemente era un sí. Apartó la silla y miró hacia fuera. Había dos hombres de pie en el porche, ambos eran altos; uno era delgado y parecía severo, con el pelo negro; el otro era más pálido (pero no pálido de vampiro), era medio calvo, pero el poco pelo que le quedaba era corto y marrón.

Los dos llevaban placas. Policías.

“¿Tú eres Claire, verdad?” dijo el más delgado, y le extendió su mano. “Joe Hess. Este es mi compañero, Travis Low. ¿Cómo te va?”

“Um...” Se acercó a estrecharle la mano. “Bien, supongo.” Lowe también le estrecho la mano. “Hay algo... quiero decir, ¿Encontraron algo?” Porque esperaba que el padre de Shane estuviera encerrado en una celda, y tenía miedo de lo que eso podría significar para Shane. Se balanceó nerviosamente sobre las puntas de sus pies, pasando su mirada de uno a otro.

Joe Hess sonrió. Al contrario de las muchas sonrisas que había visto desde que había llegado a Morganville, esta parecía... normal. Limpia, más o menos. No feliz, porque eso hubiera sido raro, pero reconfortante. “Está bien.” Dijo. “No, no les hemos encontrado, pero no tenéis nada de lo que tener miedo. ¿Podemos entrar dentro?”

Pudo escuchar pasos detrás de ella. Shane se había levantado, y estaba de pie en el pasillo, con los pies descalzos, tenía el pelo revuelto que se agitó aun más cuando bostezó y pasó sus dedos entre su pelo.

¿Cómo de malo era que encontrara eso extremadamente sexy?

Claire trató de recomponerse y señaló los policías que estaban en la puerta. Los ojos de Shane se enfocaron rápidamente.

“Oficiales” dijo, y se acercó a la puerta. “¿Necesitan algo?”

“Sólo estaba preguntándole si podemos entrar dentro para hablar.” Dijo el Detective Hess. Había dejado de sonreír, pero todavía parecía amable. “Charla informal.”

Un aire frío se movió por encima de la piel de Claire. Un solo soplido. Sí. Michael decía que estaría bien.

“Claro.” Dijo Claire, y se apartó y abrió más la puerta. Los policías entraron, Hess primero, después Lowe, y Shane miró a Claire de una forma que no pudo entender y les acompañó hacia el salón.

Lowe estudió el lugar más que ellos dos; pareció apreciarlo. “Lindo.” Murmuró, que era lo primero que decía. “Un buen uso de la madera. Muy orgánico.”

No podía realmente decir gracias, porque bueno, ellos no lo habían construido. Ni siquiera era suyo. Pero dijo de parte de Michael, “Nosotros también lo creemos, señor.” Claire se sentó nerviosamente en el sofá, en el borde. Shane se quedó de pie, y Hess y Lowe anduvieron alrededor, no exactamente buscando, pero catalogando todo. Hess se les quedó mirando, y pasado un rato, dobló las rodillas para sentarse en la silla que Michael había estado ocupando la noche anterior. Hess pareció temblar un poco, y miró alrededor, quizás buscando la fuente de aire frío.

A Michael le gustaba esa silla.

“Tuvisteis problemas ayer por la noche.” Hess dijo. “Creo que hablasteis con Gretchen y Hans. Leí el informe esta mañana.”

No había daño en admitir eso, Shane y Claire asintieron.

“¿No os dio miedo?”

Clare asintió. Shane no. Le dedicó al detective una ligera sonrisa. “Siempre he vivido en Morganville. Defina miedo.” Dijo. “De todas formas, si vais a hacer de poli bueno y poli malo...”

“No es eso.” Dijo Hess. “Créeme, sabrías si fuera el caso, porque yo sería el poli malo.” Y había algo en sus ojos —extraño— que hizo que Claire le creyera. “Mira, no os voy a mentir. Gretchen y Hans, tienen cosas que hacer. Y nosotros también. Queremos asegurarnos de que estáis bien ¿Me comprendéis? Es nuestro trabajo. Servir y proteger, y Travis y yo creemos en eso.”

Lowe se detuvo en silencio y asintió con la cabeza.

“Somos neutrales. Hay unos pocos como nosotros en la ciudad que han hecho lo suficiente por cada lado para ser libres, mientras tengamos cuidado claro.”

“Lo que Joe quiere decir,” Dijo el detective Lowe, “Es que nos ignoran si nos mantenemos fuera de su camino. Los humanos son la raza esclava aquí... olvídate del color de la piel. Así que tenemos que cuidar de los nuestros cuando podemos.”

“Y cuando no podemos” Dijo Hess, suavemente como si hubieran ensayado eso “Las cosas se ponen feas. No es que seamos agentes que van por libre. Somos Suiza. Si cruzáis la línea, estáis solos.”

Shane le frunció el ceño. “¿Qué podéis hacer por nosotros, Suiza?”

“Podemos asegurarnos de que Gretchen y Hans no os hagan más visitas de seguimiento.” Dijo Hess. “Puedo alejar a la mayoría de los policías de vosotros, quizás no a todos. Puedo decir que no estáis solo bajo la Protección de la fundadora; Travis y yo también os vigilamos. Eso hará que nadie más trate de hacerse amigos pegándoos una paliza.”

“Se refiere a los humanos.” Dijo Lowe. “Los vampiros, os darán el susto de vuestra vida, si pueden, pero no os harán daño. No a menos que hagáis algo que haga que el sello de la fundadora desaparezca. ¿Comprendido?”

Lo que ya había pasado, realmente. La parte de hacer algo. Bueno, técnicamente, suponía que el padre de Shane no había roto las reglas –aún– porque Michael no había muerto.

Excepto que sí lo había hecho.

Dios, Morganville le provocaba dolor de cabeza.

Una puerta se cerró escaleras arriba, y Eve bajó, vestida con sus mejores galas góticas, una camisa morada sobre un corsé negro, una falta que parecía haberse enredado en una trituradora, con calaveras por todas partes, y sus botas negras. Muy fiera. Su maquillaje era negro, cara blanca como el hielo, rímel negro en los ojos, labios como si tuvieran heridas de hace tres días.

“¡Oficial Joe!” Eve prácticamente voló a través de la habitación para abrazarle. Shane y Claire intercambiaron una mirada. Sí, eso no era algo que se veía todos los días. “Joe Joe Joe. ¡Me preguntaba dónde estabas!”

“Hola, Skippy. ¿Te acuerdas de Travis, verdad?”

“¡Gran T!” Otro abrazo. Esto, pensó Claire, estaba empezando a parecer surrealista, incluso para Morganville. “¡Me alegro de veros chicos!”

“Lo mismo digo.” Dijo Lowe. Estaba sonriendo, y transformó su cara en algo casi angelical. “Todavía tienes los números, ¿verdad?”

Eve le dio un golpecito con la mano a la funda que colgaba de su cinturón, que tenía forma de ataúd, era dónde tenía el teléfono móvil. “Oh, sí En llamada directa. Pero no ha pasado...”

Claire tuvo el presentimiento de que Eve estaba envuelta en cosas de las que no podía hablar delante de ellos. Los policías también parecieron pensar eso, porque sus ojos se miraron brevemente, y entonces Hess dijo, “¿Quieres que nos pongamos al día? ¿Qué tal si nos enseñas la máquina de café?”

“¡Claro!” Eve dijo alegre, y les acompañó hacia la cocina.

“Bueno,” Shane dijo mientras la puerta se cerró tras ellos, “Eso ha sido raro.”

“¿Me he perdido algo?” Preguntó Claire. “¿Alguien tiene un resumen?”

“Ni idea.”

El sonido de una conversación se escapaba desde la cocina, música sin palabras. Claire señaló con el dedo, se levantó y se acercó cuidadosamente.

“¡Hey!” Protestó Shane, pero la siguió.

Hess estaba hablando de alguien llamado Jason. Shane reaccionó, poniendo su mano en el hombro de Claire y acercando su dedo a sus labios.

“¿Qué?” Dijo ella silenciosamente.

Quiero escuchar.

El detective Lowe estaba hablando. “...probablemente quieras saber cómo le va hoy en día. Ahora, antes de que digas nada, ha sido avisado. No se acercará ni a ti ni a tus padres. Estará monitorizado.”

“Monitorizado.” Eve parecía temblar. “Pero.. pensé que iba a estar en la cárcel mucho tiempo. ¿Y qué pasa con la chica...?”

“Retiró la demanda.” Hess dijo. “No pudimos retenerle para siempre, cielo. Lo siento.”

“¡Pero es culpable!”

“Lo sé. Pero es tu palabra contra la suya, y sabes cómo se decide eso. Nadie declararía por ti. Por él sí.”

Eve maldijo. Sonaba como si tratara de no llorar. “¿Sabe dónde vivo?”

“Lo descubriré.” Dijo Hess. “Pero como he dicho, está siendo monitorizado, y le mantendremos alejado de vosotros. Si dejas a Jason tranquilo, él te dejara tranquila. ¿Vale?”

Si Eve dijo que sí, lo dijo silenciosamente. Claire casi se cayó de espaldas cuando Shane le golpeó en el hombro; entonces recuperó el equilibrio y le siguió de nuevo hasta el sillón. “¿Quién es Jason?” Ni siquiera podía esperar a estar sentada para preguntárselo.

“Maldición.” Suspiró. “Jason es su hermano. Lo último que supe de él, es que estaba en la cárcel por haber apuñalado a alguien. Está algo loco, y Eve le entregó. Normal que esté aterrada.”

“¿Su hermano mayor?” Porque Claire se estaba imaginando a un tipo musculoso y vestido de gótico de tres metros de alto, con una adicción a los esteroides.

“Más pequeño.” Dijo Shane. “Diecisiete creo. Chico flacucho y espeluznante. Nunca me gustó.”

“¿Crees que él...?”

“¿Qué?”

“¿Crees que vendrá aquí? ¿Tratará de hacerle daño a Eve?”

Shane se encogió de hombros. “Si lo hace, se arrepentirá cuando vaya de camino al hospital.” Lo dijo tan seguro de sí mismo que Claire se sintió extrañamente cálida. Trató de recuperar el aliento. Si Shane lo notó, no dijo nada. “Mientras estemos aquí, estaremos a salvo.” Miró hacia el blanco techo. “Verdad, ¿Michael?”

Claire sintió una ola de aire frío sobre su piel. “Cierto.” Dijo, representando a Michael.

Pero ella tenía dudas.



## Capítulo 5

Los policías se marcharon, Shane jugó con los videojuegos y Claire estudió. Era un día normal, considerando todo. Shane tenía la TV encendida, mirando las noticias para ver si decían algo que le indicara lo que su padre estaba haciendo, pero la emisora de Morganville (Sólo había una) parecía insípida, de color de rosa, y no decían ninguna noticia.

La noche cayó, Michael recuperó su forma humana; cenaron.

Vida normal, lo más normal posible para Morganville. En la casa de cristal.

Solo era medianoche cuando Claire se fue a dormir, escuchando el sonido distante de la guitarra de Michael, y empezó a pensar que haría al día siguiente. No podía esconderse, no importaba lo que Michael pensara. Tenía una vida —o algo parecido— y ya se había perdido suficientes clases este semestre. Era ir o abandonar, y abandonar la universidad complicaría las cosas aún más. Nunca conseguiría recuperar su vida académica e ir a alguna de las universidades de la Ivy League<sup>2</sup>, que era lo que siempre había soñado.

Se quedó dormida pensando en los vampiros, colmillos, chicas guapas con sonrisas malvadas, y mecheros. En el fuego y los gritos. En la madre de Shane flotando en la bañera.

En Shane, acurrucado en una esquina, llorando.

No fue una gran noche. Se despertó con las primeras luces, preguntándose si Michael se habría ido ya, bostezó, salió de la cama y se fue hacia el baño. Nadie más estaba despierto, por supuesto. La ducha le sentó bien, y en cuanto se secó el pelo, se puso una camiseta blanca, vaqueros y zapatillas de deporte, llenó su mochila con lo esencial para pasar el día, se sintió preparada para afrontar el mundo real.

Shane estaba dormido en el sofá. Pasó de puntillas a su lado, pero una tabla de madera crujió haciéndolo innecesario; se despertó de pronto y se la quedó mirando con ojos salvajes, confusos por unos segundos antes de parpadear y suspirar. “Claire.” Levantó sus piernas, se sentó, y puso su cabeza entre las palmas de sus manos. “Oh, Dios. Recuérdame que dos horas de sueño no son suficientes.”

“Creo que te acordaras. ¿Qué hacías despierto?”

“Hablar.” Dijo. “Michael necesitaba hablar.”

Oh. Cosas de chicos. Cosas que Michael no había querido compartir con las chicas. Está bien, vale, no era de su incumbencia. Claire se puso la mochila en la espalda y comenzó a andar pasillo adelante.

“¿A dónde vas?” Shane le preguntó sin mover la cabeza.

“Sabes a donde voy.!”

<sup>2</sup> Conjunto de ocho universidades de USA donde se incluyen Yale, Harvard, Brown, etc.

“¡Oh, no, no vas a ir!”

“Shane, me voy. Lo siento, pero no puedes decirme qué hacer.” Técnicamente pensó que podía; él era mayor que ella, y durante la ausencia de Michael él estaba al mando de la casa. Pero... no. No podía. Una vez dejara que sucediera una vez –bueno, otra vez- perdería la poca independencia que se había ganado. “Tengo que ir a clase. Mira, estaré bien. La Protección de Amelie todavía sirve, y el campus es un lugar neutral, sabes eso. A no ser que haga algo mal, estaré bien.”

“No es terreno neutral para Mónica.” Dijo y miró hacia arriba. “Trató de matarte, Claire.”

Cierto. Claire se tragó una pequeña burbuja de miedo. “Puedo ocuparme de Mónica.” No pensaba que pudiera, pero al menos podría evitarla. Correr siempre era una opción.

Shane la miró con los ojos rojos y cansados durante unos segundos, después sacudió su cabeza y se tumbó de nuevo en el sillón, con los brazos abiertos. “Lo que sea.” Dijo. “Llama si te metes en problemas.”

Algo en su tono de voz hizo que Claire deseara tirar al mochila al suelo y tumbarse a su lado, cerca de él, pero se recompuso y dijo “Lo haré.” Y se fue hacia la puerta.

Sintió dos fuertes y rápidos escalofríos. Michael, diciéndole firmemente que no.

“Pasa de mí.” Dijo, abrió la nuEve cerradura que Shane había puesto, y se fue hacia el calor matinal de Texas.

La clase de inglés fue aburrida, y ya había leído todos los libros de la lista de lecturas recomendadas, así que Claire pasó el tiempo escribiendo sus pensamientos en su diario. Muchos de ellos estaban centrados en Shane, y en los labios de Shane, y en las manos de Shane. Y maldiciones sobre por qué no tenía ya dieciocho años, y qué esa norma era estúpida.

Todavía estaba pensando en la injusticia de eso después de clase, cuando se topó con los problemas.

Literalmente.

Claire giró una esquina, con la cabeza baja, y se chocó contra un cuerpo alto y firme que instantáneamente la agarró de los hombros y la empujó, fuerte, hacia detrás. Claire casi perdió el equilibrio, pero pudo sujetarse a un saliente y apoyarse en la pared. “¡Hey!” gritó, más por el shock que por la rabia, y después su cerebro digirió lo que veía y pensó, Oh, maldición.

Era Mónica.

Mónica Morrell parecía perfecta, desde su pelo liso y brillante hasta su maquillaje ligero, pasando por la camiseta que llevaba puesta. No llevaba mochila. Llevaba un bolso de diseño, y miró a Claire de la cabeza a los pies, con sus labios brillantes torciéndose con desdén. Por supuesto, no estaba sola. Mónica nunca iba a ningún sitio sin su séquito, y hoy eran sus cómplices, Jennifer y Gina, junto con un puñado de fuertes chicos, muchos de ellos atletas.

Todo el mundo era más alto que Claire.

“¡Mira por dónde vas, freak!” Dijo Mónica, y la miró. Y después empezó a sonreír. Eso no disminuyó la amenaza que podía ver en sus ojos. “Oh, si eres tu. Tienes que mirar por donde vas.” Se giró hacia sus seguidores. “Pobre Claire. Debe tener una enfermedad a algo. Se cae por las escaleras, se golpea la cabeza, casi quema su propia casa...” Se centró de nuevo en Claire mientras Jennifer y Gina se reían tontamente. “¿No es verdad? ¿No quemaste tu casa?”

“Un poco.” Dijo Claire. Estaba temblando, pero en el fondo sabía que si mostraba debilidad sería peor. “Pero escuché que no es la primera vez que eso sucede cuando tu visitas a alguien.”

El séquito de Mónica hizo un débil *Oooooooh*, y muchos murmulos de no-eso-no-paso divididos entre apreciación y anticipación. Los ojos de Mónica se volvieron fríos –más aun.

“No vuelvas a aparecer por allí, freak. No es mi culpa que vivas con un montón de perdedores. Probablemente esa gótica esté encendiendo velas por todo el lugar. Es una provocadora de incendios, sin mencionar que es un desastre modístico.”

Claire se mordió el interior del labio y se tragó su respuesta, que tenía que ver con quién era la verdadera zorra en la conversación. Solo levantó sus cejas –sabiendo que no estaban bien definidas, ni perfectas, ni nada – y sonrió como si supiera algo que Mónica no conociera.

“No es la única. ¿No es esa camiseta del centro comercial? ¿De la colección infantil?” Se giró para marcharse mientras los amigos de Mónica hacían *ohhhh* otra vez, esta vez se podían notar las risas.

Mónica la sujetó por la mochila, desequilibrándola. “Dile a Shane que le envíe un saludo.” Dijo, con su aliento en la oreja de Claire. “Dile que no me importa quién haya puesto la bandera blanca –voy a ir a por el, y a por ti, y va a arrepentirse de haberse relacionado conmigo.”

Claire se liberó del agarre de las manos de Mónica y dijo, “No se relacionaría contigo aunque fueras la última chica de la tierra y de ello dependiera la supervivencia de la especie.”

Pensó que Mónica iba a arañarle los ojos con sus uñas perfectas de manicura, y se apartó rápidamente. Mónica, extrañamente, la soltó. Incluso estaba sonriendo, pero era una sonrisa extraña, e hizo que el estómago de Claire se revolviera cuando la miró de nuevo.

“Adiós.” Dijo Mónica. “Freak.”

La clase de química ya había comenzado cuando Claire entró en el aula, se acomodó en un sitio vacío y sacó sus libros y su cuaderno. Mantuvo un ojo puesto sobre Mónica, Gina y Jennifer, o sobre cualquier producto químico que fuera a ser vertido sobre ella –ya había pasado una vez- pero no se encontró con Mónica ahí, ni de camino a la siguiente clase, o a la siguiente. Por la tarde su estómago le dolía de la tensión, pero sus latidos eran normales, y había conseguido prestar atención a las clases. No es que estuviera retrasada con las clases –tenía el hábito de leerse el libro entero antes de que comenzaran- pero siempre era interesante cuando el profesor decía algo que no estaba en el libro. Hasta las clases que no le gustaban mucho le parecieron interesantes. En historia hicieron un test, que terminó en cinco minutos, entregó y después se fue mientras el profesor le levantaba los pulgares.

Era tarde cuando salió hacia el patio exterior del edificio de ciencias; la multitud de estudiantes se había diluido, ya que mucha gente trataba de terminar las clases temprano para seguir con los planes de fiesta. La Universidad de Texas no era exactamente Harvard, la mayoría de los estudiantes estaban aquí para hacer los dos años de estudios obligatorios y, a continuación, transferir su expediente a una universidad de verdad. Por lo tanto el lema era, “Fiesta hasta vomitar”.

Era divertido, cuando ella miró a su alrededor ahora, sabiendo todo de Morganville. Ella nunca se dio cuenta de la pequeña isla que era la universidad, estaba dispuesta a apostar que el noventa por ciento de los estudiantes que asistían no tenían ni idea de lo que sucedía realmente en la ciudad. La TPU era como un parque natural, y los estudiantes eran la vida silvestre.

Y a veces, el rebaño se sacrificaba.

Claire tembló, miró a su alrededor para detectar cualquier signo de la presencia de Mónica, y se fue corriendo hacia casa. No era un largo camino, pero le llevó hasta los terrenos cuidados del distrito financiero de Morganville, que oralmente no lo era. Era un barrio para los estudiantes, estaba lleno de cafeterías (se preguntó que pobre inocente habría contratado Oliver para llenar el puesto de Eve), librerías, tiendas de ropa, edificios con los colores de la universidad –verde y blanco- y normalmente tenían carteles que decían DESCUENTOS PARA ESTUDIANTES.

Había un hombre larguirucho vestido de negro de pie en la esquina, mirándola con ojos negros ardientes. Parecía familiar, pero no sabía por qué... ¿alguien de clase, tal vez? De toda formas daba miedo. Se preguntó porqué la estaría mirando. Había muchas más chicas en la calle. Mucho más guapas.

Claire anduvo rápido. Cuando miró hacia atrás, él ya no estaba. Eso era mejor, ¿o más espeluznante?

Andar todavía más rápido de pronto parecía una buena idea.

Mientras Claire pasó por delante del Common Grounds, miró hacia dentro y vio a alguien a quien reconoció... ¿pero qué demonios estaría haciendo el padre de Shane ahí? ¿En mitad del día? No se camuflaba en mitad de los estudiantes precisamente, y todos los policías de Morganville le estaban buscando, ¿Verdad?

Pero ahí estaba. Sólo miró una vez rápidamente, ¿Pero cuanta gente parecida a Frank Collins podía haber en Morganville?

Debería irme corriendo de aquí, pensó, pero entonces empezó a preguntarse. Si podría averiguar lo que estaba haciendo allí, quizás eso ayudaría a Michael y Shane para planear qué hacer después. Además, era de día todavía, había luz, y no era como si el Sr Collins no supiera donde encontrarla si quería – sabía donde vivía ella.

Así que Claire abrió la puerta y entró al bar, escondiéndose detrás de un par de personas altas con grandes mochilas, supuso que serían atletas, que hablaban de las estadísticas del uso de esteroides en el baseball esta temporada, y si fuera de temporada era legal usarlas. Sí, ese era el padre de Shane, y estaba sentado en una de las esquinas del bar, bebiendo de un vaso. Tan claro como el agua.

¿Qué demonios...?

Contuvo el aliento cuando Oliver se sentó en el lado opuesto de la mesa de él. Oliver era un tipo desgarrado, alto y algo encorvado, con largo pelo rizado que estaba empezando a volverse gris. No era muy amenazante, Oliver, hasta que veía sus colmillos y su verdadera personalidad que le ocultaba al público. Oliver era aterrador, y no tenía ningún deseo de ponerse en situación de tener que encontrarse con él de nuevo.

Claire se giró, y se tropezó contra un amplio pecho con una camiseta gris. Miró hacia arriba y vio a un tipo que no reconoció –algo más mayor que Shane, pero no mucho más. Tenía el pelo rojizo y corto, tenía la piel blanquecina y pecosa. Grandes ojos azules, el tipo de azul que le hacía pensar en el cielo despejado o los océanos profundos. Él era... lindo. Y tranquilizador.

Grande y sólido, y llevaba –de entre todas las cosas, en mitad de la ola de calor que azotaba Texas- una vieja y desgastada chaqueta de cuero marrón. Sin mochila, pero parecía un estudiante.

Le sonrió. Esperó que se apartara de su camino, pero no lo hizo; en vez de eso, se agachó y la tomó por la mano, y dijo “Hola, Claire. Soy Sam. Hablemos.”

Sus dedos eran fríos, como la tiza. Y era, debajo de todas las pecas, demasiado pálido. Y había algo extraño y triste en sus ojos.

Oh, maldición. Vampiro.

Claire trató de liberarse. La sujetó sin esfuerzo. Podría romperle los huesos si quisiera –lo sentía- pero sólo usaba la fuerza suficiente para retenerla. “No.” Dijo Sam. “Necesito hablarte, por favor. Prometo que no te haré daño. Sentémonos, ¿Vale?”

“Pero...” Claire miró a su alrededor, asustada. Los dos atletas se estaban marchando hacia la barra para coger algo de beber. El sitio estaba lleno de gente, y había estudiantes por todas partes –hablando, riendo, jugando, escribiendo en sus ordenadores, hablando por teléfono. Y, por supuesto, nadie se estaba fijando en ella. Podría hacer una escena y marcharse, pero eso llamaría también la atención de Oliver, sin mencionar la del padre de Shane, y no quería eso.

Claire tragó saliva y dejó que el vampiro la llevara hasta una mesa cerca de la ventana. Se sentó alejado de la línea blanca del sol que se había adentrado en el suelo de madera. El toldo de fuera quitaba casi todo el sol, pero había una pequeña área de riesgo, supuso.

Sam la seguía sujetando de la mano. Se sentó, tratando de que su voz pareciera fuerte y tranquila, y dijo “¿Le importaría soltarme ahora? ¿Ya que estoy sentada?”

“¿Qué? Oh, claro.” La soltó, y le dirigió una sonrisa que hasta sus sospechosa (casi paranoica) mente interpretó como... dulce. “Lo siento. Es solo que estás caliente. Se siente bien.”

Sonaba nostálgico. No podía permitirse sentir pena por él, ni de broma. No debía. “¿Cómo sabes mi nombre?” preguntó.

Sus azules ojos se cerraron cuando sonrió. “Estas de broma. Todo el mundo conoce tu nombre. El tuyo, el de Shane, el de Eve y Michael. La fundadora nos envió una directiva. La primera vez, en, bueno, treinta años, quizás cuarenta. Algo muy dramático. Tenemos que comportarnos bien con vosotros, no te preocupes.” Su mirada vagó hasta posarse encima de Oliver, y la volvió a mirar. “Bueno, excepto la gente que no puede comportarse mucho mejor.”

“La gente.” Dijo Claire, y cruzo sus brazos. Esperaba verse fuerte y dura, pero lo hizo realmente porque tenía frío. “Vosotros no sois gente.”

Sam parecía algo herido. “Que cruel, Claire. Por supuesto que somos gente. Sólo somos... diferentes.”

“No, matáis a la gente. ¡Sois... parásitos!” No tenía ni idea de porqué estaba debatiendo con un completo desconocido. Un vampiro, además. Al menos no le había hecho esa cosa que hizo Brandon, esa cosa de hipnotismo. Oh, y no debería mirarle a los ojos. Maldición. Se había olvidado de eso. Sam parecía algo, bueno, normal. Y tenía ojos muy lindos.

Sam estaba pensando en lo que ella había dicho, como si fuera un argumento serio. “Cadena alimenticia.” Dijo.

“¿Qué?”

“Bueno, los humanos también son parásitos y asesinos en masa, desde el punto de vista de los vegetales.”

Eso... casi parecía tener un extraño sentido. Casi. “No soy una zanahoria. ¿Qué quieres de mí? Además de lo obvio, quiero decir.” Imitó unos colmillos en su cuello.

Pareció algo avergonzado. “Necesito pedirte un favor. ¿Puedes darle algo a Eve de mi parte?”

No podía imaginarse nada que Eve quisiera menos que un regalo de un vampiro. “No.” Dijo. “¿Eso es todo? ¿Puedo irme?”

“¡Espera! No es nada malo, lo juro. Es solo que siempre pensé que era muy divertida. Voy a echarla de menos. Siempre alegraba este lugar.” Busco en su bolsillo y sacó una pequeña caja negra, que le acercó. Claire se estremeció y la tocó unos segundos, entonces abrió la tapa. No es que fuera de su incumbencia, pero...

Era un collar. Uno muy bonito, de plata, con un relicario en forma de ataúd. Claire levantó su mirada hacia Sam, trato de recordar de no hacer eso de nuevo, y fijo su visa en algún punto de su pecho. (Tenía un bonito pecho. Musculoso.) ¿Qué lleva dentro?”

“Ábrelo.” Le dijo, y se encogió de hombros “No estoy tratando de esconder nada. Te lo dije, no es peligroso.”

Abrió el pequeño ataúd. Dentro, había una pequeña estatua de plata de una chica con los brazos cruzado sobre el pecho. Escalofriante, pero también lindo. Claire tenía que admitirlo, a Eve le iba a encantar.

“Mira, no trato de acosarla.” Dijo Sam. “Solo somos... amigos. No es exactamente una fan de los que no respiran, gracias al imbécil de Brandon. Entiendo eso. No estoy tratando de ser su novio ni nada. Solo pensé que le gustaría.”

Sam no encajaba en los nuevos esquemas de Claire, tan recientes que todavía olían a nuevo. Vampiros – malo, decía uno. El siguiente decía Vampiros – absoluta y totalmente malos. Esos eran básicamente sus dos esquemas principales.

No sabía dónde ponerle a él. Sam parecía un chico con ojos tristes y dulce sonrisa. Un tipo normal, uno con el que se le aceleraría el corazón si hablara con él en clase.

Pero así era probablemente como atrapaba a sus víctimas, se recordó a sí misma. Cerró el ataúd, lo metió en la caja negra, la cerró, y se la devolvió. “Lo siento.” Dijo. “No le voy a llevar nada. Si quieres que ella lo tenga, dáselo tú mismo. No es que crea que ella regresará aquí.”

Sam pareció decepcionado, pero cogió la caja y la puso de nuevo en el bolsillo de su chaqueta de cuero. “Está bien.” Dijo. “Gracias por escucharme. ¿Puedo pedirte otra cosa? No es un favor, es solo información.”

No estaba segura, pero asintió.

“Es sobre Amelie.” Sam bajó su voz, y sus mirada de pronto parecía fiera e intensos. Un tipo no tan normal. Esto era lo que realmente quería, no el regalo de Eve. Esto era personal. “Hablaste con ella. ¿Cómo es? ¿Cómo se ve?”

“¿Por qué?”

No apartó su mirada. “No quiere hablar conmigo. Nadie quiere. No me importan los demás, pero... me preocupa ella.”

Claire no podía creer lo que estaba escuchando. ¿Un vampiro quería que le hablara de su reina? El Sr.Extraño. “Um... parece... estar bien. ¿No habla contigo? ¿Por qué?”

“No lo sé.” Dijo, y se inclinó en el respaldo de la silla. “No ha hablado conmigo por cincuenta años, mes más o menos. Y no importa cuántas veces pido verla, no me deja. No aceptan mensajes.” Había algo negro y herido en esos inocentes ojos. “Ella me hizo, y me abandonó. Hace mucho que nadie la ve en público. Y ahora de pronto habla contigo. ¿Por qué?”

Cincuenta años. Estaba hablando con un hombre de al menos setenta años, con la piel más fina que la suya. Con una cara hermosa, sin arrugas, y los ojos que habían visto... bueno... más de lo que ella vería nunca. “¿Cincuenta años? ¿Cuántos años tienes?” Soltó, porque estaba asustándola en serio.

“Setenta y dos. Soy el más joven.” Dijo.

“¿De la ciudad?”

“Del mundo.” Jugueteó con el azucarero de la mesa. “Lo vampiros están muriendo, sabes. Por eso estamos aquí, en Morganville. Nos estaban decapitando por todo el mundo. Pero incluso aquí, Amelie solo ha hecho dos nuevos vampiros en los últimos ciento cincuenta años.” Miró hacia arriba lentamente y la miró a los ojos, y esta vez, sintió lo mismo que con Brandon, la fuerza que la clavaba en el sitio. “Sé lo que parece para ti, porque he estado en tu lugar. Yo también nací en Morganville; crecí Protegido. Sé lo malo que es ser tú por aquí. Sois esclavos. Sólo porque no llevéis cadenas y brazaletes no implica que seáis menos esclavos.”

Una imagen le apareció en la mente, la de la madre de Shane muerta en la bañera. “Y si huimos, nos matáis.” Susurró. Había esperado que él se estremeciera, o tuviera algún tipo de reacción, pero la expresión de Sam no cambió.

“A veces.” Dijo. “Pero Claire, no es como si quisiéramos. Solo tratamos de sobrevivir, eso es todo. ¿Lo entiendes?”

Claire casi podía verle de pie, mirando hacia la madre de Shane mientras se desangraba hasta la muerte. Tendría esa misma dulce y triste mirada. Molly Collins habría sido un juguete que había tenido que dejar, eso era todo, y no le importaría lo suficiente como para impedirle dormir una sola noche. Si los vampiros dormían. Cosa que estaba empezando a dudar.

Se levantó tan rápido, que la silla golpeó la pared haciendo un ruido seco. Sam se inclinó hacia atrás, sorprendido, mientras ella cogió su mochila. “Oh, lo entiendo.” Claire dijo con los dientes chirriando “No puedo confiar en ninguno de vosotros. ¿Quieres saber cómo está Amelie? Vete a preguntarle. ¡Seguro que tiene un buen motivo para no hablarte!”

“¡Claire!”

Abrió la puerta con los brazos rígidos y se escapó hacia la luz del día. Se giró para ver como Sam estaba al borde de la luz solar que entraba en Common Grounds, mirándola con una expresión como si hubiera perdido a su mejor –y su único- amigo.

Maldición, ella no era amiga de los vampiros. No podía serlo. Y no iba a serlo, nunca.



## Capítulo 6

Claire decidió de camino a casa que no sería una buena idea contarle todo a Shane – ni lo de Mónica, ni lo de su padre, ni lo de Sam. En vez de eso, preparó la cena (tacos) y esperó a que Michael regresara al mundo corpóreo. Lo que hizo, tan pronto como el sol desaparecía por el horizonte, y parecía tan normal y angelical como siempre.

De alguna forma consiguió transmitirle el mensaje de que quería hablar en privado con él, lo que resultó en Michael secando los platos mientras ella los lavaba. Como eso había sucedido, no estaba segura, pero el agua caliente era tranquilizadora.

“¿Le has dicho algo a Shane sobre Mónica?” Michael preguntó cuando terminó de contarle los eventos del día. No parecía molesto, pero claro, hacía falta mucho para perturbar a Michael. Quizás estuviera secando los platos demasiado bruscamente, eso sí.

“No.” Dijo ella. “Se pone un poco, ya sabes, cuando hablas de ella.”

“Sí, lo hace. Está bien, tienes que tener cuidado, ¿lo sabes, verdad? Le diría a Shane que fuera a clases contigo, pero...”

“Pero eso es probablemente lo que ella quiere.” Claire terminó, y le dio otro plato. “Que estemos los dos juntos para que nos pueda usar uno contra el otro. ¿Verdad?”

Michael asintió, con las cejas levantadas. “Todo lo que tiene que hacer es agarrarte y ya le tendrá. Así que ten cuidado. Yo... no soy de gran utilidad, fuera de aquí. O nada útil, mejor dicho.”

Se sintió mal por la ira de sus ojos –no estaba dirigida a ella sino a sí mismo. Odiaba eso. Odiaba estar atrapado ahí dentro mientras sus amigos le necesitaban.

“Estaré bien.” Dijo. “Tengo un nuevo teléfono. Papá y mamá me lo enviaron.”

“Bien. ¿Nos tienes en llamada rápida?”

“Uno, dos y tres. Y el 911 en el cuatro.”

“Estupendo.” Michael le golpeó con la cadera. “¿Cómo te van las clases?”

“Bien.” No podía fingir estar entusiasmada por ellas ahora. “¿No vamos a hablar del padre de Shane?”

“No hay nada de lo que hablar.” Dijo. “Mantente alejada del Common Grounds, y de Oliver. Si el padre de Shane estaba allí, estaba probablemente echando un vistazo. Quizás Oliver le dijo que fuera allí. Actúa muy bien.” Michael lo sabía, Claire también. Oliver había aparentado ser un tipo normal para entrar a la casa, donde había matado a Michael, tratando de convertirlo en vampiro. La casa había salvado a Michael –en parte. Una especie de disculpa sobrenatural por no haberle protegido en primer lugar. La casa hacía cosas como esa. Era

espeluznante, y ocasionalmente aterrador, pero era leal a quien quiera que estuviera viviendo dentro.

Oliver, pensó... Oliver era leal a Oliver. Y eso era todo.

“¿Así que no haremos nada?” Preguntó Claire.

“Haremos la nada más grande que hayas visto nunca.” Michael dejó el último plato y se puso la toalla encima del hombro como si fuera el tendero de un bar. “Quiero decir, tú no harás nada, Claire. Es una orden.”

Le hizo un disparatado gesto de homenaje. “Sí, señor. Lo siento, señor.”

Suspiró. “Me gustaba más cuando eras tímida como una niña pequeña. ¿Qué ha pasado?”

“Empecé a vivir con vosotros.”

“Oh, cierto.”

Le agitó el pelo, sonrió y se fue hacia el salón. “Es la noche de los juegos.” Dijo. “Le hice jurar que no usaríamos los videojuegos. Creo que está quitando el polvo de un Monopoly. No le dejé jugar al Risk. Se vuelve loco con el Risk.”

¿Acaso no lo hacen todos?

“Entonces, tengo un trabajo nuevo.” Dijo Eve alegremente mientras se sentó en el suelo alrededor del tablero de Monopoly. Shane estaba arrasando, pero Michael era dueño de los ferrocarriles; Eve y Claire estaban básicamente viendo como su dinero se esfumaba. No era de extrañar que a la gente le gustara este juego, pensó Claire. Era como la vida misma.

“¿Ya tienes trabajo?” Shane preguntó mientras Michael agitaba el dado en su mano y lo tiraba encima del desgastado tablero. “En serio, Eve, pon el freno con los trabajos. Me vas a hacer quedar mal.”

“Shane Collins, parado en permanencia. Si hicieras más de una entrevista de trabajo al mes, y de hecho, asistieras a ellas, tendrías trabajo también.”

“Oh, ¿Así que ahora aconsejas a la gente?”

“Pasa de mí. ¿Ni siquiera vais a preguntarme donde trabajo?”

“Claro.” Dijo Michael mientras movió su cañón por cuatro casillas. “¿Dónde?... Oh, maldición.”

“Eso serán quinientos, tío. Y un extra para tener toallas limpias en la habitación.” Shane puso la palma de la mano.

“Me han contratado en la universidad.” Dijo, mirando como Michael contaba el dinero y se lo daba a Shane. “En la cafetería de estudiantes. Incluso me han aumentado el sueldo.”

“¡Felicidades!” Dijo Claire. “Y ya no trabajas para malvados vampiros, eso es un bonus.”

“Cierto, definitivamente es un paso hacia delante. Quiero decir, mi jefe es un perdedor, con mal aliento y tiene un problema con la bebida, pero eso describe a la mitad de la población masculina de Morganville...”

“¡Hey!” Dijeron Shane y Michael al mismo tiempo, y Eve les lanzó una sonrisa malvada.

“Excluyendo a los chicos hermosos de esta habitación, por supuesto. Y alegraros, eso también incluye a la mitad de la población femenina. Son mejores turnos – y trabajo por el día, nada de preocuparse por vampiros. Y me pagan mejor. Además, puedo ver la vida del campus. He escuchado que es muy dura.”

“Desde el otro lado del mostrador, todo lo que vas a ver es gente quejándose de las bebidas.” Shane dijo sin levantar la vista. “Así que ten cuidado, Eve. Algunos de los imbéciles universitarios piensan que al llevar tu nombre en una placa eres su juguete.”

“Sí, lo sé. Escuché lo de Karla.”

“¿Karla?” Preguntó Claire.

“Trabaja en la universidad.” Dijo Eve. “Karla Gast. Fuimos a la escuela juntas.” Michael y Shane levantaron la cabeza y asintieron. “Le gustaban mucho las fiestas en la escuela, ¿Sabes? También era muy linda. Fue a trabajar al campus –no se lo que estaba haciendo- pero de todas formas, está desaparecida.”

“Salió en los periódicos.” Dijo Michael. “Desapareció mientras se dirigía a su coche.”

Claire se estremeció. “¿porqué iba a salir en los periódicos? Quiero decir, no solían poner cosas como esas normalmente.” Porque en Morganville, el asesinato era algo legítimo, ¿Verdad?

“Lo hacen si no fueron vampiros.” Dijo Eve, y mordió una barrita de zanahoria mientras tiraba el dado. “Ohhh, me tienes que pagar doscientos, Sra. Banquera. Si fue tomada por los vampiros, incluso por vampiros pícaros, lo hubieran mantenido oculto. Le hubieran pagado a la familia, fin de la historia. Pero esto es diferente.”

“Es, ya sabes, ¿Poco frecuente? ¿El crimen? El que no está relacionado con vampiros, quiero decir.”

“Algo así.” Eve se encogió de hombros. “Pero la gente tiende a ponerse desagradable en Morganville. Desagradable, o borracha, o huraña. Una de esas cosas.”

“¿Cuál eres tú?” Le preguntó Shane. Eve le enseñó los dientes y gruñó. “Ouch. Cierto. Te entiendo.”

“Entonces... Eve, escuché que tu hermano ha salido de la cárcel.” Dijo Michael. Claire estaba agitando el dado en su mano, pero cuando el dado tocó el tablero sonó como si se hubieran roto platos en el suelo. Nadie estaba haciendo un solo ruido. Nadie estaba respirando, por lo que podía decir. Por la expresión de su cara, Michael estaba claramente replanteándose haber sacado el tema, y Eve parecía... dura, severa y (en el fondo) asustada.

Shane estaba sólo mirando, sin expresión alguna.

Extraño.

“Um...” Claire deslizó su perro con cuidado seis casillas. “No has hablado mucho de tu hermano.” Tenía curiosidad de lo que Eve podría decir. Porque claramente Eve no estaba contenta de que Michael hubiera sacado el tema.

“No hablo de él.” Dijo Eve secamente. “Ya no. Su nombre es Jason, y es un imbécil, y dejemos el tema ¿Vale?”

“Está bien.” Claire se aclaró la garganta. “¿Shane?”

“¿Qué?” Miró hacia el tablero donde ella señalaba. “Oh, cierto. Trescientos.”

Le dio el dinero silenciosamente los últimos billetes que le quedaban mientras Shane cogía el dado.

“Eve, sabes por qué fue a la cárcel. No pensaras que él...” Michael empezó, lentamente.

“Cállate, Michael.” Eve dijo tensa. “Sólo cállate, ¿Vale? ¿Es posible que él lo hiciera? Claro. No lo negaría, pero le sacaron ayer por la mañana. Eso es bastante rápido, incluso para Jason.” Pero parecía agitada, tenía una severa expresión, y estaba incluso más pálida de lo normal. “¿Sabes qué? Mañana tengo que madrugar. Buenas noches.”

“Eve...”

Se fue corriendo escaleras arriba, Michael la siguió, dos pasos por detrás de ella mientras subía hacia su habitación, su falda de seda se agitaba. Claire vio cómo se marchaban, con las cejas levantadas, y Shane continuó agitando el dado.

“Supongo que el juego se ha terminado.” Dijo, y soltó el dado. “Heh. Paseo marítimo. Eso completa mi pequeño imperio, gracias por jugar. Buenas noches.”

“¿De qué estaba hablando Michael?” Preguntó Claire. “¿Crees que piensa que é hermano de Eve se ha llevado a esa chica?”

“No, creo que piensa que el hermano de Eve ha podido matar a esa chica.” Dijo Shane. “Y los policías piensan también eso, seguramente. Si lo ha hecho, a estas alturas, no podrá salir de la cárcel. De hecho, quizás ni siquiera llegue a entrar en ella. Uno de los hermanos de Karla es policía.”

“Oh.” Claire dijo en voz baja. Podía escuchar el murmullo de una conversación escaleras arriba. “Bueno... supongo que yo también me iré a dormir. Tengo clases mañana.”

Shane la miró a los ojos. “Será mejor que les des algo de privacidad.”

Oh, cierto. Sacudió su pie debajo de la mesa y empezó a recoger el dinero y las cartas de la mesa. Sus manos rozaron las de Shane, y soltó las cartas y las sujetó.

Y entonces, de alguna forma, ella estaba en su regazo, y la estaba besando. No había pretendido hacer eso, pero... bueno. No podía exactamente arrepentirse de ello, porque sabía genial, y sus labios eran tan suaves, sus manos tan fuertes...

Se inclinó hacia atrás, con los ojos medio cerrados, y estaba sonriendo. Shane no sonreía mucho, pero cuando lo había la dejaba sin aliento y temblorosa. Había una especie de secreto en ello, como si él solo le sonriera a ella, y se sentía... perfecto. "Claire, estás teniendo cuidado, ¿Verdad?" Sintió su respiración en la cara. "En serio. Me dirías algo si te metes en problemas."

"No estoy en problemas." Mintió, pensando en las amenazas de Mónica, y en que había visto al padre de Shane sentado con Oliver en el bar. "Nada de problemas."

"Bien." La besó de nuevo, entonces bajó desde su mandíbula hasta su cuello, y wow, el mordisqueo en su cuello le hizo quedarse sin aliento. Cerró los ojos y hundió sus dedos en su cálido pelo, tratando de decirle lo mucho que le gustaba eso, lo que le gustaba él, lo que le amaba...

Sus ojos se abrieron de golpe.

No acababa de pensar en eso.

Las cálidas manos de Shane se movieron por su cuerpo, acariciando con sus manos el lateral de su pecho otra vez, y trazó con sus dedos la clavícula... hacia donde el cuello de su camiseta le permitía. Provocándola. Bajándolo un centímetro, luego dos.

Y después, de forma exasperante, la soltó y se inclinó hacia atrás, con los labios húmedos. Los lamió, mirándola, y le dedicó lentamente una sonrisa sexy de nuevo.

"Vete a la cama." Dijo. "Antes de que cambie de opinión."

No estaba segura de poder IEventarse, pero de alguna manera, consiguió mantenerse sobre sus piernas, y subió la escalera. Michael estaba en la habitación de Eve, la puerta estaba abierta, y estaban sentados juntos en su cama. Michael era tan luminoso, con su pelo dorado y ojos azules, y no encajaba en la habitación toda roja y negra. Parecía como un ángel que había tomado el camino extremadamente equivocado.

Estaba sujetando a Eve en sus brazos, meciéndola de adelante hacia atrás gentilmente. Cuando Claire miró dentro, sus miradas se encontraron, y dijo con la boca, Cierra la puerta.

Lo hizo, y se fue a su propia cama.

Por desgracia, sola.

A Claire se le ocurrió que sería bueno saber qué aspecto tenía Jason Rosser, para poder evitarle, pero tenía el presentimiento de que no sería una buena idea preguntarle a Eve por el álbum familiar. Eve era muy sensible sobre todo lo relacionado con su hermano... lo que, si lo que había dicho Shane era verdad, no era una mala idea.

Así que Claire fue a investigar. No en la biblioteca de la universidad, que —no era mala idea— no tenía mucha información sobre Morganville. Lo había mirado. Había algo de historia, guardada cuidadosamente, y algunos periódicos.

Pero estaba la Sociedad Histórica de Morganville. Encontró la dirección en la guía, estudió el mapa y calculó el tiempo que le llevaría ir hasta allí. Si se daba prisa, podría llegar allí, encontrar la información que necesitaba y regresar para las clases de la tarde.

Claire se dio una ducha, se puso unos jeans azules y un top de punto negro con una flor dibujada delante —una de las camisetas compradas en las tiendas baratas— cogió su mochila y se fue hacia la puerta. Se puso a andar rápidamente una vez pisó la acera, dirigiéndose hacia la universidad y hacia las zonas inexploradas de Morganville. Llevaba un mapa, que era algo muy útil, porque cuando se alejó de la casa de cristal, las cosas se volvieron confusas. Para haber sido todo controlado, las calles de Morganville no seguían ningún orden lógico. Había calles que terminaban en culo de saco, callejones sin salida, muchas zonas desiertas.

Pero claro, quizás eso era lógico desde el punto de vista de un vampiro. Incluso bajo la caliente luz del sol, Eve se estremeció ante la idea, y anduvo más rápido al pasar delante de una calle que terminaba en una explanada llena de basura. Incluso olía a podrido, el asqueroso olor de las cosas muertas dejadas bajo el sol. Tener demasiada imaginación a veces era un problema. Al menos no estaba andando por ahí en medio de la noche...

Y nada en el mundo iba a obligarla a hacer eso.

Las zonas residenciales de Morganville eran viejas, medio caídas, parcheadas y destrozadas por el verano. Debería cambiar el tiempo y volverse más frío, pero por ahora, el calor estaba horneando Texas. Se escuchaban las cigarras sonaban en la hierba entre los árboles, y había un olor a polvo y metal en el aire. De todos los lugares para encontrar vampiros, este sería lo último que se esperararía. No era... suficientemente gótico. Demasiado desgastado. Demasiado... americano.

Tenía que girar en la siguiente calle, según el mapa. Llegó hasta allí, se detuvo en la sombra de un roble, y bebió un par de tragos de su botella de agua mientras pensaba cuánto más tendría que andar. No quedaba mucho, pensó. Lo que era bueno, porque no se iba a perder otra clase. Nunca más.

La calle no tenía salida. Claire llegó a un stop, se estremeció, y lo revisó; no, según el mapa, sí tenía salida. Claire suspiró con frustración y empezó a deshacer el camino andado, y entonces dudó cuando pasó entre dos vallas. Parecía que esta calle sí atravesaba el bloque entero.

Perder diez minutos o intentarlo. Siempre había sido la chica que prefería perder diez minutos, la del tipo prudente, pero quizás vivir en la casa de cristal la había corrompido. Además, hacía mucho calor ahí fuera.

Se dirigió al hueco entre las dos vallas.

“Yo en tu lugar no haría eso, niña.” Dijo una voz. Venía de la sombra de un porche, en la casa de la derecha. Se veía mejor conservada que las demás casas de Morganville, recién pintada de azul celeste, ladrillos en buenas condiciones, jardín cuidado. Claire entrecerró los ojos para mirar entre las sombras y finalmente vio a una pequeña y vieja mujer sentada en un banco del porche. Era tan marrón como una rama, tenía el pelo claro como los pétalos de un diente de león, y como llevaba ropa ancha de color verde, parecía nada más y nada menos que un espíritu del bosque, típico de los viejos, viejos cuentos.

Pero la voz, tenía un acento marcado del sur.

Claire retrocedió torpemente hasta la entrada del pasaje. “Lo siento, señora. No quería allanar su propiedad.”

La pequeña cosa se rio socarronamente. “Oh, no, niña, no estás allanando nada. Estás siendo una idiota. ¿Has oído hablar de los leones? ¿O de arañas? Bueno, si vas por ese camino, no saldrás por el otro lado. No en este mundo.”

Claire sintió una fría ola de pánico, seguida por un triunfante grito del lado prudente de su cerebro: ¡Lo sabía! “Pero... es de día.”

“Así es.” Dijo la vieja mujer, y se balanceó en su silla. “Así es. El día no siempre te protege en Morganville. Deberías saber eso también. Ahora, vete por dónde has venido como una buena chica, y no regreses aquí.”

“Sí, señora.” Dijo Claire, y empezó a marcharse.

“Abuela, ¿qué estas...? Oh, ¡hola!” La puerta de rejilla de la casa se abrió, y una versión más joven de la abuela salió -suficientemente joven como para ser su nieta. Era alta y linda, y su piel parecía más de color cacao que madera. Llevaba el pelo recogido en trenzas, en muchas de ellas, y sonrió a Claire mientras ponía su mano sobre el hombro de la vieja mujer. “A mi abuela le gusta sentarse aquí y hablar con la gente. Siento si te ha molestado.”

“No, para nada.” Dijo Claire, nerviosamente jugueteó con una de las tiras de la mochila. “Ella, um, me estaba avisando sobre el callejón.”

Los ojos de la mujer se movieron rápidamente, pasaron de Claire a la mujer vieja y luego otra vez. “¿Eso hizo?” dijo. No parecía tan acogedora ahora. “Abuela, ya lo sabes. Tienes que dejar de asustar a la gente con tus historias.”

“No seas idiota, Lisa. No son solo historias, y lo sabes.”

“Abuela, no hemos tenido problemas por aquí... ¡en veinte años!”

“Eso no evita que pueda pasar nada.” La abuela dijo testaruda, y señaló a Claire con uno de sus temblorosos dedos. “No vayas por ese callejón. Lo digo en serio.”

“Sí, señora.” Dijo débilmente, y asintió a las dos mujeres. “Um, gracias.”

Claire se giró para marcharse, y mientras lo hizo, se dio cuenta de que había algo en la pared de la casa. Una placa, con un símbolo.

Era el mismo símbolo que estaba en la casa de cristal. El símbolo de la fundadora.

Y ahora que se fijaba en la casa, más atentamente, tenía más cosas en común, y la misma edad aproximadamente.

Claire se giró, sonrió a modo de disculpa, y dijo “Lo siento, pero ¿Podría usar su baño? He estado bebiendo mucha agua y...”

Pensó por un momento que Lisa iba a decirle que no, pero entonces la mujer joven se encogió de hombros y dijo “Supongo que sí.” Y bajó las escaleras para abrir la valla para dejar que Claire entrara. “Dentro. Es la segunda puerta en el pasillo.”

“Ofrécele algo de limonada, Lisa.”

“No se va a quedar, abuela.”

“¿Cómo lo sabes si no se lo preguntas?”

Claire las dejó discutir y entró dentro. No sintió nada –ningún campo de fuerzas- pero claro, tampoco lo sentía al entrar y salir de la casa de cristal.

Aun así, reconoció de inmediato... Había algo en esta casa. Tenía la misma tranquilidad, que siempre sentía en casa. Por dentro la decoración no se parecía en nada –a Lisa y su abuela parecían gustarles mucho los muebles, muchos, todos con motivos florales, cortinas con lazos por todas partes. Claire atravesó lentamente el pasillo de madera, pasando sus dedos por los paneles. La madera se sentía cálida, pero era igual con toda la madera, ¿Verdad?

“Extraño.” Murmuró, y abrió la puerta del baño.

No era el baño.

Era un estudio, amplio, y no podría haber sido más diferente del recargado comedor... suelo de madera pulido, una mesa negra y enorme, unos pocos cuadros en las paredes. Cortinas negras de terciopelo bloqueaban la luz solar. Las paredes estaban llenas de libros, libros antiguos en su mayoría, y en la vitrina había algo que parecía un armario para botellas de vino, pero tenía... ¿Rollos de papel?

Amelie estaba sentada en la mesa, firmando papeles con un bolígrafo dorado. Uno de sus asistentes, también un vampiro, estaba sentado a su lado, cogiendo cada hoja de papel después de que escribiera su nombre.

Ninguno miró a Claire.

“Cierra la puerta.” Dijo Amelie con una amable voz con un cierto acento francés. “no me gustan las corrientes.”

Claire pensó en salir corriendo, pero no era tan estúpida como para pensar que iría muy lejos, o muy rápido, y aunque la idea de cerrar la puerta y quedarse al otro lado era tentadora, tragó su miedo, entró en la habitación y cerró la puerta lentamente.



“¿Está es tu casa?” Preguntó Claire. Era la única cosa que se le ocurrió preguntar, francamente, cualquier otra pregunta se había esfumado de su cabeza, porque esto no podía estar pasando.

Amelie la miró, y sus ojos seguían siendo tan fríos e intimidantes como Claire recordaba. Se sentía parecido a ser congelada. “¿Mi casa?” Dijo. “Si, por supuesto. Todas son mi casa. Oh, ya veo lo que preguntas. Preguntas si esta casa en particular es donde vivo. No, pequeña Claire. No es aquí donde me escondo de mis enemigos, aunque seguramente sería una buena elección. Muy...” Amelie sonrió lentamente. “Inesperado.”

“¿Entonces... Como...?”

“Aprenderás, Claire, que cuando te necesite, serás llamada.” Amelie firmó el último papel, se lo dio a su asistente –un alto, negro y joden hombre vestido con un traje negro- éste le hizo una reverencia y abandonó la habitación por otra puerta. Amelie se sentó en su silla gigante de madera, viéndose más que nunca como una reina, incluyendo la corona de oro que tenía encima de su cabello. Sus dedos golpeaban suavemente en los brazos de madera con forma de cabeza de león. “No estás en la casa en la que estabas, querida. ¿Entiendes eso?”

“Tele transportación.” Dijo Claire. “Pero eso no es posible.”

“Y aún así, aquí estás.”

“¡Eso es ciencia ficción!”

Amelia agitó su mano grácilmente. “No llego a entender vuestros conceptos de literatura estos días. Una cosa imposible como los vampiros, es aceptable, ¿Pero dos cosas imposibles juntas se convierten en ciencia ficción? Ah, bueno, no importa. No puedo explicarme cómo funciona; eso es cosa de filósofos y artesanos, y no soy ninguna de esas cosas. No desde hace muchos años.” Sus helados ojos parecieron más calientes durante un segundo. “Deja tu mochila en el suelo. He visto campanillas<sup>3</sup> llevando cargas más pesadas.”

¿Qué es una campanilla? Se preguntó Claire. Empezó a preguntar, pero no quería parecer estúpida. “Gracias.” Dijo, y cuidadosamente dejó su mochila sobre el suelo de madera, y se deslizó hacia una de las sillas que había delante de la mesa. “Señora.”

“Tan educada.” Dijo Amelie. “Y en una época en la que la gente ha olvidado la educación. Sabes lo que se ser educado, ¿Verdad, Claire? Es el comportamiento que hace que los humanos vivan juntos sin matarse entre ellos. La mayoría del tiempo.”

“Sí, señora.”

Silencio. En algún lugar detrás de Claire, un reloj marcaba los minutos; sintió una gota de sudor bajar por su cuello hasta su camiseta de punto negro. Amelie la estaba mirando sin parpadear o moverse, y eso era raro. Incorrecto. La gente no hacía eso.

Pero claro, Amelie no era gente. De hecho, de todos los vampiros, de cierta forma era la menos-gente de todos.

<sup>3</sup> Se refiere a las hadas tipo Campanilla de Peter Pan.

“Sam me preguntó sobre ti.” Soltó Claire, solo porque se le acababa de ocurrir y quería que Amelie dejara de mirarla. Funcionó. Amelie parpadeó, cambio su peso de sitio, y se inclinó hacia delante para dejar reposar su barbilla sobre sus manos dobladas, con los codos todavía encima de los brazos de la silla.

“Sam.” Dijo lentamente, y su mirada se desplazó hacia la derecha, fija en nada. Tratando de recordar, pensó Claire, sabía cómo la gente –incluso los vampiros- hacía eso con sus ojos para tratar de recordar cosas. “Ah, sí. Samuel.” Su mirada regresó a Claire con una velocidad desconcertante. “¿Y cómo llegaste a hablar con el joven Samuel?”

Claire se encogió de hombros. “Él quiso hablar conmigo.”

“¿Sobre qué?”

“Me preguntó sobre ti. Creo... creo que se siente solo.”

Amelie sonrió. No estaba tratando de impresionar a Claire con su vampiridad -ino hacía falta!- así que sus dedos se veían blancos y perfectamente normales. “Por supuesto que se siente solo.” Dijo ella. “Samuel es el más joven. Ninguno de los viejos confía en él; no existe nadie más joven. Tampoco tiene ningún vínculo con la comunidad vampira, excepto yo, y tampoco lo tiene con la comunidad humana. Es la persona más sola que veras nunca, Claire.”

“Dices eso como si quisieras... que él esté así. Solo, quiero decir.”

“Así es.” Dijo Amelie tranquilamente. “Mis razones son cosa mía. Aun así, es un experimento interesante ver como alguien solo reacciona. Samuel ha estado investigando; muchos vampiros hubieran pasado a ser brutales y despreocupados, pero él continúa buscando consuelo. Amistad. Es raro, creo.”

“¡Estás experimentando con él!”

Las cejas de color platino de Amelie se levantaron lentamente para formar arcos perfectos sobre sus fríos y divertidos ojos. “Es curioso que pienses eso, pero escucha: una rata que sabe que está corriendo sobre un mazo de cartas no es útil. Así que lo guardarás para ti misma, y mantendrás las distancias con Samuel, querida. Ahora. ¿Por qué has venido a mi hoy?”

“¿Por qué vendría yo...?” Claire se aclaró la garganta. “Creo que ha habido un error. Yo estaba, ya sabe, buscando el baño.”

Amelie se le quedó mirando durante un largo y frío segundo, y después movió su cabeza hacia atrás y se rio. Era un sonido pleno, vivo, cálido y lleno de inesperada felicidad, y cuando pasó, Claire pudo ver los restos en su cara y ojos. Haciéndola parecer casi... humana. “un baño.” Repitió, y sacudió su cabeza. “Chica, me han dicho muchas cosas, pero esta es la más graciosa de todas. Si buscas un baño, por favor, ve por esa puerta. Encontraras todo lo que busques.” Su sonrisa desapareció. “Pero creo que has venido por otra cosa.”

“¡Yo no pretendía venir aquí! Yo iba hacia la Sociedad Histórica de Morganville...”

“Yo soy la Sociedad Histórica de Morganville.” Dijo Amelie. “¿Qué quieres saber?”

A Claire le gustaban los libros. Los libros no podían responder. No se sentaban en tronos lujosos y no se veían aterradores, y no tenían ni colmillos ni guardaespaldas. Los libros estaban bien. “Um... quería mirar algo...”

Amelie estaba empezando a perder la paciencia. “Sólo dímelo, chica. Rápido. No es que no tenga otra cosa que hacer.”

Claire se aclaró la garganta nerviosa, tosió y dijo, “Quiero saber más sobre el hermano de Eve, Jason. Jason Rosser.”

“Dalo por hecho.” Dijo Amelie, y aunque no parecía haber hecho anda, ni siquiera levantar un dedo, la puerta lateral se abrió y salió su lindo pero pálido asistente. “El archivo de la familia Rosser.” Le dijo. Asintió y se fue. “Habrías perdido tu tiempo.” Le dijo Amelie a Claire. “No hay archivos personales en el edificio de la Sociedad Histórica. Es puro espectáculo, y la información que tienen allí no es muy precisa. Si quieres saber la verdad sobre las cosas, pequeña, ve a ver a quién las haya vivido.”

“Pero eso es sólo perspectiva.” Dijo Claire, “No son hechos.”

“Todos los hechos son perspectiva. Ah, gracias, Henry.” Amelie cogió una carpeta de su asistente, quién silenciosamente se marchó de nuevo. Lo abrió, estudió su contenido, y entonces se lo dio a Claire. “Una familia corriente Es curioso que de ahí salieran Eve y su hermano.”

Era su vida entera reducida a notas en unos papeles. Fechas de nacimiento, detalles de las notas de la escuela... había notas escritas a mano del vampiro Brandon, quién les daba Protección. Hasta esas eran secas.

Y luego no tan secas, porque entre los dieciséis y dieciocho, Eve había cambiado. Mucho. La fotografía del colegio en la que tenía quince años mostraba a una chica frágil, vestida con ropas conservadoras –algo que Claire podría haberse puesto.

La fotografía de los dieciséis años era ciudad gótica. Se había teñido el pelo de negro, maquillaje blanco en la cara, los ojos perfilados de negro. A los diecisiete había empezado a hacerse piercings –uno se veía en la foto en la que le sacaba la lengua a la cámara.

A los dieciocho, parecía pensativa y desafiante, y después ya no había fotografías, excepto unas que parecían de vigilancia de Eve en Common Grounds, sirviendo cafés a los clientes.

Eve con Oliver.

Deberías estar mirando los archivos de Jason, se recordó Claire a sí misma, y pasó la página.

Jason era igual, sólo que más joven, cuando Eve se había convertido en gótica, Jason también, aunque en él parecía menos como una cosa de moda sino un grave giro hacia el lado oscuro. Eve siempre tenía sentido del humor y una mirada traviesa; Jason no tenía luz en los ojos. Parecía delgado, fuerte y peligroso.

Y Claire se dio cuenta de que le había visto antes... Había estado en la calle, mirándola justo antes de entrar al Common Grounds y hablar con Sam.

Jason Rosser sabía quién era ella.

“A Jason le gustan los cuchillos, por lo que recuerdo.” Dijo Amelie. “A veces cree ser un vampiro. Yo tendría cuidado con él, si fuera tú. Seguramente no será tan... educado como mi gente.”

Claire tembló y pasó las páginas, leyendo rápidamente la no-muy-impresionante vida académica de Jason, y después los informes de la policía.

Eve había sido testigo que le había entregado. Le había visto secuestrar a esta chica y conducir con ella en el coche... una chica que fue encontrada más tarde sangrando por culpa de una puñalada. La chica se negó a testificar, pero Eve lo había hecho. Y Jason se había marchado.

El archivo mostraba que había sido liberado de prisión hace tres días a las nueve de la mañana. Tiempo suficiente para él para coger a Karla en el campus y...

Fuera los malos pensamientos, pensó Claire. Hay que pensar en positivo.

Pasó las páginas y miró los archivos de los padres de Eve. Parecían... normales. Algo sombríos, quizás, pero con un hijo como Jason, eso probablemente no era tan extraño. Aun así, no parecían el tipo de padres que echarían de casa a una hija y dejarían de hablar con ella o visitarla.

Claire cerró el archivo y se lo deslizó de vuelta a través de la mesa de Amelie, quién lo puso en una caja de madera en la esquina de su mesa. “¿Has encontrado lo que buscabas?” Preguntó Amelie.

“No lo sé.”

“Que cosa tan sabia para decir.” Dijo Amelie, y asintió una vez, como una reina a un súbdito. “Te puedes ir ya. Usa la puerta que te trajo aquí.”

“Um.... Gracias, adiós.” Cosa que sonaba estúpida al decírsela a una persona de dos billones de años de edad, quien controlaba la ciudad y todo en ella, pero Amelie pareció aceptarlo bien. Claire cogió su mochila y se apresuró a través de la puerta de madera...

...hacia un baño. Con papel floral en las paredes, con volantes en las cortinas y papel de baño hortera.

De vuelta a la realidad.

Claire dejó la mochila en el suelo y volvió a abrir la puerta.

Era un pasillo. Miró hacia la derecha, luego a la izquierda. La habitación olía diferente —a polvos de talco y perfume de mujer vieja. No había rastro de Amelie, de sus sirvientes, o de la habitación donde había estado.

“Ciencia ficción.” Dijo Claire, profundamente infeliz, y –sintiéndose culpable- tiró de la cadena del váter antes de salir por donde había venido. La casa estaba caliente, pero el calor que hacía fuera era como un horno.

Oh, iba a terminar por descubrir el truco. No podía soportar la idea de que fuera, bueno, magia. Claro, creía en los vampiros...a regañadientes... y todo el asunto de control mental. Pero no la tele transportación instantánea. No.

Lisa estaba sentada junto a su abuela en el banco del porche, bebiendo limonada. Había un vaso extra en la mesa junto a ella, asintió hacia Claire sin decir nada.

“Gracias.” Dijo Claire, y tomó un largo trago. Estaba bueno –quizás demasiado dulce, pero refrescante. Se lo terminó rápidamente y sujetó el frío vaso, preguntándose si sería de mala educación masticar los cubitos de hielo. “¿Hace cuanto que vivís aquí?”

“La abuela ha estado aquí toda su vida.” Dijo Lisa, y gentilmente acarició la espalda de su abuela. “Verdad, ¿Abuela?”

“Nací aquí.” Dijo la mujer orgullosa. “Moriré aquí también, cuando esté preparada.”

“Ese es el espíritu.” Lisa rellenó el vaso de Claire con más limonada con una jarra. “Si veo que falta algo en la casa de mi abuela, universitaria, no podrás esconderte de mí en Morganville. ¿Comprendido?”

“¡Lisa!” Su abuela la reprendió. “Lo siento, querida. Mi nieta nunca aprenderá buenos modales.” Golpeó a Lisa en la mano y le lanzó una mirada paternal. “Esta amable chica nunca robaría a una pobre vieja. Verdad, ¿Querida?”

“Claro que no, señora.” Dijo Claire, y se bebió la mitad de su recién-repuesto vaso de limonada. Sabía tan ácido y dulce como el primero. “Me estaba preguntando, sobre el símbolo que hay en la puerta...”

Lisa y su abuela la miraron con dureza. Ninguna de las dos respondió nada. Ambas llevaban un brazalete, notó, eran de plata y llevaban el símbolo de la fundadora grabado en una placa de metal, igual que esos brazaletes de alerta médica. Finalmente, Lisa dijo, suavemente, “Tienes que irte ahora.”

“Pero...”

“¡Vete!” Lisa le gritó, cogió el vaso de cristal de la mano de Claire, y lo dejó en la mesa. “¡No me hagas empujarte escaleras abajo delante de mi abuela!”

“uh, Lisa.” Dijo la abuela, y se inclinó hacia delante con un crujido, procedente del banco del porche o de sus viejos huesos. “Las chicas no tienen más sentido que el que Dios les dio a las ovejas, pero está bien. Es el símbolo de la fundadora, niña, y esta es la casa de la fundadora, y formamos parte de su gente. Igual que tú.”

Lisa la miró con la boca abierta. “¿Qué?” dijo finalmente cuando pudo controlar su voz.

“¿No puedes verlo?” la abuela agitó su mano enfrente de Claire. “Brilla, cielo. Ellos lo ven, te lo garantizo. No la tocan, con o sin símbolo. Arriesgarían su vida al hacerlo.”

“Pero...” Lisa parecía tan frustrada y desamparada como Claire. “Abuela, estás viendo cosas de nuevo.”

“No veo cosas, señorita, y será mejor que recuerdes quien de esta familia sobrevivió cuando todos cayeron.” Los ojos de la abuela se fijaron en Claire, quien tembló a pesar el opresivo calor reinante. “No se porqué te ha marcado, niña, pero lo hizo. Ahora solo tienes que vivir con ello. Vete ahora. Vete a casa. Tienes lo que viniste a buscar.”

“¿Lo tiene?” Lisa le gritó furiosa. “Juro ante dios que si has cogido algo de nuestra casa...”

“Cielos. No robó nada. Pero tiene lo que buscaba, ¿Verdad, chica?”

Claire asintió y se pasó nerviosamente una mano por el pelo. Estaba sudando a chorro, su pelo estaba empapado y pegajoso. Ir a casa parecía de pronto una buena idea.

“Gracias, señora.” Dijo, y le extendió la mano. La abuela la miró por unos segundos, entonces la estrechó velozmente. “¿Puedo regresar para verte alguna vez?”

“Siempre y cuando traigas chocolate.” Dijo la abuela, y sonrió. “Tengo debilidad por él.”

“Abuela, eres diabética.”

“Soy vieja, niña. Tengo que morir de algo. No me importa que sea por el chocolate.”

Todavía estaban discutiendo cuando Claire empezó a bajar las escaleras, atravesando el jardín, y salió por la puerta de la valla blanca. Se quedó de pie ante el callejón, por el que casi se había metido antes, y esta vez sintió un escalofrío de aviso. Arañas. No, ya no quería tomar atajos. Y había aprendido las cosas justas sobre Jason que podía asimilar. Al menos sabía con quien debía tener cuidado, por si la seguía de nuevo.

Claire movió su mochila sobre su espalda a una posición más cómoda, y empezó a andar.

## Capítulo 7

No había rastro del padre de Shane o de los motoristas. De hecho, había silencio en Morganville, a pesar del miedo de Claire. Travis Lowe y Joe Hess fueron a casa pronto a la mañana siguiente para decirles que no había noticias, lo que era una buena noticia, a Eve y a la casa en general; fueron amables y educados, y parecían bien para ser policías, pero hacían que Claire se sintiera paranoica y aterrada. Suponía que todos los policías eran así, cuando estaban en asuntos oficiales. No pareció molestar a Eve para nada, estaba levantada, bostezando, con legañas en los ojos, recién salida de la ducha y todavía con su bata de Hello Kitty. Shane estaba, predeciblemente, dormido, y ¿Quién sabe dónde estaba Michael? Mirando, Claire pensó. Siempre mirando. Suponía que eso debería ser espeluznante, excepto que en el caso de Michael era... reconfortante.

“Hey, chicos.” Eve dijo después de bajar las escaleras hacia el salón. Se sentó en un sillón, rebotó, y bostezó de nuevo. “Café. Necesito café.”

“He hecho algo.” Claire dijo, y fue a la cocina a por él. Travis Lowe la siguió en silencio y llevó las tazas. Él y su compañero lo tomaban solo; Claire casi no podía soportarlo si no le ponía más leche y azúcar que café. A Eve le gustaba con crema, sin azúcar, y se lo bebió como si fuera Gatorade, después se derrumbó contra los cojines del sofá y suspiró feliz.

“Buenos días, oficiales.” Dijo, y cerró los ojos. “Es demasiado pronto para esto.”

“Escuchamos que tienes trabajo nuevo en el campus.” Hess dijo. “Felicidades, Eve.”

“Viva yo.” Hizo un gesto vago de hurra-hurra. “¿Habéis venido hasta aquí para decirme eso?”

“Nada está lejos en Morganville.” Hess se encogió de hombros. “Pero no. Como le he dicho a Claire, no hay señales de vuestros intrusos. Así que creo que estáis a salvo. Espero que eso os mejore el día.”

Eve miró a Claire rápidamente, indecisa. “Um... sobre... ¿la otra cosa?”

“¿Queréis hablar en privado?” Preguntó Claire, y se levantó con la taza de café en la mano. “Porque puedo irme a clase...”

“Siéntate.” Dijo Hess. “No te vas a ir a ningún sitio aún. Y no vas a ir a ninguna parte sola.”

“Yo... ¿Qué?”

“Os vamos a llevar a la universidad.” Dijo Lowe, y se bebió su café. “Y de vuelta a casa cuando terminéis. Pensar en nosotros como vuestros chóferes privados.”

“¡No!” Soltó Claire, horrorizada. “Quiero decir no podéis... no debéis... ¿Por qué?”

“Eve sabe porqué.” Dijo Hess. “¿Verdad, Eve?”

Eve dejó su café en un lado de la mesa y cruzo sus brazos sobre su pecho. Parecía más joven vestida de blanco y rosa, y muy asustada. "Jason."

"Sí, Jason." Hess se aclaró la garganta, miró a Claire y continuó, "Encontramos ayer por la noche a Karla Gast. Bueno, realmente fueron unos colegas nuestros. Estaba tirada en una casa vacía a seis manzanas de aquí detrás de un montón de maderas."

De pronto, Claire recordó haber pasado por delante del edificio vacío en su camino hacia su inesperada visita de Amelie. Se acordaba que olía a podrido. Dejó su café y puso sus dos manos sobre su boca, tratando de evitar vomitar.

"Crees..." Eve parecía tensa y pálida. Se chupó los labios, tragó y continuó. "Creéis que Jason está involucrado."

"Sí." Dijo Hess suavemente. "Creemos que sí, pero no tenemos pruebas. No hay testigos, no hay evidencias forenses. Pero no fue asesinada por un vampiro. Mira, Jason ha sido visto por la zona, así que no quiero que vayáis solas por ahí, ¿Vale? Ninguna de las dos."

"¡Es mi hermano!" Eve sonaba molesta ahora, su voz temblaba. "¿Cómo podría hacer eso? Que tipo de..."

"No es tu culpa." Dijo Lowe. "Trataste de ayudarlo. Sólo empeoró."

"¡Es mi culpa!" gritó. "¡Soy yo la que le entregó! Soy la que no pudo evitar que Brandon hiciera..."

"¿Hiciera qué?" Preguntó Lowe, tranquilamente.

Eve no respondió. Miró hacia sus uñas pintadas de negro, y las movía inquieta.

"Pasara a una presa más fácil." Dijo. "Una vez me aseguré de que no podía ir a por mí."

"Cristo." Lowe murmuró con claro disgusto. "Algún día, ese maldito vampiro tendrá su..."

"Trav." Dijo Hess. "No es día de colada. No aireemos las cosas."

"Sí, lo sé. Pero, Dios, Joe, no es la primera vez que..."

Le llevó varios segundos a Claire entender lo que estaban diciendo, pero cuando recordó los poemas de Eve de su ordenador... todo romanticismo, del tipo ¿No son los vampiros geniales? Cosas así hasta que cumplió los quince, y después... nada de romance. Brandon. Brandon trató de juntarse con ella cuando tenía quince años.

Y Jason era su hermano menor.

"¿Qué le hizo?" Preguntó Claire en una voz muy baja. "Brandon, quiero decir. ¿Él le... mordió?"

Eve no miró arriba, pero sus mejillas se pusieron igual de rosas que su bata. "Varias veces." Dijo. "Y algunas veces más que eso. Sólo somos juguetes para ellos, sabes. Muñecos. No somos reales. La gente no es real."



“Tengo miedo de que sea lo mismo con Jason.” Dijo Hess. “No le puedes culpar. No tuvo ninguna oportunidad. Pero repito, Eve, tampoco te puedes culpar a ti misma. Te salvaste a ti misma, eso es lo importante.”

“Sí, salvé mi vida fastidiando la de mi hermano. Menuda heroína.”

“Tienes que tener cuidado con toda esa culpa.” Dijo Lowe. “Acabará contigo algún día. Tus padres fueron los que deberían haber hecho algo, y lo sabes. Cualquiera que esté dispuesto a que sus hijos se conviertan en juguetes solo para poder vivir...”

Claire se acercó y tomó la mano de Eve. Eve, sorprendida, miró hacia arriba –no estaba llorando, cosa que era confusa porque había visto llorar a Eve muchas veces. Sus ojos estaban secos, limpios y severos. Estaba furiosa.

“¿Por qué crees que me marché?” preguntó. “Lo antes que pude. Entre mis padres y lo que Brandon le hizo a Jason...”

Claire no podía pensar en nada qué decir. Solo se quedó ahí, sujetando la mano de Eve. Nunca había pasado por nada de eso... Había crecido en una cálida y segura casa y sus padres la querían. En una ciudad donde no existían los vampiros, donde el abuso de los niños era algo que salía en las noticias de la noche, y si alguien tenía hermanos que mataban a personas, eso sucedía en las grandes ciudades, a gente que no conocía.

Y todo esto era... demasiado para asumir. Y demasiado doloroso.

“Estará bien.” Dijo finalmente Claire. Eve se sonrió a sí misma triste, pero sus ojos todavía estaban serios.

“No.” Dijo. “No creo, Claire. Pero gracias.”

Respiró profundamente, soltó la mano de Claire y se giró hacia los dos policías. “Bueno. Esperad aquí mientras me visto.”

“Oh, claro.” Dijo Hess, y levantó una ceja. Hizo que su cara pareciera torcida, pero quizás era sólo que su nariz era así; Claire no estaba segura. “No es que os estemos protegiendo, o sirviendo o nada parecido.”

“Ni siquiera estáis de guardia.” Dijo Eve.

“Tocado.” Dijo Lowe, sonriendo. “Esto es cosa nuestra. Date prisa, chica. Me gustaría poder dormir algo hoy antes de tener que ir a pelearme por la justicia de nuevo.”

Eve subió las escaleras, con una mano en la barandilla, y Claire dejó escapar un suspiro.

Eve era ahora mismo como una bomba sin explotar. Claire quería hacerla sentir mejor, pero no había forma de que pudiera hacer eso... y no había forma de que Eve la dejara siquiera intentarlo, pensó.

Deseaba que Shane se despertara. Le necesitaba... bueno, algo. Un abrazo, quizás. O uno de esos deliciosos y cálidos besos. O quizás sólo mirarle, todo revuelto y malhumorado, con el

pelo despeinado, marcas de sábana en la cara, con los pies descalzos viéndose adorables y suaves...

Nunca había pensando antes que los pies de un chico eran sexys. Ni siquiera los pies de las estrellas de cine. Pero Shane... no había parte de él que no fuera sexy.

“¿Más café?” Preguntó Hess, y agitó su taza vacía. Claire suspiró y se llevó la taza de Hess a la cocina para rellenarla.

Justo acababa de dejar las dos tazas de cerámica sobre la mesa, y estaba a punto de coger la jarra de café, cuando una grande, fuerte y sudorosa mano se puso encima de su boca, y unos fuertes brazos la arrastraron hacia atrás. Trató de gritar, y patear, pero fuera quien fuera, realmente la tenía. Se retorció, pero no sirvió de nada.

“Quieta.” Una cruda voz de hombre le susurró al oído. “Cállate, o esto se pondrá feo.”

Ya estaba feo, al menos desde el punto de vista aterrado de Claire. Se quedó quieta, y el hombre que la sujetaba la bajo lo justo para que pudiera poner la punta de los pies sobre el suelo. Pero no la soltó.

Ya se había dado cuenta de quién era —el que hablaba, no el que la sujetaba— antes de que el padre de Shane apareciera en su campo de visión y se acercara a ella, demasiado cerca. “¿Dónde está mi hijo?” Preguntó. Su aliento olía mal, a alcohol. Desayuno Collins para campeones. “Solo asiente. ¿Está en la casa?” Asintió lentamente. La mano que la sujetaba le dejó hacerlo. “¿Arriba?” Asintió de nuevo. “¿Hay policías en el comedor?” Asintió fuertemente, pensando en lo que podría hacer para llamar la atención del detective Hess. Gritar no iba a servir de nada; la puerta de la cocina era bastante gruesa, y era inútil tratar de emitir un sonido que atravesara la gruesa mano que le cubría la boca. Si la hubieran cogido cuando tenía las tazas en la mano, podría haberlas tirado...

“A mi hijo le gustas.” Dijo el padre de Shane. “Eso es lo que te mantiene viva por ahora, ¿Entiendes? Así que no tienes la suerte. Siempre podría cambiar de idea y ser enterrada en el patio trasero con tu querido amigo Michael. Ahora, mi compañero te va a liberar la boca, y será mejor que no grites, porque si lo haces, tendremos que mataros, empezando por ti y terminando por los policías. Y también a esa imitadora de vampiros amiga tuya. ¿Entendido? Mi hijo es lo único que me importa.”

Claire tragó saliva y asintió de nuevo. La mano se apartó de su boca lentamente.

No gritó. Apretó los labios fuertemente para evitar el impulso de hacerlo.

“Buena chica.” Dijo el padre de Shane. “Ahora, dime qué hacen aquí los policías. ¿No están buscando?”

Sacudió su cabeza. “Crean que os habéis marchado.” Dijo. “Están aquí para llevarnos a mí a y a Eve a la universidad.”

“A la universidad.” Lo dijo con desprecio. “Eso no es una universidad. Es un corral para el ganado.”

Se lamió los labios y notó el sabor del sudor del tipo que la sujetaba antes. Asqueroso. “Tenéis que iros. Ya.”

“¿O...?”

“No podéis hacer lo que queréis si todo el mundo os está buscando.” Dijo. Se lo estaba inventando, pero de pronto parecía tener sentido. “Si tenéis que matarme, y a todo el mundo que hay aquí, pondrán la ciudad patas arriba hasta encontraros. Y llevarán a Shane a la cárcel, o peor. Si me sueltas y os lleváis a Shane, les contaré todo, y pondrán la ciudad patas abajo...”

“¿Estás tratando de asustarme, chiquilla?”

“No.” Susurró Claire. Casi no podía decir nada. “Voy a tratar de deciros lo que pasará. Han dejado de buscaros, pero si me matáis, perderéis. Y si me dejáis libre, les contaré todo.”

“¿Entonces no deberíamos matarte?”

“Pero mantendré mi boca cerrada si prometéis dejar a Shane en paz.”

La miró, pero pudo ver que se lo estaba pensando.

“Jefe.” Dijo el hombre que la sujetaba. Tenía una voz profunda, dura como si su garganta estuviera forrada con gravilla. “Esta zorra no tiene ningún motivo para cumplir su palabra.”

“¿Qué te hace pensar que me gustan más los vampiros que a ti?” Le respondió. “¿Te dijo Shane lo de Brandon? Te vi en Common Grounds... ¿Le estabas buscando? Porque si no lo hacéis, deberíais. Es un imbécil.”

Los ojos de Frank Collins se quedaron medio abiertos, mientras se acordó del magullado Shane. “¿Ahora me estás diciendo a qué vampiros tengo que matar?”

“No.” Tragó saliva de nuevo, consciente de que en cualquier momento alguien podría entrar a la cocina, y verles, y todo se iría en un tren expreso hacia el infierno. “Solo es una sugerencia. Porque por lo que sé, es uno de los peores. Pero haréis lo que os de la gana, lo se. Solo quiero que mis amigos estén fuera de esto.”

El padre de Shane le sonrió. Sonrió. Y parecía, por primera vez, una expresión genuina, y no una extraña mueca de sus labios. “Eres más dura de lo que pareces, niña. Eso es bueno. Vas a necesitar serlo por aquí.” Miró detrás de ella, al motorista (o eso pensó podía sentir el cuero crujir cuando se revolvió). “Suéltala, hombre. No hará nada.”

El motorista la soltó. Se cayó hacia delante, se giró y apoyó su espalda en el frigorífico. Trató de buscar un cuchillo en el cajón que estaba a su lado, encontró un cuchillo de carnicero y les apuntó con él. “Os tenéis que ir.” Dijo. “Ahora mismo. Y no regreséis, o juro, que les contaré todo.”

Ya no estaba sonriendo. Bueno, no tanto. Pero el motero detrás de él, sí lo hacía.

“Chica, no conoces a mi hijo para nada, ¿Verdad?” Le preguntó. “No tengo que regresar aquí. Él vendrá a mí. Al final.”

Hizo un gesto de vámonos a su guardián de dos metros, y juntos se fueron por la puerta trasera de la cocina. Claire se acercó y cerró la puerta con pestillo, corriendo también las dos nuEves cerraduras que habían instalado.

Lo que le hizo preguntarse por qué no estaban cerradas antes... oh. Por supuesto. Los policías habían entrado por esa puerta.

Respiró varias veces, se limpió el sabor de sudor de sus labios, y cogió las tazas de café.

Sus manos estaban temblando mucho, no había forma de que pudiera llevar nada líquido. Las dejó sobre la mesa de nuevo y se fue a la puerta para gritar “¡Estoy haciendo más!”

Vació el resto de la jarra, la cargó de nuevo, y cuando la máquina terminó, ya había conseguido retomar el control.

Más o menos.

Claire tuvo un hueco entre las clases –no se podía llamar realmente hora para almorzar, porque era a las diez de la mañana- y se fue hacia la Cafetería de la Universidad para tomar un café. La CU era grande y un poco cutre; el suelo era viejo, y la pinta de las paredes había visto transcurrir los ochenta, quizás hasta los setenta. Era una larga sala llena de sillones, sillas, e incluso –en una esquina- había un piano. Posters de asociaciones de estudiantes, muchos mal pintados, que eran agitados por el débil aire acondicionado.

Muchos de los grupos de sillones estaban ya ocupados por estudiantes hablando o simplemente estudiando. Claire puso los ojos en una mesa cerca de una esquina, pero tendría que darse prisa, había mucha gente buscando sitio para sentarse.

Se apresuró a la barra que había en el fondo de la sala, sonrió y agitó su mano cuando vio a Eve detrás de la máquina de los cafés. Eve le saludó también, cogió dos tazas y las llenó con leche caliente. Había cinco personas delante de ella, por lo que tuvo tiempo de pensar en lo que el padre de Shane había dicho. Y en lo que no.

¿Qué estaba haciendo hoy allí? ¿En serio? Quizás solo quería ver a Shane, pero no estaba segura. El padre de Shane parecía tener un plan, pero no tenía ni idea de qué era. Quizás Shane sí, pero no le quería preguntar.

Michael. Le diría a Michael todo, tan pronto como apareciera.

“Mocha grande.” Dijo Claire, sacó los tres con cincuenta de los bolsillos de sus vaqueros. Era un gran gasto, pero supuso que estaba bien para celebrar el primer día de trabajo de Eve. EL cajero –un tipo con pinta de estar aburrido que seguro desearía estar en cualquier otro lugar- cogió su dinero y le señaló la fila para las bebidas.

Ella estaba de pie, ojeando su libro de Literatura inglesa, cuando escuchó risas, y después un sonido de líquido derramándose al caer una bebida sobre la mesa. Miró hacia arriba para ver a un grupo de chicos alrededor de la bebida derramada, que caía por ambos lados de la barra.

“Hey, chica zombi.” Le dijo uno de ellos a Eve, que estaba al otro lado de la barra, todavía sirviendo cafés e ignorándolos claramente. “¿Quieres limpiar eso?”

Un músculo se tensó en la mandíbula de Eve, pero silenciosamente cogió papel y empezó a limpiar el desastre. Una vez la barra estuvo limpia, levantó la parte con bisagra para limpiarla también por los dos lados.

Los chicos siguieron riéndose. “Te has dejado una mancha.” Dijo el que había derramado la bebida. “Aquí.”

Eve tuvo que inclinarse para poder limpiar la mancha que había dicho. El chico rápidamente se acercó a ella y empezó a restregar su entrepierna contra el culo de Eve. “¡Oh, nena!” dijo, y todos rieron. Rieron. “Eres tan guapa para ser una chica muerta.”

Eve tranquilamente se levantó, se giró, y se le quedó mirando. Sin decir una palabra. Por lo menos, pensó Claire, el maquillaje gótico le cubriría la cara... Se estaba sonrojado, Claire estaba furiosa por Eve. Y temblando.

“Discúlpeme.” Dijo finalmente Eve, y le apartó colocando una mano sobre su pecho. Se fue detrás de la barra, cerró la puerta, cogió un expreso, lo puso en una taza y lo dejó encima de la barra. “Tenga. Invita la casa.”

El tipo asqueroso se acercó, cogió la taza y la estrujó. La tapa se levantó. El café fue a parar a todas partes, salpicando a Eve, la barra, el suelo y al tipo que lo sujetaba. Sus compañeros rompieron a reír cuando dijo “Ups. Supongo que no controlo mi propia fuerza.”

Eve miró al tipo que estaba delante suyo y se encogió de hombros. Respiró profundamente, sonrió —no, vio Claire, no era su sonrisa normal- y dijo “Debería ver a un médico por eso, Bullwinkle. Además de hacerte mirar el sarpullido de tu entrepierna. ¡Siguiente! ¡Tengo un mocha para Claire!” Eve puso otra taza encima de la barra.

Claire se apresuró. “¡Oh dios mío!” susurró. “¿Qué quieres que haga? ¿Aviso a alguien?”

“¿A quién?” Eve puso los ojos en blanco. “Es mi primer día... es demasiado pronto para comportarme de forma femenina. Déjalo estar, Claire. Solo coge tu café y vete. Estaré bien. Tengo un doctorado en tratar con capullos.”

“¿Pero... Shane? ¿Debería avisar a Shane?”

“Solo si prefieres limpiar sangre en lugar de café...”

“Hey, zorra, ¿Dónde está mi café?” el tipo preguntó desde detrás de Claire. Le sintió empujarla un segundo antes de que su cuerpo la golpeará fuertemente contra la barra. “Ups. Lo siento, pequeña, no te había visto.” Pero no se apartó. “¿Desde cuándo tenemos clases de parvulario?”

Su mocha se había —obviamente- escapado de su mano, y estaba rodando por la barra, llenando todo de café. Eve recogió la taza y la puso vertical. “¡Hey!” Claire trató de liberarse, pero la mantenía apretada.

“¡Hey, imbécil!” Eve gritó, y señaló con un dedo la cabeza de Claire. “Apártate tío, o llamaré a la policía.”

“Sí, seguro que vienen corriendo.” Aun así, se apartó lo suficiente para que Claire pudiera salir, agarrando su mocha de nuevo. Ni siquiera la estaba mirando. Era un tipo grande – igual de grande que Shane- con pelo negro engominado a la última moda y ojos azules. Una bonita cara, buenos labios, mejillas altas. Era demasiado guapo para su propio bien, pensó Claire. “Dame mi maldito café. Algunos tenemos clases, sabes.”

Claire cogió servilletas de papel y empezó a limpiar el café derramado en la parte de la barra para los clientes, para que Eve no tuviera que acercarse. Eve le dedicó una mirada de agradecimiento y empezó a ponerle café. Preparó la bebida en un tiempo record, le puso una tapa y se lo dio a su torturador.

Quién se rió, lo probó y lo dejó de nuevo sobre la barra. “Apesta.” Dijo. “Te lo puedes quedar.”

Chocó los cinco con sus amigos, y se fueron.

“¡Menudo cretino!” dijo Claire, y Eve simplemente arqueó sus cejas. Cogió el vaso y lo vació por el fregadero.

“No, tiene razón, está malísimo.” Dijo. “Pero mira, ha pagado tres dólares por esto, así que yo gano. ¿Qué tal está el mocha?”

Claire bebió y levantó los pulgares. “Lo siento. Ojalá pudiera hacer algo...”

“Tienes que pelear tus propias batallas, Claire. Vete. Estoy segura que tienes algo que estudiar.”

Claire se fue mientras Eve preparaba más bebidas, la fila seguía creciendo delante de la barra.

El tipo que cogió el café detrás de ella –alto, algo extraño, tenía la cara ovalada y ojos marrones – apuntó hacia Eve, quién sonrió y le guiñó un ojo. Parecía mucho más simpático que los imbéciles de antes, aunque Claire pudo notar que llevaba un jersey de una fraternidad.

“¿Epsilon Epsilon Kappa?” leyó en voz alta. “¿EEK<sup>4</sup>?”

Le dedicó una sonrisa de disculpa. “Sí, bueno, es un tipo de broma. Por la ciudad. Ya sabes, escalofriante.” Parpadeó y su mirada se fijó en ella, y sonrió más. “Soy Ian, por cierto. Ian Jameson. De, eh, Reno.”

“Estás muy lejos de casa, Ian Jameson.” Dijo Claire y levantó su mano. El la estrechó. “Claire Danvers. De Longview.”

“Diría que tú también vives lejos, pero todo está lejos de este lugar.” Dijo. “Entonces... ¿Eres de primero?”

---

<sup>4</sup> Eek es la onomatopeya para un grito que muestra miedo.

“Sí.” Sintió como se sonrojaba. “Me adelantaron varios cursos.”

“¿Sí? ¿Cuántos?”

Trató de restarle importancia. “Un par de semestres, nada importante.”

“¿Qué estudias?” Ian destapó el café y sopló para que se enfriara, después tomó un trago. “Gracias de nuevo, por cierto, está muy bueno.”

“No hay problema.” Dijo Eve. Sonaba mucho más animada ahora, y les dio a las chicas de la hermandad sus cafés sin azúcar con una sonrisa.

Nadie se había molestado en preguntarle a Claire qué estudiaba. Por supuesto, era normal que una persona de primero cambiara tres o cuatro veces las clases, hasta que se centraba en algo, pero Claire siempre lo había tenido muy claro. “Física.”

“¿En serio?” Ian parpadeó. “Wow. Eso es muy uro. Debes ser muy buena en matemáticas.”

Se encogió de hombros. “Supongo.” Estaba siendo modesta, nunca había sacado menos de una A, nunca.

“Te trasladarás supongo. Quiero decir, el título de física de la Universidad Cualquiera no es algo que te vaya a servir de mucho, ¿Verdad?”

“Espero irme a la MIT.” Dijo Claire. “¿Y tú?”

Ian sacudió su cabeza. “IC. Ingeniería civil. Sí, tengo clases de física, pero de ninguna manera haría más voluntariamente. Y me queda un semestre más. Después me cambiaré a la UT Austin.”

Muchos estudiantes se iban a la universidad de Texas; tenía casi todo tipo de estudios, Claire asintió. Ella también lo había pensado, pero... ¿MIT? ¿Caltech? Si tenía la oportunidad de ir, iría.

“Entonces... ¿Qué es EEK? ¿Una fraternidad profesional?” Porque si eras alguien en el campus; pagabas tu cuota, ibas a algunas reuniones y lo ponías en tu currículum después.

“Es un grupo de chicos a los que nos gusta hacer fiestas, realmente.” Ian pareció avergonzado. “Estoy en ella porque tengo un par de amigos.... Bueno, suelen hacer una gran fiesta todos los años –es muy famosa. El baile de la chica muerta. Todo son cosas de zombis y de miedo.” Miró hacia Eve, que estaba poniendo leche en un vaso. “Tu amiga encajará perfectamente. Mucha gente lleva disfraces también.”

¿Le estaba pidiendo salir? No, no podía ser. Por un motivo, acababa de conocerle. Por otro... bueno, nunca nadie le pedía salir. Esas cosas no le pasaban a ella.

“Suenas estupendo.” Dijo Claire, y pensó, he usado estupendo en una conversación con un chico guapo, debería irme y pegarme un tiro.

“Es en la casa de la fraternidad EEK mañana por la noche. Escucha, si me das tu teléfono, te puedo decir los detalles en un mensaje...”

“Um... Claro.” Nadie nunca se lo había pedido antes. Le dictó los números, los apuntó en su teléfono y le sonrió. Una sonrisa linda. Muy, muy linda a decir verdad. “Um, pero no sé si podré ir.”

“Bueno, si puedes, me salvarías la vida. La gente como nosotros debe mantenerse junta mientras los demás se vuelven locos, ¿Verdad? ¿Te veo mañana por la noche a eso de las ocho?”

“Vale.” Dijo. “Um... Claro. Allí estaré. Gracias. ¿Ian, verdad?”

“Ian.”

“Claire.” Dijo, y se señaló a sí misma. “Oh, ¿Eso ya lo he dicho, verdad?”

Se rió y se fue andando, bebiendo su café.

Fue en ese momento cuando se dio cuenta de que había accedido a salir con él. Una cita. Con un chico que no era Shane. ¿Cómo había pasado? Solo quería ser amable, porque parecía ser un chico normal, pero había sido encantador, especialmente al compararlo con los tipos de antes...

Tenía una cita.

Con un chico que no era Shane.

Eso no era bueno.

“Hey,” Dijo Eve, y se le acercó. “Así que, ¿Qué fue eso? ¿Te estaba molestando o algo?”

“Um....” La mente de Claire se quedó en blanco. « No. El solamente... no importa.”

Los ojos de Eve cambiaron de preocupados a astutos. “¿Estaba ligando contigo?”

Claire se encogió de hombros. No tenía ni idea de cómo decirlo. “Creo que solo trataba de ser amable.”

“Los chicos no son amables.” Eve dijo. “¿Qué le has dicho que harías?”

Vale, eso sí daba miedo, lo rápido que había acertado. Claire movió sus piernas nerviosa, y jugueteó con su pesada mochila. “Quizás le he dicho que iría a su fiesta. Pero no es exactamente una cita.”

“Oh, no, por supuesto que no.” Dijo Eve. Y puso los ojos en blanco. “¡Siguiente! Café con olor a vainilla... cosa que te describe a la perfección, por cierto.”

“Estaré por allí.” Dijo Claire. “Estudiando.”

Eve quería detenerla, pero los pedidos de bebidas seguían llegando, y Claire pudo escaparse y buscar la mesa de antes para estudiar. La que, milagrosamente, todavía estaba vacía. Dejó su mochila en el respaldo de la silla de madera y se sentó, bebiendo su mocha. La



UC parecía más segura que muchos lugares en Morganville... Cualquier sitio lleno de gente no podía ser tan malo.

Casi como una universidad de verdad.

Claire estaba leyendo su libro de historia cuando apareció una sombra. Miró hacia arriba y vio a una chica que conocía de la residencia de estudiantes, Howard hall, una de primero, como ella. ¿Lisa? ¿Lesley? Algo así.

“Hey.” Dijo la chica. Claire asintió hacia la silla vacía que estaba a su lado, pero Lisa/Lesley no se sentó. “Esta chica gótica de la barra, la que trabajaba antes de Common Grounds... ¿Es amiga tuya?”

Los rumores corrían rápido. Claire asintió de nuevo.

“Entonces quizás quieras tratar de evitar que la maten.” Dijo Lisa/Lesley. “Porque Mónica está en el mostrador.”

Claire miró y cerró su libro. Comprobó la hora; bueno, ya casi era hora de irse a clase. Era malo, y superficial, pero deseaba que Lisa/Lesley no le hubiera dicho eso. Sería mejor marcharse sin más problemas por hoy.

Claire metió su libro en la mochila y se acercó a la barra. Solo voy a decirle hasta luego, pensó. No voy a meterme en medio. No, no lo haré.

Mónica, Gina y Jennifer estaban en la barra, bloqueando la zona para recoger las bebidas. La barra era lo único que las separaba de Eve, que estaba ignorándolas tranquilamente.

“Hey, muerta viviente. Te estoy hablando.” Estaba diciendo Mónica. “¿Es verdad que tu hermano trató de matarte?”

“Sí, ¿Eso fue antes o después de que tratara de hacerlo contigo?” Hicieron gestos con las manos y todo. Wow, eso era un golpe bajo hasta para Jennifer.

“¿Tratará?” Gina rió. “Eso no es lo que me han dicho. Escuché que lo estuvieron haciendo durante toda la escuela. Normal que los dos salieran raros.”

La cara de Eve todavía era una máscara, pero sus ojos.... Parecía loca de ira. Controlada, pero solo un poco. Sus manos estaban tranquilas mientras preparó un expreso y varias bebidas más; cuando terminó dejó las bebidas en la barra, delante de las tres, y les dijo, “Si no os marcháis ahora, llamaré a mi jefe.”

“Oooh.” Dijo Mónica. “Tú jefe. Wow, que miedo. ¿Crees que algún tipo medio descerebrado que trabaje aquí puede darme miedo? ¿Lo Crees?” Se inclinó sobre la barra, tratando de encontrar la mirada de Eve. “Te estoy hablando, cara de freak.”

Gina se dio cuenta de que Claire estaba a unos metros de distancia, y llamó la atención de Mónica poniendo una mano sobre su hombro. “Dos freaks por el precio de una.” Dijo. “Debe ser algún tipo de oferta especial.”

“Claire.” Mónica sonrió ampliamente. “Claro, ¿Por qué no? ¿Te enfada que nos metamos con tu novia lesbiana?”

“Aclárate.” Le dijo Claire. Su voz sonaba baja y, realmente, calmada. Quizás era más fácil hacer esto con público delante, donde se sentía más a salvo. O quizás se estaba empezando a acostumbrar a enfrentarse a Mónica. “¿O somos gay, o se acuesta con su hermano? Por que sabes, las dos cosas a la vez no tiene mucho sentido.”

Mónica parpadeó. La lógica no era lo suyo. Claire podía casi ver su mirada de no trates de confundirme con hechos. “¿Te estás riendo de mí?”

“Sí.” Dijo Claire. “Un poco.”

Mónica sonrió. Una gran y genuina sonrisa. “¿Qué os parece eso?” Dijo. “Claire se ha vuelto más valiente. Supongo que tener una placa de Protección colgando sobre tu hombro tiene ese efecto.” Miró a Eve. “Pero no durará mucho. Mi familia tiene mucho poder aquí. Vosotros freaks solo sois temporales. Y... tristes.”

Se puso de nuevo su bolso sobre su hombro, cogió su café, y se marchó. Las cabezas de varios chicos se giraron al verla pasar, con Gina y Jennifer detrás en formación.

“Huh.” Dijo Eve mientras limpiaba las máquinas algo más fuerte de lo que debería. “Normalmente no se rinde tan fácilmente.”

“Quizás tenga que ir a clase.”

Eve gruñó. “Créeme.” Dijo. “Esta chica no tienen ninguna clase.”

“¿Cómo de raro es que tengamos un coche de policía para transportarnos?” Preguntó Eve. Ella y Claire estaban de pie delante de la UC, y el campus estaba casi desierto –eran las siete de la tarde, y el cielo estaba empezando a oscurecer. Había ya algunas estrellas en el cielo. El sol se acababa de poner, y todavía se veía una franja naranja en el horizonte. “Quiero decir, no es que no tenga un coche. Puedo conducir.”

“No creo que dure mucho.” Dijo Claire. “Quiero decir, es solo temporal. Hasta que atrapen... a quien fuera que mató a esa chica.”

Eve suspiró y no respondió. Un coche azul giró por la rotonda y se detuvo delante de ellas. Joe Hess estaba conduciendo, y Travis Lowe salió y les abrió la puerta trasera con una especie de reverencia. Fue algo curioso, a decir verdad. Claire subió y se deslizó por el asiento, Eve entró detrás de ella.

“Hola, chicas.” Dijo Hess y se giró para mirarlas. Tenía ojeras, y parecía no haber dormido muy bien. “Gracias por el café.”

Claire y Eve se miraron mutuamente. “Lo siento.” Dijo Eve. “Siempre huelo a café; es el olor del trabajo. No he traído nada. Pero si quieres, puedo regresar a por ...”

“de ninguna manera.” Dijo Lowe mientras se sentó delante. “Ya es de noche. Vamos a llevaros a casa. Joe y yo, ya tomaremos algo más tarde.”

“Gracias.” Dijo Claire. “Por llevarnos.”

Ninguno de los dos policías dijo nada. El Detective Hess dio media vuelta, fue hacia la carretera principal que salía del campus, y en un par de bloques se vieron sumergidos en la noche de Morganville. La mayoría de las tiendas ya estaban cerradas. Cuando pasaron por delante de Common Grounds, Claire y Eve miraron. Estaba lleno, por supuesto, un oasis de luz en mitad de la noche, la calle estaba vacía. No había señales de Oliver. No había señales del padre de Shane tampoco, lo que hizo que la conciencia de Claire se agitara. Tendría que decírselo a Shane, pronto. No sabía en qué podía ayudar contárselo a Eve, excepto para que se preocupara más. Y por la forma pensativa en la que Eve miraba hacia la noche, ya parecía tenía bastante de lo que preocuparse.

Sólo estaban a una manzana de casa cuando un coche brillante y negro –con una aleta, como la de un tiburón- se cruzó delante de ellos a gran velocidad, bloqueándoles el paso. Hess pisó el freno, el sonido de los neumáticos chirriando fue como el grito de una sirena. Por un pelo no se dieron contra el otro coche. Claire se golpeó con el asiento de vinilo, jadeando por el susto, e intercambió una mirada con Eve.

En los asientos delanteros, Hess y Lowe estaban haciendo lo mismo. Sólo que parecían bastante más tensos.

“¿Qué sucede?” Preguntó Eve, y se inclinó hacia delante. “¿Detectives?”

“Os quedáis aquí.” Dijo Hess, y abrió su puerta. “Trav. Quédate con ellas.”

“Joe...”

“Estaré bien.” Salió, cerró la puerta y se fue hacia el otro coche. Tenía las ventanas tintadas de negro, y reflejaban la luz de las farolas, Claire vio una cara pálida que reconoció de inmediato.

“Hans.” Susurró. El detective vampiro. Miró al detective Lowe, y vio algo extraño; había sacado su pistola y la tenía en su regazo. Y llevaba una cruz en su mano izquierda. “¿Verdad? Es Hans.”

“Tranquilas.” Lowe dijo. Sus ojos no se movieron de la escena que estaba sucediendo ante él. “Sólo es una comprobación rutinaria.”

Claire no sabía mucho del procedimiento policial, pero estaba segura que no era rutinario que un policía bloqueara a otro en mitad de la calle, ¿Verdad? Ni siquiera aquí.

Y tampoco era rutinario que un detective sacara su pistola.

La conversación que estaba teniendo Hess no parecía alegrarle mucho. También fue breve. Sacudió su cabeza un par de veces y finalmente asintió.

Mientras anduvo hacia el coche, Claire tuvo un mal presentimiento. Su expresión era demasiado seria y furiosa para que fueran buenas noticias. Shane. Oh dios. Quizás era algo sobre Shane... Si algo le había pasado...

Hess abrió la puerta trasera –el lado de Claire– y entro’. “Chicas.” Dijo. “Vais a tener que venir conmigo.”

“¿Qué demonios...?” gruñó Lowe.” Pensé que íbamos a llevarlas a casa.”

“Cambio de planes.” Dijo Hess. Estaba tratando de no verse furioso, o preocupado, pero Claire todavía podía verlo en sus ojos. “Os quieren en la ciudad, chicas. Puedo ir con vosotras. Trav, necesito que te quedes en el coche.”

Los dos hombres intercambiaron una mirada, y después Lowe dejó escapar un suspiro. “Está bien.” Dijo. “Claro. Cuida de ellas.”

“Sabes que lo haré.”

Claire salió del coche, sintiéndose más expuesta y vulnerable que de normal. Hess estaba ahí, grande y reconfortante, pero todavía... vio como los ojos de Hans se posaban en ella, le hizo sentir frío.

Su compañera, Gretchen, salió de la puerta del copiloto y se acercó para abrir la puerta trasera. “Adentro.” Dijo. Claire tragó saliva y fue a entrar, pero Eve entró primero y se deslizó hasta el fondo. Hess siguió a Claire. Cuando Gretchen cerró la puerta, los tres casi no cabían en el asiento trasero.

“Mantendréis la boca cerrada hasta que os digan de hablar.” Dijo Hans, y arrancó el coche mientras Gretchen se subía. Giró el coche con un sonido de neumáticos chirriando y aceleró a través de la calle.

Pasaron por delante del 716 de la calle Lot. Todas las luces estaban encendidas, la puerta estaba abierta, y alguien estaba delante, mirando cómo pasaban por delante. Pasaron demasiado rápido para saber si era Shane o Michael, pero Claire deseó que fuera Shane.

Esperó que si algo les iba a pasar, al menos había podido verle una última vez.

“Pensé que íbamos al cuartel de policía.” Eve susurró cuando el coche giró varias veces a través de unas confusas calles.

“¿No vamos allí?” le susurró Claire de vuelta.

“Ya la hemos pasado. Supongo que vamos a otro lugar.” Eve sonaba medio-asustada, y cuando Claire se acercó, vio que sus manos estaban frías y temblando. Se sujetaron una a la otra cuando el coche siguió girando, y después se detuvo en una especie de barricada. “Oh, Dios. Vamos a la plaza.”

“¿La plaza?”

“La plaza de la fundadora. Es como, la ciudad vampiro, a estas horas de la noche.” Eve tragó saliva y apretó más fuerte la mano de Claire. “Estoy tratando de pensar en cualquier cosa que hiciera esto como algo bueno.”

“Silencio.” Dijo el Detective Hess tranquilamente. “Estaréis bien. Confiad en mí.”

Claire lo hacía. Pero no confiaba en los detectives vampiros que iban sentados delante, quién estaban a cargo, obviamente.

La barricada se levantó. Hans condujo hasta detenerse en un aparcamiento, y se giró para mirarlas. Primero a Claire y luego a Eve. Hess, el último.

Gretchen también se giró. Estaba sonriente.

“Hay algo que tenéis que ver.” Dijo Hans. Gretchen salió del coche y abrió la puerta por el lado de Eve. “Salid.”

Salieron al frío aire de la noche. La luna estaba en lo alto del cielo, iluminando todo ligeramente con un tono amarillento. La oscuridad parecía muy profunda, aunque todavía se veía algo de índigo en el horizonte. No era noche cerrada todavía...

Una fría y fuerte mano se cerró sobre el hombro de Claire. Se estremeció sin aliento, y escuchó a Eve hacer un ruido de sorpresa también. Gretchen se había puesto entre ellas, sujetándolas a ambas por los brazos.

Hans miró al detective Hess. “Quédate en el coche.” Dijo.

“Iré con las chicas.”

“Vas a aceptar las ordenes como un buen neutral.” Hans dijo. “A no ser que quieras perder ese estatus, el tuyo y el de tu compañero. Esto no es un incidente menor. Esto ha llamado la atención de los ancianos. Si las chicas no causan problemas esta noche, regresaran sanas y salgas, pero tú te quedas aquí.”

Gretchen dijo, “No, Hans. Será bueno que venga.”

Hans le frunció el ceño, y después se encogió de hombros. “Está bien. Pero si te entrometes, Hess, eres carne muerta.”

Gretchen empujó a las chicas hacia delante.

“¿Qué está pasando?” Eve preguntó. Ninguno de los vampiros le respondió. Claire se giró y vio que Hess las estaba siguiendo, pero eso no le dio mucha seguridad. Gretchen las llevaba como si fueran muñecas hasta la esquina de un edificio blanco y hasta...

Un parque.

Claire parpadeó, sorprendida, porque realmente era...bonito. Hierba verde, arboles enormes agitándose con el viento. Había luces también, se veían entre las ramas, alumbrando las flores, los arbustos y los caminos.

La zona que rodeaba al parque era la cosa más viva que había visto en Morganville. Mientras que las tiendas que rodeaban al campus estaban algo desgastadas, las que daban a la plaza brillaban, estaban cuidadas y bien mantenidas. Eran bonitas, de piedra y mármol. Había gárgolas también, en los tejados y los canales de agua.

Parecían como las fotos que Claire había visto de las ciudades europeas, pero... mejor.

Cada tienda que daba a la plaza estaba abierta. Había dos restaurantes al aire libre, y el olor de carne asada provocó que la boca de Claire se hiciera agua. Todo lo que había tomado ese día era café, y había sido un día muy largo.

Y después recordó lo que Eve había dicho. Si esa zona era ciudad vampiro, ¿Por qué había restaurantes?

Lo supo cuando pasaron cerca de uno de ellos. Había grupos de gente, mezclas de vampiros y humanos; los vampiros tenían platos de comida y parecían comer tan entusiasmadamente como los humanos "¡Podéis comer!" Soltó Claire, asombrada. Gretchen la miró con sus fríos ojos.

"Por supuesto." Dijo. "No nos da nutrientes, pero sabe bien. ¿Porqué lo dices? El veneno no nos afecta, si lo que buscas en una forma de matarnos."

Claire ni siquiera había pensando en eso. Solo estaba... extrañamente fascinada.

Las tiendas por las que pasaron parecían increíbles. Joyerías, con los escaparates llenos de gemas y oro. Librerías que vendían libros antiguos como si fueran best sellers. Tiendas de ropa, muchas de ellas, caras y exquisitas. Era como si un barrio rico de una gran ciudad, como Dallas o Houston o Austin, hubiera sido trasplantado ahí.

Extraño.

Todos los tenderos eran vampiros. De hecho, había muchos por ahí, más de los que Claire habría imaginado que vivían en Morganville; cuantos más veía, más miedo sentía. Miraban a Eve y a ella como si fueran ganado que se dirige al matadero, y se sintió terriblemente sola. Quiso irse a casa. Juro, que si salgo de esta, me iré de vuelta con mis padres. Nunca me volveré a ir....

Gretchen se quedó delante de un edificio de mármol negro con letras doradas encima. Decía "Consejo de los Ancianos."

"Está bien." Dijo Hess detrás de ellas silenciosamente. "Estaréis bien, chicas. Solo cooperad. Si os preguntan algo, decid la verdad."

Claire casi no sintió como sus pies tocaban el pulido mármol. Era como moverse en un sueño, flotando, pero la sujeción de Gretchen era demasiado real. Y dolorosa. Auch. Tendría heridas más tarde.

Hans abrió una puerta enorme, y entraron dentro.

De entre todas las cosas que Claire esperaba ver, no esperaba ver un set de televisión pero había uno, que estaba fijo en un canal de noticias 24 horas, con imágenes de guerras, soldados disparando... Y delante de eso, con los brazos en cruz, estaba Oliver. No llevaba sus ropas hippies de la cafetería; llevaba un traje, negro, hecho a medida, que le encajaba como un guante. Su pelo gris estaba sujeto por una coleta, y llevaba corbata. No, no era exactamente una corbata. Era más bien un tipo de bufanda, con un pin de diamante para sujetarla en su lugar. Quizás estuvo de moda cuando Oliver era joven.

“Algunas cosas nunca cambian.” Dijo, mirando la televisión. “La gente sigue matándose con las más pobres excusas. Y nos llaman monstruos a nosotros.”

Al decir esa última palabra, su mirada se fijó en Claire, y tembló. Oliver tenía unos bonitos ojos, pero de alguna forma, le daban más miedo que los fríos de Gretchen. Quizás era porque él todavía quería que le gustara, a pesar de lo que había hecho. ¡Había matado a Michael! Se recordó a sí misma. Bueno, le había casi matado.

“Hola.” Le dijo Oliver, y asintió. Posó su mirada sobre Eve. “Eve. Te echamos de menos en la cafetería.”

“Pa...” Eve se tragó lo que estuvo a punto de decir, que Claire pensó 99% segura que era Pasa de mí. “Gracias.” Lo que para Eve, era ser extremadamente cauta. Si alguien se había enfadado y molestado al enterarse de que Oliver era un vampiro, esa era Eve.

Oliver asintió y atravesó la enorme y vacía habitación —excepto por la televisión y una alfombra granate— andando, y abrió una doble puerta. No era el portero, entró en la siguiente habitación. Gretchen empujó a Claire y Eve hacia delante. La alfombra se sentía suave bajo los pies de Claire, y se vio envuelta por el aroma de las flores. Rosas. Muchas rosas.

El aroma los envolvió por completo cuando entraron en la siguiente habitación, que era circular con cortinas de terciopelo alrededor, llena de columnas. Había una lámpara baja que proporcionaba algo de luz a la sala. Misma alfombra, pero esta habitación tenía muebles —sillas organizadas en filas, en tres secciones, con pasillos entre ellas.

Le llevó un segundo a Claire darse cuenta de que iban a asistir a un velatorio. Cuando lo notó, se detuvo, y tropezó mientras Gretchen seguía arrastrándola, pasando por delante de las sillas vacías, iban adelante del todo, donde Oliver estaba de pie junto a otra cortina de terciopelo.

“Señor.” Joe Hess dijo, saliendo detrás de Claire y Eve. “Soy el detective Hess.”

Oliver asintió. “Le conozco.”

“¿No debería haber más gente presente para eso?” La tensión en la voz de Hess, y su cuerpo, le avisaron a Claire de que el interrogatorio de Oliver iba a ser algo malo.

“Hay testigos presentes, Detective Hess.” Dijo una suave, fría voz desde la esquina de la habitación, que Claire había jurado que estaba vacía hace un segundo. Jadeó y miró, y ahí estaba Amelie, de pie como si hubiera sido grabada en la roca antes de que el edificio creciera

a su alrededor. Y sus guardaespaldas —o sirvientes— estaban cerca de ella. Había traído cuatro. Claire se preguntó si esa era una señal del gran peligro en el que estaban metidas.

“Está viniendo un tercero.” Dijo Amelie, y se sentó en una silla como si fuera un trono dorado. Iba vestida de negro, como Oliver, pero su atuendo era una camisa de seda negra, con una falda blanca bajo la chaqueta de diseño. Se cruzó de piernas, que eran pálidas y perfectas, y puso sus manos sobre su regazo.

Oliver no se veía muy alegre. “¿A quién estamos esperando?” Preguntó.

“Ya conoces las normas, Oliver. Aunque encuentres siempre formas de burlarlas.” Dijo Amelie. “Estamos esperando al Sr Morrell.”

No tuvieron que esperar mucho; en menos de un minuto, Claire escuchó voces desde la antesala, y un sonido de llaves. Nunca había visto al hombre que entró en la habitación, rodeado de dos policías uniformados, pero conocía a uno de los policías: Richard Morrell, el hermano de Mónica. Así que el hombre al que escoltaban era probablemente su padre.

El alcalde de Morganville.

También llevaba un traje —azul, con amplias solapas. Parecía algo macarra, y los pantalones eran demasiado largos. Llevaba muchos anillos en sus dedos, todos de oro, y estaba sonriendo.

“Oliver.” Dijo alegremente. La sonrisa desapareció rápidamente cuando vio a Amelie sentada en un lado, con su escolta. Su cara se transformó en algo más... respetuoso. “Fundadora.”

“Alcalde.” Asintió hacia él. “Bueno. Ya podemos empezar.”

Gretchen soltó el brazo de Claire. Se estremeció cuando la sangre llegó de nuevo hasta su mano, y se frotó el lugar por el que Gretchen había estado sujetándola. Sí, eso iba a dejarle marca. Definitivamente. Miró hacia Eve, que estaba haciendo lo mismo.

Eve parecía mortalmente asustada.

Oliver se acercó y tiró de una cuerda, las cortinas de terciopelo que estaban tras él se abrieron.

Había un cuerpo tumbado sobre una mesa de mármol, rodeado de rosas, muchas rosas, en jarrones. El cuerpo tenía una tonalidad azulada, parecía de goma, estaba muerto. Claire sintió como una nube se posaba encima de ella, un zumbido en sus oídos, y casi se cayó, pero de alguna forma consiguió no desmayarse.

“Oh dios mío.” Murmuró Eve, y se puso las manos sobre la boca.

“Es Brandon.” Dijo Claire y miró a Oliver. “Es Brandon, ¿Verdad?” Porque esa fría, blanca cara ya no parecía humana, y no podía identificarla con la persona viva —bueno, vampiro— que temía tanto. El que la había amenazado, acorralado en su casa, casi las había matado a Eve y a ella...



Oliver asintió. Corrió la cortina de terciopelo que tapaba a Brandon de cuello para abajo, dejando ver heridas abiertas. Algunas de ellas todavía humeaban. Claire olió a carne quemada, y esta vez, sus rodillas fallaron. El Detective Hess la sujetó y la mantuvo de pie.

“Fue torturado.” Dijo Oliver. Sonaba neutral –desinteresado, incluso. “Durante mucho tiempo. Alguien disfrutó mucho con esto. Casi como si fuera... personal.”

El Alcalde Morrell le dijo a su hijo que se acercara. Richard no estaba igual de loco que su hermana. De hecho, a Claire le gustaba, lo más que podía gustarle un miembro de una familia que trabajaba para los vampiros. Parecía casi justo.

Richard examinó las heridas del cuerpo de Brandon. Las tocó, lo que hizo que Claire vomitara mentalmente, y no por la boca. “Parece algún tipo de arma punzante. Quizás una estaca.” Dijo Richard, y miró a su padre. “Quien quiera que hizo esto, iba en serio. No fue algo casual; lo hicieron lentamente. Puedo ver heridas que se estaban cerrando antes de que muriera. Por lo menos duró varias horas.”

Silencio. Profundo y oscuro silencio. Richard se enderezó, miró hacia Claire y Eve. Si las había reconocido, no hizo señal alguna. “¿Estas dos chicas tienen algo que ver con esto?”

“Quizás.” Dijo Oliver. Claire no le vio moverse, pero de pronto estaba justo delante de ella, mirándola. “Quizás sepan algo. No os gustaba mucho Brandon, verdad, ¿Claire?”

“Yo...” No sabía que decir. No mientas, le había dicho Hess. ¿Los vampiros tenían un poder para detectar mentiras? ¿Quizás leían la mente?. “No. No me gustaba. Pero no me gustaría que esto le pasara a nadie.” Ni siquiera a ti. Pero eso último se lo dijo a sí misma.

Tenía una mirada amable. Eso era lo más terrible, sentía que podía confiar en él, que debería, que de alguna forma le estaba decepcionando al no...

“No.” Dijo Eve, y le pellizcó el brazo. Claire gritó y la miró. “No le mires a los ojos.”

“Eve.” Oliver suspiró. “Me has decepcionado. ¿No comprendes que esta es mi responsabilidad? Como era el jefe de Brandon, tengo que llegar al fondo del asunto. Tengo que encontrar a los responsables. Tú no eres inocente, Claire quizás sí; conoces el castigo por matar a uno de los nuestros. Y sabes hasta dónde iremos para encontrar la verdad. Si ella me lo dice sin tener que sufrir, ¿No prefieres eso?”

Eve no respondió. Mantuvo sus ojos fijos en algún lugar en su pecho. “Creo que harás lo que te dé la gana.” Dijo agriamente. “Igual que hacen siempre los vampiros. No me preguntaste a mí, pero me alegro de que Brandon esté muerto. Y me alegro de que sufriera también. Aunque fue mucho, no fue lo suficiente.”

En ese momento fue cuando el Simpático Oliver desapareció. Solo... se esfumó. Claire vio un atisbo de movimiento, nada más, y después vio como la sujetaba del pelo y le estaba tirando de la cabeza en un ángulo doloroso.

Y no había nada humano en sus ojos. A no ser que la rabia en estado puro fuera humana.

“oh.” Respiró en la oreja de Eve. “Gracias por decir eso. Ahora no tendré que tener tanto cuidado.”

El detective Hess avanzó, con los puños cerrados; Richard Morrell se interpuso en su camino. “Tranquilo, Joe.” Dijo. “Todo está bajo control.”

No le parecía eso a Claire. Estaba respirando demasiado rápido, sintiéndose desfallecer otra vez, y podía ver como las rodillas de Eve se retorcían. La amenaza en la habitación —el cuerpo sobre la mesa— era demasiado... aterrador.

El padre de Shane había hecho eso. Claire se sintió enferma e incluso más aterrada una vez lo pensó, porque ahora tendría que guardárselo para ella misma.

Oliver olisqueó el cuello de Eve. “Has trabajado en una cafetería.” Dijo. “En la universidad, supongo. Curioso. Nadie me pidió referencias.”

“Suéltame.” Dijo Eve débilmente.

“Oh, no puedo hacer eso. Me gusta más hacerte daño.” Oliver sonrió, después abrió su boca, sus colmillos —realmente afilados— aparecieron. No eran como dientes de verdad, eran más como hueso pulido, y parecían fuertes.

Lamió el cuello de Eve, justo encima de la yugular.

“Oh Dios.” Susurró. “Por favor no hagas eso. Por favor no dejes que haga eso.”

“Pregúntale algo a la chica, Oliver. No tenemos tiempo para tus juegos.” Dijo el Alcalde Morrell con un tono aburrido, como si esto le estuviera impidiendo hacer algo más importante. Se miró las uñas y las pasó por su chaqueta. “Vayamos directos al grano.”

Amelie no estaba diciendo ni haciendo nada.

“Estoy Protegida.” Dijo Eve. “No puedes hacerme daño.” No sonaba muy segura de sí misma, pensó, y Claire miró a Amelie, sentada en la fila de sillas, estudiando la escena atentamente, como si fuera un espectáculo hecho para ella. Su expresión era amable, pero fría.

Por favor, ayúdala, pensó Claire. La ceja dorada de Amelie se levantó ligeramente. ¿Puedes escucharme?

Si podía no hizo señal alguna. Se sentó, tan tranquila como Buda.

“Digamos que Amelie y yo tenemos un trato en asuntos como este.” Dijo Oliver. “Y Eve, querida, ese acuerdo dice que puedo usar mis propios métodos para perseguir a los humanos que quebrantan las normas. Sin importar la Protección. Ni de quién proviene. Ahora, creo que deberíamos hablar de vuestros invasores.”

“¿Nuestros...qué?” Eve estaba tratando de evitar sus ojos, pero estaba muy cerca, era casi imposible evitarlo. “No sabemos quiénes eran.”

“No lo sabes. Estás muy segura de eso.” Dijo. Su voz era profunda, letal, casi un susurro, y Claire trató de pensar en algo para decir, algo que hacer, que pudiera ayudarla. Porque claramente, Eve no iba a poder ayudarse a sí misma, y no podía soportar estar ahí viéndola sufrir. No podía.

“Yo lo sé.” Dijo, y sintió que todos fijaron su atención en ella. Espeluznante. Claire se aclaró la garganta. “Eran motoristas.”

“Motoristas.” Oliver soltó el pelo de Eve y se acercó hacia Claire. “Ya veo. Estas tratando de despistarme con lo obvio, Claire, y eso no es buena idea. Nada buena. Ya sabemos todo eso, ves. Lo supimos en cuanto entraron en la ciudad. Hasta sabemos quién les llamó.”

Claire sintió como toda la sangre se le iba de la cabeza. Su estómago se revolvió, y siguió girando; Oliver se lajeó de Eve y tiró de otra cuerda.

Otra cortina se movió, cerca del cuerpo de Brandon.

Había dos hombres, de rodillas, atados y amordazados, los sujetaban vampiros realmente aterradores. Uno de los prisioneros era un motorista.

Shane era el otro.

Claire gritó.

## Capítulo 8

Al final, la sentaron en una silla y dejaron que Gretchen la sujetara con sus fuertes manos apretando sobre sus hombros. Claire continuó agitándose, pero el miedo y el shock estaban ganando a la ira. Y Shane no se movía. El la miraba, pero no podía decir nada al estar amordazado, y si Shane no se estaba retorciendo, quizás no había nada que ella pudiera hacer.

Eve se acercó y le dio una bofetada a Oliver. Un golpe que hizo eco en toda la habitación de mármol. Hubo un aliento colectivo. “¡hijo de perra!” Escupió. “¡Deja libre a Shane! ¡Él no tiene nada que ver con esto!”

“En serio.” Una palabra seca, ni siquiera era una pregunta. Al contrario que los humanos, Oliver no mostró ninguna señal de bofetada en su cara, y había sido lo suficientemente fuerte. Casi no parecía haberla sentido. “Siéntate, Eve, mientras te cuento los problemas de tu patética vida.”

No lo hizo. Oliver puso su mano sobre su pecho, justo encima de la clavícula, y la empujó. Eve se cayó encima de una silla, mirándole.

“Detective Hess.” Dijo Oliver. “Le sugiero que le explique a mi ex-empleada exactamente cuáles son los riesgos que corre si me toca una próxima vez llena de furia. O, pensándolo mejor, si me toca de cualquier manera.”

Hess ya se estaba moviendo, se sentó en la silla al lado de Eve y se inclinó hacia ella. Le susurró algo, palabras que Claire no pudo captar. Eve sacudió su cabeza violentamente. Una gota de sudor bajó por su revuelto pelo hacia el lateral de su cara, dejándole una marca de color por encima del blanco maquillaje.

“Ahora.” Continuó Oliver una vez Hess se detuvo, y Eve todavía seguía sentada. “No somos idiotas en cuanto a la tecnología, Eve. Y somos dueños de la compañía de teléfono, particularmente de los proveedores para los móviles. Shane llamó desde tu teléfono a un número que, según averiguamos, era el del Sr Wallace.” Oliver señaló al motorista. “El GPS es un invento maravilloso, por cierto. Nos alegramos de lo mucho que la humanidad quiere poder ser rastreada. Hace que encontrar a la gente sea mucho más sencilla que en los viejos tiempos.”

“Shane no ha hecho nada.” Dijo Claire. “Por favor, tienes que dejarle ir.”

“Shane estaba en la escena del crimen.” Dijo Oliver. “Junto al cuerpo de Brandon. Y es difícil decir que no tuvo nada que ver, si era tan amigo del Sr Wallace como para llamarle.”

“No... ¡Él no...!”

Oliver le dio una bofetada. No lo vio venir, solo sintió el impacto y vio rojo por un momento. Su cuerpo entero se estremeció ante las ganas de devolverle el golpe, y sintió como la mano le dejaba una marca en la cara.

“¿Ves, Eve?” Preguntó Oliver. “Ojo por ojo. Solo que, por supuesto, mi forma de interpretar eso es algo libre.”

Shane estaba gritando, ahora si estaba peleando, pero los vampiros le estaban manteniendo de rodillas sin esfuerzo alguno. Los ojos de Eve eran grandes y oscuros, y Hess la estaba sujetando en la silla impidiéndola ir tras Oliver.

No lo hagas, pensó Claire. Porque su amiga le acababa de decir a Oliver exactamente lo que quería saber; que hacerle daño a ella le serviría de algo.

“Oliver.” Dijo Amelie. Su voz era suave y muy gentil. “¿Hay algo que quieras preguntarle a las niñas? ¿O solo te estás divirtiendo? Dices que ya sabes que el chico llamó al hombre. ¿Qué más información necesitas?”

“Quiero saber dónde está su padre.” Dijo Oliver. “Uno de ellos lo sabe.”

“¿Las chicas?” Amelie sacudió su cabeza. “Me parece poco probable que el Sr Collins confiara en alguna de ellas.”

“Entonces el chico lo sabrá.”

“Posiblemente.” Se puso un dedo encima de los labios. “Pero pienso que nos dirá dónde está. Y no hace falta ser crueles para averiguar la verdad. Me parece.”

“¿Qué quieres decir?” Oliver se giró completamente hacia ella, cruzándose de brazos.

“Quiero decir, que vendrá a nosotros, Oliver. Como bien sabes. Para salvar al chico de las consecuencias de sus acciones.”

“¿Entonces le retiras la Protección al chico?”

Amelie miró al cuerpo tendido en la mesa de mármol. Después de un momento de silencio, se levantó grácilmente y se detuvo ante lo que quedaba de Brandon. Pasó un dedo pálido por encima de su distorsionada cara y dijo, “Nació hijo del Rey John, ¿Sabías eso? Nacido príncipe. Todos esos años, terminados. Me lamento de la pérdida de todo lo que vio, que nosotros nunca sabremos. Los recuerdos que se han perdido.”

“Amelie.” Oliver parecía impaciente. “NO podemos dejar que se salgan con la suya. Sabes eso.”

“Él era tuyo, Oliver. Deberías al menos tomarte un momento para lamentar su pérdida, antes de ir tras la sangre.”

Amelie le daba la espalda, así que lo pudo verlo, pero había odio en los ojos de Oliver, odio retorciendo su cara. Lo pudo controlar antes de que Amelie se diera la vuelta.

“Brandon tenía sus defectos.” Dijo Oliver. “Todos los tenemos, él era quién mas disfrutaba de la caza. No creo que fuera a cumplir nunca las reglas de Morganville. Pero son esas normas las que tenemos que cumplir ahora. Sentenciar a los criminales.”

¿Sentenciar? ¿Y el juicio? Claire empezó a preguntar, pero una fría mano le tapó la boca desde detrás, y se giró para ver cómo Gretchen se inclinó sobre ella, con los colmillos fuera, y se puso un dedo sobre la boca. Eve estaba sujeta de igual forma por Hans. A su lado, el detective Hess tenía los brazos cruzados y se veía preocupado, pero no dijo nada.

Amelie miró a Oliver, después miró a Shane.

“Te avisé.” Le dijo tranquilamente. “Mi Protección ha llegado hasta aquí. Has traicionado mi confianza, Shane. Por cortesía, no traicionaré a tus amigos; su Protección se mantiene.” Su mirada se dirigió a Oliver, y le dedicó una lenta inclinación de cabeza. “Es tuyo. Retiro mi Protección sobre él.”

Claire gritó a modo de protesta, pero fue en vano contra la mano de Gretchen. Amelie se inclinó y besó la frente de Brandon.

“Adiós, chico.” Dijo. “Con defectos o sin ellos, eras uno de los eternos. No lo olvidaremos.”

Claire escuchó como alguien gritaba fuera de la habitación, Y Amelia se giró tan rápido que se volvió borrosa, luego se movió... y algo golpeó la columna de mármol junto a la que había estado y explotó.

Una botella. Claire olía a gas, después escuchó un fuerte sonido.

Y las cortinas ardieron.

Amelie gruñó, blanca como el hueso y de pronto, estaba siendo arrastrada, rodeada por los guardaespaldas. Se escuchó un disparo en la habitación, y alguien -¿El Detective Hess?-empujó a Claire al suelo y la cubrió. Eve también estaba en el suelo, hecha un ovillo, sus manos con uñas pintadas de negro cubriendo su cabeza.

Y después, hubo peleas -gruñidos, golpes, madera arrojada contra las paredes. Claire no podía ver lo que estaba pasando, excepto que era brutal y que se terminó rápidamente, cuando la niebla empezó a disiparse, Hess finalmente se apartó y la dejó sentarse.

Había dos hombres muertos en la entrada de la sala. Tipos grandes, vestidos con cuero. Uno de ellos todavía se movía.

Amelie se alejó de sus guardaespaldas y pasó delante de Claire como si no existiera. Se deslizó dirigiéndose hacia el motorista que trataba de escapar. Iba dejando un rastro de sangre sobre la alfombra. Claire se puso de pie lentamente, agradecida de que el detective Hess la rodeara con los brazos, e intercambió una mirada horrorizada con Eve, a su otro lado.

Amelie no llegó nunca hasta el motorista. Oliver llegó antes que ella, arrastró al hombre arriba y abajo. Claire parpadeó y escuchó el seco sonido de su cuello.

El cuerpo cayó muerto encima de la alfombra. Claire se giró y escondió su cara contra la chaqueta de Hess, tratando de controlar sus náuseas.

Cuando miró de nuevo, Amelie estaba mirando a Oliver. El también la miraba. “No había porque correr riesgos.” Dijo, y le dirigió una lenta sonrisa. “Quizás hubiera tratado de matarte, Amelie.”

“Sí.” Dijo suavemente. “Y eso no hubiera sido nada bueno, verdad, ¿Oliver? Menos mal que estabas aquí para... salvarme.”

No hizo un solo gesto, pero sus guardaespaldas la rodearon, y se movieron todos juntos, pasando por alrededor (y por encima) del cadáver.

Oliver vio como se marchaba, después se giró para mirar la habitación, deteniéndose sobre Shane.

“Tu padre piensa que sus acciones no tienen consecuencias.” Dijo. “Que triste para ti. Poned a estos dos donde deberían estar. En jaulas.”

El motorista y Shane fueron arrastrados detrás de las cortinas. Claire fue hacia ellos, pero Gretchen la sujetó y puso una mano sobre la boca de Claire. Claire se estremeció cuando su brazo fue retorcido en su espalda, y se dio cuenta de que estaba llorando, incapaz de respirar por la presión de la mano sobre su boca.

Eve no estaba llorando. Eve estaba mirando a Oliver, y cuando el detective Hess la soltó, no se movió.

“¿Qué les vas a hacer?” Preguntó. Sonaba extrañamente tranquila.

“Conoces las normas.” Dijo Oliver. “¿Verdad, Eve?”

“No puedes. Shane no ha tenido nada que ver con esto.”

Oliver sacudió su cabeza. “No voy a discutir contigo. ¿Alcalde? ¿Firmará los papeles? Si ha dejado de ser un cobarde, claro está.”

El alcalde había estado tumbado en el suelo detrás de una urna; se había levantado ahora, parecía furioso. “Por supuesto que firmaré.” Dijo. “¡Malditos bastardos! ¿Entrando aquí? Como se atreven...”

“Sí, muy traumático.” Dijo Oliver. “Los papeles.”

“He traído un notario. Todo será legal.”

Gretchen soltó a Claire, sintiendo que sus ganas de pelear desaparecían. “¿Legal?” Claire gritó. “Pero... ¡Ni siquiera ha habido un juicio! ¿Y qué pasa con el jurado?”

“Ha tenido un juicio.” Le dijo el Detective Hess. Su tono era amable, pero lo que decía era muy duro. “El jurado eran los allegados de la víctima. Así es como funcionan aquí las cosas. Lo mismo con los humanos. Si un vampiro es acusado de asesinato, serían los humanos los que decidirían si vive o muere.”

“Excepto que ningún vampiro ha sido nunca acusado.” Dijo Eve. Estaba lo suficientemente fría y pálida como para parecer un vampiro. “O nunca lo será. No te engañes a ti mismo, joe.”

Son solo los humanos los que van ante la justicia por aquí.” Miró a los tipos muertos que estaban en la puerta de entrada. “¿Te asustaron mucho, verdad?”

“No les halagues. No tenían esperanza alguna de conseguirlo.” Dijo Oliver. Miró a Hans. “No las necesito más.”

“¡Espera! ¡Quiero hablar con Shane!” gritó Claire. Gretchen la empujó hasta la salida. Fue moverse o caerse encima de los cuerpos muertos.

Claire se movió. Detrás de ella, escuchó que Eve hacia lo mismo.

Parpadeó y cayeron varias lágrimas, se las limpió con su mano furiosa, y trató de pensar qué iba a hacer después. El padre de Shane, pensó. El padre de Shane le salvaría. Aunque, por supuesto, los cadáveres sobre los que andaban indicaban que ya lo había intentado, y que no había ido muy bien. Además, el padre de Shane no estaba allí. No había aparecido cuando habían atrapado a Shane. Quizás no le importaba. Quizás ella no le importara a nadie.

“Con cuidado.” Dijo el detective Hess, y se puso a su lado para tomarla del codo. Consiguió hacerla sentir cuidada, en vez de bajo vigilancia. “Todavía hay tiempo. La ley dice que los acusados tienen que permanecer expuestos dos noches en la plaza para que todo el mundo pueda verlos. Estarán en jaulas, más o menos a salvo. No es el Ritz, pero mantendrá alejados a los amigos de Brandon lo suficiente.”

“Como...” La garganta de Claire se cerró. Trató de carraspear y continuar. “¿Cómo van a...?”

Hess le golpeó cariñosamente en la cabeza. Parecía cansado y preocupado. “No estarás ahí cuando suceda.” Dijo. “Así que no pienses en ello. Si quieres hablar con él, puedes. Los están poniendo en las jaulas ahora mismo, en el centro del parque.”

“Oliver dijo que os lleváramos de vuelta.” Dijo Gretchen detrás de ellos. Hess se encogió de hombros.

“Bueno, pero no dijo cuándo, ¿Verdad?”

El parque de la fundadora era circular, con caminos que salían desde el centro, como si fuera una rueda gigante.

Y en el centro estaban las dos jaulas. Eran suficientemente altas para que una persona cupiera de pie, pero no eran tan anchas como para que se pudieran tumbar. Shane tendría que dormir sentado, si podía dormir, o en posición fetal.

Estaba sentado, con las rodillas dobladas, con la cabeza apoyada sobre los brazos, cuando Eve y Claire se acercaron. El motorista estaba gritando y golpeando los barrotes. Él estaba... callado.

“¡Shane!” Claire casi voló a través del espacio vacío, sujetó los fríos barrotes con las manos y apretó la cabeza contra ellos. “¡Shane!”

Miró hacia arriba. Sus ojos estaban rojos, pero no estaba llorando. Al menos, todavía no. Consiguió moverse en la pequeña jaula hasta que estuvo sentado cerca de ella, sacó su mano



de entre los barrotes y puso su mano sobre la mejilla de ella, acariciándola con el pulgar. Se dio cuenta de que era la mejilla que Oliver había golpeado. Se preguntó si todavía estaría roja.

“Lo siento.” Dijo Shane. “Mi padre... tenía que ir. No podía dejarle hacer esto. Trate de impedirlo, Claire, tuve que...”

Ella estaba llorando de nuevo, en silencio. Con el pulgar, secó una de las lágrimas que caían. Podía notar como su mano temblaba. “No hiciste nada, ¿No? ¿A Brandon?”

“No me gustaba ese hijo de perra, pero no le toqué, y no le maté. Eso ya estaba hecho cuando yo llegué.” Shane rió, pero sonaba forzado. “Tuve mala suerte, ¿eh? Tratando de ser el héroe, terminé siendo el villano.”

“Tu padre...”

Asintió. “Papá vendrá a por nosotros. No te preocupes, Claire. Estaré bien.”

Pero por la forma en que lo dijo, sabía que no creía en ello tampoco. Se mordió el labio para contener los sollozos, y giró su cara para besar su mano.

“Hey,” dijo suavemente. Se acercó a los barrotes, apretando su cara contra ellos. “Siempre he dicho que por tu culpa terminaría en la cárcel. Pero esto es ridículo.”

Trató de reírse. De verdad.

Su sonrisa parecía rota. “Voy a considerar esto como estar bajo custodia. Al menos así, no puedo hacer nada que me meta en problemas, ¿Verdad?”

Se inclinó para besarle. Sus labios se sentían igual, suaves, cálidos y húmedos, y no quería apartarse de él. Nunca.

Se apartó el primero, dejándola destrozada y otra vez a punto de llorar. ¡Maldición! Shane no podía ser culpado de esto. ¡No era justo!

“Hablaré con Michael.” Dijo.

“Sí.” Shane asintió. “Dile... bueno. Dile que lo siento, ¿Vale? Y que se puede quedar con mi PlayStation.”

“¡Para! ¡Para, Shane, no vas a morir!”

La miró, y vio el brillo del miedo en sus ojos. “Sí.” Dijo suavemente. “Claro.”

Claire apretó sus puños hasta que le dolieron, y miró a Eve, que había estado en silencio detrás de ellos. Mientras Eve se acercó a la jaula, Claire se fue hacia el detective Hess. “¿Cómo?” preguntó de nuevo. “¿Cómo van a matarle!”

Pareció terriblemente incómodo, pero miró hacia abajo y dijo, “Fuego. Siempre es con fuego.”

Eso casi le hizo romper a llorar de nuevo. Casi. Shane ya lo sabía, pensó, y Eve también. Lo habían sabido todo el tiempo. “Tienes que ayudarlo.” Dijo. “¡Tienes que hacerlo! ¡Él no hizo nada!”

“No puedo.” Dijo. “Lo siento.

“Pero...”

“Claire.” Puso sus dos manos sobre sus hombros y la abrazó. Se dio cuenta de que estaba temblando, y entonces las lágrimas empezaron a brotar, un río entero, y se sujetó a su abrigo y lloró como si se le rompiera el corazón. Hess le acarició el pelo. “Si me traes alguna prueba de que no tuvo nada que ver con la muerte de Brandon, te prometo, que haré todo lo que pueda. Pero hasta entonces, mis manos están atadas.”

La idea de Shane ardiendo dentro de esa jaula era la cosa más horrible que había tenido que imaginarse nunca. Compórtate, pensó furiosa. ¡Eres todo lo que tiene! Así que respiró profundamente, temblorosa, y se apartó del abrazo de Hess, limpiándose las lágrimas con la manga de su camiseta. Hess le ofreció unos pañuelos. Los cogió y se sonó la nariz, sintiéndose estúpida, y sintió la mano de Eve sobre su hombro antes de saber que Eve estaba detrás de ella.

“Vamos.” Dijo Eve. “Tenemos cosas que hacer.”

Era Michael el que había estado en la puerta cuando habían pasado con el coche hacia la plaza, y era Michael quién estaba delante de la puerta cuando el coche se detuvo en el 716 de la calle Lot. Gretchen abrió la puerta y dejó salir a Claire y Eve. Claire miró hacia atrás, Hess todavía estaba en el asiento trasero, mirándolas mientras se iban. No hizo ningún movimiento para salir. “¿Detective?” preguntó. Eve ya estaba a medio camino de la casa, moviéndose rápido. Claire sabía que la primera regla de Morganville era “Nunca andes por ahí durante la noche.” Pero lo hizo de todas formas.

“Voy a regresar a la estación de policía.” Dijo. “Hans y Gretchen me van a llevar. Está bien.”

No le gustaba la idea de dejar a nadie a solas con Gretchen y Hans, pero era un adulto, y tenía que saber lo que estaba haciendo, ¿Verdad? Asintió, retrocedió, se giró y se fue corriendo hasta las escaleras de la casa.

Michael había empujado a Eve adentro, pero no mucho, casi se tropezó con ellos cuando entró por la puerta. La cerró, puso el pestillo –Michael o Shane habían reemplazado la cerradura de nuevo, y añadido otra- y se dio la vuelta para ver que Michael estaba abrazando a Eve, apretándola contra él tan fuerte que casi desapareció. Miró a Claire por encima del hombro de Eve con miseria en sus ojos. “¿Qué demonios está pasando? ¿Dónde está Shane?”

Oh Dios, no lo sabía. ¿Porqué no lo sabía? “¿Qué sucedió?” Soltó. “¿Porqué le dejaste marchar?”

“¿Shane? No le deje hacer nada. Lo mismo que a vosotras durante el día... su padre llamó. Y se fue. Todavía era de día. No había nada que pudiera hacer.” Michael apretó a Eve contra él más fuerte. “¿Qué has pasado?”

“Brandon está muerto.” Dijo Eve. No trató de suavizarlo, y su voz era tan dura como una barra de acero. “Tienen a Shane dentro de una jaula en la plaza de la fundadora, esperando a matarlo.”

Michael se recostó contra la pared como si hubiera sido golpeado en el estómago. “Oh.” Susurró. “Oh Dios mío.”

“van a matarle.” Dijo Claire. “Van a quemarle vivo.”

Michael cerró los ojos. “Lo sé. Lo recuerdo.” Oh, maldición, él lo había visto antes. Y también Eve. Recordó como lo habían mencionado antes, aunque se habían ahorrado los detalles. Michael respiró durante unos segundos, y dijo “Tenemos que sacarle de ahí.”

“Sí.” Eve estaba de acuerdo. “Lo sé. Pero por *tenemos*, te refieres a Claire y a mí, ¿Verdad? Porque tú no eres de utilidad.”

Era como si le hubieran golpeado de nuevo, pensó Claire; la boca de Michael se abrió, y vio la agonía en sus ojos. Eve debió de haberla visto. Se giró y se marchó, brusca y eficiente.

“¡Claire!” Gritó. “¡Ven aquí! ¡Muévete!”

Claire miró a Michael apenada. “Lo siento.” Dijo. “Ella no lo decía en serio.”

“No, si lo hacía.” Dijo débilmente. “Y tiene razón. Yo no os puedo ayudar. Ni a Shane. ¿Para qué sirvo? Daría lo mismo si estuviera muerto.”

Se giró y golpeó con su mano en la pared, tan fuerte como para romperse un hueso. Claire gritó, retrocedió y fue corriendo detrás de Eve. Cuando Michael se ponía en modo ángel vengativo, bueno, realmente era aterrador. Y no parecía querer testigos de lo que le estaba pasando.

Eve ya estaba subiendo las escaleras. “¡Espera!” Claire dijo. “¿Michael... no deberíamos...?”

“Olvídate de Michael. ¿Estás dentro o fuera?”

Dentro. Supuso. Claire miró de nuevo hacia el pasillo, donde el sonido de la carne golpeando la madera continuaba, se estremeció. Michael no podía hacerse daño, al menos no permanente, pero sonaba doloroso.

Probablemente no tanto comparado lo que él sentía.

Cuando Claire llegó a la puerta, Eve estaba abriendo los cajones, sacando cosas al vuelo y dejándolas a un lado. Lazos negros. Red. Mangas de malla. “¡Ah!” Dijo, y sacó fuera una grande

caja negra. Debía de ser muy pesada. Hizo un sonido seco cuando la dejó encima de la mesa, haciendo vibrar los muñecos cabezones<sup>5</sup>, que empezaron a asentir. “Ven aquí.”

Claire se acercó, preocupada; esta era una nueva Eve, una que no estaba segura de que le gustara. Le gustaba la Eve vulnerable, la que lloraba cuando se caía un sombrero. Esta era dura y fuerte y le gustaba mandar.

“Pon tu mano.” Dijo Eve. Claire lo hizo, dudando. Eve le puso una cosa redonda de madera.

Con uno de los extremos afilados.

Una estaca casera.

“El mejor amigo de una asesina de vampiros.” Dijo Eve. “Hice muchas cuando Brandon estuvo molestándome. Le hice saber, que la próxima vez que se acercara a mí, terminaría estacado. De verdad.”

“¿Esto es... legal?”

“Pueden meterte en prisión por esto. O matarte y tirarte en algún vertedero. Así que será mejor que no te vean con una en la mano.”

Sacó más estacas, y las dejó encima de la cómoda. Después sacó algunas cruces caseras, muy grandes. Le pasó una a Claire, quien la sujetó con sus torpes dedos. “Pero.. ¿Eve, qué vamos a hacer?”

“Salvar a Shane. ¿Qué pasa? ¿No quieres?”

“¡Claro que sí! Pero...”

“Mira.” Eve sacó unas cuantas cosas más y las puso encima del montón de estacas—líquido para mechero, un Zippo. “Hay que dejar de ser buenas. Si quieres sacar a Shane de ahí, hay vampiros que tendrán que morir. Eso quiere decir empezar una guerra que nadie quiere, pero bueno. No voy a ver como queman a Shane. No haré eso. Quieren eso. Oliver lo quiere. Bien, puede hacerlo. Se puede atragantar con ello si quiere.”

“¡Eve!” Claire dejó la cruz y la estaca, la agarró de los hombros y la agitó. “¡No puedes hacer eso! Sabes que es suicida... ¡me lo has dicho antes! No puedes ir ...matando vampiros por ahí. Terminarás en la jaula al lado de...”

Oh, Dios. No lo había pensando antes. Pero sabía lo que era distinto en Eve. Lo que faltaba en sus ojos.

“Quieres morir.” Dijo Claire lentamente. “¿Verdad?”

“No tengo miedo.” Dijo Eve. “Tampoco es para tanto, ¿Verdad? En un pis-pas, directo al paraíso. Igual que mis padres me dijeron, con puertas plateadas y todo eso. Además, nadie nos va a ayudar, Claire. Debemos permanecer unidas. Tenemos que apañárnoslas solas.”

<sup>5</sup> Muñecos que tienen la cabeza sujeta con un resorte, que asienten al moverse. Típico ejemplo es el del perro en el coche.

“¿Y si puedo encontrar alguna prueba?” Preguntó Claire. “EL detective Hess dijo que...”

“El Detective Hess estaba ahí y no hizo nada. Eso es lo que todos harán. Nada. Igual que Michael.”

“Dios, Eve. ¡Para ya! No es justo. Michael no puede salir de la casa. ¡Lo sabes!”

“Sí, y no es de mucha ayuda ¿Verdad?” Eve empezó a meter su material anti-vampiros en su mochila de deporte. “Es hora de obtener algo de venganza por aquí. Hay más gente que está cansada de los chupasangres. Quizás pueda encontrarles si tu vas a dejarme tirada. Necesito gente en quien pueda confiar.”

“¡Eve!”

“Conmigo o fuera de mi camino.”

Claire retrocedió hasta la puerta, y se tropezó contra un cuerpo caliente. Gritó y se giró, volviendo la cara hacia...

Michael.

Su cara era como una máscara de tiza, y sus ojos estaban grandes y furiosos. Tomó la mano de Claire y la apartó de la puerta, hacia el pasillo.

Entonces cogió el manillar de la puerta, y miró a Eve. “No vas a irte a ninguna parte.” Dijo. “No mientras yo pueda detenerte.”

Cerró la puerta y metió una llave en la cerradura. Segundos más tarde, Eve golpeó el otro lado de la puerta y trató de girar el manillar. “¡Hey!” Gritó. “¡Abre la puerta! ¡Ahora mismo!”

“No.” Dijo Michael. “Lo siento Eve. Te quiero. No voy a dejar que hagas esto.”

Gritó y pateó la puerta con más fuerza. “¿Me quieres? ¡Imbécil! ¡Déjame salir!”

“¿Puedes mantenerla aquí encerrada?” Preguntó Claire ansiosa.

“Puedo durante la noche.” Dijo Michael, con los ojos fijos en la puerta que vibraba ante la fuerza de la patadas de Eve. “Las ventanas no se pueden abrir, ni las puertas. Está encerrada. Pero cuando salga el sol...” Se giró para mirar a Claire. “¿Dijiste que si podías encontrar pruebas, el detective Hess te ayudaría a liberar a Shane?”

“Eso es lo que me dijo.”

“No es suficiente. Necesitamos que Amelie esté de su lado. Y Oliver.”

“Oliver es el que le metió en una jaula. Y Amelie... se fue andando. No creo que nos vayan a ser de ayuda, Michael.”

“Inténtalo.” Dijo. “Ve. Tienes que hacerlo.”

Claire parpadeó. “¿Quieres decir... salir... ahí fuera? ¿En mitad de la noche?”

Michael de pronto parecía exhausto. Y muy joven. “No puedo hacerlo. No puedo confiar en Eve para dejarla salir de la habitación, y mucho menos en salir fuera para hablar con uno de los vampiros más poderosos de la ciudad. Llama al detective Hess, o a Lowe. No vayas sola... pero Claire, necesito que hagas esto. Necesito que lo hagas bien. No puedo...”

Estaba escrito en su cara, las cosas que no podía hacer. Los límites que había tratado de cruzar, que le habían dejado roto y sangrando.

“Lo sé.” Dijo Claire. “Lo intentaré.”

Era oscuro, era Morganville, y tenía dieciséis años. No era la mejor idea que había tenido, volver a salir de la casa, pero Claire se puso sus vaqueros más oscuros, una camiseta negra, y cogió una de las enormes cruces que Eve le había dado. Se sintió incómoda ante la idea de llevar estacas. Mucho más ante la idea de clavársela a alguien.

Todavía tenía la Protección, Amelie lo había dicho.

Claire llamó al número del detective Hess que figuraba en la tarjeta de visita que había en la mesa de la cocina. Respondió ante el segundo pitido, sonaba cansado y deprimido.

“Necesito que me lleves.” Dijo Claire. “Si quieres. Necesito hablar con Amelie.”

“Ni siquiera yo se como contactar con ella.” Dijo Hess. “Es el secreto mejor guardado de Morganville. Lo siento, niña, pero...”

“Sé cómo llegar hasta ella.” Dijo. “Solo necesito que me lleves. Visto... la hora que es.”

Hubo un segundo de silencio, y después el sonido de un bolígrafo escribiendo en un papel. “No deberías salir por la noche.” Dijo Hess. “Además, no sé a dónde quieres llegar con esto. Necesitas encontrar a alguien que respalde la historia de Shane. Eso quiere decir uno de los amigos de su padre. Quizás queden todavía varios por ahí, pero no creo que hablar dulcemente con ellos te sirva de mucho.”

“¿Y su padre?”

“Créeme, no vas a poder encontrar a Frank Collins. No antes de que ellos lo hagan. Todos los vampiros que existen están afuera ahora, buscándole por las calles. Lo encontrarán antes o después. No hay muchos sitios donde pueda esconderse.”

“Pero... si le cogen, eso es algo bueno. Podría decir que Shane no lo hizo.”

“Podría.” Aceptó Hess. “Pero está tan loco como para arder en una jaula junto a su hijo. Algún tipo de victoria macabra. Quizás diga que ese es parte del castigo de Shane. No podemos saberlo.”

No podía negar eso. Claire tragó saliva. “Entonces... ¿vas a venir a ayudarme o no?”

“Estás convencida de salir afuera.” Dijo Hess. “En la oscuridad.”

“Sí. E iré andando si hace falta. Solo espero... no tener que hacerlo.”

Su suspiró se escuchó a través del teléfono. “Está bien. Diez minutos. Quédate dentro hasta que toque la bocina.”

Claire colgó el teléfono y se giró, casi se estampó contra Michael. Gritó, él se acercó para sujetarla y calmarla. Mantuvo sus brazos agarrados aunque ya no necesitaba el soporte. Parecía cálido y real, y pensó –no era la primera vez- lo raro que era que pudiera parecer tan vivo cuando en realidad no lo estaba. No exactamente. No todo el tiempo.

Parecía como si quisiera decir algo, pero no sabía cómo decirlo. Y finalmente, miró hacia otro lado. “¿Va a venir Hess?”

“Sí. Diez minutos, dijo.”

Michael asintió. “¿Vas a ver a Amelie?”

“Quizás. Tengo solo una oportunidad. Si eso no funciona...” Separó sus manos, “Entonces supongo que tendré que hablar con Oliver.”

“Si... si ves a Amelie, dile que tengo que hablar con ella.” Dijo. “¿Harás eso por mí?”

Claire parpadeó. “Claro, pero.. ¿Por qué?”

“Es sobre algo que me dijo antes. Mira, obviamente yo no puedo ir a ella. Ella tiene que venir a mí.” Michael se encogió de hombros y le sonrió ligeramente. “El porqué no importa.”

Eso hizo que una bandera roja apareciera en su mente. “Michael, ¿no irás a hacer nada, bueno, estúpido, verdad?”

“Dijo la chica de dieciséis años que está a punto de salir por la puerta en mitad de la noche para ir a ver a un vampiro... No, Claire. No haré nada estúpido.” Los ojos de Michael brillaron de pronto con una intensa emoción. Parecía rabia, o dolor, o una mezcla de las dos. “Odio esto. Odio tener que dejarte ir. Odio a Shane por haberse dejado atrapar así. Odio esto...”

Lo que Michael estaba diciendo, según entendió Claire, era que se odiaba a sí mismo. Comprendió eso. Ella se odiaba a sí misma constantemente.

“No golpees nada ¿Vale?” Porque tenía esa mirada de nuevo. “Cuida de Eve. No dejes que se vuelva loca, ¿Vale? ¿Me lo prometes? Si la quieres, necesitas poder cuidar de ella. Te necesita.”

Parte de su furia desapareció de su mirada, y la forma en que la miró le hizo sentir suave y cálida por dentro. “Lo prometo.” Dijo, y se frotó los brazos con las manos, y se detuvo. “Dile a Hess que si te pasa algo –cualquier cosa- le mataré mucho.”

Sonrió débilmente. “Ohhh, chico duro.”

“A veces. Mira, no lo pregunté antes... ¿Shane está bien?”

“¿Bien? Quieres decir, ¿Si le han hecho daño?” Sacudió su cabeza. “No, parecía estar entero. Pero está en una jaula, Michael. Y van a matarle. Así que no, no está bien.”

Sus ojos se volvieron algo salvajes. “Esa es la única razón por la que te dejo ir. Si tuviera otra opción...”

“La tienes.” Dijo. “Podemos quedarnos todos sentados aquí y dejarle morir. O puedes dejar que Eve vaya a su rescate como una loca y la maten. O puedes dejar a la dulce, tranquila y razonable Claire que vaya a negociar.”

Sacudió su cabeza. Sus largas, elegantes manos, que parecían como estar rodeando una guitarra, se cerraron. “Supongo que eso quiere decir que no tengo elección.”

“Realmente, no.” Dijo Claire. “Estaba mintiendo un poco sobre eso de tener otras opciones.”

El detective Hess se sorprendió cuando le dio la dirección. “Esa es la casa de una vieja mujer.” Dijo. “Vive ahí con su hija. ¿Qué es lo que quieres de ellas? Por lo que sé, no están involucradas en nada.”

“Ahí es donde necesito ir.” Dijo Claire tercamente. No tenía ni idea de dónde estaba la casa de Amelie, pero sabía por qué puerta entrar. Había pensado en varias formas de explicarse como de una puerta de un baño se podía ir a una casa que estuviera en la otra punta de la ciudad, pero todo lo que podía pensar era una distorsión del espacio-tiempo, y hasta los más atrevidos físicos habían dicho que eso era imposible.

Pero le gustaba más la explicación de la distorsión, que la magia de los vampiros.

“¿Estás preparada por si hay problemas?” Preguntó. Como ella no respondió, metió la mano en el compartimento del coche y sacó un pequeño joyero. “Toma. Siempre llevo de repuesto.”

Lo abrió y vio una cruz de plata en una larga cadena. Se la puso silenciosamente alrededor del cuello y por debajo de la camiseta. Ya tenía una cruz, una de las de madera hecha por Eve, pero esta parecía... real. “Te la devolveré.” Dijo.

“No hace falta. Como he dicho, tengo varias.”

“No acepto joyería de hombres mayores.”

Hess se rió. “Sabes, cuando te vi la primera vez pensé que eras una chica tímida, Claire, pero no lo eres, ¿Verdad? No realmente.”

“Oh, sí soy tímida.” Dijo. “Todo esto me aterra enormemente. Pero no sé que más hacer, señor, excepto intentarlo. Hasta los ratones muerden.”

Hess asintió, la sonrisa desapareció de su cara. “Entonces trataré de darte una oportunidad de enseñar los dientes.”

Condujo durante un par de kilómetros, a través de las oscuras calles. Vio sombras de gente moviéndose en las calles, pálidos y veloces. Los vampiros eran muchos, había dicho, y tenía razón. Vio unos ojos brillar en la oscuridad cuando giraron una esquina. Los ojos de los vampiros reflejaban la luz como los de los gatos. Extraño.



Hess se detuvo delante de la casa de viejo estilo victoriano. “¿Quieres que vaya contigo?” preguntó.

“Eso solo les asustaría.” Dijo Claire. “A mí me conocen. Además, no soy muy amenazadora.”

“No hasta que te conozcan bien,” Hess dijo. “Mantente fuera del callejón.”

Se detuvo, con las manos en la puerta. “¿Por qué?”

“Hay un vampiro que vive al final. Está loco. No sale afuera, pero tampoco lo hace cualquiera que entre por el callejón. Así que mantente alejada.”

Asintió y salió hacia la oscuridad. Afuera, las sombras de Morganville parecían tener vida propia. Un vecindario que parecía lujoso de día, era transformado en un freak-show por la noche, bañado por la luz plateada de la luna. Las sombras parecían como agujeros en el mundo; de lo negras que eran. Claire miró la casa, y sintió su presencia. Era como la casa de cristal, está bien. Tenía algún tipo de alma, sólo que a la casa de cristal le gustaba tener gente viviendo y alrededor, pero este lugar... no estaba segura de que le gustara lo que pasaba.

Se encogió de hombros, abrió la puerta de la verja, y se apresuró en llamar a la puerta. Siguió llamando, frenéticamente, hasta que una voz atravesó la puerta de madera. “¿Quién demonios es?”

“¡Claire! Claire Danvers. Estuve aquí, ¿Me recuerdas? ¿Me diste limonada?” No hubo respuesta. “Por favor señora, déjeme entrar. ¡Necesito usar el baño!”

“¿Qué necesitas qué? ¡Chica, será mejor que te largues!”

“¡Por favor!” Claire sabía que sonaba desesperada, pero... estaba desesperada. Sin mencionar que estaba a un paso de la locura. “Por favor, señora. ¡No me deje aquí en la oscuridad!”

Sólo estaba actuando un poco, porque la oscuridad cada vez era más pesada y se cerraba a su alrededor, y no podía dejar de pensar en el callejón, el vampiro loco escondido en él como una tarántula gigante a punto de saltarte encima...

Casi gritó cuando se abrió la puerta de golpe, y una mano rodeó su brazo.

“Oh, por Dios. ¡Entra!” Dijo Lisa. Parecía irritada, cansada y alborotada; Claire la había sacado de la cama. Llevaba un pijama de satén rosa con zapatillas con forma de conejo, lo que no la hacía parecer menos molesta. La empujó, Claire paso a través del umbral, y Lisa cerró y corrió los múltiples cerrojos de la puerta.

Entonces se giró, se cruzo de brazos, y frunció el ceño hacia Claire. Fue un gesto formidable, pero el pijama y las zapatillas lo suavizaron.

“¿Qué demonios estás haciendo aquí? ¿Sabes qué hora es?” Lisa le preguntó. Claire tomó aliento, abrió su boca... y no tuvo que decir nada.

Porque la abuela estaba de pie en mitad del pasillo, y con ella estaba Amelie.

El contraste no podría haber sido más llamativo. Amelie parecía gloriosa, la perfecta reina de hielo, desde su cuidado cabello hasta la delicada línea del vestido que llevaba —se había cambiado la ropa que llevaba en el concilio de los ancianos. Parecía una de esas estatuas griegas hechas de mármol. Junto a ella, la abuela parecía mucho más vieja, exhausta y frágil.

“La chica está aquí por mí.” Dijo Amelie tranquilamente. “La he estado esperando. Gracias, Katherine, por tu hospitalidad.”

¿Quién era Katherine? Claire miró a su alrededor, y después de varios segundos pensó que era la abuela. Curioso, no se habría imaginado que la abuela tuviera un nombre, o que fuera joven; Lisa parecía también sorprendida.

“Y aprecio tu vigilancia, Lisa, pero tus precauciones son innecesarias.” Amelie continuó. “Por favor vuelve a tu...” Por un segundo, Amelie dudo, y Claire no pudo imaginar porqué hasta que notó que la mirada de la vampira estaba fija en las conejo-zapatillas de Lisa. Solo fue un segundo, una grieta en el mármol, pero los ojos de Amelie se agrandaron y su boca se curvó. Tenía sentido del humor. Eso, más que cualquier otra cosa, hizo que Claire se sintiera perdida. ¿Cómo podían los vampiros tener sentido del humor? ¿Cómo podía ser eso justo?

Amelie recuperó su compostura. “Puedes volverte a dormir.” Dijo, e inclinó levemente su cabeza hacia la abuela y Lisa, para mostrar su agradecimiento. “Claire. Si me permites.”

No esperó a ver si Claire lo hacía, o le explicaba lo que significaba eso; sólo se giró y se deslizó por el pasillo. Claire intercambió una mirada con Lisa —esta vez, Lisa parecía preocupada, no molesta- y se apresuró a ir detrás de la figura de Amelie.

Amelie abrió la puerta del baño y se metió en el mismo estudio que Claire había visitado antes, solo que ahora era de noche, y la chimenea estaba puesta calentando la habitación. Las paredes eran de piedra, y muy viejas. Los tapices parecían viejos también —desgastados, pero todavía parecían darle sentido de lujo de cierta forma. El lugar daba mucho más miedo bajo la luz del fuego. Si había luz eléctrica, no estaba encendida. Ni siquiera los libros apilados en las estanterías hacían de ese lugar acogedor.

Amelie se acercó a una silla cerca del fuego, y señaló a Claire que se sentara en una silla a su lado. “Te puedes sentar.” Dijo. “Pero te aviso, Claire, lo que creo que quieres de mí no está en mi poder.”

Claire se instaló cuidadosamente, tratando de no relajarse. “Sabes por qué he venido.”

“Sería una tonta si pensara que hay otra razón que el joven Shane.” Dijo Amelie, y sonrió tristemente. “Puedo reconocer lealtad cuando la veo. Brilla fuerte en los dos, por ese motivo he confiado en vosotros.” Perdió su sonrisa, y sus pálidos ojos se volvieron de hielo. “Y es por eso que no puedo perdonar lo que ha hecho Shane. Traicionó mi confianza, Claire, y eso es intolerable. Morganville está basado en la confianza. Sin ella, no tendríamos otra cosa que odio y muerte.”

“¡Pero él no hizo nada!” Claire sabía que sonaba como una niña quejica, pero no sabía qué más hacer. Era eso o llorar, y no quería llorar. Tenía el sentimiento de que lo iba a hacer de

todas formas. “Él no mató a Brandon. Trató de salvarle. ¡No le podéis castigar por estar en el lugar equivocado!”

“No hay nadie que testifique por él. Y no te equivoques, chica, sé porqué regresó Shane a Morganville en primer lugar. Es deplorable que su hermana fuera asesinada innecesariamente; tratamos de llegar a un acuerdo con la familia, como de costumbre. Incluso les dejamos marcharse de Morganville, lo que comprenderás que no es muy común, esperando que la pena de Shane y sus padres se curara mejor en otro ambiente menos complicado. Pero no fue posible. Y su madre rompió el hechizo y recuperó la memoria.”

Claire se movió incómoda en la silla. Era demasiado grande, y demasiado alta, sus pies casi no tocaban el suelo. Se sujetó con las manos firmemente, trató de recordar que era fuerte y valiente, que tenía que serlo, por Shane. “¿La mataste tú? ¿A la madre de Shane?” Preguntó, lo más directa posible. Todavía sonaba cohibida, pero al menos había formulado la pregunta.

Por un segundo pensó que Amelie no le iba a responder, pero entonces la vampira miró hacia otro lugar, el fuego. Sus ojos parecían naranjas con su reflejo, con puntos amarillos en el centro. Se encogió de hombros, un gesto tan débil, que a Claire casi le pasó desapercibido. “Hace mucho que no le he levantado la mano a un humano, pequeña Claire. Pero eso no es lo que me has preguntado, ¿Verdad? ¿Soy responsable de la muerte de la madre de Shane? En un sentido amplio, soy responsable de todo lo que sucede en Morganville, o fuera de la ciudad, si está relacionado con vampiros. Pero creo que preguntas si di una orden concreta para ello.”

Claire asintió. Su cuello se notaba tenso, y sus manos hubieran estado temblando si no estuviera agarrándose a los brazos de la silla tan fuertemente.

“Sí.” Dijo Amelie, y giró su cabeza para mirar de nuevo a Claire a los ojos. Parecía fría, sin piedad, y absolutamente sin consciencia. “Por supuesto que lo hice. La madre de Shane fue un de los raros casos que, al centrarse en un evento de su pasado, son capaces de romper el bloqueo que se les pone al abandonar la ciudad. Se acordó de la muerte de su hija, y a partir de ahí, recordó mas cosas. Cosas peligrosas. Tan pronto como nos enteramos de ello, llamé mi atención, y tuve que dar la orden de matarla. Tenía que hacerse rápido y sin dolor, ya que era por piedad, Claire. La madre de Shane había estado sufriendo por mucho tiempo, ¿Lo comprendes? Había sido dañada, y los daños en algunas personas no pueden repararse.”

“Nada se puede curar si estás muerto.” Murmuró Claire. Recordó a Shane en el sofá, contando toda su horrible vida, y quiso vomitar en el regazo de Amelie. “No puedes hacer cosas así. ¡Tú no eres Dios!”

“¿Ante la seguridad de los que viven aquí? Sí, Claire, lo soy. Lamento que mis decisiones no te gusten, pero aún así, son mías, y las consecuencias también son mías. Shane es una consecuencia. Mis agentes me avisaron de que la madre había hablado con su hijo, y de que su bloqueo también estaba desapareciendo, pero elegí no extender más la tragedia familiar matando a un hijo que pudiera no haber sido una amenaza.” Amelie se encogió de hombros de nuevo. “No todas mis decisiones son crueles. Ves. Pero las que no lo son, suelen ser un error. Si hubiera matado a Shane entonces, y a su padre también, ahora no nos estaríamos enfrentando a este... sangriento y doloroso evento.”

“¡Porque ya estaría muerto!” Claire sintió como las lágrimas le quemaban en los ojos. “Por favor, por favor no dejes que eso suceda. Puedes averiguar la verdad, ¿Verdad? Tienes poderes. Puedes decir que Shane no mató a Brandon...”

Amelie no dijo nada. Se giró hacia el fuego.

Claire la miró dolorosamente durante unos segundos, y después sintió como las lágrimas caían libres por sus mejillas. Se sentían heladas en comparación con la cálida habitación. “Puedes saberlo.” Repitió. “¿Por qué ni siquiera lo intentas? ¿Es solo porque estas enfadada con él?”

“No seas infantil.” Dijo Amelie. “No hago nada por rabia. Soy demasiado vieja para verme enredada con las emociones. Lo que hago, lo hago por experiencia, y por el bien del futuro.”

“¡Shane es el futuro! ¡Él es mi futuro! ¡Y es inocente!”

“Sé todo eso.” Dijo Amelie. “Y no importa.”

Claire se detuvo, sorprendida. Su boca estaba abierta, y notó el sabor de la madera quemada en su boca hasta que la cerró y tragó saliva. “¿Qué?”

“Sé que Shane es inocente del crimen que está siendo acusado.” Dijo Amelie. “Y sí, podría pasar por encima de Oliver. Pero no lo haré.”

“¿Por qué?” Salió de Claire como un grito, pero realmente se quedó en un susurró, toda la conversación la estaba dejando agotada.

“No tengo porque explicarte mis motivos. Es suficiente con decirte que he decidido poner a Shane en la jaula. Puede vivir, o puede morir. Eso ya no está en mis manos, y puedes guardarte todas tus esperanzas; no diré nada dramáticamente en el último momento antes de que prendan el fuego, para salvar a tu novio. Si llega ese momento, Claire, será mejor que estés preparada para aprender que el mundo no es justo, y que no puedes tener todo lo que desees.” Amelie suspiró, débilmente. “Es una lección que aprendí hace mucho, mucho tiempo, cuando los océanos eran jóvenes, cuando la arena todavía era roca. Soy vieja, niña. Más vieja de lo que podrías comprender. Suficientemente vieja para poder jugar con las vidas como si fueran fichas de un juego. Ojala no fuera así, pero no puedo cambiar lo que soy. Lo que el mundo es.”

Claire no dijo nada. No parecía quedar nada más por decir, así que solamente lloró, en silencio y sin esperanza, hasta que Amelie se sacó un pañuelo de seda grácilmente de la manga y se lo acercó. Claire se limpió la cara con él, se sonó la nariz, y lo sostuvo en sus manos. Había crecido con pañuelos de usar y tirar, nunca antes había usado un pañuelo de verdad. No uno como este, cuidadosamente bordado y con un monograma. ¿Estos no se tiraban, verdad?

Los labios de Amelie se curvaron formando una sonrisa. “Lávalo y devuélvemelo algún día.” Dijo. “Pero ahora vete. Estoy cansada, y no harás que cambie de opinión. Vete.”

Claire se deslizó de la silla y se levantó, se giró y gimió. Dos de los guardaespaldas de Amelie estaban ahí, y ni siquiera sabía que habían estado ahí todo el tiempo. Si hubiera tratado de hacer algo...

“Vete a dormir, Claire.” Dijo Amelie. “Deja que las cosas sigan su curso. Todos veremos qué cartas tendremos que jugar.”

“No es un juego. Es la vida de Shane.” Le respondió Claire. “Y no me iré a dormir.”

Amelie se encogió de hombros y puso sus manos sobre su regazo. “Entonces ve a seguir con tus tareas.” Dijo. “Pero no vuelvas a mí, pequeña Claire. No estaré tan predispuesta la próxima vez.”

“¿No había nada más que quisieras pedirme?” Preguntó Amelie, justo antes de que se fuera. Claire la miró; la vampira todavía estaba delante del fuego. “¿No te hicieron una petición?”

“No tengo ni idea de qué estás hablando.”

Amelie suspiró. “Alguien te pidió un favor. “

Michael. Claire tragó saliva. “Michael quiere hablar contigo.”

Amelie asintió. Su expresión no cambió.

“¿Qué le digo?” Preguntó Claire.

“Eso es cosa tuya. Dile la verdad —que no te importaba lo suficiente darme el mensaje.” Amelie agitó su mano sin mirarla. “Vete.”

Lisa estaba sentada en el comedor, con el ceño fruncido, con los brazos en cruz, cuando Claire salió al pasillo. Todavía parecía furiosa, sin importar las conejo-zapatillas, mientras se levantó para abrir todos los cerrojos. Princesa guerrera de vacaciones, pensó Claire. Supuso que crecer en Morganville tenía ese efecto en la gente, especialmente si vivías en una casa que Amelie visitaba cada vez que le apetecía.

“Malas noticias.” Dijo Lisa. “¿Verdad?”

¿Tanto se notaba? “Sí.” Dijo Claire y se secó los ojos de nuevo con el pañuelo. Lo metió dentro de su bolsillo y sollozó miserablemente “Pero no voy a rendirme.”

“Bien.” Dijo Lisa. “Ahora, cuando abra la puerta, vas a tener que correr. Ve directamente al coche que hay fuera. No mires ni a la derecha ni a la izquierda.

“¿Porqué? ¿Hay algo...?”

“Normas de Morganville, Claire. Apréndetelas, vive con ellas, y sobrevive con ellas. ¡Ahora vete!” Lisa abrió la puerta, puso su mano sobre la espalda de Claire, y la empujó hacia el porche. Un segundo más tarde, Lisa cerró la puerta y Claire escuchó cómo se cerraban los cerrojos. Mantuvo el equilibrio, saltó las escaleras y se apresuró a través del camino, luego

pasó por la puerta de la verja y abrió la puerta del asiento del copiloto del coche. Se metió dentro y cerró la puerta, y luego se relajó.

“Estoy bien.” Dijo, y se giró hacia el detective Hess.

No estaba.

El sitio del conductor estaba vacío. Las llaves todavía estaban puestas en el contacto, el motor estaba en marcha, y se escuchaba la radio. Pero el coche estaba completamente vacío, excepto por ella.

“oh Dios.” Susurró Claire. “Oh Dios oh dios oh dios.” Porque podría conducir, pero eso significaría abandonar al detective Hess, si se había marchado a hacer cosas de policía. Solo sin su compañero para ayudarlo. Había visto suficientes series de policías como para saber que eso no era buena idea. Quizás se había marchado para hablar con alguien, y estaba a punto de volver... o quizás había sido sacado del coche por un vampiro hambriento. ¿Pero Hess no tenía un tipo de Protección especial?

No sabía qué hacer.

Mientras estaba pensando qué hacer, escuchó voces. No muy altas, pero el sonido de una conversación. Sonaba como el detective Hess, y no estaba muy lejos. Claire cautelosamente bajó la ventanilla y trató de escuchar; no podía distinguir las palabras, pero eran definitivamente voces.

Claire abrió su puerta lentamente, tratando de entender las palabras, pero eran solo sonidos, sin significado. Dudó, y después salió del coche, cerró la puerta y se acercó hacia el sonido de las voces. Sí, ese era el detective Hess; reconoció su voz. No había duda.

Ni siquiera se dio cuenta de a dónde iba —de tan concentrada que estaba escuchando— hasta se notó la oscuridad, y las palabras no estaban volviéndose más claras, y ahora ya no estaba segura de que fuera la voz del detective Hess.

Y estaba en mitad del callejón, con una verja a cada lado, atrapándola.

Había entrado en el callejón. ¿Por qué demonios había hecho eso? Hess la había avisado. La abuela la había avisado. ¡Y ella no les había escuchado!

Claire trató de girarse, lo intentó realmente, pero las voces regresaron de nuevo, y sí, seguro que era la del detective Hess, no estaba a salvo en el coche, el coche era una trampa, y si pudiera llegar hasta el final del callejón estaría a salvo, el detective Hess la mantendría a salvo, y ella...

“Claire.”

Era una fría y clara voz, que le cayó encima como un bloque de hielo, y la sacó del trance en el que estaba. Claire miró hacia arriba. En el segundo piso de la casa de la abuela, rodeando el callejón, había una figura saliendo por la ventana, mirando hacia abajo.

Amelie.

“Regresa por dónde has venido.” Le dijo, y después la ventana estaba vacía, con las cortinas agitadas por el viento.

Claire gimió, se giró y corrió lo más rápido que pudo fuera del callejón. Podía sentirle en su espalda, tirando de ella —eso, fuera lo que fuera, no era un vampiro como los demás de Morganville; era otra cosa, algo peor. Araña es como la abuela y Lisa lo habían descrito. El pánico le llenó la cabeza, y consiguió —de alguna forma— llegar al final de callejón y salir a la calle.

El detective Hess estaba delante del coche, mirando hacia la calle. Con la pistola en la mano. Se relajó visiblemente al verla, se acercó y la empujó hacia el asiento del copiloto. “Eso ha sido estúpido.” Dijo. “Y has tenido mucha suerte.”

“Pensé que había oído tu voz.” Dijo débilmente. Hess levantó una ceja.

“Como dije, estúpido.” Cerró la puerta tras ella, rodeó el coche y puso el coche en marcha.

“¿A dónde habías ido?”

No respondió. Claire miró hacia atrás. Había algo en las sombras del callejón, pero no pudo ver lo que era.

Solo vio que sus ojos reflejaban la luz.

Ya era noche cerrada, cuando la mayoría de la gente está dormida en sus camas, con sus puertas y ventanas cerradas con pestillo, y Claire estaba llamando a la puerta del Common grounds. Tenía el cartel de CERRADO en la ventana, pero las luces estaban encendidas en la parte de atrás.

“Estás segura de que quieres hacer esto.” Dijo Hess.

“Suenas igual que mi subconsciente.” Dijo Claire, y siguió llamando a la puerta. Las cortinas se agitaron; los pestillos se movieron.

Oliver abrió la puerta de la cafetería, y el olor a café, cacao y leche salió por la puerta. Era cálido, acogedor, y muy, muy fuerte, considerando lo que sabía sobre él.

Parecía muy humanamente molesto ante su llegada. “Es tarde.” Dijo. “¿Qué pasa?”

“Necesito hablarte sobre...”

“No.” Dijo simplemente, y miró a Hess por encima de su cabeza. “Detective Hess, necesitas llevar a esta niña a casa. Tiene suerte de seguir con vida hoy. Si quiere continuar con ella debería tener más cuidado y no andar por Morganville en mitad de la noche, llamando a mi puerta.”

“Cinco minutos.” Prometió Claire. “Después me iré. Por favor. Nunca hice nada para herirte, ¿Verdad?”

Se la quedó mirando durante unos fríos segundos, y después se apartó y abrió la puerta. “Tú también, detective. Odiaría dejar a alguien con pulso afuera por la noche.”

Seguro que sí, pensó ella. La actuación de hippie-paz-y-amor de Oliver ya no funcionaba con ella. Amelie tenía una especie de noble dignidad que había mostrado preocupación por ella; Oliver era diferente. Estaba tratando de ser como Amelie, pero no lo conseguía.

Y seguro que eso le enfadaba mucho.

Hess se apresuró a través del umbral, y la siguió dentro. Oliver cerró la puerta, entró al bar y, sin ser preguntado, empezó a poner tres bebidas –cacao para Claire, café para el detective Hess y un té para él. Sus manos estaban firmes y seguras, algo tan normal que hizo que Claire se relajara un poco mientras se sentó en una mesa. Le dolía todo por el cansancio y la tensión que había sentido en la casa de Amelie.

“Te queda mucho tiempo antes de irte a dormir.” Dijo Oliver, mientras le sirvió el cacao. “Toma. Leche caliente con cacao y especias. Pimienta. Ya veras, tiene un efecto increíble.”

Se lo llevó a la mesa y se lo dio, puso el café de Hess en la mesa y fue a coger su taza de té antes de sentarse. Algo totalmente normal.

“Estás aquí por el chico, supongo.” Oliver dijo. Hundió la bolsa de té y vio los resultados. “Necesito un nuevo proveedor. Este té es patético. En América nadie entiende nada de té.”

“El no es el chico. Su nombre es Shane.” Dijo Claire. “Y no es culpable. Hasta Amelie sabe eso.”

“¿En serio?” Oliver levantó la mirada para fijarla en ella. “Que interesante, porque, de hecho, yo no. Brandon fue cruelmente torturado, y después asesinado. Tuvo muchos defectos...”

“¿Cómo abusar de los menores?”

“... pero nació en una época diferente, y algunas de sus costumbres eran difíciles de cambiar. Tenía su lado amable, Claire, igual que todos. Y ahora eso se ha ido, junto con el daño que causó.” Oliver no la dejaba mirar hacia otro lado. “Cientos de años de recuerdos y experiencia, malgastados como agua corriente. ¿Crees que es sencillo para mí olvidar eso? ¿Para cualquiera de nosotros? Cuando vemos el cuerpo de Brandon, nos vemos a nosotros mismos bajo el control de los humanos. Bajo tu control, Claire.” Miró al detective Hess. “O el tuyo, Joe. Y debes admitir, que es una perspectiva horrible.”

“Así que matáis a cualquiera que os asuste. Que os pueda hacer daño.”

“Bueno... sí.” Oliver sacó la bolsa de té de su taza y la dejó en la salsera, luego bebió. “Una costumbre que aprendimos de vosotros los humanos. Los humanos no tienen problemas en matar a culpables e inocentes, y si fueras más mayor, Claire, lo sabrías. Joe, estoy seguro, no es tan inocente.”

Hess sonrió ligeramente y bebió café. “A mí no me hables. Solo soy el conductor.”

“Ah.” Dijo Oliver. “Qué generoso por tu parte.” Intercambiaron unas miradas que Claire no supo como interpretar. ¿Eran de furia? ¿Diversión? ¿Un deseo de levantarse y darle una paliza



al otro? Ni siquiera podía interpretar lo que Shane y Michael pensaban, y los conocía.  
 “¿Entonces ella conoce el precio de tus servicios?”

“Está tratando de asustarte, Claire. No hay precio.”

“Qué interesante. Y qué salida.” Oliver ignoró a Hess y regresó a Claire, quien bebió torpemente su cacao. Ohhhh... explotó en su boca, buen cacao, leche caliente y un toque picante que no se esperaba. Wow. Parpadeó y tomó otro sorbo, cuidadosamente. “Veo que te gusta el cacao.”

“Um... sí. Sí, señor.” Porque de alguna forma, cuando Oliver era civilizado, se sentía obligada a llamarle señor. Mamá y papa tenían la culpa de ello, decidió. Ni siquiera podía ser maleducada con los vampiros que habían enjaulado a su novio y que se estaban preparando para quemarle vivo. “¿Qué pasa con Shane?”

Oliver se inclinó hacia atrás, y entrecerró sus parpados. “Ya hemos dejado eso claro, Claire. Bastante. Creo que incluso tienes heridas que te hacen recordar mi opinión.”

“Él no lo hizo.”

“Afrontemos los hechos. Hecho, el chico regresó a Morganville con la clara intención de perturbar la paz, y por lo menos, matar a algunos vampiros, lo que es automáticamente sentencia de muerte. Hecho, el se ocultó de nosotros, junto con sus intenciones. Hecho, se comunicó con su padre y él y sus amigos vinieron justo después a Morganville. Hecho, estaba en la escena del crimen. Hecho, no opuso resistencia alguna. ¿Tengo que seguir?”

“Pero...”

“Claire.” Oliver sonaba triste y herido. Se inclinó hacia adelante, puso sus codos sobre la mesa, y puso su barbilla encima de sus dobladas manos. “Eres joven. Entiendo que tengas sentimientos por él, pero no seas tonta. Te arrastrará con él. Si me obligas a hacerlo, estoy seguro de que podré encontrar pruebas de que el padre de Shane está en Morganville, y que vosotros conocíais sus intenciones. Y eso, mi querida amiga, significaría el fin de vuestra querida Protección, y os pondría en una jaula junto a tu novio. ¿Eso es lo que quieres?”

Hess puso una cálida mano sobre su brazo. “Ya es suficiente Oliver.”

“Ni de casualidad. Si has venido a negociar, creo que no tienes nada que ofrecerme que no pueda conseguir en otro lugar.” Dijo Oliver “Así que si me disculpáis...”

“Firmaré lo que quieras.” Soltó Claire. “Ya sabes, jurarte mi vida a ti, en vez de a Amelie. Si quieres. Solo libera a Shane.”

No había planeado hacer eso, pero cuando menciono los negocios la idea salió de la nada, y se le escapó por la boca. Hess gruñó y le puso una mano por el pelo, después tapó su boca, evidentemente para evitar decirle lo estúpida que había sido.

Oliver continuó mirándola con esos firmes y amables ojos.

“Ya veo.” Dijo. “Sería por amor, entonces. Por amor a ese chico, te atarías a mí para el resto de tu vida. Dame el derecho a utilizarte como quiera. ¿Te haces una idea de lo que me estás ofreciendo? Porque no te daría el contrato normal que firma casi todo el mundo en Morganville, Claire. No, para ti, sería como en los viejos tiempos. De la forma dura. Sería tu dueño, de tu cuerpo y alma. Te diría cuando casarte y con quién, y sería dueño de tus hijos con todas las consecuencias. Yo nací en una época donde esto era una costumbre, sabes, y no me siento precisamente caritativo. ¿Es es lo que quieres?”

“No lo hagas.” Dijo Hess firmemente. Agarró a Claire de su antebrazo y la puso de pie. “Nos vamos, Oliver. Ahora mismo.”

“Tiene derecho a tomar sus propias decisiones, Detective.”

“¡Es una niña! Oliver, tiene dieciséis años.”

“Es lo bastante mayor como para conspirar contra mí.” Dijo. “Bastante mayor para encontrar el libro que llevaba cientos de años buscando. Bastante mayor para quitarme mi única oportunidad de alejar a mi gente de la mano firme de Amelie. ¿Crees que me importa su edad?” La poca cortesía que le quedaba a Oliver había desaparecido, y todo lo que quedaba era una serpiente con forma de hombre, con un cruel brillo en sus ojos, y colmillos sobresaliendo a modo de aviso. Claire dejó que Hess la apartara de la mesa, hacia la puerta. Había sacado la pistola.

“Quizás no os deje ir.” Dijo Oliver. “¿Te das cuenta de eso?”

Hess sacó la pistola y la levantó, apuntando directamente al pecho de Oliver. “Son balas de plata bañadas en agua bendita, con una cruz grabadas en ellas.” Quitó el seguro. “¿Quieres probarlas, Oliver? Porque están justo aquí. Delante de ti. Me tragaré muchas cosas de ti, pero no esta. No este tipo de contrato, y no con una niña.”

Oliver ni siquiera se había molestado en ponerse de pie.

“¿Supongo que no queréis café para llevar, verdad? Qué lástima. Vigila tu espalda, detective. Tú y yo tendremos una charla uno de estos días. Y Claire... vuelve cuando quieras. Si te quedas sin tiempo, y quieres hacer el trato, te escucharé.”

“Ni siquiera pienses en ello.” Dijo Hess. “Claire, abre la puerta.” Mantuvo su pistola fija sobre el vampiro, sin parpadear, mientras Claire quitaba los cerrojos y abría la puerta. “Súbete al coche. Vamos.” La empujó por detrás mientras corrió al coche y se metió dentro. Hess cerró la puerta del Common Grounds, tan fuerte como para romper los cristales, y se deslizó por encima del capó del coche con un movimiento que solo había visto en las películas, y estaba dentro del coche antes de que le diera tiempo a respirar.

Se fueron conduciendo en mitad de la noche. Claire revisó el asiento trasero, aterrada al imaginarse a Oliver sentado ahí sonriente, pero estaba vacío.

Hess estaba sudando. Se secó las gotas de sudor con el dorso de la mano. “Veo que no tienes problemas para meterte en líos.” Dijo. “He vivido aquí todo el tiempo y nunca había visto que Oliver le ofreciera eso a nadie. Nunca.”

“Um... ¿Gracias?”

“No era un cumplido. Escucha, bajo ninguna circunstancia regreses al Common Grounds, ¿Entendido? Evita a Oliver. Y no importa lo que suceda, no firmes ese trato. Shane no querría eso, y vivirás para arrepentirte. Vivirás mucho tiempo, y odiarás cada horrible segundo de tu vida.” Hess sacudió su cabeza y respiró profundamente. “Bien. Este es el fin de la noche por hoy. Vas a ir a casa, veré como entras a salvo, y me iré a esconder dentro de un armario hasta que esto haya pasado. Te sugiero que hagas lo mismo.”

“Pero Shane...”

“Shane está muerto.” Dijo Hess, tan tranquilo y tan seguro de sí mismo que pensaba que lo decía en serio, que alguien se había acercado a matarle a la jaula y ni siquiera lo había sabido... pero entonces continuó. “No puedes salvarle. Nadie puede salvarle ahora. Solo déjalo y cuida de ti, Claire. Es todo lo que puedes hacer. Has enfadado a Amelie y a Oliver en una noche. Ya es suficiente. Algo de sentido común por tu parte estaría bien agradecido.”

Se sentó silenciosamente el resto del camino a casa.

Hess mantuvo su palabra. La acompañó desde el coche hasta la puerta, miró como abría la puerta principal y asintió cuando entró. “Cierra el pestillo.” Dijo. “Y por Dios, descansa un poco.”

Michael estaba ahí, cálido y reconfortante, cuando cerró la puerta. Estaba sujetando la guitarra con el cuello, había estado tocando; sus ojos todavía estaban rojos, su cara se veía tensa. “¿Y bien?” Preguntó.

“Hola, Claire, ¿Cómo estás?” Claire le preguntó al aire. “Ninguna amenaza de muerte, ¿Verdad? Gracias por salir en mitad de la noche para negociar con dos de las personas más aterradoras del mundo.”

Al menos tuvo la buena educación de sentirse avergonzando sobre ello. “Lo siento. ¿Estás bien?”

“No hay marcas de colmillos.” Se encogió de hombros. “No me gusta esa gente.”

“¿Vampiros?”

“Vampiros.”

“Técnicamente, no son gente, pero bueno, yo tampoco lo soy ahora que lo pienso. Así que no importa.” Michael puso un brazo a su alrededor y la acompañó hasta el salón, donde la sentó y le puso una sábana sobre sus hombros. “Supongo que no fue bien.”

“Simplemente no fue.” Dijo. Había estado deprimida en el camino de vuelta a casa, pero tener que decirlo en voz alta era un nuevo nivel de decepción. “No van a soltarle.”

Michael no dijo nada, pero la luz murió en sus ojos. Se puso de rodillas junto a ella y la arropó fuertemente con la sábana. “Claire. ¿Estás bien? Estas temblando.”

“Son fríos, sabes.” Dijo. “Me hacen sentir fría a mi también.”

Asintió lentamente. “Has hecho lo que has podido. Descansa.”

“¿Y qué pasa con Eve? ¿Todavía sigue aquí?”

Miró hacia el techo, como si pudiera ver a través de él. Quizás podía. Claire no sabía realmente lo que Michael podía o no podía hacer; después de todo, había muerto ya un par de veces. No había que desestimar algo como eso. “Está durmiendo.” Dijo.

“Yo... Hablé con ella. Lo comprendió. No hará nada estúpido.” No miró a Claire cuando dijo eso, y se preguntó qué tipo de charla habrían tenido.

Su madre siempre decía, cuando tengas una duda, pregunta. “¿Fue el tipo de charla en el que le diste motivos para vivir? ¿Cómo quizás, erm, tú?”

“Yo... ¿De qué demonios estás hablando?”

“Solo pensé que ella y tú...”

“¡Cielos, Claire!” Dijo Michael. Le había sorprendido. Wow. Eso era nuevo. “¿Crees que hacérmelo con ella le iba a hacer cambiar de idea sobre ir a matar a unos cuantos vampiros? No sé que expectativas tienes sobre el sexo, pero eso es pedir demasiado. Además, lo que sea que pase entre Eve y yo... bueno, es entre Eve y yo.” Hasta que ella me lo cuente más tarde, pensó Claire. “De todas formas, no es lo que quería... La persuadí, eso es todo.”

Persuadir. Claro. ¿Con el humor que tenía Eve cuando Claire se marchó? No era muy probable...

Y entonces Claire se acordó de los susurros del callejón, y su ciega y estúpida convicción de la seguridad que le había llevado ante el peligro. ¿Podría hacer eso Michael? ¿Lo haría?

“Tú no...” Se tocó la frente con un dedo.

“¿Qué?”

“¿Te metiste en su cabeza? ¿Cómo ellos pueden?”

No respondió. Colocó la sabana alrededor de sus hombros otra vez, le acercó una almohada y dijo, “Túmbate. Descansa. Solo faltan un par de horas para el amanecer, y voy a necesitarte.”

“Oh, Dios, Michael, no hiciste eso. ¡No lo hiciste! ¡Nunca te lo perdonará!”

“Mientras viva para odiarme no me importa.” Dijo. “Descansa. Lo digo en serio.”

No pretendía quedarse dormida, su cerebro estaba enloquecido, como una llanta de un coche raspando contra el cemento. Sentía mucha energía, pero no iba hacia ningún sitio. Tenía que pensar en algo. Tenía que...

Michael empezó a tocar la guitarra, algo suave que sonaba melancólico, todo en notas bajas, y notó como le envolvía el sonido...

...y entonces, sin saber qué estaba pasando, se durmió.

La sábana que la rodeaba olía a Shane.

Claire se acurrucó en su calidez, murmurando algo que podría haber sido su nombre cuando se despertó; se sentía bien, relajaba, a salvo en su abrazo. La forma en que se había sentido la otra noche cuando estuvieron en el sillón, besándose...

Todo eso desapareció rápidamente cuando los recuerdos del día anterior regresaron, alejándola del relax y dejándola fría y aterrada. Claire se sentó, agarrándose a la sábana, y miró a su alrededor. La guitarra de Michael estaba en su funda, y el sol estaba encima del horizonte. Así que ya se había ido otra vez, y ella y Eve... ella y Eve estaban solas.

“Cierto.” Suspiró. “Hora de trabajar.” Todavía necesitaba encontrar una estrategia viable para sacar a Shane de la jaula de la plaza de la fundadora. Lo que quería decir investigación... y el detective Hess podría decirle donde estaban los guardias. Claramente, había algún tipo de seguridad para evitar que los humanos se acercaran, pero todas las medidas de seguridad podían ser evitadas, ¿Verdad? Al menos, eso es lo que siempre había escuchado. Quizás Eve sabía algo que pudiera ayudarla.

Si Eve no estaba otra vez suicida esta mañana. Claire pensó en darse una ducha caliente, pero decidió que eso podía esperar, y se dirigió a la cocina para hacer café. Eve no iba a estar contenta, pero estaría menos contenta aún sin cafeína. Claire esperó hasta que la jarra estuvo llena, y llevó una taza rebosante escaleras arriba. La llave de la puerta de Eve estaba colgando de un gancho, con una nota a mano. La letra de Michael. Decía, no dejes que salga de casa. Por descontado, eso quería decir que Claire tampoco podría salir.

Como si pensara en quedarse en casa, con Shane viviendo sus últimas horas. Y quién sabía lo que le podría pasar a él ahí fuera. Pensó en la fría rabia de Oliver, y en la indiferencia de Amelie, su estómago se revolvió. Cogió la llave, la metió en la cerradura, la giró y abrió la puerta del cuarto de Eve.

Eve estaba sentada, vestida entera y terminando de arreglarse, en el borde de la cama. Había separado su pelo en dos coletas, una en cada lado, y se había maquillado con mucho cuidado. Parecía como una muñeca de porcelana.

Una muñeca de porcelana furiosa. Del tipo de las que salen en las películas de terror, con cuchillos afilados.

“¿Café?” Preguntó Claire débilmente. Eve la miró por un segundo, cogió la taza, se levantó y salió de la habitación hacia las escaleras. “Oh, mierda.”

Cuando Claire llegó a las escaleras, Eve estaba de pie en medio del salón, mirando a nada. Había dejado el café en una mesa, y sus manos estaban sobre sus caderas. Claire se detuvo, una mano todavía apoyada en la barandilla, y miró como Eve giraba en círculos como si estuviera buscando algo.

“Se que estás aquí, cobarde.” Dijo. “Ahora escúchame, chico sobrenatural. Si vuelves a hacerme eso otra vez, te juro, que me iré por esa puerta y no volveré. ¿Entendido? Una para sí, dos para no.”

Debió de decir que sí, porque la tensión desapareció de los hombros de Eve. Todavía estaba molesta, eso sí. “No se que es peor, que me hagas cosas de vampiros, o que me encierres en la habitación, pero de cualquier forma, lo llaves claro, tío. Estar muerto no te va a salvar. Cuando vuelvas esta noche, te voy a patear enteramente tu culo.”

“Lo sentía.” Dijo Claire. Se sentó en el primer escalón mientras Eve se giró furiosa para mirarla. “Sabía que ibas a estar molesta, pero no podía... le importas mucho, Eve. No podía dejarse salir para que te mataran.”

“¡La última vez que lo miré, era mayor de edad y no era propiedad de nadie!” Eve gritó, y pisó con fuerza el suelo. “No me importa que lo sientas, Michael. Vas a tener que trabajar mucho para compensarme esto. ¡Pero mucho!”

Claire vio como la brisa agitaba el pelo de Eve. Eve cerró los ojos por un momento, quieta, con la boca abierta, formando una O roja.

“Vale.” Dijo débilmente. “Eso ha sido diferente.”

“¿Qué?” Preguntó Claire, y se levantó.

“Nada. Um, no es nada. Bien.” Eve se aclaró la garganta. “¿Qué sucedió anoche? ¿Conseguiste que liberaran a Shane?”

La garganta de Claire se le cerró. Sacudió su cabeza y miró al suelo. “Pero no servirá de nada ir con cruces y estacas.” Dijo. “Estarán preparados. Necesitamos otro plan.”

“¿Qué pasa con Joe? ¿Y el detective Hess?”

Claire sacudió su cabeza de nuevo. “No pueden hacer nada.”

“Entonces vayamos a hablar con gente que sí pueda.” Dijo Eve razonablemente. Cogió su café y se lo bebió de un trago, apartó la taza y asintió. “Lista.”

“¿A quién vamos a ver?”

“Quizás te sorprenda, pero vivir en Morganville toda mi patética vida no es un completo desperdicio. Conozco gente, ¿Vale? Y algunos de ellos conocen a más gente.”

Claire parpadeó. “Um... está bien. Dame dos minutos.”

Subió escaleras arriba para darse una ducha y cambiarse de ropa de la forma más rápida de la historia.

## Capítulo 9

Era lógico pensar que Eve conocía lugares que Claire no, pero por alguna razón se sorprendió al ver qué lugares eran. Una lavandería, por ejemplo. Y una cabina de hacer fotos. En cada caso, Eve le hizo esperar en el coche mientras hablaba con alguien, alguien humano, Claire casi estaba segura de ello. Pero nada salió de ninguno de los lugares, ninguna vez.

Eve regresó al grande y polvoriento Cadillac sonriendo y vibrando ante el sol del día. “EL padre Jonathan está de viaje.” Dijo. “Esperaba que él pudiera hablar con el alcalde. “

“¿Padre Jonathan? ¿Hay un cura en la ciudad?”

Eve asintió. “A los vampiros no les importa si celebra o no la misa, mientras no vaya enseñando cruces. La comunión es interesante; los vampiros guardan el vino y el pan bajo llave. Oh, y olvídate del agua bendita. Si te cogen haciendo el signo de la cruz delante de algo líquido, se aseguran de que en tu próximo destino sea el cielo.”

Claire parpadeó sorprendida, tratando de asimilar todo eso.” Pero.. ¿Está de viaje? ¿Fuera de la ciudad? ¿Qué?”

“se ha ido al vaticano. Permiso especial.”

“¿El vaticano sabe lo de Morganville?”

“No, idiota. Cuando abandona la ciudad, es como todos los demás, no recuerda nada de vampiros. Así que no creo que el ejercito del vaticano venga a salvar a Shane, si es lo que estás pensando.”

No lo era, pero fue algo reconfortante imaginar curas militares con trajes antibalas y cruces sobre sus trajes. “Entonces, ¿Qué? ¿Si no puedes hablar con el padre Jonathan?”

Eve arrancó el coche. Estaban aparcadas en el estacionamiento de una pequeña tienda de fotos, junto a una gran zona industrial. Era el único coche del parking, aunque una furgoneta blanca entró en el aparcamiento y se colocó a su lado. Era todavía muy pronto –antes de las 9am- y el poco tráfico que había estaba lentamente llenando las calles. La tienda de fotos decía estar abierta las veinticuatro horas; ese era un trabajo que Claire no querría. ¿Los vampiros se hacían fotos? ¿De qué tipo? Quizás el truco era no mirar lo que salía en las fotos, sólo meterlas en un sobre y dárselas... pero claro, ese también era el truco fuera de Morganville.

Miró su reloj de nuevo. “¡Eve! ¿Y tu trabajo?”

“Puedo conseguir otro.”

“Pero...”

“Claire, no era un trabajo tan bueno. Mira con quién tenía que lidiar. Atletas. Imbéciles. Mónica.”

Eve empezó a retroceder para salir del parking, y de pronto pisó el freno cuando otro coche se puso detrás de ella, bloqueándola. “Maldición” dijo, y buscó su teléfono móvil. Se lo dio a Claire. “Llama a la policía.”

“¿Por qué?” Claire se giró para mirar hacia atrás, pero no podía ver quién conducía el coche.

Estaba mirando hacia el lugar equivocado. La amenaza no era el coche detrás de ellas; era la furgoneta que estaba a su lado, y empezó a marcar el 911, se abrió la puerta corredera, y alguien salió y puso la mano en la puerta de Claire.

Estaba cerrada. No era una completa idiota. Pero dos segundos más tarde, no importó, porque una palanca golpeó la ventana detrás de ella, rompiéndola en millones de pedazos, y Claire se inclinó hacia delante instintivamente, con las manos sobre la cabeza. Había tirado el teléfono y trató frenéticamente de encontrarlo. Eve estaba jurando en varios idiomas silenciosamente.

“¡Sácanos de aquí!” gritó Claire.

“¡No puedo! ¡Estamos bloqueadas!”

Claire cogió el teléfono triunfante, terminó de marcar los números, y apretó ENVIAR justo cuando una mano se metió por la ventana de detrás y le golpeó la cabeza contra el salpicadero.

Después de eso, las cosas se volvieron algo borrosas, Recordó haber sido sacada arrastras del coche. Recordó oír a Eve gritando y peleando, y luego silencio.

Recordó ser empujada dentro de la furgoneta y la puerta cerrándose.

Cuando su cabeza empezó a despejarse de nuevo, dejando a un lado el monstruoso dolor de cabeza, recordó la furgoneta también. La había visto antes. Había estado dentro antes.

E igual que antes, Jennifer estaba conduciendo, Mónica y Gina estaban detrás. Gina la estaba sujetando. Las chicas parecían agitadas. Locas. Nada bueno.

“Eve.” Murmuró Claire.

Mónica se acercó a ella. “¿Quién, la freak? No está aquí.”

“¿Qué le habéis hecho?”

“Solo un pequeño corte, nada demasiado serio.” Dijo Mónica. “Deberías preocuparte por ti, Claire. Mi padre quiere que de un mensaje.”

“Tú... ¿Qué?”

“Papá. ¿Qué pasa, no tienes uno de esos? ¿O no sabes quién fue el donante de esperma?” Mónica se rió. Llevaba unos vaqueros azules ajustados y un top naranja, parecía tan brillante como las hojas de una revista. “Oh, no te molestes, rata. Solo quédate tumbada, no te haremos daño.”



Gina pellizcó a Claire, fuerte. Claire gritó, y Mónica sonrió en respuesta. “Bueno.” Dijo corrigiéndose, “quizás un poco. Pero una chica dura como tú podrá soportarlo, ¿Verdad, genio?”

Gina pellizcó a Claire de nuevo, y Claire apretó los dientes y consiguió no gritar. Era más fácil, ya que estaba preparada para el dolor. Gina pareció decepcionada. Quizás debería tratar de gritar a pleno pulmón sin importar porqué, para evitar que Gina tuviera que trabajar mucho...

“Nos estabas siguiendo.” Dijo Claire. Sentía náuseas, probablemente del golpe que se había dado contra el salpicadero del coche, y estaba muy preocupada por Eve. Un pequeño corte. Mónica no era el tipo de persona que dejaba las cosas a medias.

“¿ves? Te dije que era un genio, verdad.” Mónica se sentó en uno de los asientos de cuero que había en la furgoneta, y cruzó las piernas. Llevaba zapatos de plataforma que iban a juego con su top naranja, y le miró las uñas —también naranjas— para ver si se las mordía. “Sabes qué, genio. Tienes razón. Os estaba siguiendo. Ves, quería traerte fácilmente aquí, pero no. Tú y tu novia zombi tenéis que complicar las cosas. ¿Por qué no estás en clase a todo esto? Eso no va en contra de tu religión o algo, ¿Saltarte las clases?”

Claire trató de sentarse. Gina miró a Mónica, quien asintió; Claire se alejó de Gina y se apoyó contra la puerta de la furgoneta. Se frotó los lugares donde Gina la había pellizcado. “Shane.” Dijo. “Eso es lo que tu padre quiere que me digas, ¿Verdad?”

Mónica se encogió de hombros. “Supongo. Mira, no me gusta Shane; no es un secreto. Pero nunca pretendí que su hermana muriera en aquel incendio. Fue una cosa de niños, ¿vale? No fue para tanto.”

“¿No fue para tanto?” De todo lo que Mónica le había dicho —y había cosas impresionantes— esta quizás era la peor. “¿No fue para tanto? Una niña murió, destrozaste su familia entera. ¿No lo entiendes? La madre de Shane...”

“¡No es mi culpa!” Mónica estaba de pronto temblando. No estaba acostumbrada a ser culpada, supuso Claire; quizás nunca la había culpado de nada excepto Shane. “Aunque se acordara de todo, si hubiera mantenido la boca cerrada, estaría bien. ¡y Alyssa fue un accidente!”

“Sí.” Dijo Claire. “Estoy segura de que eso lo arregla todo.” Se sentía sucia y cansada, sin importar el tiempo que había dormido, ni la ducha. El suelo de la furgoneta estaba asqueroso. “¿Qué demonios quiere tu padre?”

Mónica la miró en silencio durante unos segundos y dijo, “No cree que Shane matara a Brandon.”

“¿Estás de broma?”

“No. Cree que fue el padre de Shane.” Los perfectos labios de Mónica se curvaron para formar una leve sonrisa. “Le gustaría que tú le dijeras eso al padre de Shane para ver lo que

pasa. Porque si fuera un padre normal, no se quedaría quieto esperando que su hijo fuera quemado vivo.”

“Entonces quiere que le digas al padre de Shane... ¿Qué el alcalde está dispuesto a llegar a un acuerdo?”

“La vida del padre a cambio de la del hijo.” Dijo Mónica. “Ningún padre de verdad podría resistirse a eso. Shane no es importante, pero mi padre quiere que esto termine. Ya.”

Claire notaba como su estómago se retorció, como si hubiera tragado gusanos. “No me lo creo. ¡Nunca dejen libre a Shane!” No si Oliver tenía algo que decir al respecto.

Mónica se encogió de hombros. “Yo solo soy la mensajera. Puedes decirle a Frank lo que te da la gana, pero si eres lista, le dirás algo para que se descubra. ¿Me entiendes? La Protección de Amelie solo llega hasta aquí. Podemos hacerte daño. De hecho, Gina lo disfrutaría mucho aunque después sea reprendida.”

“Y piensa en tu amiga, ahí atrás sola.” Dijo Gina. Estaba sonriendo, como una loca. “Todo tipo de cosas pueden pasarle a las chicas que van solas en esta ciudad. Todo tipo de cosas malas.”

“Sí, bueno. Eve lo sabe.” Dijo Mónica. “No tienes más que ver a su hermano.”

La cabeza de Claire se golpeó con el metal de la puerta cuando la furgoneta pasó encima de unas vías de tren, disparando una vibración dolorosa por su cabeza entera. “Entonces,” Dijo Mónica, “Sabes lo que tienes que hacer, ¿Verdad? Habla con el padre de Shane. Convéncele de que se cambie por él. O... descubrirás lo poco amigable que es Morganville.”

Asintió finalmente.

“¡A casa, James!” Le gritó Mónica a Jennifer, quien hizo una señal de Ok y giró en una esquina. Claire trató de mirar fuera, pero no reconoció la calle. Algún lugar cerca del campus, pensó. Vio el campanario cerca de la UC a la derecha.

Se sujetó a una esquina cuando Jennifer frenó de golpe. Mónica no tuvo tanta suerte; se deslizó de su asiento y cayó al suelo, gritando y maldiciéndola. “¡Maldición! ¿Qué demonios ha sido eso Jen, Conducción para Idiotas?”

Jen no dijo nada. Sus manos lentamente se pusieron en posición de rendición.

La puerta detrás de Claire se abrió, y una gran mano la agarró por el pescuezo y la empujó hacia la luz del sol. No era un vampiro, pensó, pero eso no era muy reconfortante, porque un brazo musculoso pasó junto a ella, y llevaba una pistola. Reconoció los tatuajes azules que bajaban por el brazo hasta el dorso de la mano.

Uno de los motoristas.

Miró a su alrededor y había tres más, todos armados, apuntando con las armas a la furgoneta —y entonces, vio como el padre de Shane se acercaba, tan confiado como si ningún vampiro le estuviera buscando. Incluso parecía haber descansado bien.

“Mónica Morrell.” Dijo. “¡Baja del coche! Mira lo que te has ganado.”

Mónica se quedó helada donde estaba, sujetándose a uno de los agarres de cuero. Miró las pistolas, a Gina, que estaba de rodillas con las manos en el aire, y después desconsolada hacia Claire.

Tenía miedo. Mónica –la loca, rara, bella Mónica- tenía miedo. “Mi padre...”

“hablaremos de él más tarde.” Dijo Frank. “Trae hasta aquí tu dulce culo, Mónica. No me hagas entrar a por ti.”

Se metió más aún en la furgoneta, el padre de Shane sonrió y señaló a dos de sus moteros que entraran. Uno cogió a Gina por el pelo y la sacó a la calle.

El otro cogió a Mónica, que se retorció y escupía, y la esposó al manillar de cuero de la parte trasera. Dejó de pelear, sorprendida. “Pero...”

“Sabía que ibas a hacer lo contrario de lo que dijera.” Dijo Frank. “La forma más fácil de mantenerte dentro era decirte de salir.” Abrió la puerta del conductor y puso una pistola en la cara de Jennifer. “Tú, no te necesito. Fuera.”

Se deslizó, rápido, y mantuvo sus manos en alto mientras Frank la empujaba hacia los moteros. Se sentó al lado de Gina en la acera y puso sus brazos alrededor de ella. Gracioso, Claire nunca había pensado que fueran amigas de verdad, solo seguidores de Mónica. Pero ahora parecían... reales. Y realmente aterradas.

“Tú.” El padre de Shane se giró para mirar a Claire. “Detrás.”

“Pero...”

Uno de los motoristas acercó una pistola a su cabeza. Tragó y se metió en la furgoneta, en el asiento que había usando antes Mónica. El padre de Shane se metió después de ella, después un montón de motoristas sudorosos. Uno de ellos se puso en el sitio del conductor, y arrancó el coche.

Ni siquiera habían tardado un minuto, Claire pensó. En Morganville, a estas horas, nadie se habría fijado. Las calles parecían desiertas.

Miró a Mónica, quien la miró de vuelta, y por primera vez, pensó que realmente comprendía lo que Mónica sentía, porque ella también lo sentía.

Esto era algo muy malo.

La furgoneta giró varias veces, y Claire trató de pensar en una sencilla forma de alcanzar su teléfono, que estaba en el bolsillo de sus pantalones. Había dejado el de Eve en el coche, cuando Mónica la había golpeado la cara contra el salpicadero... Consiguió meter la mano en el bolsillo, casualmente, y tocó la carcasa de metal. Todo lo que tengo que hacer es llamar al 911, Eve probablemente habría denunciado el secuestro, si Eve estaba lo bastante bien para hablar. Podían rastrear los teléfonos, ¿Verdad? GPS o algo así.

Y como si pudiera leerle la mente, el padre de Shane se puso a su lado, la levantó y la registró. Lo hizo rápido, no despacio como un hombre baboso, y encontró el teléfono de su bolsillo. Lo cogió. Mónica estaba gritando de nuevo, y tratando de patear, uno de los motoristas le estaba haciendo lo mismo que Frank, solo que Claire pensó que era más toqueo que registro. Aún así, también encontró su teléfono –un Treo- y abrió la puerta de la furgoneta y los tiró a la calle. “¡Aplástalos!” le gritó al conductor, quien giró en seco, Claire no escuchó el crujido, pero supo que los teléfonos ya no eran más que un amasijo de electrónica.

Siguieron girando, Claire se sujetaba, con la cabeza baja, pensando. Quizás no podría decir nada, pero Eve sí. Detective Hess, detective Lowe? Quizás vendrían corriendo a por ella.

Quizás Amelie enviaría a alguno de su gente para reforzar la Protección. Eso sería fabuloso ahora mismo.

“Hey.” Le dijo Mónica al padre de Shane. “Estúpido movimiento, imbécil. Mi padre va a enviar en mi búsqueda a todos los policías de Morganville. Nunca podrás escapar, y una vez te tengan, te tiraran a un agujero tan profundo, que hasta el infierno te parecerá el cielo. ¡No me toques cerdo!” Mónica trató de alejarse de las manos del motorista que estaba a su lado, quien sonrió mostrando varios dientes de oro.

“No la toquéis.” Dijo el padre de Shane. “No somos animales.” Claire se preguntó dónde venía este síndrome de Caballero Blanco, porque habría dejado que esos hombres les hicieran cualquier cosa a Eve y a Claire en la casa de cristal. “Coge su brazalete.”

“¿Qué? ¡No, no! No se va así, ¡Sabes eso!”

El motorista se acercó y cogió un par de tenazas de un bolsillo de su cinturón. Claire gimió con horror mientras tomaba el brazo de Mónica. Oh Dios, pensó, va a cortarle la mano...

Pero solo cortó el brazalete de metal, se lo quitó de la muñeca y se lo tiró al padre de Shane. Mónica le miró, temblando, y le dio una bofetada. Fuerte.

El motorista se acercó y levantó la mano para devolvérsela. “Déjalo.” Dijo el padre de Shane. Estaba mirando el brazalete. En la parte externa se veía un símbolo; Claire no podía leerlo, pero supuso que era el símbolo de Brandon, y ahora que Brandon estaba muerto se preguntaba quién tomaría las riendas de su Protección. Oliver quizás...

Por dentro se leía el nombre completo de Mónica: MON

ICA ELLEN MORRELL. El padre de Shane gruñó con satisfacción.

“¿Quieres también un dedo?” Preguntó el motorista, apretando las tenazas. “Sin problemas.”

“Creo que esto ya será suficiente.” Dijo el padre de Shane. “Llévanos bajo tierra, Kenny. Muévete.”

El tipo que conducía –Kenny, al menos Claire ya sabía uno de sus nombres- asintió. Era un hombre alto, delgado, con pelo largo y negro y un pañuelo azul. Su chaqueta de cuero tenía una chica desnuda subida en una Harley en la espalda, e iba a juego con los tatuajes que Claire

podía ver. Kenny condujo expertamente a través de las calles de Morganville, moviéndose rápido pero no de forma peligrosa, y de pronto... oscuridad.

Kenny encendió las luces. Estaba en un túnel, lo suficientemente grande como para que la furgoneta entrara sin problemas —aunque algo justa— y se dirigían hacia la oscuridad. Claire trató de respirar. No le gustaban los sitios cerrados, o la oscuridad... Recordó lo asustada que había estado cuando fue encerrada en el cuarto oculto de la despensa de la casa de cristal, no hacía tantos días de eso. No, no le gustaba. No le gustaba nada.

“¿A dónde nos lleváis?” preguntó. Pretendió sonar dura, pero en vez de eso sonó como lo que era: una niña de dieciséis años asustada, tratando de ser valiente. Genial.

Frank Collins, agarrado a una de las manillas de cuero, la miró con algo extraño en los ojos — casi, pensó, respeto. “A ti no te llevamos a ningún sitio.” Dijo. “Tú vas a ser la mensajera.” Y le dio el brazalete cortado de Mónica. “Dile al alcalde que si no escucho que mi hijo ha sido liberado antes de mañana al amanecer, esta bonita chica va a saber cómo es el fuego realmente. Tenemos una bonita antorcha.”

No le gustaba Mónica. De hecho, de cierta forma la odiaba, y pensó que Morganville sería un sitio mucho mejor si Mónica solo... desaparecía.

Pero nadie se merecía lo que estaba diciendo.

“No puedes hacer eso.” Dijo. “No puedes.” Pero sabía, mirando las caras sonrientes, sudorosas de los motoristas que estaban allí, que lo harían, y que podrían hacer cosas mucho peores. Shane tenía razón. Su padre estaba enfermo.

“Kenny va a detenerse ante una tapa de alcantarilla pronto.” Continuó Frank. “y voy a dejar que salgas de la furgoneta, Claire. Sube las escaleras y abre la alcantarilla. Estarás justo enfrente del ayuntamiento. Entrás y le dices al primer policía que veas que quieres hablar con el alcalde sobre Frank Collins. Y le dices que Frank Collins tiene a su hija, y que pagará por la vida que se llevó, sin mencionar la vida que está a punto de llevarse. ¿Entendido?”

Claire asintió tensa. El brazalete de Mónica se sentía frío en sus dedos.

“Una última cosa” dijo Frank. “Vas a tener que decirles lo en serio que voy. Y será mejor que seas persuasiva, porque si no escucho nada del alcalde antes del anochecer, usaremos las tenazas para enviarle algún recordatorio. Y ya no tiene más brazaletes.”

La furgoneta se detuvo, y Frank abrió la puerta deslizante. “Fuera.” Dijo. “Será mejor que lo hagas bien, Claire. Quieres salvar a mi hijo, ¿Verdad?”

No dijo nada de salvar a Mónica, pensó. Nada de nada.

Mónica la miró, ya no parecía tan glamurosa. Parecía pequeña y vulnerable, sola en la furgoneta con todos esos hombres. Claire dudó, pero se levantó del asiento y se agarró a una tira de cuero para mantenerse en pie. Sus rodillas parecían mantequilla. “Esto es una locura.2 Dijo. “Aguanta. Buscaré ayuda.”

Lágrimas se asomaron en los ojos de Mónica. “Gracias.” Dijo suavemente. “Dile a mi padre...” No terminó, y tomó aliento como pudo. Las lágrimas desaparecieron, y le dedicó a Claire una media sonrisa. “Dile a mi padre que si algo me pasa, puede hacerte responsable de ello.”

La puerta se cerró entre ambas, y la furgoneta se alejó en la oscuridad. Claire se alegró de tener en la mano la barandilla, porque las luces desaparecieron rápido, y fue envuelta por la oscuridad, se sentía caliente, sucia y quería acurrucarse en el suelo.

En vez de eso, escaló –sintiendo los sonidos en la oscuridad y esperando que algo –algo con dientes- le saltara encima en cualquier momento. Había vampiros que vivían ahí, tenían que hacerlo. O al menos, los usaban para moverse, siempre se había preguntado qué hacían durante el día. Esos no eran túneles de desagüe, eran grandes túneles construidos para las tormentas. Y como Morganville no estaba precisamente construido en una llanura de inundación, seguramente el agua nunca había alcanzado más de un palmo desde que lo habían construido.

Claire siguió subiendo, y cuando estaba cerca pudo ver algo de luz. Había una tapa de alcantarilla encima, tapada con una especie de material protector para evitar que el sol se filtrara por el túnel. Agarró las manillas, metió la mano por uno de los agujeros de metal, y consiguió empujar la tapa.

Se vio golpeada por el calor y el sol de Texas, Claire gimió y se levantó para sentirlo agradecida. Después de respirar varias veces profundamente, salió del túnel y puso de nuevo la tapa en su lugar.

Tal y como el padre de Shane había dicho, estaba delante del ayuntamiento, que por desgracia no estaba en la plaza de la fundadora. Era un edificio enorme, como un castillo gótico, todo de ladrillos rojos, y la gente salía y entraba a trabajar, o para hacer papeles –seguían con sus vidas diarias, fuera lo que fuera que significara eso en Morganville.

Salió al césped y se quedó ahí, respirando fuerte. Un par de caras aparecieron, bloqueándole el sol. Uno de ellos llevaba un gorro de policía.

“Hola.” Dijo Claire, y se cubrió los ojos para hacer sombra. “Necesito hablar con el alcalde. Dile que tengo información sobre su hija, y sobre Frank Collins.”

El alcalde no llevaba el mismo traje que cuando puso a Shane en la jaula; llevaba un polo de golf verde, con pantalones blancos. Muy moderno. Estaba en el pasillo, hablando por teléfono, se veía tenso y enfadado. Claire fue acompañada hasta su oficina, y dejada en un sillón de cuero rojo por dos de los miembros del cuerpo Morganville; no los reconoció. Cuando preguntó por el detective Hess nadie le dijo nada. Nadie admitía conocer su nombre.

Claire se sentía algo más que mareada. No tenía ni idea de hacía cuanto que había comido algo, pero el mundo estaba llegando a tal punto de surrealismo que no era una buena señal. Entre el estrés, la falta de sueño, la falta de comida, pronto se sentiría débil.

Aguanta, Claire. Finge que estás estudiando para un examen. Una vez se pasó tres días sin dormir para un examen, y no había bebido mucho más aparte de coca-colas y ganchitos. Podía hacer esto.

“Toma.” Dijo una voz detrás de ella, y apareció una lata roja de coca-cola, en una gran mano de hombre. “Parece que necesitas algo para beber.”

Claire miró hacia arriba. Era Richard, el hermano de Mónica. El guapo. Parecía cansado y preocupado. Acercó una silla a ella y se sentó, con los codos sobre las rodillas. Claire se centró en la lata, abriéndola y notando las burbujas que salían.

“Mi hermana ha sido secuestrada.” Dijo. “Sabes eso, ¿Verdad?”

Claire asintió y tragó. “Estaba allí. Estaba en la furgoneta.”

“Por eso precisamente quería hablar contigo antes de que veas a mi padre.” Dijo Richard. “Estabas en la furgoneta con Jennifer, Gina y Mónica.”

Claire asintió de nuevo.

“Entonces deja que te pregunte esto. ¿Cómo contactaste con ellos?”

Parpadeó. “¿Cómo hice qué?”

“¿Cómo lo planeasteis? ¿Cuál fue vuestro sistema? ¿Les enviaste un mensaje? Sabes, podemos rastrear eso, Claire. O arrastraste a mi hermana hasta una trampa...”

“No sé de qué demonios...”

Richard la miró, y dejó de hablar, porque esta vez no parecía tan amable. Pero nada de nada. “Mi hermana es una psicópata –lo sé. Pero sigue siendo mi hermana. Y nadie pone sus manos encima de un Morrell en esta ciudad sin que alguien –quizás muchos alguien- paguen por ello. ¿Entiendes? Así que, si sabes algo, cualquiera que sea tu relación con los intrusos, será mejor que lo digas rápido, o empezaremos a rebuscar. Y Claire, será un proceso rápido y sangriento.”

Colocó sus dos manos rodeando la lata y se la acercó a la boca para beber de nuevo, después dijo “No les llevé hasta tu hermana. Tu hermana me secuestró. Justo delante del parking del Photo Finish. Pregúntale a Eve... oh, dios ¡Eve! Gina la cortó. ¿Está bien?”

Richard le frunció el ceño. “Eve está bien.”

Eso deshizo el nudo que tenía en el estómago. “¿Y Gina y Jennifer?”

“También. Ellas avisaron del secuestro. Gina dijo...” Le dio vueltas a algo en su cabeza, y dijo, más lentamente, “Gina dijo muchas cosas. Pero debería haber recordado con quién hablaba. Si hay alguien más loco que mi hermana en Morganville, es Gina.”

No podía decirle que no a eso. “Los tipos que se llevaron la furgoneta...”

“El padre de Shane.” Le interrumpió Richard. “Ya sabemos eso. ¿Dónde está ahora?”

“No lo sé.” Dijo. “¡Lo juro! Me dejó en mitad de un conducto de agua y me dijo que subiera por la escalera para hablar con tu padre. Por eso estoy aquí.”

“Deja a la chica en paz, Richard.” El alcalde Morrell entró, cerrando la puerta detrás de él, y se detuvo para mirar a los dos policías que estaban ahí. “Vosotros, fuera. Si mi hijo no puede controlar a una chica de dieciséis años, se merecerá lo que consiga.”

Se fueron, rápido. Claire dejó la lata en una mesa mientras el alcalde fue hacia su gran silla de cuero. Parecía igual de noble que en la plaza de la fundadora, pero mucho más enfadado.

“Tú.” Soltó. “Habla. Ahora.”

Eso hizo, soltando todo en un chorro de palabras. El padre de Shane llevándose el coche, echando a Gina y a Jennifer fuera. Cómo destruyó los teléfonos. Las amenazas a Mónica y su envío como mensajera. “Va en serio.” Terminó. “De verdad, le he visto hacer cosas. No tiene miedo de hacerle daño a la gente, y definitivamente no le gusta Mónica.”

“Oh, ¿y de pronto tu eres su mejor amiga? Por favor. La odias, y probablemente tengas buenos motivos.” Richard dijo. Se levantó para andar por la sala. “Papá, mira, deja que haga esto. Puedo encontrar a esos tipos. Si ponemos a todos los hombres y vampiros disponibles en las calles...”

“Hicimos eso la noche pasada, hijo. Donde sea que estén esos tipos, no podemos encontrarlos.” El alcalde fijó su vista en ella rápidamente. Hizo crujir sus nudillos. Tenía las manos muy grandes, igual que su hijo. Y fuertes. “Oliver quiere que esto se termine. Quiere adelantarlos, quemar al chico esta noche y hacerles salir. No es un mal plan.”

“¿Crees que Frank Collins está echando se un farol?”

“No.” Dijo el alcalde. “y creo que hará exactamente lo que ha dicho que haría, solo que será mucho peor de lo que podamos imaginar. Pero Oliver quiere...”

“¿Vas a dejarle hacerlo? ¿Y qué pasa con Mónica?”

“Oliver no sabe que la tienen. Una vez se lo diga...”

“Papá,” Dijo Richard. “Es Oliver. No va a importarle un pepino y lo sabes. Son daños colaterales. Pero no es aceptable para mí, y tampoco debería serlo para ti.”

Padre e hijo intercambiaron una mirada, y Richard sacudió su cabeza y continuó andando. “Debemos encontrar la forma de recuperarla.”

“Tú.” El alcalde apuntó con el dedo hacia Claire. “Cuéntame todo otra vez. Todo. Hasta el más mínimo detalle. Empieza con la primera vez que viste a esos hombres.”

Claire abrió la boca para responder, pero se detuvo justo a tiempo. ¡No, idiota! ¡No puedes decirle la verdad! La verdad hará que frían a Shane seguro... No era una buena mentirosa, lo sabía, y estaba pasando demasiado tiempo mientras pensaba todo eso, tratando de recordar dónde empezaba la historia...



“Supongo... que vi a alguno de ellos cuando entraron en la casa.” Dijo a tientas. “Sabes, cuando llamamos a la policía porque entraron en casa. Y entonces vi...”

Se congeló y cerró los ojos. Había visto algo importante. Muy importante. ¿Qué era? Algo relacionado con el padre de Shane...

“Empieza por la furgoneta.” Dijo Richard, cortando cualquier intento por su parte de recordar. Lo contó todo de nuevo, y luego otra vez, respondiendo a preguntas concretas lo más rápido que pudo. Le dolía la cabeza, y a pesar de la coca-cola, también la garganta. Necesitaba dormir, y quería meterse entre las sábanas y llorar hasta entrar en coma. Oliver quería adelantar la ejecución, quemarle esta noche. No. No, no podía dejar que eso pasara, no podían...

Pero podían. Sin preguntar a nadie.

“Empecemos de nuevo.” Dijo Richard. “Desde el principio.”

Rompió a llorar desconsolada.

Pasaron horas antes de que terminaran con ella. Nadie le ofreció llevarla a casa.

Claire tuvo que andar, se sentía como fuera de su cuerpo, y llegó a casa sin incidente alguno. Todavía era de día, lo que ayudaba, pero las calles estaban silenciosas y desiertas. Había corrido la noticia supuso. Los humanos se escondían, esperando a que pasara la tormenta.

En cuanto Claire cerró la puerta, Eve salió corriendo escaleras abajo, hacia ella y la abrazó tan fuerte que la dejó sin aliento. “¡Zorra!” Dijo. “No puedo creer que me asustaras de esta forma! Oh dios mío, Claire. ¿Puedes creer que esos imbéciles de la comisaría no me creían? Y eso que tenía heridas. ¡Heridas reales con sangre y todo! ¿Cómo escapaste? ¿Te hizo daño Mónica?”

Eve no lo sabía. Nadie se lo había dicho en la comisaría.

“El padre de Shane atacó la furgoneta.” Dijo Claire. “Se llevó a Mónica como rehén.”

Por un segundo, ninguna de las dos se movió, y entonces Eve levantó una mano para chocar los cinco. Claire se le quedó mirando, y Eve lo compensó aplaudiendo con sus manos por encima de su cabeza. “¡Ssssi!” Dijo, y hizo un baile de la victoria. “¡no podría haberle pasado a una psicópata mejor!”

“¡Hey!” Claire gritó, y Eve se congeló en mitad de la celebración. Era estúpido, pero Claire estaba furiosa, sabía que Eve tenía razón, sabía que Mónica nunca dejaría de ser una patada en el culo, pero... “EL padre de Shane va a quemarla si siguen con el plan. Tiene una hoguera.”

La alegría desapareció del rostro de Eve. “Oh.” Dijo. “Bueno... aún así. No es que no lo estuviera buscando. El karma sabe actuar, igual que yo.”

“Oliver está tratando que quemem a Shane esta noche. Nos estamos quedando sin tiempo, Eve. Y no sé qué más puedo hacer.”

Eso hizo que lo poco de alegría que le quedaba a Eve en el cuerpo se esfumara. Tampoco parecía saber eso. Se chupó los labios y dijo, “Todavía hay tiempo. Hagamos algunas llamadas. Y tú necesitas comer algo, y dormir.”

“No puedo dormir.”

“Bueno, ¿Pero sí puedes comer, verdad?”

Podía, por lo que parecía... y lo necesitaba. El mundo era de color gris, y le dolía la cabeza. Un perrito caliente –solamente con mostaza- patatas, y una botella de agua arreglaron el hambre, aunque no el dolor de su corazón, o el sentimiento enfermo que no tenía nada que ver con el hambre.

¿Qué iban a hacer?

Eve estaba al teléfono, llamando a gente. Claire se tumbó en el sillón, se puso de lado y se rebozó debajo de una manta. Todavía olía como la colonia de Shane.

Debió de dormirse un rato, porque cuando se despertó sintió como si alguien le hubiera susurrado en el oído o como si la hubieran agitado. ¡Despierta! Porque se levantó en cuestión de segundos, con el corazón desbocado, y su cerebro trataba de seguirle el ritmo. La casa estaba en silencio, excepto por los habituales crujidos de las casas viejas. Una brisa agitaba las ramas afuera.

Y le llevó a Claire un segundo darse cuenta de que no podía ver el árbol que estaba al lado de la ventana, porque estaba oscuro.

“¡No!” Se catapultó del sillón y corrió a buscar un reloj. Era exactamente lo que temía. No había un eclipse ni ningún cambio en el ciclo día-noche; no, solo estaba oscuro fuera porque era de noche.

Había dormido durante horas. Horas. Y Eve no la había despertado. De hecho, ni siquiera estaba segura de que Eve todavía estuviera en casa.

“¡Michael!” Claire fue de habitación en habitación, pero no estaba en ninguna parte. “¡Michael! ¡Eve! ¿Dónde estáis?”

Estaban en la habitación de Michael. Él abrió la puerta, y estaba a medio vestir –con la camisa abierta, los pantalones ligeramente bajados, revelando un pecho y unos abdominales que Claire no pudo evitar notar – y Eve estaba acurrucada en la cama, bajo las sábanas.

Michael rápidamente salió, abrochándose la camisa. “Estás despierta.”

“Sí.” Claire trató de suprimir una ola de ira. “Si ya habéis terminado de hacer el tonto, quizás podríamos hablar de que Shane morirá esta noche.”

Michael bajó ligeramente su cabeza, mirándola directamente a los ojos. “No quieres ir allí Claire.” Dijo secamente. “Créeme no quieres. ¿Crees que no lo sé? ¿Qué no me importa? Demonios. Qué crees que he estado haciendo con Eve todo el día mientras tú...”

“¿Dormía?” Sí, ¡Me quedé dormida! ¡Podrías haberme despertado!”

Avanzó un paso. Ella retrocedió un paso, después otro, porque sus ojos... no era la expresión habitual de Michael. Para nada.

“¿Para qué pudieras sentarte y llorar todo el tiempo?” Pregunto suavemente. “Ya tenemos suficiente de eso. Necesitabas dormir. Te deje dormir. Asúmelo.”

“¿Y cuál es el brillante plan que hicisteis mientras yo dormía, entonces? ¿Qué es, Michael? ¿Qué demonios hacemos ahora?”

“No lo sé.” Dijo, y lo que le mantenía bajo control se esfumó. “¡No lo sé!” Dijo gritando, salió directamente de su garganta. Claire retrocedió otro paso, sintiendo un escalofrío por su piel. “¿Qué demonios quieres que haga Claire? ¿Qué?”

Sus ojos se llenaron de lágrimas. “Cualquier cosa.” Susurró. “Dios, por favor. Cualquier cosa.”

La cogió y la abrazó. Se agitó contra él, temblando, no llorando pero...tampoco sin llorar. Era un sentimiento de desesperación, como si estuvieran perdidos en mitad del mar y no hubiera nada a la vista.

Como si estuvieran perdidos. Todos perdidos.

Claire sollozó y se apartó, y cuando lo hizo, vio a Eve de pie en la puerta, mirándoles. Lo que fuera que Eve estaba pensando, no era bueno, no era nada que Claire quisiera ver nunca más.

“Eve...”

“Lo que sea.” Dijo Eve secamente. “Todavía hay un vampiro que podría ayudarnos. Si podemos encontrarle y que acceda. Podría llegar hasta la plaza de la fundadora sin problemas. Quizás hasta sea capaz de abrir la jaula de Shane si hacemos algún tipo de distracción.”

Michael se giró hacia ella. “Eve.” Al menos no sonaba culpable. Sonaba preocupado. “No. Hemos hablado de esto.”

“Michael, es lo último que podemos hacer. Lo sé. Pero tenemos que hacerlo ahora, si queremos hacer algo.”

“¿Qué vampiro?” Preguntó Claire.

“Su nombre es Sam.” Dijo Michael. “Y esto va a sonar extraño, pero es mi abuelo.”

“¿Sam? Él es tu... tu...”

“Abuelo. Si. Lo sé. A mí también me dan escalofríos. Toda mi vida lo ha hecho.”

Claire tuvo que sentarse. Rápido.

Cuando recuperó el aliento, les dijo a Michael y Eve cuando se lo encontró en Common grounds. Sobre el regalo que Sam le quería dar a Eve a través de ella. “No lo cogí.” Dijo. “NO sabía... bueno, no parecía... bien.”

“Que directo.” Dijo Michael.

Eve no le estaba mirando. “San está bien.” Dijo.

“Pensaba que odiabas a los vampiros.”

“¡y así es! Pero... supongo que en la lista de los vampiros más odiados, sería el último. Siempre pareció muy solo.” Dijo Eve. “Venía a Common grounds casi todas las noches y hablábamos durante horas. Solo hablábamos. Oliver le vigilaba como un halcón, pero nunca hizo nada, nada amenazador a nadie.... No como Brandon. De hecho, algunas veces me pregunté...”

“¿El qué te preguntaste?”

“Si Sam estaba vigilando a Brandon. Quizás a Oliver, aunque no sabía eso en aquel momento. Buscando...”

“¿Al resto de nosotros?” Michael asintió lentamente. “No se si esto es verdad, porque siempre le he evitado, pero la familia siempre me dijo que Sam era un buen tipo, antes de que cambiara. Y es el más joven de todos. El más... Bueno, parecido a nosotros.”

Eve se había acercado a la oscura ventana, y estaba mirando fuera, con las manos en su espalda. “¿Sabes algo más de él? Secretos de familia quiero decir.”

“Solo se que se fue con los vampiros y salió ganando.”

“¿Ganando? ¡Es uno de ellos! ¿Cómo puede ser eso ganar?”

Michael sacudió su cabeza, se colocó detrás de ella, y puso sus manos sobre sus hombros. Besó el lateral de su cuello dulcemente. “No lo sé, Eve. Solo te cuento lo que escuché. Consiguió algún tipo de acuerdo con los vampiros. Y fue todo porque Amelie le amaba.”

“Sí, le amaba tanto como para matarle y convertirle en un chupasangre.” Eve dijo agriamente. “Que dulce. El amor no es muerte. Oh, espera. Si.”

Se liberó de Michael y se fue andando hacia la cocina. Michael miró a Claire en silencio. Se encogió de hombros.

Cuando bajaron las escaleras, vieron que Eve estaba haciendo bocadillos de queso y mortadela. Claire cogió uno y se lo terminó en seis bocados, y cogió un segundo. Los otros dos la miraron. “¿Qué?” preguntó “Estoy muerta de hambre. En serio.”

“Sírvete.” Dijo Michael. “Odio la mortadela. Además, no es que pueda morirme de hambre.”

Eve se rio, “Te he preparado roast beef, genio.” Le acercó un bocadillo.” Así que come. Esta es la primera vez que te oigo hablar de la historia de Sam. ¿Qué le hizo ser tan especial para ser el último vampiro?”

“Realmente no lo sé.” Dijo Michael. “Lo único que mi madre me dijo es lo que os he dicho. La cosa es, que Sam nunca ha encajado entre los vampiros. A Amelie no le gusta que le recuerden su debilidad, y él era como una señal de neón. Realmente le importaba. Así que cortó lazos con él... lo último que se es que no le habla ni le ve. Se relaciona mucho más con personas que con vampiros.”

“Y por eso he dicho que podría ayudarnos.” Dijo Eve. “O al menos, estaría dispuesto a escuchar. Además, es de la familia.”

“¿Y donde le podemos encontrar?” Claire miró a Michael y luego a Eve. “¿En Common grounds?”

“Eso está fuera de tus límites.” Dijo Eve. “Hess me contó lo que pasó con Oliver.”

“¿Algo pasó?” Michael murmuró mientras comía su carne. “¿Porqué no sé eso? Dios, necesitaba esto. Esta buenísimo.”

Eve puso los ojos en blanco. “Si, los bocadillos son muy complicados de hacer. Todavía sigo pensando en dar clases. Entretanto, volvamos al tema. Claire no se acercará a Common grounds. Y punto. Si alguien va, seré yo.”

“No.” Dijo Michael. Eve le miró.

“Hemos tenido ya esta charla.” Dijo. “Quizás seas mortalmente sexy, y lo digo, como, realmente muerto y realmente sexy, pero no me vas a decir lo que tengo que hacer. ¿Vale? Y nada de meterse en mi cabeza, o te juro, que recogeré mis cosas y me iré.”

Claire movió su silla hacia atrás, se acercó al teléfono inalámbrico que estaba encima de la mesa, y llamó al número de teléfono de la tarjeta que estaba pegada en el frigorífico. Cuatro tonos, y una voz alegre respondió al otro lado, diciendo que había llamado al Common grounds. “Hola.” Dijo Claire. “¿puedo hablar con Sam, por favor?”

“¿Sam? Un segundo.” El teléfono crujió, y Claire pudo escuchar el zumbido de la actividad del fondo —leche llenando un vaso, gente hablando, el sonido habitual de una cafetería. Esperó, moviendo una pierna nerviosa, hasta que la voz regresó al teléfono. “Lo siento.” Dijo. “No está aquí esta noche. Creo que se fue a la fiesta.”

“¿La fiesta?”

“Ya sabes, la de zombis. ¿Epsilon Epsilon Kappa? ¿El baile de la chica muerta?”

“Gracias.” Claire dijo. Colgó el teléfono y se giró para mirar a Michael y Claire, que estaban mirándola embobados. Levantó el teléfono, “El poder de la tecnología. Adoradlo.”

“Le has encontrado.”

“Sin ir a Common grounds.” Claire apuntó. “Está en una fiesta del campus. Esa de la fraternidad. A la que...” Se detuvo y sintió un escalofrío, después se sonrojó. “A la que me invitaron. Era un tipo de cita. Debería haberme encontrado con el chico allí. Ian Jameson.”

“¿Adivina qué?” Dijo Eve. “Vamos las dos. Es hora de ponerse muerta, Claire.”

“¿Ponerse que...?”

Eve la estaba mirando críticamente mientras masticaba su bocadillo. “Talla uno, quizás dos, ¿Verdad? Tengo algunas cosas que pueden valerte.”

“¡No me voy a vestir!”

“Yo no hago las normas, pero todo el mundo sabe que no puedes entrar al baile de la chica muerta sin hacer algún esfuerzo. Además, te veras adorable vestida de gótica.”

Michael estaba frunciéndoles el ceño a las dos. “No.” Dijo. “Es demasiado peligroso que salgáis en mitad de la noche sin escolta.”

“Bueno, andamos algo cortos en guardaespaldas. Creo que Claire destrozó al detective Hess ayer por la noche. Y yo no voy a quedarme sentada a esperar, Michael. Lo sabes.” Eve intercambió una mirada con él, y se ablandó mientras él se acercaba a tomarla de la mano. “Nada de cosas mentales. Lo prometiste.”

“Lo prometí.” Dijo. “Nunca pasará otra vez.”

“Por muy mono que estés cuando te preocupas... allí habrá cientos de personas. Es bastante seguro.” Eve aguantó su mirada. “Estaremos más a salvo de lo que lo está Shane, en su jaula, esperando la muerte. A no ser que le vayas a abandonar.”

Michael soltó su mano y se fue. Con los brazos tiesos mientras iba hacia la puerta de la cocina.

“Supongo que no.” Dijo Eve suavemente. “Bien. Claire. Tenemos que saber el nuevo horario. A qué hora lo piensan hacer.”

“Yo me encargo.” Dijo Claire, y marcó el número de teléfono de otra tarjeta. Era el número privado del detective Hess, el que había escrito a mano por detrás, sonó cuatro veces antes de contestar. “¿Señor? Soy Claire. Claire Danvers. Siento despertarle...”

“No estaba dormido.” Dijo, y bostezó. “Claire, sea lo que sea que estás pasando, no. Quédate en casa, cierra las puertas y mantén la cabeza baja. Lo digo en serio.”

“Sí, señor.” Mintió. “Solo quería saber... escuché algo... sobre mover la hora de... de la ejecución.”

“El alcalde dijo que no.” Hess dijo. “Dijo que quería seguir con el procedimiento normal, y le dijo al padre de Shane que se rindiera. Parece un ajuste de cuentas: él tiene a Shane, y el padre de Shane tiene a Mónica. Nadie quiere parpadear.”

“¿Cuánto tiempo...?”

“Antes del amanecer. A las cinco.” Dijo Hess. “Todo terminará antes del amanecer. Para Mónica también, si el padre de Shane no está lanzándose un farol.”

“No lo está.” Dijo Claire. “Oh dios. No queda mucho tiempo.”

“Es mejor de lo que Oliver hubiera querido. Quería hacerlo nada más ponerse el sol. El alcalde lo retrasó, pero solo hasta el límite legal. No habrá ningún discurso en el último momento.” Hess se movió. “Claire, necesitas prepararte para esto. No habrá ningún milagro; nadie va a cambiar de idea. Va a morir. Lo siento, pero así es como son las cosas.”

No pudo discutir con él, porque sabía, en el fondo, que tenía razón. “Gracias.” Susurró. “Tengo que irme.”

“Claire. No lo intentes. Te matarán.”

“Adiós, detective.”

Colgó, dejó el teléfono sobre la mesa, y se abrazó a sí misma. Cuando miró hacia arriba, vio que Eve la estaba mirando con ojos brillantes y extraños.

“Está bien.” Dijo Claire. “Si tengo que ser una zombi, lo seré.”

Eve sonrió. “Serás la zombi más mona que exista.”

Claire nunca había llevado tanto maquillaje en su vida. Ni siquiera en Halloween. “¿Llevas esto cada día?” preguntó mientras Eve se alejó para mirarla cuidadosamente, con la esponja maquilladora todavía en la mano. “Se siente raro.”

“Te acostumbras. Cierra los ojos.”

Claire obedeció, y sintió el contacto del polvo mientras se deslizaba por su cara. Contuvo las ganas de estornudar.

“Está bien. Abre los ojos.” Dijo Eve. “Quédate quieta.”

Duró un rato, Claire sentada pasivamente mientras Eve trabajaba en lo que fuera que trabajaba. Claire no sabía qué hacía. No había espejo, y tenía cierta reticencia a ver el resultado. Sentía que se estaba perdiendo a sí misma, aunque eso era estúpido, ¿Verdad? Como te veías no te definía. Siempre había pensado eso.

Eve finalmente se alejó, la estudió y asintió. “Ropa.” Dijo. Eve llevaba puesto un corsé, una falda negra y un lazo con calaveras, pendientes a juego. Pintalabios negro. “Aquí tienes.”

Claire se quitó los vaqueros azules y su camiseta, se sentó para ponerse las mallas negras. Tenían calaveras y símbolos, no podía ver si estaban al revés o no. “¿Dónde encuentras estas cosas?” Preguntó.

“Internet. Las calaveras por detrás.”

Después de la aventura de las mallas, la falda negra de cuero –le llegaba hasta la rodilla, estaba llena de cadenas y cremalleras– pareció casi sencillo. Claire sentía sus piernas

expuestas, frías. No se había puesto una falda desde... igual desde que tenía doce años. Nunca le habían gustado.

La camiseta era de red negra, elástica y ajustada, se veía todo a través de las calaveras y huesos pintados en ella. “Ni de broma.” Dijo. “Es transparente.”

“La llevarás encima de otra camiseta, genio.” Eve dijo, y le pasó una camiseta negra de seda. Claire se la puso, peleándose con la camiseta de rejilla. “¡Cuida con el maquillaje!” Eve le avisó. “Está bien, te ves bien. Excelente. ¿Lista para mirarte?”

No lo estaba, pero Eve no pareció darse cuenta. La arrastró hasta el baño, encendió la luz y puso su brazo a su alrededor. “¡Ta-chan!” Dijo Eve.

Oh dios mío, pensó Claire. No puedo creer que esté haciendo esto.

Parecía la hermana pequeña y huesuda de Eve. Una freak en potencia.

Bueno, al menos estaba camuflada. Si alguien la estaba buscando, no la iba a reconocer nunca, pero nunca, nunca. Ni siquiera se reconocería ella misma. Estaba segura de que iban a poner fotos en internet después.

Claire suspiró. “Vamos.”

Eve condujo el Cadillac hasta el campus y lo aparcó en el estacionamiento de la facultad, una violación de las normas, pero a Eve le importaban un cuerno las multas de la universidad. Era el aparcamiento más cercano a la fraternidad. Tan cercana, que Claire podía ver las luces en cada ventana, y escuchar el sonido del bajo de la música.

“Wow.” Dijo Eve. “Este año se han esmerado. Bien hecho EEK.”

Había un cementerio alrededor de la casa –tumbas torcidas, espeluznantes mausoleos, algunas estatuas desgastadas. Había algunos zombis –o, Claire supuso, invitados- imitando la Noche de los Muertos Vivientes para las cámaras de video de sus amigos.

El sonido de la música se podía escuchar desde el coche con las ventanas cerradas.

“Quédate cerca.” Dijo Eve. “Busquemos a Sam, ¿Vale? Dentro y fuera.”

Salieron del coche y corrieron hasta el cementerio.

Visto de cerca, las tumbas eran de gomaespuma, y el mausoleo era un almacén de herramientas encubierto, pero se veía bien. Manos de zombis salían del suelo. Bonito toque, pensó Claire. Se acercó a una, y ésta se movió y la cogió del tobillo. Claire gritó y se tiró encima de Eve, quién la sujetó. “Dios, creced un poco.” Dijo Eve, y se agachó. “¿Dónde estás?”

“¡Aquí mismo!” Una trampilla cubierta con césped se abrió y salió un chico de la fraternidad, con un hacha atravesándole la cabeza. “Uh, lo siento. Solo bromeaba, tengo que...2

“Asustar a las chicas y mirar bajo su falda. Si. Trabajo complicado, novato.” Eve se levantó y se sacudió el polvo de sus rodillas. “Sigamos.”



Le sonrió y volvió a poner la trampilla. Sus manos volvieron a aparecer por los agujeros del suelo.

“Wow.” Dijo Claire. “¿Cuántos hay? ¿En el suelo?”

“Son los novatos.” Dijo Eve. “Venga. Si Sam está aquí, estará hablando con gente. Le encanta hablar.”

Si Sam podía hablar, y alguien podía escucharle, era algo que Claire no se podía imaginar. La música estaba tan alta que sentía las ondas atravesarle el cuerpo, y tuvo que aguantar el impulso de taparse las orejas. Eve había separado el pelo de Claire en dos coletas, y echaba de menos tenerlo para disminuir el sonido. “¡Necesito orejeras!” le gritó a Eve en la oreja. Eve hizo un gesto de ¿Qué es lo que has dicho? “¡No importa!”

La fraternidad Epsilon Epsilon Kappa estaba llena de basura. Claire sospechó que siempre estaba así, pero hoy debía ser más especial –vasos de plástico por todas partes, bebidas derramadas en la alfombra, una silla rota en una esquina, y algunos borrachos durmiendo en un sillón. Y esto era solo la entrada. Dos chicos se cruzaron en su camino y levantaron las manos en un gesto universal de Ni siquiera pienses en entrar, eran grandes, musculosos, y llevaban la cara pintada de blanco y camisetas negras que decían SEGURIDAD NOMUERTA. “¿Invitaciones?” uno de ellos gritó. Claire intercambió una mirada con Eve.

“¡Ian Jameson me invitó!” gritó de vuelta. “¡Ian Jameson!”

Los tipos de seguridad tenían una lista. La miraron y asintieron. “Escaleras arriba” uno gritó. “¡Última puerta a la izquierda!”

No pretendía buscar a Ian, pero asintió de todas formas. Ella y Eve pasaron a través de los dos tipos de seguridad –que estaban quizás demasiado juntos- y entraron por el umbral hacia la fiesta más loca que Claire había visto en su vida entera.

No es que tuviera mucha experiencia, pero aun así... estaba segura de que París Hilton la hubiera clasificado como loca. A pesar de que el alcohol estaba prohibido en el campus, también estaba segura de que el barril que estaba lleno de hielo era alcohol (también estaba lleno de cosas de plástico flotando, manos, ojos. Mucha gente mostraba signos de embriaguez –tambaleándose, riendo demasiado fuerte, haciendo gestos bruscos. Tirándose la bebida encima de ellos y de otras personas; lo que no parecía molestar a nadie, ¡Hey, zombis! Todo el mundo llevaba maquillaje blanco, o tenía algún tipo de máscara de plástico (aunque esos eran en mayoría los chicos).

La habitación principal era la pista de baile, la gente apretada unos contra otros. Claire se quedó en la puerta, congelada por el pánico. Parecía una habitación llena de gente muerta. Peor eran muertos, borrachos, y estaban calientes.

“Vamos.” Eve gritó impaciente, y la tomó de la mano. Se metió entre la gente sin dudarle, girando la cabeza mirando a su alrededor. “¡Al menos tiene el pelo rojizo!” Porque casi todo el mundo en la fiesta llevaba pelucas negras, o se habían teñido el pelo igual que Eve. Claire había sufrido el efecto de un spray negro de Eve que se iría al lavarlo, según le aseguró ella.

Claire trató de evitar el contacto con los cuerpos, pero era inútil; estaba más cerca de lo que había estado nunca de tantos chicos.

Una mano trató de meterse debajo de su falda entre la gente. Gritó y saltó, andando más rápido entre la gente. Alguien le azotó en el trasero.

“¡Más rápido!” le gritó a Eve, quién había disminuido la velocidad para poder respirar. “¡Dios, no puedo respirar aquí!”

“¡por aquí!”

Claire se sentía sucia –no solo por el toqueteo, que pasaba continuamente, pero porque estaba siendo rebozada en el sudor de la gente, mientras Eve consiguió llevarlas aun pequeño espacio vacío junto a unas escaleras. Debía ser una esquina para protegerse; porque había varias chicas tímidas vestidas de góticas, agrupadas para sentirse más cómodas y (Claire sospechó) protegidas. Se sintió identificada con ellas. “¡Buena fiesta!” Eve gritó por encima de la música. “¡Ojala pudiera disfrutarla!”

“¿Alguna señal de Sam?”

“¡No! ¡No aquí! ¡Vamos a probar en las demás habitaciones!”

Después del caos de la pista de baile, la cocina parecía la sala de estudio, aunque estaba llena de gente hablando demasiado y gesticulado demasiado. Había más barriles llenos de ponche, Claire tenía sed, pero de ninguna forma emborracharse iba a ser la solución a sus problemas. Demasiado estaba en juego.

Sus orejas todavía le pitaban. Al menos, aquí, había espacio para respirar. Claire buscó su teléfono inconscientemente, y recordó que había sido aplastado por las ruedas de la furgoneta. “¿Qué hora es?” Le preguntó a Eve, quien miró su reloj (decorado con calaveras, por supuesto).

“Las diez.” Dijo. “Lo sé. Tenemos que darnos prisa.”

Alguien agarró a Claire del brazo, y lo rechazó con miedo, pero entonces le reconoció debajo de todo el maquillaje, Ian, el chico que le había invitado a la fiesta. Cuyo nombre les había permitido entrar. “¿Claire?” preguntó “Wow. ¡Te ves genial!”

Parecía menos empollón, más integrado, con pelo negro y maquillaje vampírico. Se preguntó cuántos vampiros habría infiltrados en la fiesta. No era un pensamiento agradable. “Oh- hola, Ian.” Eve estaba buscando en la habitación, mientras Claire la miraba, Eve sacudió su cabeza y gesticuló para irse a otra habitación. Claire le rogó que no se fuera, al menos con los ojos, pero el espeso maquillaje probablemente ocultó su desesperación.

“¡Me alegro tanto de que hayas venido!” Ian dijo. Casi no tenía que levantar la voz para que pudiera escucharle; tenía ese tipo de voz, y además, había menos ruido aquí. “¿Quieres algo de ponche?”

“Um.. ¿Tienes algo que no sea... ya sabes...?”

“Claro, sí. ¿Qué te parece un vaso de agua?”

“Agua sería estupendo.” ¿Dónde demonios estaba Eve? Había desaparecido entre dos tipos altos y ahora no podía verla, se sentía sola y muy vulnerable de pie con su falso aspecto gótico, y dios, el maquillaje picaba; ¿Cómo podía aguantarlo Eve? Claire quería darse una ducha, lavarse la cara y quería ponerse unos vaqueros y una camiseta, y nunca más ser aventurera.

Shane. Piensa en Shane. Sintió un incómodo retortijón de culpa por haber dejado de pensar en él, aunque solo fuera por un minuto.

Ian regresó con una botella de agua, ya abierta. “Toma.” Dijo, y se la dio. El también estaba bebiendo agua, no el ponche. “¿Es una locura, verdad?”

“Del todo.” Dijo. En una ciudad llena de vampiros, esta era la idea más loca que se podría imaginar, emborrachar a un montón de universitarios, salidos y calientes, en un lugar donde los vampiros andaban libremente. “¿Has visto a donde ha ido mi amiga?”

“Chicas.” Ian suspiró. “Siempre tratando de ir juntas. Sí, se fue a la biblioteca. Ven.”

Claire tragó agua mientras le seguía, pisando cuidadosamente entre las piernas de varias personas que pensaban que el suelo de la cocina era un buen lugar para sentarse a hablar. Y Dios, que estaba haciendo esa pareja en la esquina... Se sonrojó debajo del maquillaje y miró rápidamente hacia otro lado, centrándose en el cuello de Ian. Se había dejado una parte sin maquillar. Se veía rosa.

En la siguiente habitación había gente, también, pero no tanta como en la cocina y estaba prácticamente desierta comparada con la sala de baile. Biblioteca era una palabra generosa. Había libros, pero no tantos como Claire habría pensado, muchos de ellos eran viejos libros de texto. Algunos estaban siendo pintarrajeados con rotuladores negros, quienes se reían y se mostraban unos a otros sus obras de arte.

No había señales de Eve.

“Huh.” Dijo Ian. “Espera un momento.” Fue a preguntarle algo a otro chico, más algo, vestido con una camisa de seda negra medio abierta, que dejaba ver su pecho musculoso. Le llevó un rato. Claire bebió más agua, agradecida por la humedad, porque hacía mucho calor en la librería, y casi se limpió la cara antes de darse cuenta del maquillaje.

No había señales de Sam en la sala tampoco. Mientras Ian hablaba, Claire se acercó a una de las chicas que pintaba libros. Parecía familiar... quizás alguien de química. ¿Anna algo?

“Hola. ¿Anna...?” Debía de estar en lo cierto, la chica miró hacia arriba. “¿Has visto a Sam? Pelo rojizo... quizás lleve una chaqueta de cuero marrón...” Aunque podría habérsela quitado, con este calor. “¿Ojos azules?”

“Oh, claro. Sam. Está escaleras arriba.” Anna siguió con su tarea, que incluía dibujar demonios y lanzas. Claire necesitaba ir arriba, pero más importante, necesitaba encontrar a Eve. Pronto.

Ian regresó. “Se fue escaleras arriba.” Dijo. “Está buscando a un tipo llamado Sam, ¿Verdad?”

“Sí.” Dijo Claire. “¿Te importa si...?”

“No, claro. Iré contigo.” Miró hacia la botella vacía de las manos de Claire. “¿Quieres otra?”

Asintió. Cogió otra botella de una caja de hielo y se la dio. La abrió y empezó a beber mientras Ian la llevaba escaleras arriba.

El calor le estaba haciéndose sentir lenta y desconectada del mundo. Quería ponerse el agua sobre la cara, pero se dio cuenta justo a tiempo –otra vez– del maquillaje. Estúpido maquillaje.

Las escaleras parecían ser eternas, y era como andar en un campo de minas; había gente sentada en todos los escalones, algunos hablando con gente, otros consigo mismos, algunos pasándose cigarrillos unos a otros. Oh Dios. Tenía que salir de aquí, rápido.

La parte de arriba de las escaleras parecía un paraíso, Claire se inclinó sobre la barandilla y respiró durante unos segundos. Ian regresó para cogerla. “¿Estás bien?” le preguntó. Asintió. “No sé en qué habitación está. Tendremos que ir mirando.”

Le siguió. Abrió la primera puerta del pasillo, y detrás de él vio como un grupo de unas diez personas hablaba intensamente. Todos miraron a Ian con una cara de Vete de aquí, y cerró la puerta. Claire se dio cuenta de que todos eran vampiros.

No estaba Sam, pero por lo que le había dicho Sam, y lo que le habían contado Michael y Eve, eso tenía sentido. Estaría con los humanos ¿Verdad? Los vampiros no querían nada de él.

“Habitación equivocada.” Dijo Ian innecesariamente, y pasó a la siguiente. No pudo ver nada por encima de su hombro, pero la cerró bruscamente. “Habitación realmente equivocada. Lo siento.”

Había unas diez puertas en el pasillo, pero no llegaron muy lejos. Claire se sentía ligera, de hecho, estaba mareada. Quizás fuera el calor. Tomó otro trago de la botella, pero eso solo le hizo sentir más nauseas. Cuando Ian abrió la cuarta puerta dijo, “No me siento muy bien.”

Ian sonrió y dijo, “Bueno, eso sí que fue rápido.” Y la empujó hacia la habitación. “Pensé que iba a tener que trabajar más, pero veo que eres muy fácil.”

Había más chicos en la habitación, no conocía a ninguno... No, espera, uno parecía familiar.

El cretino de la cafetería de la UC, el que había sido cruel con Eve. Estaba entre ellos. Se giró hacia Ian, confusa, pero estaba cerrando la puerta con llave.

Sus rodillas se sentían débiles, y su cabeza también. Algo estaba mal. Algo estaba muy, muy mal... pero no había bebido nada. Había tenido cuidado...

No suficiente cuidado. La primera botella que le había dado, él la había abierto primero.

Estúpida, Claire. Estúpida, estúpida, estúpida. Pero parecía tan... amable.

“No quieres hacer esto.” Dijo, y retrocedió cuando uno de los chicos se le acercó.

No había mucho espacio. Era la habitación de algo, casi todo lo ocupaba la cama, un armario con los cajones medio abiertos. Había ropa sucia apilada en una esquina. Oh Dios. De pronto se acordó de que Eve no sabía dónde estaba, no tenía teléfono, y aunque gritara, nadie iba a oírla con la música. A nadie iba a importarle.

Recordó lo que Eve había hecho la vez del motorista. Necesitaba un arma. Sí, pero Eve era más mayor y más grande, y no esta drogada en aquel momento...

Casi se tropezó con un bate de baseball que había debajo de la cama. Lo cogió y lo sujetó como pudo, agitándolo en el aire. “¡No me toquéis!” Dijo, y gritó lo más fuerte que pudo “¡Eve! ¡Eve! ¡Necesito ayuda”!

Trató de golpear a Ian, que estaba acercándose a ella, pero lo evitó fácilmente. Lo giró y trató de darle con la parte más fina del bate, y esa vez, no lo evitó. Le golpeó en la boca, se tambaleó, sangrando.

“¡Zorra!” dijo, y escupió sangre. “Oh, vas a pagar por eso.”

“Espera.” Dijo el cretino de la cafetería, que estaba apoyado sobre la puerta con los brazos cruzados. “Pusiste toda la dosis en la botella, ¿Verdad? ¿Y se la bebió?”

Ian asintió. Rodeó la montaña de ropa y cogió un calcetín para apretárselo sobre la boca y nariz. Dios. Esperaba que estuviera sucio. Y que tuviera hongos.

“Entonces sólo tenemos que esperar unos minutos.” Dijo. “No va a irse a ninguna parte excepto a dormir.” Chocó los cinco con sus compañeros, Ian siguió mirándola. Todos estaban entre la puerta y ella. Había una ventana, pero era la segunda planta, y no se encontraba bien para estar de pie y mucho menos para saltar. Claire sujetó el bate con sus sudorosas y temblorosas manos, y empezó a ver borroso. Sintió olas de calor, y después escalofríos. ¿Michael? ¿Estaba Michael ahí? No, Michael no podía dejar la casa...

De alguna forma, estaba deslizándose para sentarse en el suelo. El bate todavía estaba en sus manos, pero estaba cansada, muy cansada, y se sentía caliente y mareada...

Ian dijo, y sonrió a Claire mostrando una fila entera de dientes, “Solo queríamos buscar a alguien para pasar el rato. Tranquila, nena. No te haremos daño. No es que lo vayas a recordar de todas formas.”

Pretendía fingir que estaba peor de lo que realmente estaba (aunque a decir verdad, estaba bastante mal y, murmuró algo, dejando que se cerraran sus ojos.

“Ya está.” Dijo el cretino del bar. “Ya está inconsciente. Subidla encima de la cama.”

Nunca había hecho eso antes, pero se imaginó como lo hubiera hecho Eve. Dejó que el bate cayera sobre su regazo, alineado con su pierna, como si fuera demasiado pesado para levantarlo (No exactamente era eso, pero casi.)

Y cuando Ian se acercó a cogerla, lo levantó con toda la fuerza que pudo. Le golpeó justamente en el lugar que más le podría doler, y Ian se dobló, sin aliento, agarrándose a sí mismo.

Claire obligó a sus piernas a levantarse, y consiguió ponerse de pie de nuevo. Estaba buscando algún tipo de apoyo, y por suerte al estar en una esquina, el ángulo de las paredes le ayudaba a mantenerse erguida. Sus brazos estaban temblando, y los chicos hubieran notado eso si hubiera tratado de levantar el bate, lo golpeaba casualmente contra su pierna. “¿Quién quiere más?” preguntó. “No os hare daño. No mucho.”

Todo iba a cámara lenta, y solo tenían que esperar. Cretino del bar sabía eso, demasiado bien, y podía sentir la droga -¿Qué demonios sería?- llevándose su concentración, su fuerza, haciéndola sentir lenta y como una estúpida presa.

Shane, pensó, y se forzó a mantenerse de pie un poco más. Shane me necesita. No voy a dejar que esto suceda.

“Sólo es un farol.” Dijo el cretino del bar, y se acercó a la cama. Claire bateó, falló, y golpeó la madera tan fuerte que le hizo rechinar los dientes.

Él cogió el bate por detrás y fácilmente se lo quitó. Se lo tiró a uno de los chicos, que lo cogió con una sola mano. “Eso.” Dijo. “ha sido realmente estúpido. Esto podría haber sido sencillo, sabes eso, ¿Verdad?”

“Tengo la Protección de Amelie.” Dijo Claire.

La sujetó de la garganta, y la empujó hacia delante. Sus piernas dobladas trataron de evitar el avance.

“No me importa.” Dijo. “No soy de esta estúpida ciudad. Ninguno lo somos. Mónica dijo que esa era la forma de salirnos con la nuestra, para poder ignorar las normas, sean cuales sean. Sea quien sea Amelie puede besarme el trasero. Después de que tú lo hayas hecho.”

La puerta se estremeció con un sonido metálico y se abrió de golpe. Claire parpadeó y trató de fijar la vista, porque había alguien de pie. No, dos personas. Una con el pelo rojo. ¿Qué era eso del pelo rojo...? Oh, sí. Sam tenía el pelo rojo. Sam el vampiro. Sam, el abuelo de Michael, ¿No era eso demasiado raro?

La puerta ya no tenía manillar en la parte externa. El de dentro se cayó al suelo produciendo un ruido seco sobre al alfombra, y rodó bajo la cama.

“¡Claire!” Oh, esa era Eve. “Oh dios mío...”

“Disculpad,” Dijo Sam, “¿Pero qué habéis dicho sobre Amelie?”

El cretino del bar soltó a Claire, y se deslizó hacia la pared. Ella buscó algo que pudiera ser usado como arma, pero todo lo que encontró fue un par de calcetines sucios. Por alguna razón, parecía divertido. Se rió y apoyó la cabeza contra la pared, dejando que su cuello se relajara. Su cuello estaba trabajando demasiado.

“He dicho que Amelie puede besarme el trasero. ¿Qué piensas hacer al respecto? ¿Mirarme hasta que me muera?”

Sam se quedó de pie. Claire no pudo ver que cambiara nada en él, pero fue como si la habitación de pronto...se sintiera fría. “No quieres hacer esto.” Dijo Sam. “Eve, ve a por tu amiga.”

“Sí, Eve, entra, tenemos una cama muy grande.” Ian rió. “He oído que sabes pasártelo bien.” Lanzó al suelo el calcetín sangriento que había estado apretando sobre su cara y se acercó para agarrar a Eve cuando entró en la habitación. Sam miró el calcetín un segundo, lo cogió, lo estrujó, y la sangre le goteó en la mano.

Y entonces la chupó, lentamente. Mirando a los ojos a todos los chicos de la sala.

“He dicho.” Susurró, “Que no queréis hacer esto.”

Claire escuchó un zumbido en su cabeza, como un avispero. Oh, voy a desmayarme, porque eso era asqueroso.

“Maldición.” Ian murmuró, y retrocedió. Rápido. “¡Estás enfermo, tío!”

“A veces.” Dijo Sam. “Eve, ve a por ella. Nadie va a tocarla.”

Eve cuidadosamente pasó a través de ellos, se puso al lado de Claire, y la abrazó antes de sujetarla. “¿Puedes andar?”

“No muy bien.” Dijo Claire, tragándose las nauseas. El mundo seguía convirtiéndose en un lugar caliente y frío, y sintió que iba a vomitar, pero de alguna forma todo parecía divertido, hasta el terror de los ojos de Eve.

No fue tan divertido cuando el cretino del bar trató de agarrar a Eve.

Se acercó sobre la cama, tomando a Eve de la muñeca... Claire estaba demasiado mareada para ver qué estaba haciendo. Quizás esperaba poder usarla de escudo ante Sam. Pero fuera lo que fuera, fue una mala decisión.

Sam se movió rápidamente, y cuando Claire parpadeó, el cretino del bar estaba contra una pared, con los ojos abiertos, mirando a unos dos centímetros de distancia la cara de Sam.

“He dicho.” Susurró Sam. “Que nadie va a tocarla. ¿Estás sordo?”

Claire no lo vio, pero imaginó que le habría enseñado los colmillos, porque el cretino del bar se estremeció como un perro enfermo.

Los otros chicos se apartaron del camino de Eve sin tratar de detenerla.

“Mónica.” Dijo Claire. “Creo que fue Mónica. Ella se lo pidió a Ian.”

“¿Qué?”

“Mónica le dijo que me pidiera salir. Les dijo que hicieran esto.”

“¡Zorra! Está bien, lo retiro. Necesita una buena hoguera.”

“No.” Dijo Claire débilmente. “Nadie se merece eso. Nadie.”

“Genial, Santa Claire, la patrona de los maltratados. Mira, aguanta, ¿Vale? Necesitamos salir de aquí. ¡Sam! ¡Venga! ¡Déjalos!”

Sam no parecía escucharla. “Educación, chico.” Dijo. “parece que nadie nunca te ha enseñado a ser educado. Es el momento de que alguien de te una lección antes de que alguien salga herido.”

“Hey, tío...” Ian estaba levantando sus manos en forma de rendición. “En serio. Solo queríamos divertirnos. No le íbamos a hacer daño. No hace falta ponerse así. Ni siquiera la hemos tocado. Mira. Lleva la ropa todavía puesta.”

“Ni siquiera lo intentes.” Sam continuó mirando al cretino del bar, que ahora parecía menos predador, y más como un niño asustado delante del malvado lobo feroz. “Me gustan estas chicas. No me gustáis vosotros. Haced las cuentas. Consideraros restados.”

“¡Sam!” La voz de Eve fue fuerte y seca. “Ya es suficiente. Vinimos a buscarte. Ahora salgamos de aquí y hablemos.”

“No me voy a ir.” Dijo Sam, con sus ojo fijos en el chico. “No hasta que la princesita que tengo aquí se disculpe, o su cabeza salga rodando, una de las dos.”

“¡Sam! ¡Lo que tenemos que hablar es importante, la princesita no!”

Por un segundo, Claire pensó que nada de lo que Eve dijera iba a ser escuchado, pero entonces vio a Sam sonreír —no era una sonrisa amable— y soltó al cretino del bar en el suelo. “Bien.” Dijo. “Considérate horriblemente torturado. Asegúrate de pensar en todas las formas en las que te habría torturado, porque si escucho que algo así sucede de nuevo, quiero que sepas lo que se te avecina.”

El cretino del bar asintió tembloroso, y mantuvo su espalda contra la pared mientras se acercaba a los demás.

Sam se giró hacia las chicas, y tocó a Claire en el hombro levemente. “¿Estás bien?”

Claire asintió, un débil gesto con la cabeza. Eso fue un error, casi se cayó, y Eve tuvo que usar todas sus fuerzas para mantenerla de pie.

Cuando fue capaz de abrir los ojos y centrarse de nuevo, Sam estaba ya en la puerta.

“¿Qué” Preguntó Eve. “Y por cierto, estás bloqueando nuestra vía de escape.”

“Silencio.” Dijo suavemente, casi no se le escuchó por debajo de la ruidosa música.

Y entonces Claire escuchó el grito.

En un segundo, Sam ya no estaba en la puerta. Eve salió al pasillo, sacó su cabeza por la puerta, y Claire miró también.



Allí abajo era el caos, y no era el tipo de caos feliz precisamente. Muchos gritos, gente empujándose, saliendo desesperadamente por las puertas y ventanas, todos vestidos de negro, con la cara pintada de blanco, algunas manchas rojas aquí y allí...

Sangre. Había sangre.

Sam las sujetó por los hombros, las giró y las empujó de nuevo dentro de la habitación. Miró a Ian, que todavía estaba temblando sobre una pared. "Tú. Cero Positivo, ¿Cuántas salidas hay?"

"¿Qué...? Oh, maldición. ¿Me has llamado por mi tipo de sangre?"

"¿Cuántas salidas?"

"¡Las escaleras! ¡Tienes que ir por las escaleras!"

Sam juró para sí mismo, se acercó al armario y lo abrió. Era bastante grande, lleno de cosas. Empujó a Eve y a Claire dentro y mantuvo la puerta abierta. "Vosotros." Les dijo a los cuatro chicos. "Si queréis salir con vida entrad. Tocad a estas chicas y os matare yo mismo. Sabéis que lo digo en serio, ¿Verdad?"

"Sí." Dijo Ian débilmente. "No les pondremos un dedo encima. ¿Qué está pasando? ¿Es como una de esos tiroteos?"

"Sí." Dijo Sam. "Es igual que eso. Adentro."

Los chicos se apilaron en el armario, Eve empujó a Claire hacia una esquina, apartando montones de zapatillas apestosas, y la sentó. Eve se sentó a su lado, lista para actuar, y miró a los chicos. Ellos se mantuvieron a distancia.

Sam cerró la puerta.

Oscuridad.

"¿Qué demonios está pasando?" gruñó el cretino del bar. Su voz estaba temblando.

"Hay gente sufriendo." Dijo Eve tensa. "Podrías ser tú si no te callas."

"Pero..."

"¡Solo cierra tu maldita boca!"

Silencio. La música todavía sonaba escaleras abajo, pero Claire podía escuchar los gritos por encima de ella. Se empezó a dirigir hacia un lugar gris, pero trató de contenerse y apretó la mano de Eve. "Está bien." Le susurró. "Estás bien. Lo siento."

"Estaba bien." Dijo Claire. Extrañamente, era verdad. "Gracias por salvarme."

"No hice nada aparte de encontrar a Sam. Él te encontró a ti." Eve se detuvo. "Bien, ¿Quién me está tocando?"

Una voz aguda de hombre se escuchó en la oscuridad. "¡Oh mierda! ¡Lo siento!"

“Más vale.”

Hubo un silencio tenso en la oscuridad.

Y entonces Claire escuchó pisadas por el pasillo.

“Silencio.” Eve susurró. No necesitaba decirlo. Claire lo sentía, y sabía que todo el mundo también. Había algo malo ahí fuera, algo peor que cuatro chicos calientes, estúpidos y crueles.

Sintió algo contra ella. Una mano. Una de los chicos, no sabía de quien... ¿Era Ian el que estaba más cerca de ella?

La cogió y la apretó. Él la apretó de vuelta, en silencio.

Y Claire esperó para ver si iban a morir.

## Capítulo 10

Los gritos cesaron, y la música dejó de sonar. De alguna manera, eso fue peor. El silencio se sentía... frío. Claire trataba de mantenerse consciente. Los efectos parecían ir y venir. Quizás iba a estar bien.

Una tabla del suelo crujió fuera de la puerta del armario.

Claire sintió un temblor en la mano del chico que estaba sujetando, y se apretó más contra la pared del armario y miró la puerta fijamente. Era un gran rectángulo con un borde amarillo.

Hubo una especie de sombra, y un gruñido, y un hombre gritando a pleno pulmón, y el sonido de un cuerpo golpeando el suelo.

Después oyeron un disparo. Claire saltó, y sintió como el cuerpo de Eve se agitó también. "Oh Dios." Susurró. Estaba temblando. Claire supuso que había una cosa buena en estar drogada —era una forma de mantener los latidos controlados en una emergencia. Se sentía muy tranquila, vista la situación. O quizás simplemente se estaba acostumbrando a estar aterrada.

Pasos corriendo. La tarima del pasillo crujió. Más disparos abajo, pies subiendo las escaleras, acercándose...

Y el sonido distante de unas sirenas.

"Policías." Susurró alguien, quizás el cretino del bar. Sonaba mucho menos arrogante. "Estaremos bien. Vamos a estar bien."

"Sí, hasta que estas dos nos denuncien." Dijo otro chico. "Por, ya sabéis. Esa cosa."

"¿Te refieres a intento de violación?" lanzó Eve furiosa. "Dios, escúchate a ti mismo. Esa cosa. Llámalo por su nombre, imbécil."

"Mira, yo solo estaba... Lo siento, ¿Vale? No queríamos hacerle daño. Solo..."

"Tiene dieciséis años."

"¿Qué?"

"Dieciséis. Así que podéis darme las gracias por haberos evitado ir a la cárcel, porque intento de violación es mucho mejor que violación. ¿Mónica os dijo que lo hicierais?"

"Yo... uh... sí. Dijo... Dijo que Claire lo quería, solo que le gustaba hacerse la difícil. Quería asegurarse de que lo hiciéramos."

"Shhhh." Susurró Claire bruscamente. Escuchó otra tabla crujiir. Todo el mundo dejó de hablar.

La puerta se abrió, cegándoles con la luz, y Claire entrecerró los ojos para ver al hombre que estaba de pie.

Pelo rojo.

“Fuera.” Dijo Sam. “Moveos.”

Los chicos se reventaron y se fueron, pareciendo mucho menos arrogantes que antes, y se quedaron juntos en una esquina. Era la mano de Ian, después de todo, vio Claire. La estaba mirando de una forma extraña, nueva, como si fuera la primera vez que la veía.

“Siento lo de tu nariz.” Dijo. Él parpadeó.

“No es tan malo.” Dijo. “Mira, Claire...”

“No.”

“¿Se lo vais a decir a la policía de todas formas?” ese fue el cretino del bar.

“no.” Dijo Claire.

“¡Y un cuerno! Sí.” Dijo Eve. “Un sí como un piano de cola. Así que será mejor que no lo intentéis de nuevo. Nunca. Y además, si lo hacéis, lo último de lo que os tendréis que preocupar será de la policía. Verdad, ¿Sam?”

Sam asintió sin decir nada.

“Vámonos de aquí. ¿Claire? ¿Puedes andar?”

“Puedo intentarlo.”

Pero el mundo se separó de ella cuando se levantó, y se cayó sobre los brazos de Eve. Eve la sujeto como pudo, tratando de encontrar una buena manera de mantenerla en pie, y de pronto Claire estaba con los pies en el aire.

Oh. Sam la había cogido, y la sujetaba como si fuera un saco de patatas.

“Hey.” Dijo el cretino del bar. Sam se detuvo de camino a la puerta. “Lo siento, en serio. Solo era... Mónica dijo...”

“Déjalo, tío.” Ian dijo. “Mónica solo nos dio la idea. Nosotros fuimos los que lo hicimos. No hay excusas.”

“Sí.” Dijo el cretino del bar. “Lo que tú digas, tío. No volverá a pasar.”

“Si pasa,” dijo Sam. “No os preocupéis por la policía. Os encontraré.”

Las cosas se derretían. Claire se sentía desorientada y enferma, y solo rodeando con sus brazos el cuello fuerte y frío de Sam la mantenía con los pies en la tierra. Cuando abrió los ojos vio flashes... la fraternidad EEK estaba destrozada, las paredes con la pintura arrancada, gente tirada en el suelo...

Y algunos estaban sangrando.

Eve se acercó a un chico que llevaba un traje de vampiro –incluidos los colmillos- y le puso los dedos en la yugular; sus azules ojos estaban abiertos, mirando al techo. No se movía.

“Está muerto.” Susurró.

Había una estaca de madera en su pecho.

“Pero... él no era un vampiro.” Dijo Claire. “¿Verdad?”

“No les importó. Parecía uno, y debió de ponerse en su camino.” Sam dijo. “Hay dos vampiros muertos en la otra habitación. Este fue un error.”

“¿En la otra habitación?” Claire preguntó. “¿Cómo lo sabes?”

“Lo sé.” Sam pasó por encima del cuerpo y se fue hacia un sillón reventado. Iba pisando cristales rotos. Las sirenas se estaban acercando, tarde para la fiesta, como siempre.

“¿Fue cosa de los chicos de Frank?” Preguntó Eve. “¿Los moteros?”

Sam no respondió, pero no tenía que hacerlo realmente. ¿Cuántas bandas anti-vampiros podía haber en Morganville?

Claire cerró los ojos y dejó que su cabeza reposara sobre el pecho de Sam, para descansar un segundo.

Y... abandonó el mundo durante un rato.

Claire se despertó con el sonido de voces y con un dolor de cabeza del tamaño de Cleveland; su boca estaba seca como un hueso, y su lengua parecía estropajo. Y también nauseas.

Estaba tumbada en su cama, en casa.

Claire se levantó, fue hacia el baño, y se ocupó primero de la sed, después se miró al espejo. Y lo que vio fue horrible. Su cara estaba medio-maquillada, el rímel de los ojos se había escurrido desde sus ojos, dejándole regueros negros por las mejillas.

Claire encendió la ducha, se quitó el disfraz gótico, y se sentó en la bañera mientras el agua corría sobre ella. No había suficiente jabón en el mundo para limpiarse eso, pero lo intentó, frotando fuerte. Frotando hasta que su piel casi brillaba.

Se congeló ante el sonido de una mano golpeando la puerta. “¿Claire? Soy Eve. ¿Estás bien?”

“Sí.” Dijo. “Estoy bien.” Su voz sonaba débil y espesa.

Eve debió de creérselo, porque se marchó. Claire deseaba que no lo hubiera hecho, necesitaba que alguien le preguntara, necesitaba que alguien estuviera con ella. Estaba...

Lo peor de todo eso es que los que lo habían hecho no eran monstruos, eran personas. De hecho, serían normales casi todo el tiempo. ¿Cómo era eso posible? ¿Cómo la gente podía ser mala y buena al mismo tiempo? Bueno era bueno, y malo era malo... ¿Había una línea que lo separaba, verdad? ¿Cómo con los vampiros? Una parte de su mente dijo. ¿Dónde está Amelie, entonces? ¿Y Sam? Sam salvó sus vidas. ¿En qué lado le pondrías?

No lo sabía. Y no quería pensar en ello. Claire se sentó bajo el agua caliente y dejó todo pasar, mientras el agua empezó a salir fría y recordó que Eve probablemente también querría darse una ducha. Maldición. Saltó fuera, apagó el grifo y se secó, dándose cuenta de que no había cogido ropa para cambiarse. Se envolvió en la toalla y se fue a su habitación.

Cuando abrió la puerta del baño, Michael estaba justo delante. La miró, vio que no estaba vestida, y pareció brevemente incómodo.

Lo resolvió girándose. "Ponte algo de ropa encima." Dijo. "Necesito hablar contigo."

"¿Qué hora es?" preguntó. No respondió, y sintió un retortijón horrible en el estómago. "¿Michael? ¿Qué hora es?"

"Solo vístete." Dijo. "Y ven abajo."

Se fue corriendo a la habitación, tiró la toalla y cogió su reloj de viaje.

Eran las cuatro a.m. Solo quedaban un par de horas hasta el amanecer. "No." Susurró. "No..."

Había dormido durante horas.

No había tiempo que perder. Claire se puso la ropa interior, unos vaqueros, una camiseta y cogió sus zapatillas y calcetines y fue corriendo escaleras abajo.

Se detuvo al escuchar la voz de Amelie. ¿Amelie? ¿En la casa? ¿Por qué? Sam, se lo esperaba... porque a Michael no le gustaban los vampiros, pero hey, era de la familia, ¿Verdad? Y además, Sam parecía estar bien. Y justo después, vio su pelo rojo cuando bajó otro escalón; estaba en la esquina, cerca de la cocina, con sus brazos en cruz.

Amelie y Michael estaban en el centro de la habitación.

"¡Hey" la voz de Eve, viniendo de detrás de ella, la sobresaltó. Claire se giró y vio a Eve de pie con un albornoz negro, con la ropa en las manos. "Me voy a duchar. ¡Diles que bajaré pronto, vale!"

Eve parecía cansada, su maquillaje estaba también derretido. Claire se sintió culpable por haber usado todo el agua caliente. "Vale." Dijo, y bajó otro escalón hacia el comedor. Los pasos de Eve crujían detrás de ella, y la puerta del baño se cerró. El agua empezó a caer.

Claire escuchó como Amelie decía "... no se puede volver atrás. ¿Lo entiendes? Una vez tomes esta decisión, está hecho. No hay marcha atrás."

Eso no sonaba bien. No, no sonaba nada bien. Claire todavía se sentía temblorosa y enferma, como si se hubiera bebido ocho litros de ponche de la fiesta, y no tenía ganas de ver a Amelie otra vez. Ya había tenido bastante terror por una noche. Quizás esperaría a que Eve...

“Lo comprendo.” Dijo Michael. “Pero no hay más elección. No puedo vivir así, atrapado en esta casa. Necesito salir. No puedo ayudar a Shane si estoy encerrado aquí dentro.”

“Quizás no seas capaz de ayudar a Shane.” Dijo Amelie fríamente. “No basaría mi elección en las ganas de ayudar a un amigo. Quizás os vaya mal a los dos.”

“La vida es un riesgo, ¿Verdad? Tendré que arriesgarme.”

Sacudió su cabeza. “Samuel, por favor, habla con él.”

Sam le miró desde la esquina, pero no avanzó un solo paso. “Tiene razón, chico. No sabes en lo que te estás metiendo. Crees que sí, pero... no. Tienes algo bueno aquí... estás vivo; estás a salvo; tienes amigos a los que les importas. Familia. Quédate dónde estás.”

Michael dejó escapar una risa que sonaba loca. “¿Qué me quede dónde estoy? Dios, ¿Qué elección tengo? Esta casa es como una tumba de doscientos metros. No estoy vivo. Estoy enterrado en vida.”

Sam sacudió su cabeza y la inclinó, evitando la mirada de Michael.

Amelie se acercó a él. “Michael. Piensa lo que me estás pidiendo, por favor. No es solamente difícil para ti, también lo es para mí. Si te libero de esta casa, pagarás un precio terrible. Habrá mucho dolor, y perderás cosas que ni siquiera tú y yo podemos nombrar. Lo que eres cambiará, para siempre. Vivirás y morirás a mis órdenes, ¿Lo comprendes? Y nunca serás ni la mitad de humano que eres ahora, nunca.” Sacudió su cabeza ligeramente. “Creo que te arrepentirás de esto, y el arrepentimiento es como un cáncer para nosotros. Te corroe por dentro.”

“¿Sí? ¿Qué crees que es para mí estar atrapado mientras veo como la gente me necesita?” Michael preguntó. Sus puños estaban cerrados, su cara tensa y azorada. “He visto como casi matan a mi novia a dos metros de la puerta, y no pude hacer nada porque estaba fuera de la casa. Ahora es Shane, y está solo ahí fuera. No podría ser peor que esto, Amelie. Créeme. Si tú no vas a salvar a Shane, tendrás que hacer esto por mí. Por favor.”

Le estaba pidiendo a Amelie... ¿El qué? ¿Algo que podría liberarle? Claire bajó otro escalón, y vio los ojos de Sam dirigirse hacia ella. Esperaba que le dijera algo, pero solo le dedicó una sacudida de cabeza. Avisándola.

Subió hasta la parte de arriba de las escaleras, dudando. Quizás debería buscar a Eve... No, la ducha todavía estaba en marcha. Debería esperar, Michael no haría nada estúpido, ¿Verdad?

Mientras estaba dudando, escuchó como Amelie decía algo que no podía entender, excepto por una palabra.

“Vampiro.”

Y escuchó a Michael decir “Sí.”

“¡No!” Claire gritó y bajó las escaleras, lo más rápido que pudo, pero antes de que pudiera llegar abajo, Sam se puso en su camino, mirándola. Bloqueando su paso. Miró entre la barandilla hacia Michael y Amelie, y vio que Michael la miraba.

Parecía aterrado, pero le dedicó una sonrisa –rota, igual que la de Shane en la jaula. Tratando de mostrar que no importaba.

“Está bien, Claire.” Dijo. “Sé lo que estoy haciendo. Así es como tiene que ser.”

“¡No, no lo es!” Bajó otro escalón, sujetándose a la barandilla con ambas manos. Se sentía caliente y desorientada de nuevo, pero supuso que si se iba a caer, al menos Sam le serviría de cojín. “Michael, por favor. ¡No hagas esto!”

“Oliver trató de convertirme en un vampiro. Me hizo...” Michael hizo un gesto de disgusto. “Estoy medio vivo, Claire, y no hay vuelta atrás. Lo único que puedo hacer es ir hacia delante.”

No podía decir anda porque tenía razón. En todo. No podía volver a ser un chico normal; no podía vivir encerrado ahí..

Quizás podría, si Shane no hubiera sido atrapado, pero ahora...

“Michael, por favor.” Sus ojos estaban llenos de lágrimas. “No quiero que cambies.”

“Todo el mundo cambia.”

“No como lo harás tú.” Dijo Amelie. Estaba de pie como si fuera la Reina de la Nieve, perfecta, blanca y suave, no había nada humano en ella. “No serás el hombre que ella conoce, Michael. Ni el que Eve conoce. ¿Arriesgarás eso también?”

Michael respiró profundamente, y después se giró hacia ella. “Sí.” Dijo. “Lo haré.”

Amelie se quedó en silencio un momento, y asintió. “Sam.” Dijo. “Llévate a la chica. Esto no necesita testigos.”

“¡No me voy a ir!” Dijo Claire.

Sí, buen plan. Sam subió tres escalones, la cogió y la arrastró hacia arriba. Claire trató de sujetarse en la barandilla, pero sus dedos se deslizaron. “¡Michael! ¡Michael, no! ¡No hagas esto!”

Sam la llevó hasta su habitación y la tiró en la cama, y antes de que pudiera sentarse, él ya estaba fuera, cerrando la puerta.

Más tarde, pensando en ello, Claire no pudo decir si había oído el grito o si lo había sentido; de cualquier forma, parecía vibrar por sus huesos, los tablones de madera de la casa de cristal, su cabeza, gimió y se puso las manos sobre las orejas. Eso no lo detuvo. El grito siguió, doloroso y continuo, como un silbido constante, y Claire sintió algo... que tiraba de ella, como si estuviera hecha de tela, un niño malvado y gigante estaba tirando de sus hilos...



Y entonces... se detuvo.

Se deslizó de la cama, fue hacia la puerta, y la abrió. Sam no estaba a la vista. Eve estaba saliendo corriendo del baño, con el albornoz sobre su cuerpo chorreante, su pelo negro aplastado contra su cara. “¿Qué está pasando?” Gritó. “¿Michael? ¿Dónde está Michael?”

Las dos chicas intercambiaron una mirada desesperada, y fueron corriendo hacia las escaleras.

Amelie estaba sentada en un sofá, el que Michael solía utilizar; parecía cansada y su cabeza estaba inclinada. Sam estaba a su lado, sujetando su mano, y se puso de pie cuando Eve y Claire entraron sin aliento en la sala.

“Está descansado.” Dijo. “Conlleve mucho hacer lo que ha hecho. Mucha fuerza, y mucha voluntad. Dejadla sola. Dejad que se recupere.”

“¿Dónde está Michael?” Eve preguntó. Su voz estaba temblando. “¿Qué le habéis hecho a Michael bastardos?”

“tranquila, chica. Sam no ha tenido nada que ver con esto. Yo le he liberado.” Dijo Amelie. Levantó su cabeza y la apoyó contra el respaldo de la silla, con los ojos cerrados. “había tanto dolor en él. Pensé que podría ser feliz aquí, pero me equivoqué. Alguien como Michael no puede ser enjaulado mucho tiempo.”

“¿Qué quieres decir con que le has liberado?” Eve estaba tartamudeando, no tenía la cara maquillada para disimular. “¿Le has matado?”

“Sí.” Dijo Amelie. “Le he matado. ¡Sam!”

Claire no pudo ver porqué mencionó el nombre del otro vampiro hasta que Sam se convirtió en una mancha borrosa, y se encontró con otra mancha en la otra punta de la habitación. Se convirtieron en una sola, dos cuerpos moviéndose rápidamente ante los ojos de Claire, hasta que se terminó y uno estaba de espaldas sobre el suelo.

El que estaba en el suelo era Michael.. .pero no el Michael que conocía. No el que había visto hace unos minutos hablando con Amelie, haciendo su elección. Este Michael era aterrador. Sam tenía problemas para sujetarle; Michael estaba retorciéndose, tratando de librarse de él, y lo estaba consiguiendo. Oh Dios. Y su piel... su piel era del pálido color del mármol....

“Ayúdame.” Dijo Amelie silenciosamente. Claire la miró, asombrada. Amelie extendía su mano, esperando ser obedecida. Claire la ayudó a levantarse porque siempre había sido educada, y tuvo que sujetar a la vampira cuando casi se cae. Amelie encontró su equilibrio y le dedicó una sonrisa. Soltó el brazo de Claire y se acercó andando –dolorosamente- hacia donde Sam estaba peleando para mantener a Michael quieto.

Claire miró a Eve. Eve estaba arrinconada, sus manos en puños cubriéndose la boca. Sus ojos estaban abiertos como platos.

Claire puso un brazo a su alrededor.

Amelie puso una mano blanca sobre la frente de Michael, y al instante dejó de luchar. Dejando de moverse en absoluto, mirando hacia arriba hacia el techo con ferocidad, los ojos extraños.

"Tranquilo", "Amelie susurró. "Ten paciencia, mi pobre hijo. El dolor pasará, el hambre pasará. Esto te ayudará". Ella rebuscó en un bolsillo de su vestido y sacó un pequeño, cuchillo muy fino de plata -no mayor que una uña- y se cortó la palma de la mano. No sangraba como una persona normal, la sangre era mucho más espesa de lo normal, y más oscura. Amelie se la puso a Michael en los labios, presionado, y cerró sus ojos.

Eve gritaba debajo de sus manos, después se giró y escondió su rostro contra Claire. Claire la envolvió con un apretado abrazo.

Cuando Amelie retiró su mano, la herida se había cerrado, y no había sangre en los labios de Michael. Él cerró los ojos, tragó, jadeando. Después de unos largos segundos, Amelie asintió a Sam, quien le soltó y retrocedió, y Michael lentamente giró hacia un lado y su mirada se detuvo en Claire.

Sus ojos. Eran del mismo color, y... no eran exactamente iguales. Michael lamió sus pálidos labios, y vio el blanco y brillante parpadeo de los colmillos afilados de su boca.

Ella se estremeció.

"He aquí," dijo suavemente Amelie, "el más joven de nuestra especie. A partir de este día, Michael Glass, serás uno de los eternos de la Gran Ciudad, y todos serán tuyos. Sube. Toma tu lugar entre tu gente."

"Sí," dijo Sam. "Bienvenido al infierno".

Michael se pudo de pie. Ninguno de ellos le ayudó a levantarse.

"¿Eso es todo?" Preguntó Michael. Su voz sonaba extraña, profunda, más profunda de lo que Claire recordaba. Eso le dio un escalofrío en la base de su columna vertebral. "¿Está hecho?"

"Sí," dijo Amelie. "Está hecho."

Michael caminó hacia la puerta. Tuvo que detenerse y apoyarse contra la pared, pero se veía más fuerte cada segundo que pasaba. Más fuerte de lo que Claire podía soportar, de hecho.

"Michael", dijo Amelie. "Los vampiros pueden ser asesinados, y muchos saben cómo. Si te vuelves descuidado, morirás, no importa cuántas leyes tenga Morganville para protegernos de

nuestros enemigos." Amelie echó un vistazo a las dos niñas, de pie en la esquina. "Los vampiros no puede vivir entre los seres humanos. Es demasiado difícil, demasiado tentador. ¿Entiendes? Deben salir de tu casa. Debes tener tiempo para aprender lo que eres."

Michael miró a Eve y Claire – más a Claire que a Eve, como si no pudiera enfrentarse a ella todavía. Ahora se parecía más a sí mismo, más controlado. Excepto por el pálido color de la piel, podría haber sido casi normal.

"No," dijo. "Esta es su casa, y es mi casa, y es la casa de Shane. Somos una familia. No voy a abandonar eso. "

"¿Sabes por qué te detuve?" Amelie dijo. "¿Por qué le ordené a Sam que te detuviera? Debido a tus instintos no se puede confiar en tí, Michael, no en este momento. No pueden importarte, porque tus sentimientos les perjudicarán a ellos. ¿Entiendes? ¿No te dirigías hacia estas dos chicas con la intención de alimentarte de ellas? "

Sus ojos se abrieron y, de repente, estaban muy oscuros. "No."

"Piénsalo."

"No."

"Lo estabas. ", dijo Sam en silencio, desde detrás de él. "Yo lo sé, Michael. Yo estuve así una vez. Y no había nadie para detenerme."

Michael no trató de negarlo de nuevo; miró a Eve, de frente, sumido en tanto dolor que casi dolía verlo.

"No va a suceder de nuevo." Eve no había dicho una palabra desde que todo esto había comenzado, por lo que fue un poco chocante escucharle decir aquello, con calma. Tan ... normal. "Yo conozco a Michael. Él no habría hecho esto si pensaba que iba a herir a cualquiera de nosotros. Había muerto primero."

"Murió.", dijo Amelie. "La parte humana de él se ha ido. Lo que queda es la mía." Ella dijo que con un poco de pesar, cosa que no sorprendió mucho a Claire, había visto en los ojos infinitos de Amelie mientras la ayudó a IEventarse. "Vamos, Michael. Necesitas alimentarte. Voy a mostrarte dónde debes ir."

"Espera un minuto", dijo. "Por favor". Y se fue lejos de ella, y extendió su mano hacia Eve.

Amelie tomó aliento para decirle algo -probablemente no- pero ella no dijo nada. Sam tampoco, pero se volvió y se alejó, sin rumbo, andando en círculos por la habitación. Claire dejó ir a regañadientes a Eve, y caminó directamente hacia Michael, sin dudar.

Tomó sus dos manos en las suyas.

"Lo siento. No había otra manera." Michael tragó, los ojos fijos en Eve. "He estado sintiéndolo más y más. Al igual que esta presión en el interior. No es sólo que necesitara hacer esto para ayudar a Shane. Yo sólo... lo necesitaba para mantenerme sano. Lo siento. Vas a odiarme".

"¿Por qué?" Preguntó Eve. Fue una bravuconería, pero sonaba segura. "¿porqué te has vampirizado? Por favor. Te amé cuando estabas a medio camino entre las dos cosas. Mientras estés conmigo, puedo soportarlo. Por ti, puedo hacerlo."

Él la besó, y Claire parpadearon y miró hacia otro lado. Había mucha hambre en ese beso, y desesperación, y era demasiado personal.

Eve no fue la primero en apartarse tampoco.

Cuando se apartó de ella, volvía a ser el viejo Michael después de todo, no importaba el pálido color de su piel y el extraño brillo de sus ojos. Esa sonrisa... era Michael, y todo volvía a estar bien.

Secó las lágrimas de Eve en silencio con sus pulgares, la besó otra vez, muy ligeramente, y dijo: "Regresaré. Amelie tiene razón, necesito..." Él vaciló, miró a Amelie, y luego miró de vuelta a Eve. "Tengo que alimentarme. Creo que tendré que acostumbrarme a decir eso." Su sonrisa parecía un poco más débil en esta ocasión. "Voy a echar de menos las cenas."

"No," dijo Sam. "Todavía puedes comer alimentos sólidos, si lo deseas. Yo lo hago."

Por alguna razón, eso parecía realmente importante. Es era algo a lo que podían sujetarse.

"Voy a hacer la cena esta noche """, dijo Claire. "Para celebrar el regreso de Shane a casa."

"Es un trato." Michael dejó a Eve y retrocedido. "Estoy listo."

"Entonces ven afuera """, dijo Amelie. "Regresa al mundo."

Michael podría haberse convertido en un vampiro, pero al verlo de pie al aire libre en mitad de la noche, respirando su libertad... Claire pensó que era un humano completo.

## Capítulo 11

Eve se cambió en lo que Claire pensó que era “Gótico de camuflaje” ... pantalones negros, camiseta de seda negra, y un abrigo largo y negro con muchos bolsillos para llevar cosas. Cosas como estacas y cruces, por lo que pudo ver. “Solo por si acaso.” Dijo Eve, mirando a Claire. “¿Qué?”

"Nada", suspiró. "Simplemente no las utilices en Michael."

Eve se detuvo un segundo, desolada, y luego asintió. Ella todavía estaba asimilándolo, Claire lo sabía. Porque ella estaba haciendo lo mismo. Ella esperaba escuchar la guitarra de Michael abajo; seguía preguntándose qué hora era. Aún no era el amanecer – miró en Internet y vio que todavía había tiempo, pero si Michael no regresaba pronto...

La puerta delantera se abrió y se cerró. Eve cogió una estaca de su bolsillo, abrió los ojos, y Claire le hizo gestos de que se quedara donde estaba, entonces cuidadosamente furtivamente a la esquina.

Ella casi se tropezó con Michael, que se movía mucho más silenciosamente de lo que ella estaba acostumbrada. Él parecía casi tan sorprendido como ella. Detrás de él estaba Sam, pero no había señal de Amelie.

"¿Estás bien?" Preguntó. Michael asintió. Se veía ... mejor, de una extraña manera. En paz. "¿No va a ...?" Ella imitó colmillos en su cuello. Él sonrió.

"De ninguna manera, chico." "Él agitó suavemente su cabello. "Hay un acuerdo sobre la mesa para Shane."

"¿Un trato?" Eve sonaba tensa mientras se giraba, y Claire no la culpaba.

Las ofertas no habían ido especialmente bien para ellos hasta ahora.

"Si conseguimos que Mónica vuelva sana y salva, liberaran a Shane. Los Morrell todavía tienen influencia en esta ciudad, incluso con los vampiros." De los que Michael formaba parte ahora, pero no parecía estar suficientemente integrado aún. "Oliver está dispuesto a hacerlo. O tal vez no está dispuesto – solo convencido."

"¿Shane contra Mónica? ¡Genial! " Eve se dio cuenta de que tenía una estaca en la mano, se sonrojó, y la apartó. Ni a Sam ni a Michael parecía molestarles. "Ah, lo siento. No es nada personal ... así que vosotros dos y nosotros contra el mundo, ¿Eh?"

"No," dijo Sam, y miró a Michael. "Solo vosotros tres. No puedo ir con vosotros."

"¿Qué? Pero...tu... "

"Lo siento". "Sam parecía sentirlo honestamente. "Son órdenes de Amelie. Los vampiros somos neutrales, Michael es la única excepción a causa de su acuerdo con Amelie. No puedo ayudarlos."

"Pero...."

"No puedo" repitió con énfasis, y suspiró. "Conseguiréis ayuda por parte de la comunidad humana... es todo lo que puedo deciros. Buena suerte ". Comenzó a irse, andando hacia la puerta, y luego se giró. "Gracias, Claire. Eve."

"¿Por qué?"

La sonrisa de Sam fue de repente luminosa, y parecía igual que Michael. "Me trajisteis hasta Amelie. Y ella me habló. Eso cuenta."

Había una historia detrás que, Claire estaba segura, estaba llena de angustia y ansiedad; podía verlo, por un segundo, escrito por toda su cara. ¿Amelie? ¿Amaba a Amelie? Ese era como amar a la Mona Lisa, el cuadro, no a la persona. Suponer que Amelie incluso había tenido emociones en ella para sentir algo por Sam.

Quizás una vez las tuvo. Wow.

Sam asintió a Michael, de igual a igual, y se fue, cerrando la puerta detrás de él.

"Hey" dijo Eve. "¿Tenía una invitación? ¿Para entrar en la casa?"

"Él no necesita una ", dijo Michael. "La casa se tuvo que ajustar cuando cambié. Ahora los humanos necesitan ser invitados. Menos vosotros, que vivís aquí."

"Bueno, eso es estúpido."

"Se trata de la Protección ", dijo Michael. "Ya sabéis cómo funciona".

Claire no, pero ella estaba fascinada. No era el momento adecuado, sin embargo. "Um, dijo que la ciudad iba a enviar ayuda ...? "

"Richard Morrell ", dijo Michael. "El hermano policía de Mónica. Y supongo que Hess y Lowe vendrán con él."

"¿Eso es todo?" Claire gruñó. Porque había un montón de motoristas. Como, muchos. Sin mencionar al padre de Shane, que la asustaba mucho más que la mayoría de los vampiros, porque él no parecía tener normas.

Divertido, los vampiros parecían seguir todas las reglas. ¿Quién sabía?

"Quiero que ambas os quedéis aquí", dijo Michael.

"No," dijo Eve de plano. Claire se hizo eco de ella.

"En serio, necesitáis permanecer aquí. Esto va a ser peligroso."

"¿Peligroso? Tío, han matado a chicos, ¡En el campus!" Eve disparó de vuelta. "¡Estábamos allí! ¿No lo entiendes? No estamos seguras aquí, y quizás podamos ayudarte. Por lo menos, podemos coger a Mónica y llevar su culo hasta su papá, mientras tú haces todo lo valiente, fuerte, conteniendo a los chicos malos ¿Verdad?"

"Entonces Claire se queda."

"Claire", dijo Claire, "decide por sí misma. Por si lo habías olvidado."

"Claire no decide cuando es algo como esto, porque Claire tiene dieciséis años y Michael no quiere tener que explicarle su trágica y accidental muerte a sus padres. Por lo tanto, no."

"¿Qué vas a hacer?" Eve preguntó, e inclinó su cabeza hacia un lado. "¿Encerrarla en su habitación?"

Las miró, frunciendo el ceño "¡Oh, mierda. ¿Qué es esto, Solidaridad ente chicas?"

"Apuesta tu culo a que sí." dijo Eve. "Además, alguien tiene que mantenerte a raya." Su sonrisa se desvaneció, porque eso era cierto, y no sólo una idea divertida. Michael se aclaró su garganta.

"¿Has oído eso?"

"¿El qué?"

"Un coche. Frenos. Afuera".

"Genial." dijo Eve. "Oído de vampiro también. Nunca voy a ser capaz de guardar un secreto por aquí. Ya era suficientemente malo cuando eras un fantasma..." Ella estaba haciendo un buen trabajo para no verse afectada, pero Claire pensó que lo estaba. Al igual que Michael, al parecer, porque él se acercó y le tocó la mejilla - sólo un pequeño gesto, pero dijo mucho.

"Quedaos aquí", dijo.

Él debería haber sabido que no lo harían —al menos no del todo. Claire y Eve le siguieron en poco por el pasillo, lo suficiente para ver cómo quitaba el cerrojo y abría la puerta.

Richard Morrell estaba de pie ante la puerta vestido con su uniforme de policía. Junto a él estaban los detectives Hess y Lowe, ambos se veían más cansados de lo normal.

"Michael" Dijo Richard, y asintió con la cabeza.

Trató de pasar por la puerta, pero se detuvo en seco. Hess y Lowe intercambiaron una mirada curiosa y trataron de avanzar también. Y no pudieron.

"Entrad." Dijo Michael, y se hizo a un lado. Esta vez, los tres hombres pudieron pasar.

Richard estaba mirando a Michael de cerca. "Debes estar de broma." Dijo. "Tiene que ser una broma. Después de todo este tiempo, ¿Va y te escoge a ti?"

Hess y Lowe se miraron, un segundo por detrás de él, ambos parecieron asombrados.

"Sí." Dijo Michael. "¿Algún problema?"

Richard sonrió, se le veían todos los dientes. "Nada, tío. Felicidades, eso es todo. Vas a ser la comidilla de la ciudad. Acostúmbrate."

Michael cerró la puerta tras ellos. “Lo que tú digas. ¿Cuánto tiempo tenemos para recuperar a Shane?”

“No mucho.” Dijo Hess. “Y la cosa es que no sabemos por dónde empezar. No hay pistas.”

“Bueno, tenemos una. Sabemos que se fueron bajo tierra.” Dijo Richard. “Tenemos un testigo, ¿Verdad?” Miró directamente a Claire, quién asintió. “Hemos revisado todas las cámaras de seguridad, y hemos visto salir y entrar a la furgoneta una decena de veces del subsuelo, pero siempre desaparece. El problema es que todas las furgonetas se parecen, especialmente en las cámaras de visión nocturna.”

“Sabemos que el padre de Shane tenía mapas de Morganville. Shane se los dio. ¿Estáis seguros de que no dijo nada de dónde su padre podría establecer su base de operaciones?” Hess preguntó. “¿Alguno sabe algo?”

“Nunca dijo nada.” Dijo Claire. “No a mi, al menos. ¿Michael?” Éste sacudió su cabeza en forma de negativa. “Dios, no puedo creer que nadie sepa donde están esos tipos. ¡Tienen que estar en alguna parte!”

“A decir verdad, hay dos personas que podrían saber dónde están.” Dijo Richard. “Shane, y uno de los motoristas, Des. Uno de ellos, quizás ambos, saben los lugares que utiliza Frank.”

“¿Y alguien les ha preguntado?” Eve preguntó, y su expresión se puso en blanco ante el horror. “Oh Dios. Alguien lo hizo.”

“No es tan malo.” Dijo Lowe. “Yo estuve mirando. Están bien.”

“Eso no quiere decir que sigan así.” Dijo Michael. “Especialmente ahora. O acaso ese era el plan, ¿Richard? ¿Traer aquí a dos policías neutrales para poder sacarnos información sobre Shane?”

Richard sonrió lentamente. “Sabes, no es una mala idea, pero no. Pensé que vosotros sabríais donde buscar primero. Podemos ir con el plan B si no sabéis nada. De todas formas, nunca me gustó ese chico.”

Los ojos de Michael se entrecerraron, y Claire sintió como su alianza temporal se disolvía. “¡Esperad!” Dijo. “Um, creo que se algo. Quizás.”

“¿Quizás?” Richard se giró hacia ella. “Más vale que sea bueno. La vida de tu novio está en juego, y si algo le pasa a mi hermana, te juro que lo quemaré yo mismo.”

Claire miró a Michael, luego a Eve. “Le vi.” Dijo. “AL padre de Shane. Estaba en Common grounds.”

“¿Qué estaba donde?”

“En Common grounds. Fue el mismo día que vi a Sam por primera vez. Me pregunté que estaba haciendo allí, pero...”



Richard la interrumpió, cogiéndola del cuello de su camiseta y empujándola hacia atrás. “¿Con quién estaba hablando? ¿Con quién?” La agitó.

“¡Hey!” Ella le golpeó la mano, y para su sorpresa, la soltó. “Estaba hablando con Oliver.”

Silencio. Todos la miraron, y después Hess se puso la mano sobre la frente. Lowe dijo. “Espera, espera, espera un minuto. ¿Por qué el Intrépido Asesino de Vampiros estaría hablando con Oliver? Él lo sabe, ¿Verdad? ¿Quién es Oliver? ¿Lo qué es?”

Claire asintió. “Shane debió d habérselo dicho. Lo sabe.”

“Y Oliver sabe quien es Frank Collins.” Dijo Hess. “Lo conocía de vista. Así que tenemos dos enemigos mortales sentados juntos en una mesa, y no sabemos porqué. ¿Cuándo fue eso, Claire?”

“Justo antes de que Brandon fuera asesinado.”

Otro silencio, y este fue largo. Lowe y Hess se miraban el uno al otro. Richard estaba frunciendo el ceño. Pasado un rato, Lowe dijo lentamente “¿Alguien quiere apostar?”

“Escúpelo, detective.” Dijo Richard. “Si sabe algo, dígallo.”

“No estoy diciendo que lo sepa. Solo digo que me apuesto cien dólares a que Oliver sabía que Frank Collins estaba de regresado, y que le utilizó para librarse del pederasta y problemático bastardos que había dejado de serle útil.”

Claire preguntó, “¿Porqué no le mató si le quería muerto?”

“Los vampiros no se matan entre ellos. Simplemente no lo hacen. De esta forma, Frank y Oliver consiguen lo que quieren. Oliver hace que Morganville sea un caos, Amelie perdiendo el control... y escuché sobre ataques en el extrarradio. Quizás Oliver esperaba quitarla de en medio, para estar él a cargo. Brandon fue un pequeño precio a pagar.” Se detuvo para pensar. “Solo es una suposición, pero creo que Oliver le hizo a Frank muchas promesas que nunca pretendió cumplir. Brandon era una señal de buena fe, para que Frank aceptara. Y Shane era su seguro. Pero Oliver no habría dejado a Frank seguir matando. Una cosa es el caos, y otra muy diferente un baño de sangre.”

“¿Cómo ayuda esto?” Preguntó Michael. “Seguimos sin saber dónde están.”

Hess metió la mano en el bolsillo y sacó un mapa plegado, un mapa de Morganville. Estaba dividido en cuadrículas, con códigos de colores; amarillo para la universidad, rojo claro para los humanos, azul para los vampiros. El centro de la ciudad, la plaza de la fundadora, estaba en negro. “Aquí.” Dijo, y se fue hacia la mesa del comedor. Michael apartó la funda de su guitarra, y Hess desplegó el mapa. “Travis, ¿Sabes quién es dueño de los alrededores de la plaza, verdad?”

“Sí.” Lowe se inclinó hacia delante, sacó unas gafas de leer de su bolsillo delantero, y miró de cerca. “Está bien, estos edificios son almacenes. Vallery Kosomov tiene varios de ellos. La mayoría pertenecen a Josefina Lowell.”

“¿Oliver es dueño de algo bajo tierra?”

“¿Algo bajo tierra?” Lowe preguntó.

“Quieres responder a eso, ¿Oficial Morrell?” Hess preguntó. Richard miró el mapa atentamente, y señaló algo con su dedo.

“Los túneles pasan por aquí.” Dijo. “Esta es la única zona de los subterráneos por dónde no hemos visto salir a la furgoneta.”

“¿Y eso no te dice nada?” Hess preguntó.

“Maldición. Están fingiendo en los videos. Nos muestran donde no están, haciéndonos buscar por toda la ciudad. Y escondiendo donde sí están.” Richard miró hacia Hess, después a Lowe. “Los almacenes de Oliver están en la calle Bond. Es casi todo para material.”

“Señores, tenemos exactamente” –Hess miró su reloj– “cincuenta y dos minutos. Movámonos.”

Todos fueron hacia la puerta, y todo iba bien hasta que Richard Morrell miró a Claire y a Eve, puso sus manos como si fuera una barrera, y dijo, “Oh, no lo creo, niñas.”

“Tenemos derecho a...”

“Sí, me importan mucho vuestros derechos ahora mismo. Eve, tu te quedas.”

“¡Pero Michael va!” Dijo Claire, y se estremeció, porque sonaba más como una niña molesta en vez de una persona responsable y digna de confianza, que era lo que pretendía.

Richard puso los ojos en blanco casi tan bien como lo hacía Eve. “Hablas como mi hermana.” Dijo. “Eso no es muy atractivo. Y no te va a servir. Michael puede ocuparse de sí mismo a muchos niveles que vosotras no podéis, niñas. Así que os quedáis en casa.”

Hess y Lowe le apoyaron.

Michael parecía sentirlo, pero también estaba relajado porque no iban. Fue Michael quien cogió las llaves del coche de Eve de la mesa de la entrada, dónde siempre las dejaba. “Solo por si acaso.” Dijo, y las puso en su bolsillo. “No es que no confíe en vosotras, pero sé que nunca me escucháis.”

Cerró la puerta ante los gritos frustrados de Eve.

Y eso, pensó Claire, era todo.

“No puedo creer que nos dejen aquí.” Claire dijo murmurando, mirando hacia la puerta. Eve la pateó tan fuerte que dejó una marca en la madera, y se fue andando hacia el comedor. Miró por la ventana mientras el coche de policía se alejaba hacia la noche. Entonces se giró para mirar a Claire.

Estaba sonriendo.

“¿Qué?” Preguntó Claire, confusa, mientras Eve sonreía todavía más. “¿Estamos felices de ser dejadas atrás?”

“Sí, lo estamos. Porque ahora sé a dónde van.” Eve dijo, y metió la mano en su bolsillo. Sacó un segundo llavero y lo agitó, produciendo un tintineo metálico. “Y tengo llaves de repuesto. Vamos a salvar sus culos.”

Era algo bueno que la policía de Morganville estuviera ocupada, porque Claire pensó que Eve se había saltado varias normas de tráfico. Dos veces. No se atrevía a abrir los ojos –solo miraba cada dos o tres manzanas- pero parecía que iban muy, pero que muy rápido, y tomando curvas a velocidades que le hubieran provocado un ataque al corazón a su profesor de la autoescuela. No había mucho tráfico, por lo menos. Eso era bueno, supuso Claire. Se vio frenada por el cinturón de seguridad cuando Eve pisó el freno del gran Cadillac tomando una curva muy cerrada, y luego otra, y entonces se metió en un túnel.

“Oh Dios.” Susurró Claire. Si había temido antes de marearse, era diez veces peor en el túnel. Cerro fuertemente los ojos y trató de respirar. Entre la oscuridad, el pánico, y los espacios cerrados, no era exactamente el mejor intento de rescate de la historia.

“Ya casi estamos.” Dijo Eve, pero Claire pensó que se lo decía más a sí misma. Eve no estaba tranquila tampoco. Eso no era muy... reconfortante. “Siguiente giro a la izquierda...”

“¡Eso no es un giro!” Gritó Claire, y se estampó contra el salpicadero cuando Eve pisó a fondo el freno, el coche produjo salpicaduras de agua y el coche patinó. “¡No tiene salida!”

“No, es un giro.” Eve dijo, se peleó con las ruedas, y de alguna forma –Claire no supo como- consiguió girar con un pequeño golpe y pudo escuchar el arañazo que produjo una de las paredes. “Oh. Eso dejará marca.” Y se rio, alta y salvajemente, y pisó el acelerador. “Aguanta, Claire. Siguiente parada, ¡Crazy-town!”

Claire pensó que en realidad ya estaban allí.

Perdió la pista del curvo y retorcido camino que estaban siguiendo. De hecho, empezó a pensar que Eve no tenía ni idea de a dónde iban, y solo estaba haciendo giros al azar para ver si encontraba una salida; cuando de pronto el túnel se terminó, y el coche de pronto se encontró sobre una pendiente ascendente, y se vieron envueltas por la noche.

“Calle Bond.” Dijo Eve. “Lugar de compras de los vampiros, restaurantes caros, y... oh mierda.”

Pisó el freno a fondo y el coche se detuvo bruscamente, empujando a Claire hacia el salpicadero de nuevo. No es que Claire se diera cuenta de mucho, pero igual que Eve, estaba horrorizada ante lo que estaba viendo.

“Dime que no es este lugar.” Dijo.

Porque si lo era, estaba envuelto en llamas.

El coche de policía de Richard Morrell estaba apartado ante unas puertas de hierro, con las puertas abiertas. Los chicos habían salido corriendo. Eve acercó el Caddy y detuvo el motor, y

las dos chicas miraron aterradas las enormes llamas que salían de las ventanas y del tejado del enorme edificio.

“¿Dónde están los bomberos?” Preguntó Claire. “¿Dónde está la policía?”

“No lo sé, pero no podemos contar con su ayuda. No esta noche.” Eve abrió la puerta del coche y salió fuera. “¿Les ves? ¿EN algún sitio?”

“¡No!” Claire se estremeció cuando una ventana explotó en uno de los pisos superiores. “¿Y tú?”

“¡Tenemos que ir adentro!”

“¿Ir dentro?” Claire estaba a punto de decirle lo loca que estaba, pero entonces vio que alguien estaba dentro, tumbado y sin moverse. “¡Eve!” Corrió hacia la valla y trató de abrirla, pero estaba cerrada con pestillo.

“¡Arriba!” Gritó Eve, y empezó a subir por la valla. Claire la siguió. Era resbaladiza y afilada, y se cortó las manos, pero de alguna manera consiguió llegar hasta arriba, y saltó hacia el otro lado. Se golpeó fuerte, y torpemente se puso de nuevo de pie. Eve, que había caído mucho más grácilmente, estaba ya moviéndose hacia el tipo tumbado en el suelo...

...que era uno de los amigos de Frank. Estaba muerto. Eve miró hacia Claire sin decir nada y le enseñó la sangre en sus manos, agitando su cabeza. “Fue un disparo.” Dijo. “Oh, dios. Están dentro, Claire. ¡Michael está dentro!”

Solo que no lo estaba, porque entre un parpadeo y el siguiente, mientras Eve trató de abrir la puerta humeante, Michael le apartó de ella y la sujetó. “¡No!” Gritó. “¿Qué demonios estáis haciendo aquí?”

“¡Michael!” Eve se giró y se lanzó sobre sus brazos. “¿Dónde está Mónica?”

“Dentro.” Michael se veía terrible –manchado de hollín, con los ojos rojos y parches de quemaduras en el cuerpo. “Los otros han entrado. Yo... yo tuve que salir.”

Los vampiros podían morir a causa del fuego. Claire recordó la lista que había hecho poco después de mudarse a Morganville. No podía creerse que él hubiera arriesgado su vida nada más tener una.

“¡Por supuesto que no puedes!” gritó Eve. “¡Si vas dentro y mueres a causa de Mónica Morrell, nunca te perdonaré!”

“NO sería por Mónica.” Dijo. “Lo sabes.”

Miraron hacia las llamas, esperando. Los segundos pasaban, y no había señal de nadie: ni de Mónica, ni de los policías tampoco. El horizonte empezaba a verse más claro, por lo que pudo ver Claire, pasando de azul oscuro a más claro.

El amanecer estaba llegando, y se estaban quedando sin tiempo para llevar a Mónica a la plaza de la fundadora, si es que podían encontrarla.

Si es que todavía estaba viva.

“¡El sol está saliendo!” Gritó Michael hacia el fuego.

Claire no le preguntó cómo lo sabía. Lo sabía cuando era un fantasma, supuso que era lo mismo siendo un vampiro. Tenía sentido. Sería instinto de supervivencia, saber cuándo ponerse a cubierto. “¡Tenéis que salir de ahí!” Gritó de nuevo. Una nube espesa de humo negro salió por la puerta principal y le hizo doblarse, tosiendo. Todos retrocedieron. “¡Michael, tienes que irte ahora!”

“¡N!”

“¡Al menos entra en el coche de policía!” Eve lo señaló, al otro lado de la valla. “¡Ventanas tintadas! Te esperaremos aquí, ¡Te lo prometo!”

“¡No os voy a abandonar aquí!”

El sol se veía ya en el horizonte, con un color dorado pálido, y cuando tocó la piel de Michael empezó a salir humo. Gimió de dolor y se tocó la zona herida. Una pálida llama apareció en su mano.

Claire y Eve gritaron, y Eve le empujó hacia las sombras. Eso ayudó, pero no mucho; todavía estaba ardiendo, solo que más lentamente. Michael gruñó y parecía estar tratando de no gritar.

“¡Claire!” Eve le dio las llaves del coche. “¡Aplasta la puerta! ¡Abrela! ¡Hazlo!”

“¡Pero...tu coche...!”

“¡Es solo un maldito coche! ¡Venga, muévete! ¡Él no podrá pasar por la valla!”

Claire volvió a trepar por la valla caliente de hierro, apoyando sus manos en dos o tres lugares, y casi no sintió el impacto de la caída esta vez. Estaba de pie y corriendo hacia el Caddy....

...y cambió de rumbo, se metió aprisa en el asiento del conductor del coche de policía, y giró las llaves que estaban colgando del contacto.

Esto tenía que ser ilegal ¿Verdad? Pero era una emergencia...

Retrocedió hasta el final de la manzana, empezó a avanzar y pisó el freno a tope.

Gritó y consiguió agarrarse al volante del coche mientras la valla se acercaba a ella; hubo un crujido desgarrador, y apretó el freno. Las puertas se abrieron, dobladas y rotas, y el coche de policía rugió y se detuvo, petardeando. Claire salió fuera y abrió la puerta mientras Eve empujaba a Michael; Michael entró dentro, y Claire cerró la puerta tras él. Eve tenía razón, las ventanas estaban teñidas, probablemente para proteger a los vampiros policía del sol. Estaría bien ahí.

Esperó Claire.

“¿Y los demás?” le gritó a Eve, que agitó su cabeza. Las dos se giraron para mirar el almacén, que estaba ardiendo entero ahora, con grandes llamas de decenas de metros de altura. “Oh Dios, ¡Oh dios! Tenemos que hacer algo.”

Justo entonces, dos figuras salieron por una puerta lateral, envueltos en humo negro, y se derrumbaron sobre el suelo. Eve y Claire fueron corriendo hacia ellos. Por un segundo, Claire no vio quienes eran, de lo negros que estaban, después reconoció a Joe Hess bajo la mugre.

La otra persona era Travis Lowe. Ambos estaban tosiendo y con arcadas.

“¡Levantad!” les ordenó Eve, y trató de levantar a Hess para alejarlo del edificio. “¡Vamos, levantad!”

Lo hizo, ladeándose mucho, y Claire consiguió que Lowe hiciera lo mismo. Se quedaron a medio camino del coche, y entonces Lowe se sentó sobre el suelo tosiendo y jadeando. Claire se puso a su lado, deseando poder hacer algo, deseando que vinieran los bomberos, deseando...

“Llegamos demasiado tarde.” Dijo Eve. Estaba mirando como el sol se levantaba por el horizonte. “Está amaneciendo. Hemos llegado tarde.”

Hess gimió. “No. No todavía... Richard... tenía a Mónica...”

“¿Qué? ¿Dónde?” Claire se volvió para mirarle. Hess parecía estar tan mal como su compañero, pero al menos era capaz de formar palabras. “¿Aún siguen con vida?”

“Deberían haber salido detrás de nosotros.” Lowe dijo.

Claire no lo pensó. Si se hubiera detenido a pensarlo, se lo habría impedido a sí misma, pero su cerebro estaba en pausa y sólo le quedaba el instinto. No era solo el instinto de salvar a Shane, también era que no quería dejar a nadie morir así.

Simplemente no podía.

Casi no escuchó su nombre cuando Eve la llamó, pero no paró, no podía parar; siguió corriendo hasta que llegó hasta el humo, se puso de rodillas y se metió en la ardiente y sofocante oscuridad. Palpaba con sus manos, tratando de encontrar algo, cualquier cosa, y mantuvo los ojos cerrados. Casi no podía respirar, aun estando al nivel del suelo, y cada vez que respiraba sentía el aire tóxico invadir su cuerpo.

Vale, había sido una mala idea.

No se atrevía a andar muy lejos, en el caos y la oscuridad, nunca encontraría de nuevo la salida. Algo se cayó cerca de ella produciendo un gran ruido, y el fuego se reavivó. Claire se tumbó en el suelo y se hizo una bola, después –cuando no fue quemada ni aplastada- se obligó a moverse. Un minuto más. Un minuto más y se daría la vuelta.

No estaba segura de poder sobrevivir un minuto ahí dentro.

Sus dedos rozaron una tela. Claire abrió los ojos y se arrepintió de inmediato, porque el humo quemaba y no le dejaba ver. Pero tenía la mano puesta sobre algo de ropa, eso era una pierna, con un pantalón....

Y lo que le agarró la mano era otra mano. Una voz irreconocible dijo "¡Saca a Mónica de aquí!"

Una nueva ráfaga de fuego iluminó la oscuridad, y vio a Richard Morrell tumbado, sobre su hermana. Protegiéndola. Mónica la miró, y había un gran terror en su rostro. Ella acercó su mano a ciegas hacia ella. Claire cogió sus manos y tiró de ella hacia el lugar de dónde había venido, para salir. Sentía el aire proveniente de la puerta, lo que la ayudó para encontrar el camino. "¡Agarra a tu hermano!" Gritó ella. Mónica tomó la mano de Richard, y Claire tiró con todas sus fuerzas transportándolos a ambos.

No lo consiguió.

Ella no estaba segura de cómo sucedió exactamente.... Un minuto estaba tirando, y al siguiente estaba tumbada, no podía respirar, no podía dejar de toser. Oh, no. No, no, no. Pero ella no podía levantarse, no podía obligar a su cuerpo a moverse.

Shane...

Alguien la agarró por los tobillos y tiró, con fuerza. Claire estaba suficientemente consciente como para aferrarse a la muñeca de Mónica.

"¡Mierda!" Eve gemía, tosía, y de repente Claire estaba fuera, tumbada al sol, mirando el humo negro en el aire. "¡Claire! ¡Respira!"

No había tanto aire como para llenar sus pulmones, pero al menos había corrientes de aire. Escuchó a alguien toser a su lado, y levantó su cabeza para ver a Mónica de rodillas, escupiendo flemas negras.

Eve estaba arrastrando a Richard Morrell por sus pies.

Eve se derrumbó junto a ellos, tosía, también, y en algún lugar distante se escuchó el fuego rugir, como si alguien había encendido un interruptor, Claire escuchó sirenas. Oh, ahora estaban viniendo. Perfecto. Los impuestos de alguien servían para algo, aunque no fueran los suyos...

Claire se puso dolorosamente sobre sus pies. Había parches quemados en su ropa, y olía a pelo quemado también. Eso le iba a doler más tarde, pero por ahora, ella estaba encantada de estar con vida.

"Coge a Mónica," "ella le resolló a Eve, y agarró uno de los brazos de Mónica. Eve agarró el otro, la arrastraron a través del aparcamiento hacia la puerta destrozada. Hess y Lowe se inclinaron contra el coche de policía. Lowe, por increíble que pareciera, estaba fumándose un cigarrillo, pero se cayó y se las arregló para levantarse y llegar hasta donde estaba tumbado Richard, y lo ayudó a levantarse.

"¡Michael!" Eve golpeó la ventana del coche de policía. Claire parpadeó con sus húmedos ojos, apenas podía ver su sombra a través de los cristales teñidos. "¡Muévete!" Eve abrió la puerta de atrás con cuidado, asegurándose de que estaba alejado del sol directo, y empujó a Mónica sobre el asiento trasero, y luego se sentó en con ellos. Mónica hizo un gemido de protesta. "¡Oh, Cállate ya! Deberías estarnos agradecida."

Claire fue hacia el asiento del copiloto, se sentó inexpresivamente y preguntó, "¿Quién va a conducir?"

Richard Morrell apareció detrás de las ruedas. "Joe y Travis se quedarán aquí", dijo. "Os traeré de vuelta al coche más tarde. Todo el mundo, sujetaros."

Mientras tanto Richard sacaba el coche de allí, a continuación, aceleró hacia la Plaza de la Fundadora, con las luces y la sirena en marcha, Mónica logró decir sus primeras palabras coherentes entre toses.

"Claire... ¡Zorra!" Su voz sonaba ronca y cruda. "Tú crees que esto... .. que nos hace... ¿Amigas? "

"Dios mío, no." dijo Claire. "Pero creo que me debes un favor."

Mónica sólo la miró.

"Te pediré el favor de vuelta aunque Shane salga de esta."

Mónica tosió de nuevo. "Más quisieras."



## Capítulo 12

La plaza de la fundadora era una locura. Richard tuvo que dejar el coche casi a una manzana de distancia, fuera de un cordón policial de vehículos con luces intermitentes. Claire salió y tuvo otro ataque de tos, bastante malo, Eve la acarició nerviosa en la espalda y habló con la mujer policía de cara triste uniformada, de guardia delante de la barricada. "Necesitamos pasar para ver al alcalde Morrell." Dijo.

"El Alcalde está ocupado", dijo la policía. "Tendrá que esperar."

"Pero-"

Mónica salió del asiento trasero, y los ojos del policía se abrieron como platos. "¿Señorita Morrell?"

Bueno, admitió Claire, el espantapájaros teñido de humo con el cabello revuelto no se parecía mucho a la Mónica habitual. Ella secretamente esperaba que alguien tomara fotos. Y las pusiera en Internet.

Cuando Richard salió también, la mujer policía tragó saliva. "Jesús. Lo siento, señor. Espere, voy a buscar a alguien." La mujer policía se fue hacia la radio y pasó la información; mientras esperaban, les dio varias botellas de agua que tenía en el coche patrulla. Claire tomó dos botellas y se fue hacia asiento trasero del coche patrulla, donde Michael estaba sentado, con los ojos cerrados. Él se agitó y la miró cuando ella pronunció su nombre. Él no se veía bien – pálido como el papel, con algunas quemaduras, y al parecer estaba enfermo también. Ella le entregó el agua. "No sé si te va a ayudar, pero..."

Michael asintió y tragó algo de agua. Claire abrió su propia botella empezó a beber, casi gimiendo en éxtasis. Nunca había probado nada tan bueno en toda su vida como esa agua tibia, alejando el humo de su garganta.

"Pensé..." Michael lamió sus labios y dejó que su cabeza reposara contra la parte posterior del asiento. "Yo pensé que sería más fuertes. He visto a otros vampiros durante el día."

"Los más viejos," dijo Claire. "Creo que lleva su tiempo. Amelie puede caminar bajo la luz del día, pero ella es realmente vieja. Sólo tienes que ser paciente, Michael."

"¿Paciente?" Él cerró los ojos. "Claire. Hoy es el primer día que he estado fuera de mi casa desde hace casi un año, mi mejor amigo todavía está sentenciado a muerte, ¿Y me estás diciendo que sea paciente?"

No sonaba estúpido visto de esa manera. Ella bebió su agua en silencio, limpiándose el sudor de su frente y, a continuación el hollín.

Va a estar bien, se dijo a si misma. Liberaremos a Shane. Vamos a ir todos a casa. Estará bien.

Cosa que incluso ahora sabía que no era muy probable, pero tenía que tener algo en lo que basarse.

Fueron sólo cinco minutos de espera, y el alcalde llegó en persona, seguido por un ansioso séquito uniformado y de dos paramédicos, que volaron sobre Mónica y Richard, haciendo caso omiso de Claire y Eve. "Oye, estamos bien, gracias." Eve dijo sarcásticamente. "Heridas. Mira, cumplimos con nuestra parte del trato. Queremos a Shane. Ahora mismo."

El alcalde abrazó a su hija manchada de hollín, apenas casi las miró. "Es demasiado tarde, ' ", dijo.

Las rodillas de Claire se doblaron solas. Le llegó todo de golpe —el fuego, el terror, el humo. Shane. Oh no, no, no podía ser...

El alcalde debió de darse cuenta de lo que estaba pensando, y de lo que Eve estaba pensando, también, ante las expresiones de sus caras, porque él pareció momentáneamente molesto. "No, no es eso. " dijo. "Richard dijo que estabais de camino. Dije que había que esperar. Yo no voy a romper mi palabra."

"Mucho." Murmuró Eve, y lo cubrió con una falsa tos. "Bien, entonces ¿por qué llegamos demasiado tarde?"

"Él ya se ha ido." Dijo el alcalde. "Su padre organizó un ataque justo antes del amanecer, cuando nuestra atención estaba puesta en el incendio del almacén. Shane y el otro se escaparon de las jaulas, mató a cinco de mis hombres. Ellos se dirigían fuera de la ciudad, pero le tenemos acorralado esta vez. Pronto habrá terminado todo."

"Pero... ¡Shane!" Claire le miró suplicante. "Hemos cumplido con nuestra parte del trato... Por favor, ¿No puedes dejarle libre?"

El Alcalde Morrell le frunció el ceño. "Nuestro acuerdo era que le dejaría ir si me traíais a mi hija de vuelta. Bueno, él ya es libre. Si él se mata a sí mismo tratando de salvar a su padre, no es cosa mía." Dijo el alcalde. Puso su brazo alrededor de Mónica y Richard. "Vamos, chicos. Podéis decirme lo que pasó."

"Voy a decirte lo que sucedió", dijo Eve airadamente. "Les salvamos, a los dos. Puede darnos las gracias a nosotros en cualquier momento, ya que está."

Por la mirada que le lanzó a Eve, podía ver que el alcalde no lo encontraba divertido. "Si no les hubierais puesto en peligro en primer lugar, nada de esto habría pasado." Dijo. "Consideraos con suerte de que no os envíe a prisión por ayudar a un cazador de vampiros. Ahora, si queréis mi consejo, iros a casa." Besó el sucio pelo de su hija. "Vamos, princesa."

"Papa." Dijo Richard. "Tienen razón. Nos salvaron la vida."

El alcalde parecía más que molesto ahora, ante ese pequeño acto de rebelión en el seno de su familia. "Hijo, se que sientes algo de gratitud hacia estas chicas, pero..."

"Sólo dinos dónde está Shane." Dijo Claire. "Por favor. Es todo lo que queremos."

Los dos hombres Morrell se miraron, y entonces Richard dijo “¿Conocéis el viejo hospital? ¿EL que hay en la calle mayor?”

Eve asintió “¿Nuestra señora? Pensé que lo habían derribado.”

“Lo harán al final de esta semana.” Dijo Richard. “Os llevaré allí.”

Claire casi lloró, estaba tan aliviada. No es que el problema estuviera resuelto –no lo estaba- pero al menos habían avanzado.

“Richard.” Dijo el alcalde. “No les debes nada.”

“Resulta que sí.” Richard miró a Eve, y luego a Claire. “Y no lo olvidaré.”

Eve sonrió. “Awww. No se preocupe oficial. No le dejaremos hacerlo.”

Había vampiros a la luz del día. Claire pensó que no era muy normal, pero sólo se dio cuenta de lo extraño que era cuando Richard Morrell disminuyó la velocidad del coche, silbando.

“Oliver ha llamado a las tropas.” Dijo. “No es bueno para vuestro amigo. O para su padre.”

Las calles alrededor del viejo hospital estaban rodeadas por coches... grandes coches, con las ventanas teñidas de negro. Muchos coches de policía también, pero eran los otros coches los que parecían... amenazadores.

Al igual que la gente que estaba en las sombras, rodeando al edificio. Algunos llevaban abrigos gruesos y gorros, incluso bajo el calor opresivo. Habría por lo menos un centenar, y muchos de ellos eran vampiros.

Y justo en el centro, de pie en el borde de una sombra, estaba Oliver. Llevaba una chaqueta larga de cuero, un gorro de cuero, y sus manos estaban tapadas con guantes.

“Oh, tío. No creo que vayáis a servir de nada aquí.” Dijo Richard. La cabeza de Oliver se giró hacia ellos, y anduvo hacia la luz del sol. El vampiros e acercó, moviéndose lentamente. “Quizás debería llevaros a casa.”

En menos tiempo del que Richard tardó en decir no, Oliver había cruzado el espacio vacío y abierto la puerta trasera. “Quizás deberías unirme a nosotros.” Dijo Oliver, mostrando sus dientes al sonreír. “AH, Michael. Fuera de casa al fin. Felicidades por tu cumpleaños, te sugiero, que por tu propio bien, te quedes en las sombras esta mañana. No es que tengas la fuerza para hacer nada más.”

Y cogió a Claire, que estaba más cerca de la puerta, por la garganta.

Claire escuchó como Michael y Eve gritaban, y sintió como Eve trataba de sujetarla, pero no había forma de que la fuerza de Eve se pudiera comparar a la de Oliver. Sacó a Claire del coche como si fuera una muñeca, con sus dedos agarrando cruelmente su garganta, y la arrastró hacia la calle.

"¡Shane! ¡Shane Collins!" Gritó. "¡Tengo algo para ti! ¡Quiero que mires esto cuidadosamente!"

Claire agarró sus manos, tratando de liberarse, pero no sirvió para nada. Sabía como apretar lo suficiente sin llegar a cortar la respiración. Trató de contener el pánico y las ganas de toser, trató de pensar en otra cosa, cualquier otra cosa.

"Voy a matar a esta chica." Oliver continuó, "A no ser que jure su vida a mí y a mi servicio, en frente de todos estos testigos. Shane, puedes salvarla haciendo el mismo trato. Tienes dos minutos para pensarlo."

"¿Por qué?" Susurró Claire. Sonó como un chirrido de ratón, apenas audible. Oliver, que estaba mirando la decadente fachada del hospital, con sus paredes abrasadas por el clima y moldeadas en piedra barroca, dirigió su atención brevemente a ella. La mañana era cálida y despejada, el sol caliente relucía en un cielo azul brillante. Parecía incorrecto que un vampiro estuviera ahí fuera.

Él ni siquiera estaba sudando.

"¿Por qué, qué, Claire? Es una pregunta imprecisa. Tiene una mente mejor que eso."

Ella luchó para respirar, arañándole inútilmente con los dedos. "¿Por qué matar a Brandon...?"

Él perdió su sonrisa, y sus ojos se volvieron cuidadosos. "Inteligente", dijo. "La inteligencia no puede ser buena para ti después de todo. La pregunta que debemos hacernos es, ¿por qué quiero que estés a mi servicio?"

"Muy bien, "" ella siseó. "¿Por qué?"

"Porque Amelie tiene algún uso para ti." dijo. "Y no estoy acostumbrado a darle a Amelie lo que quiere. No tiene nada que ver contigo, y todo con la historia. Pero, lamentablemente, estoy haciendo que sea tu problema. Anímate, si tu novio jura ser mío, le mantendré con vida. Te permitiré verlo de vez en cuando. Los amantes son tan entretenidos."

Ella no parecía ser de mucha utilidad para Amelie, Claire pensó, pero no discutió con él. No podría, de hecho. No podía hacer gran cosa, excepto ponerse de puntillas, para poder tomar aliento, y esperar a que de alguna manera, pudiera encontrar una manera de salir de esta estúpida situación en la que ella misma se había metido. Otra vez.

"¡Un minuto!" Dijo Oliver. Hubo movimiento dentro del edificio, sombras en las ventanas. "Bueno. Parece que tenemos una pelea casera."

Lo que quería decir era que el papá de Shane le estaba pegando. Claire luchó para ver lo que estaba pasando, pero el agarre de Oliver era demasiado fuerte. Ella sólo podía ver con el rabillo de sus ojo, y lo que podía ver no era bueno. Shane estaba en la puerta del hospital, tratando de liberarse, pero alguien lo sujetaba.

"¡Treinta segundos!" Oliver anunció. "Bueno, esto se está acabando. Estoy un poco sorprendido, Claire. El niño realmente está luchando para tener la oportunidad de salvarte. Deberías estar impresionada."

"Deberías quitarle las manos de encima Oliver," dijo una voz desde detrás de ellos, acompañado por el inconfundible sonido de una pistola recién cargada. "En serio. Yo no estoy de buen humor, estoy cansado, y no quiero irme a casa."

"Richard," dijo Oliver, y se giró para verle. "Te ves fatal, amigo mío. ¿No crees que deberías ir con tu familia, en lugar de preocuparte de estos... marginados?"

Richard dió un paso adelante y puso la pistola bajo la barbilla Oliver. "Sí, debería. Pero se lo debo. He dicho..."

Oliver le empujó. Richard salió volando y cayó rodando sobre el suelo, el disparo golpeó el cemento.

"Ya te oí la primera vez." Dijo Oliver tranquilamente. "Haces amigos en lugares extraños, Claire. Supongo que me tendrás que contar eso más tarde." Levantó su voz. "¡El tiempo se acaba! ¿Claire Danvers, me juras tu vida, tu sangre y tu servicio a mí, ahora y para el resto de tu vida? Dí que sí, querida, porque si no lo haces, simplemente cerraré mi mano. Y es una forma muy horrible de morir. Lleva mucho tiempo morir ahogada, y Shane podrá verlo todo."

Claire no podía creer que hubiera pensando en algún momento que Oliver fuera amable, razonable, o siquiera humano. Le miró con fríos, fríos ojos, y vio un pequeño reguero de sangre y sudor que le bajaba del sombrero.

Se dio cuenta de que ya no estaba de puntillas. Sus pies estaban apoyados sobre el suelo.

Estaba debilitándose.

No es que le sirviera de mucho.

"Espera". Era la voz de Shane. Claire sopló en un grito y lo vio cojeando a través del camino del hospital hacia ella. Su rostro estaba sangriento, y había algo malo con su tobillo, pero no se detuvo. "¿Quieres un sirviente? ¿Qué te parezco yo?"

"Ah. El héroe aparece." Oliver se giró hacia él, y cuando lo hizo, Claire pudo tener una vista mejor de Shane. Vio el miedo en sus ojos, y eso rompió su corazón por él. Había pasado por tantas cosas, no merecía esto, también. No esto. "Pensé que podrías decir eso. ¿Qué pasa si os tomo a los dos? Soy generoso, jefe justo. Pregúntaselo a Eve."

"No creas lo que dice. Él trabaja con tu padre." Claire gimió. "Él ha trabajado con él todo el tiempo. El dispuso todo para que mataran a Brandon. Shane..."

"Ya sé todo eso," dijo Shane. "La política, ¿Verdad, Oliver? Juegos de mente, entre tú y Amelie. Sólo somos peones para vosotros. Bueno, ella no es un peón. Déjala ir."

"Muy bien, mi joven caballero." dijo Oliver, y sonrió. "Si insistes." Iba a matarla, realmente iba a ...

Shane tenía algo en su mano, y se lo tiró a Oliver a los ojos.

Parecía agua, pero debió de quemarle como el ácido. Oliver la soltó a Claire y gritó, tropezando hacia detrás, quitándose el sombrero de su cabeza e inclinándose, arañando su cara...

Shane tomó la mano de Claire, y se alejaron corriendo y cojeando.

Directamente hacia el hospital.

Con un rugido los policías, los vampiros y sus sirvientes llegaron corriendo a través del aparcamiento soleado. Algunos de los vampiros cayeron, golpeados por el sol, pero no todos. No casi todos.

Shane empujó a Claire a través de la puerta y gritó "¡Ahora!"

Una grande y pesada mesa de madera bloqueó la puerta con un sonido seco, y tiraron otra encima de esa.

Shane, respirando agitado, agarró a Claire y la abrazó. "¿Estás bien?" Preguntó. "¿No tienes marcas de colmillos ni nada así?"

"Estoy bien." Dijo. "Oh dios, ¡Shane!"

"Entonces ese color grisáceo es sólo pura moda. Estás bien."

Se aferró a él fuertemente. "Hubo un incendio."

"No bromeo. A mi padre le gusta divertirse así." Shane tragó saliva y la empujó hacia atrás. "¿Sacasteis a Mónica de ahí? Mi padre me dijo... bueno, pretendía dejarla ahí." Asintió. Los ojos de Shane brillaron aliviados. "Traté de detenerlo, Claire. No quiso escucharme."

"Nunca lo hizo. ¿No sabías eso?"

Se encogió de hombros, y miró a su alrededor. "Es gracioso, sigo pensando que lo hará. ¿Dónde está Eve? ¿En el coche de policía?"

Con Michael, estuvo a punto de decir, y se dio cuenta de que no era el mejor momento para anunciar que el mejor amigo de Shane ahora era un vampiro en toda regla. Shane casi no había terminado de asimilar el asunto fantasma. "Sí. En el coche de policía." Cogió una esquina de su camiseta y le limpió la sangre de la cara.

"Ouch."

"¿Dónde está tu padre?"

"Han salido." dijo. "Trató de conseguir que yo me fuera con él. Le dije que no me iría sin ti. Así que... creo que ahora sería un buen momento."

Hubo un estruendo de metal en un lado, y el mundo de Claire se amplió gradualmente después de ver a Shane con vida y se fijó en la habitación donde estaban. Era un gran vestíbulo, pisos en grietas, feos azulejos de color verde. Lo que quedaba del mobiliario de la habitación estaba revuelto en su mayoría, como la mesa de recepción, las paredes eran peludas y negro con gruesas vetas de moho, y las luces colgadas en ángulos extraños, claramente dispuestas a caer ante la más mínima sacudida. Había un segundo piso de aspecto frágil, con vistas al vestíbulo, y con muchos archivadores bloqueando las ventanas.

Olía a cosas muertas - o lo que es peor, se sentía de esa manera, como si hubieran hecho cosas terribles allí a lo largo de los años. Claire se acordó de la casa de cristal, y de la energía que había en ella.... ¿Qué tipo de energía habría aquí? ¿Y de dónde venía? Se estremeció al pensarlo.

“¡Se acercan!” dijo alguien desde arriba, y Shane levantó una mano en reconocimiento. “¡Es hora de largarse de aquí!”

“¡ya vamos.” Tomó la mano de Claire. “Vamos. Tenemos una forma de salir.”

“¿Ah sí?”

“Los túneles de la morgue.”

“¿Qué?”

“Confía en mí.”

“Lo hago, pero.. ¿Túneles de la morgue?”

“Sí.” Dijo Shane. “Fueron sellados a mediados de los cincuenta, pero abrimos uno de los extremos. No está en los mapas. Nadie los vigila.”

“¿Entonces quién está aquí contigo?”

“Un par de amigos de mi padre.”

“¿Eso es todo?” Claire estaba aterrada. “Sabes que hay unas cien personas enfadadas ahí fuera, ¿Verdad? ¿Y que tienen pistolas?”

Detrás de ellos, las puertas temblaron. Las mesas que la bloqueaban se deslizaban por el suelo, un centímetro cada vez. Podía ver como entraba la luz del día.

“Será mejor que nos movamos.” Dijo Shane. “Venga.”

Claire dejó que le guiara, y miraba por encima de su hombro para ver como las mesas temblaban ante cada impacto. Se deslizaban por las baldosas, y una de ellas se rompió por la mitad, desplegando todo el contenido de los cajones.

Shane hizo un gesto con la mano a uno de los hombres vestido de cuero negro mientras pasaron, y los tres corrieron por el pasillo del segundo piso. Estaba oscuro, sucio, y era aterrador, pero no tanto como los sonidos que llegaban desde la entrada. Shane tenía una linterna, y la encendió para evitar los obstáculos del camino –muebles caídos, abandonados,

sillas cubiertas de polvo. “Más rápido.” Dijo, porque escuchó cómo se abría la puerta de la entrada.

Estaban dentro.

Claire no pensó que más de la mitad de los vampiros hubieran resistido el sol, pero los que habían sido suficientemente fuertes estaban dentro ahora, y era oscuro y agradable para ellos. No había oportunidad alguna.

Shane sabía a dónde iba. Giró hacia la derecha en una esquina, después a la izquierda, abrió la puerta de la salida de incendios, y empujó a Claire dentro. “¡Arriba!” Dijo. “Dos tramos, después ve a la izquierda.”

Había cosas en las escaleras, Claire no las podía ver bien, incluso con la luz de la linterna de Shane, pero oían a podrido. Trató de no respirar, evitando las manchas secas –fuera lo que fuera, no podía pensar que fuera sangre- y siguió corriendo por las escaleras. Primer tramo, después más escaleras, estas solo tenían algunas botellas rotas.

Empujó la puerta de incendios, y casi se dislocó el hombro.

Estaba bloqueada.

“¡Shane!”

La apartó, cogió el manillar, y empujó. “¡Maldición!” La pateo furioso, viéndose blanco por un momento, después siguió por el siguiente tramo de escaleras. “¡Uno más! ¡Vamos!”

La puerta del quinto piso estaba abierta, y Claire entró hacia la oscuridad.

Su pie tropezó con algo, y se cayó hacia delante y rodó. La luz de la linterna de Shane proyectó una luz, iluminando el suelo, las cajas de madera apiladas...

...y un esqueleto. Claire gritó mientras se apartó de él, y se dio cuenta de que era uno de los que usaban los estudiantes de medicina, estaba esparcido por el suelo ya que había caído sobre él.

Shane la tomó del brazo, la levantó y siguieron corriendo. Claire miró sobre su hombro. No podía ver al motorista, el que les había estado siguiendo. Dónde estaba...

Escuchó un grito.

Oh.

Shane se apresuró por el largo pasillo, después giro a la izquierda y arrastró a Claire. Había otro tramo de escaleras de incendios. Abrió la puerta y bajaron un tramo.

Esa salida estaba abierta. Shane la llevó por otro pasillo largo y oscuro, y se movía rápidamente, contando las puertas con el aliento entrecortado.

Se detuvo delante de la número trece.



“Dentro.” Dijo, y la pateó para abrirla. El metal crujió, y la puerta volvió a cerrarse. Al golpear de nuevo la pared se rompieron algunos azulejos.

Claire sintió un escalofrío, porque habían entrado en algo que parecía la morgue. Bandejas de acero inoxidable, armarios del mismo material, en algunos habían bandejas que sobresalían.

Sí, estaba muy segura de que eso era la morgue. Y segura de que iba a ser la protagonista de sus pesadillas, si es que volvía a dormir de nuevo.

“por aquí.” Dijo Shane, y abrió lo que parecía un túnel de lavandería. “Claire.”

“Oh, demonios. ¡No!” Porque si odiaba los espacios cerrados, no podía haber nada peor que eso. No tenía ni idea de cómo de largo era, pero era estrecho, oscuro y eran túneles dentro de la morgue. ¿Por ahí tiraban los cuerpos? ¡Podría haber un cuerpo encajado en él! Oh Dios...

Había ruidos que venían de afuera... todo el grupo, avanzando rápidamente.

“Lo siento, no hay tiempo.” Dijo Shane, la levantó y la empujó hacia el túnel.

Trató de no gritar. Pensó que lo había conseguido mientras se deslizaba inútilmente sobre el oscuro y frío túnel de metal, pensado solo para los muertos.

## Capítulo 13

Aterrizó fuerte, sobre piedra, en la oscuridad, y trató de contener las ganas de llorar. Una mano se posó sobre su brazo y la ayudó a levantarse. Escuchó un estruendo detrás de ella, y se apartó justo a tiempo mientras Shane —pensó que era Shane— caía detrás de ella.

Y las luces se encendieron.

Bueno, no eran exactamente luces... una luz, y era una linterna.

Y el padre de Shane la sujetaba.

Miró rápida y fríamente a su hijo, luego a Claire y dijo “¿Dónde está Des?”

Shane parecía en shock. “Papa... se suponía que te ibas a marchar. ¡Ese era el asunto!”

“¿Dónde diablos está Des?”

“Él se ha ido!” Shane gritaba. “Maldita sea, papá...”

Frank Collins se veía furioso, torciendo la cara y alejó la luz de la linterna de ellos. Claire vio puntos de luz en la distancia, y vio que estaba señalando a dos de sus muchachos en la oscuridad. “Bien.” dijo. “Vamos a hacer esto.”

“¿Hacer qué?” Shane exigió, poniéndose de pie. Se estremeció al apoyarse sobre su tobillo herido. “Papa, ¿Qué demonios está pasando? ¡Dijiste que te ibas a ir!”

“No he matado vampiros suficientes como para irme.” Dijo Frank Collins. “Pero voy a igualar la puntuación.”

Los dos tipos que había iluminado estaban junto a unas placas con circuitos que parecían haber sido sacadas de un ordenador. Estaban enganchadas a la batería del coche. Uno de los dos tipos sujetaba dos cables por la parte aislada, pero las puntas eran cobre pelado.

Todo tuvo sentido.

El padre de Shane les había utilizado, otra vez. Usado como cebo, dejándoles pensar que era el héroe, distrayendo a los vampiros para darle tiempo a su padre para escapar.

Usándole para concentrar a un gran número de vampiros en un solo lugar. Pero no había solo vampiros, había gente normal también. Policías y gente que quería ser vampiro. Y gente que solo estaban ahí porque Oliver era su dueño.

Era un asesinato a sangre fría.

Richard lo había dicho. Iban a demoler el edificio. Los explosivos ya estaban colocados.

“¡Van a volar el edificio!” Claire gritó. Ella no podía luchar contra los motoristas, pero no era necesario.

Todo lo que tenía que hacer era tirar de los cables que había bajo los circuitos.

Se soltaron formando una chispa azulada, y tuvo suerte de no ser electrocutada. Uno de los motoristas la agarró, y la empujó fuera, mirando hacia el destrozo y sacudiendo su cabeza. “¡Tenemos un problema!” gritó. “¡Ha estropeado el tablero de circuitos! ¡Llevará tiempo montarlo de nuevo!”

La cara de Frank se llenó de furia, y corrió hacia ella. “Estúpida y pequeña...”

Shane le agarró del brazo y lo sujetó. “No.” Dijo. “Ya es suficiente, papa. Para ya.”

Frank trató de pegarle. Shane lo evitó. Detuvo de nuevo el segundo golpe.

El tercero, lo bloqueó, y le devolvió el golpe. Solo una vez.

Frank se cayó al suelo, sobre su espalda, se veía algo parecido al miedo en su cara.

“Ya es suficiente.” Dijo Shane. Claire nunca le había visto más alto, o más aterrador. “Todavía tienes tiempo para huir, papa. Será mejor que te marches mientras puedas, Pronto sabrán donde estamos, ¿Y sabes qué? No me apetece morir por tu culpa. Ya no.”

La boca de Frank se abrió y se cerró. Se limpió la sangre de la boca, mirando a Shane, mientras se ponía de pie.

“Creí que lo entendías.” Dijo. “Pensé que querías...”

“¿Sabes lo que quiero?” Shane preguntó. “Quiero mi vida de vuelta. Quiero a mi novia. Y quiero que te marches y no regreses nunca.”

Los ojos de Frank se entrecerraron. “Tu madre estará revolviéndose en su tumba. Viendo cómo te rebelas ante mí. Ante tu propio padre. Conviviendo con los parásitos que infestan esta ciudad.”

Shane no le respondió. Los dos se miraron de forma intensa, un furioso silencio, durante unos segundos, y después Claire escuchó el metal crujiendo. Se lanzó sobre los brazos de Shane. “Creo que han encontrado el túnel.” Dijo. “Shane...”

El padre de Shane dijo “Debería haberte dejado en la caja para que te frieran, bastardo desagradecido. Ya no eres mi hijo.”

“Gracias a dios.” Dijo Shane suavemente. “Libre al fin.”

Su padre apagó la linterna, y Claire escuchó pasos corriendo en la oscuridad.

Shane tomó la mano sudorosa de Claire, y corrieron en dirección contraria, con Shane contando casi sin aliento los pasos, hasta que vieron una luz al final del túnel.

Shane quiso correr, pero escapar era imposible. A no ser que salieran de Morganville, y hasta eso, comprendió Claire, sería imposible. Ya que los vampiros no les dejarían, después de lo que habían hecho... o lo que habían intentado hacer.

Tenía que arreglar las cosas.

Claire le estuvo dando vueltas a las cosas en su cabeza antes de decirle nada; Shane estaba hablando solo, planeando robar un coche, huir de la ciudad, quizás del estado.

Claire se mantuvo en silencio hasta que vio las luces rojas y azules de la policía de Morganville acercándose a la oscura calle, y después soltó la mano de Shane y dijo "Confía en mí."

"¿Qué?"

"Sólo confía en mí."

Se puso delante del coche de policía, que se detuvo bruscamente. Una linterna la deslumbró, y se mantuvo quieta. Sintió como Shane retrocedía, y dijo severamente "¡Shane, no! ¡Quédate dónde estás!"

"¿Qué demonios estáis haciendo?"

"Rendirnos." Dijo, y elevó sus manos. "Venga. Tu también."

No pensaba que lo fuera a hacer, por un segundo aterrador, y después salió a la calle junto a ella, levantó sus manos, y cruzó los dedos. Las puertas del coche de policía se abrieron, y Shane se puso de rodillas. Claire le miró, e hizo lo mismo.

Estaba en el suelo en cuestión de segundos, sujeta por la mano fuerte de alguien, y escuchó como una voz de hombre decía "Aquí Heller. Tenemos a Danvers y a Collins hijo. Están vivos."

No escuchó la respuesta, pero estaba demasiado ocupada preguntándose si había sido una buena idea mientras las esposas heladas tocaban sus muñecas. El policía la levantó por el codo, y se estremeció ante el tirón. Junto a ella, Shane estaba teniendo el mismo tratamiento. No se estaba resistiendo. Parecía... tenso.

"Está bien." Le dijo. "Confía en mí."

Sus ojos eran salvajes, pero asintió.

Mejor que estuviera en lo cierto, pensó, y tragó saliva mientras los metían en la parte de atrás del coche.

La policía no habló ni con ellos. El viaje fue corto, y silencioso, y cuando el coche aparcó delante del ayuntamiento, había un comité de bienvenida esperando. Claire casi lloró al ver a Michael y Eve —manchados de humo pero juntos, sujetándose de las manos. Parecían preocupados. Junto a ellos estaba Richard Morrell, con una venda en la cabeza.

Y el alcalde Morrell. No podía entender su expresión —parecía molesto, pero pensó que eso debía ser normal en él. Claire vio un pelo rojo, y vio a Sam apoyado contra una columna. Además de Michael, era el único vampiro presente. Al menos, el único que ella podía ver.

Las puertas del coche se abrieron, y Claire salió. El alcalde la miró, después a Shane. Con los ojos entrecerrados.

“Mis fuentes me han dicho que han encontrado unos circuitos en el sótano del hospital.” Dijo. “Conectados con cables, estaban preparados para hacer volar el edificio. Parece que alguien los cortó antes de que sucediera nada.”

Shane dijo “Claire tiró de los cables. Mi padre iba a volar el edificio y matar a todo el mundo que había dentro.”

Los Morrells, padre e hijo, intercambiaron una mirada. Incluso Sam levantó su cabeza, aunque se quedó donde estaba, con los brazos doblados, pareciendo relajado y neutral. “¿Y dónde está tu padre?” Preguntó Richard. “Shane, no le debes nada. Lo sabes.”

“Sí.” Dijo Shane. “Lo sé. Se ha ido. Ojala pudiera decirlos que no va a volver, pero...” Se encogió de hombros. “Dejad a Claire marchar. Ha salvado a gente. No le hizo daño a nadie.”

El alcalde Morrell asintió hacia el policía que estaba detrás de Claire. Sintió como las esposas se abrían, y agradecida puso sus manos sobre su pecho.

“¿Y Shane?”

“Los vampiros atraparon a dos de los hombres de Frank. Admitieron que Frank asesinó a Brandon. Shane está limpio.” Richard dijo.

Shane parpadeo. “¿Qué?”

“Vete a casa.” Dijo Richard, y el policía le quitó las esposas también a él. “Sam se ocupará de decírselo a los vampiros. No les gustas mucho, así que vigila lo que haces, pero no eres culpable de ningún crimen. Al menos no de ninguno importante.”

“¡Genial!” Dijo Eve, y tomó la mano de Claire y luego la de Shane. “Nos vamos de aquí.”

El Cadillac de Eve estaba aparcado cerca. Las ventanas de atrás eran negras, notó Claire, y había un olor de pintura fresca en el aire, y dos botes de pintura vacíos en el suelo. Se sentó en el asiento del copiloto, y Michael se puso detrás. Shane dudó, mirándole, entró y cerró la puerta.

Eve arrancó el coche, “¿Shane?”

“¿Sí?”

“Te voy a matar cuando lleguemos a casa.”

“Bien.” Dijo Shane. “Porque ahora mismo, la muerte me parece una mejor idea que hablar de todo esto.”

La ciudad estaba extrañamente tranquila —ya no había incendios, la gente estaba dispersada, nada que ver aquí, seguid con vuestra vida. Claire no pensó que se hubiera terminado. Para nada.

Se apoyó sobre la ventana de camino a casa, cansada y triste. Había un silencio extraño que provenía de los asientos traseros, un sentimiento de que algo estaba a punto de explotar. Eve habló nerviosa sobre el padre de Shane, y de a dónde podría haber ido; nadie respondió. Espero que se marche, pensó Claire. Espero que lo consiga. No porque no debiera pagar por lo que había hecho –debía- pero porque eso solo significaría más dolor para Shane. Perder al último miembro de su ya destrozada familia. Mejor que su padre simplemente...desapareciera.

“¿Se lo has dicho a Shane?” Eve preguntó. Claire se sentó, parpadeando y bostezando, mientras Eve detuvo el Caddy delante de su casa.

“¿El qué?”

Eve señaló hacia Michael. “Ya sabes qué.”

Claire se giró para mirarle. Shane estaba mirando hacia el frente, como si fuera de piedra. “Deja que adivine” Dijo “Vino una hada madrina que te concedió la libertad, y ahora puedes ir a donde quieras.” Dijo. “Dime que es eso, Michael. Porque llevo pensando todo el tiempo porqué estás sentado aquí atrás, y no se me ha ocurrido otra opción que no me haga vomitar.”

“Shane...” Dijo Michael, y después agito su cabeza. “Sí. Mi hada madrina vino y me concedió mi deseo. Dejémoslo así.”

“¿dejémoslo así?” Dijo Shane. “¿Cómo se supone que voy a hacer eso? Que te den.”

Salió del coche y se fue hacia el camino. Eve cogió una gran sombrilla y se acercó hasta Michael, abrió la puerta del coche, y éste salió, cogió la sombrilla y corrió detrás de Shane. Incluso bajo el ligero brillo del sol, su piel empezó a humear.

Michael llegó hasta el porche, soltó la sombrilla y Shane se giró para darle un puñetazo.

Fuerte.

Michael lo evitó, consiguió detener el segundo con la palma de su mano, se acercó y le abrazó.

“¡Suéltame!” Gritó Shane, y le apartó. “¡Maldición! ¡Suéltame!”

“No iba a morderte, idiota.” Dijo Michael cansado. “Dios. Solo me alegro de que sigas vivo.”

“Ojala pudiera decir lo mismo, pero como no estás...” Shane abrió la puerta delantera y desapareció dentro de la casa, dejando a Michael apoyado contra la pared.

Claire y Eve entraron lentamente.

“Yo...” Claire tragó saliva. “Yo iré a hablar con él. Lo siento. Solo está un poco... ha sido un día muy largo, ¿Sabes? Estará bien.”

Michael asintió. Eve puso un brazo a su alrededor y le ayudó a entrar en la casa.

Shane no estaba a la vista cuando Claire entró en el salón, pero escuchó como su puerta se cerraba escaleras arriba. Maldición, era muy veloz cuando quería. Y amargo. ¿Quién dijo que las chicas tenían un carácter cambiante? Se fijó en el sillón –era el primer lugar cómodo en el que podría tumbarse- y deseo hacerlo. Quizás debería dejar que Shane lo asumiera solo. No es que no estuviera acostumbrado a tratar con un trauma.

Pero... solo porque podía hacerlo solo, no significaba que tuviera que hacerlo.

Había algo raro en la habitación, y por un largo segundo, Claire no podía saber lo que era. Hasta que lo vio.

La habitación olía a flores. A rosas, para ser precisos.

Claire se estremeció, se giró, y vio un ramo de rosas frescas sobre la mesa. Había un sobre a su lado con su nombre escrito en letras antiguas.

Lo abrió y extendió el papel doblado.

*Querida Claire,*

*Mi Protección ya no es suficiente para ti y tus amigos, y creo que ya sabes eso. Deben ser tomadas medidas más drásticas, y pronto, o tus amigos pagarán las consecuencias. Oliver no dejará que los eventos de hoy se queden sin respuesta. Has sido valiente, pero extremadamente tonta ante tus enemigos.*

*Considera mi proposición con cuidado.*

*No la ofreceré de nuevo.*

No había ninguna firma, pero Claire no tenía ninguna de quién la había escrito. Amelie. la carta estaba sellada con su símbolo.

El otro papel que había en el sobre parecía legal. Lo leyó y frunció el ceño, tratando de entender lo que quería decir, ya que no entendía todo el vocabulario.

*Yo, Claire Elizabeth Danvers, juro mi vida, mi sangre y mi servicio a la Fundadora, ahora y para toda mi vida, la Fundadora mandará sobre mí.*

Era lo mismo que Oliver le había dicho, en el hospital, cuando había tratado de...

...hacerla su esclava.

Claire soltó el papel como si hubiera prendido fuego. No, no podía hacer eso. No podía.

O tus amigos pagaran las consecuencias.

Claire tragó saliva, puso de nuevo el contrato en el sobre, y lo metió en su bolsillo mientras Eve entraba a la sala y decía “¡Rosas! ¡Wow! ¿Quién ha muerto?”

“Nadie.” Dijo Claire. “Son para ti. De parte de Michael.”

Michael pareció sorprendido, pero Eve estaba de espaldas a él, y si tenía algo de sentido común, le seguiría el juego.

Claire se fue escaleras arriba para darse una ducha.

Estando limpia se sentía mejor. No mucho mejor, pero sí un poco. Se sentó un rato, mirando al sobre con su nombre escrito, deseando poder hablar con Shane sobre él, o con Eve, o Michael, pero no se atrevía a hacerlo porque esa era su elección. No la de ellos. Y de todas formas sabía lo que iban a decirle.

No había “no” suficientes en el mundo, dirían.

Fue después del anochecer cuando Shane llamó a su puerta. La abrió y se quedó de pie mirándolo. Solo mirando, porque de alguna forma nunca le había visto lo suficiente. Parecía cansado, y muerto de sueño.

Y era tan bello que sentía como su corazón se rompía en miles de pequeños pedazos.

Se movió inseguro. “¿Puedo pasar? ¿o quieres que...?” Señaló hacia el pasillo. Se apartó y le dejó pasar, cerró la puerta detrás de él. “Enloquecí con lo de Michael.”

“Sí, ¿Eso crees?”

“¿porqué no me lo dijiste?”

“Bueno, no encontré el momento adecuado.” Dijo cansada, y se sentó en la cama, con la espalda apoyada en el cabecero. “Venga, Shane. Estábamos corriendo por nuestras vidas.”

Aceptó ese argumento y se encogió de hombros. “¿Cómo sucedió?”

“¿Quieres decir, quién? Amelie. Estuvo aquí, y Michael se lo preguntó.” Claire le miró un segundo antes de añadir el golpe de gracia. “Se lo pidió para ser capaz de salir de la casa.”

Shane parecía desolado. Se agachó en un lado de la cama, mirándola con sus vulnerables y dañados ojos. Hicieron que su corazón se rompiera de nuevo. “No.” Dijo. “No por mi culpa. Dime que no fue...”

“Él dijo que no era por eso. No por ti, al menos, no del todo. Tenía que hacer eso, Shane. No podía vivir así, no para siempre.”

Shane miró hacia otro lado. “Dios. Quiero decir, sabe lo que pienso de los vampiros. Ahora estoy viviendo con uno. Soy el mejor amigo de uno. Eso no es bueno.”

“No tiene tampoco que ser malo.” Dijo. “Shane. No te enfades, ¿Vale? Hizo lo que tenía que hacer.”

“¿No hacemos eso todos?” Apoyó su espalda contra la cama, con las manos bajo la cabeza. Mirando hacia el techo. “Día largo.”



“Sí.”

“Entonces.” Dijo. “¿Tienes planes para esta noche? Porque de pronto yo no tengo nada que hacer.”

Le hizo reír, aunque pensaba que ya no le quedaba de eso. Shane se giró sobre su codo, y la gentileza en su forma de sonreír hizo que se le atragantara el aliento.

Se acercó a ella y le acarició el pelo, sonriendo. “Estuviste salvaje hoy.” Dijo. “Heroína.”

“¿Yo? No creo.”

“Sí, tú. Nos salvaste la vida, Claire. Seguro que hay gente que murió pero...aun así. Creo que salvaste la vida de mi padre. Si hubiera derribado ese edificio, y matado a toda esa gente... no podría haber huido de ello. No le hubiera dejado.” Se miraron el uno al otro, y Claire sintió la tensión crecer entre ambos, acercándolos. Vio como se inclinaba hacia ella, atrapada por el mismo movimiento. Él le acarició uno de sus pies descalzos. “Entonces, ¿Cuál es el plan, heroína? ¿Quieres ver una película?”

Se sintió extraña. Loca y llena de algo que no sabía que era. “No.”

“¿Matar a algunos zombis virtuales?”

“No.”

“Si vamos a jugar al baloncesto yo... me... ¿Qué estás haciendo?”

Se estiró en la cama de lado, mirándole. “Nada. ¿Qué quieres hacer?”

“Vale. No empecemos con eso.”

“¿Por qué no?”

“¿No tienes clases mañana?”

Le besó. No fue un beso inocente, fue todo menos eso. Se sentía como las rosas que había escaleras abajo, rojo y negro y lleno de pasión, y era nuevo para ella, tan nuevo, que no podía dejar de sentir que tenía que hacer eso, ahora, porque casi le había perdido, y...

Shane apoyó su frente contra la de ella y rompió el beso con un gemido, como si se estuviera ahogando. “Espera.” Dijo. “Cálmate. No me voy a ir a ninguna parte. ¿Sabes eso, verdad? No tienes que hacer eso para mantenerme aquí. Bueno, siempre y cuando tu...”

“Cállate.”

Lo hizo, principalmente porque sus labios estaban unidos de nuevo. Fue un beso más lento esta vez, cálido y luego caliente. Pensó que nunca tendría suficiente; la sensación la sacudía como si una corriente la recorriera y encendiera. De formas que sabía que no eran buenas, o al menos, no eran completamente legales.

“¿Quieres jugar al baseball?” le preguntó. Los ojos de Shane se abrieron de golpe, y dejó de acariciarle el pelo.

“¿Qué?”

“Primera base<sup>6</sup>.” Dijo. “Ya estás allí.”

“No cuento las bases.”

“Bueno, podrías al menos llegar a la segunda.”

“En serio, Claire. En momentos como este antes utilizaba el deporte para distraerme, pero ahora lo has estropeado.” Otro húmedo y caliente beso, y sus manos se pasearon por su cuello, ligeras como una pluma. Sobre sus hombros, acariciando la piel que el jersey dejaba al descubierto...

“Maldición.” Se giró sobre sí mismo, respirando agitado, mirando de nuevo hacia el techo.

“¿Qué?” preguntó. “¿Shane?”

“Podrías haber muerto.” Dijo. “Tienes dieciséis, Claire.”

“Casi diecisiete.” Se colocó a su lado, acurrucándose.

“Sí, eso lo mejora todo. Mira...”

“¿Quieres esperar?”

“Sí.” Dijo. “Bueno, obviamente no es mi primera opción, pero lo he estado pensando. La cosa es... no quiero dejarte.” Su brazo la rodeaba, y no había nada en el mundo para ella excepto el calor de su cuerpo contra el de ella, y sus susurros, y la vulnerabilidad en sus ojos. “Pero no va ser fácil para mí decirte que no. Así que tendrás que ayudarme.”

Su corazón estaba desbocado. “¿Quieres quedarte?”

“Sí. Yo...” Abrió su boca, la cerró y lo intentó de nuevo. “Necesito quedarme. Te necesito.”

Le besó, muy dulcemente. “Entonces quédate.”

“Esta bien, pero en cuanto al baseball, solo llegaré hasta la segunda base.”

“¿Estás seguro de eso?”

“Lo juro.”

Y de alguna manera, mantuvo su palabra, no importó lo mucho que hizo para convencerle de lo contrario.

---

<sup>6</sup> Referencias al baseball sobre las relaciones:

Primera base: salir con una chica; Segunda base: besos y caricias; Tercera base: roces y magreo; Cuarta base: sexo

Shane todavía estaba dormido, hecho un ovillo sobre la almohada, roncando ligeramente. Le había quitado la camiseta en algún momento, y Claire estaba tumbada bajo la cálida luz del sol, mirando la luz que caía sobre los fuertes músculos de su espalda. Quería tocarle... pero no quería despertarlo. Necesitaba dormir, y además ella tenía algo que hacer.

Algo que a él no le iba a gustar.

Claire salió de la cama, moviéndose con cuidado, y encontró sus vaqueros arrugados en el suelo. El sobre todavía estaba en el bolsillo trasero. Lo abrió y sacó su contenido, el papel, lo desdobló, y leyó la nota de nuevo.

Puso el contrato sobre la mesa, miró a Shane, y pensó sobre los riesgos de perderle. También pensó en Eve y en Michael.

*Yo, Claire Elizabeth Danvers, juro mi vida, mi sangre y mi servicio ...*

Shane había dicho que era una heroína, pero no se sentía como tal. Se sentía como una adolescente asustada con mucho que perder. No podría ver como le hacen daño, pensó. No si podía hacer algo para evitarlo. Michael... Eve... no podía correr ese riesgo.

¿Cómo de malo podía ser?

Claire abrió un cajón y encontró un bolígrafo.

-FIN-

